Hermetismo y Masonería - Doctrina, Historia, Actualidad.

Federico González

Índice

Introducción

Hace ya más de veinte años fue publicado en Francia Science de l'Homme et Tradition ; su autor, el discutido Gilbert Durand, al referirse a la decadencia del racionalismo, el positivismo, etc., es decir, de las ciencias humanas actuales, sostiene que la única posibilidad de sacarlas de su callejón sin salida, es la presencia del Hermetismo, o sea la aceptación de todo aquello que significan los dioses en cuanto pautas, encuadres y patrones del pensamiento, en particular el versátil Hermes, deidad de las adaptaciones, mensajero y por lo tanto vehículo de la comunicación y la Enseñanza (Psicopompo).

Según G. Durand esto ya ha ocurrido otras veces, lo cual está implícito, agregamos nosotros, en su propia denominación de Hermes Trimegisto, o sea de tres veces grande, que no sólo está en relación con su propia identidad, sino con su actuación en el devenir, su intervención histórica. En efecto, esta figura recorre toda la historia de Occidente hasta nuestros días ya que no sólo es el Trimegisto alejandrino, el Hermes griego y el Mercurio romano, entidades tan móviles e inquietas como sus múltiples atributos, que abren caminos y resuelven encrucijadas, sino asimismo el Thot egipcio, deidad escritora que aparece aquí y allí como héroe cultural. De hecho esta figura es universal y puede asimilarse con el Odín y el Wotan Nórdicos, con los Henoch, Elías y Eliseo bíblicos, con el Zoroastro iranio, y con el Quetzalcoátl tolteca y sus análogos en toda América , con quienes comparte muchos de sus atributos y funciones, de los que se dice no han muerto, sino que han sido arrebatados al cielo, están vivos, y se afirma han de volver al final de los tiempos, es decir de este ciclo humano.

De hecho, estos dioses son antediluvianos, atlantes, y aún de origen anterior, hiperbóreos, y su presencia ha sido continua a lo largo de la presente humanidad articulando las tradiciones conocidas por su propia función, y hasta aquellas de las que hemos perdido noticia. Incluso es muy importante en la última revelación religiosa, el Islam, donde es conocido como el profeta Idris (como tal es mencionado en el Corán) y donde es asimilado al Mahdi, personaje que también aparecerá al final de los tiempos , y que de hecho se ha presentado cada vez que esta tradición ha estado en peligro de extinción o corrupción. Las

comparaciones con Jesús el Cristo –así como sus relaciones con los dioses de distintos panteones, especialmente el griego– nos llevarían demasiado lejos para los límites de esta introducción, aunque no podemos dejar de señalar las numerosas equiparaciones de la alquimia cristiana medioeval y renacentista entre el Mercurio Solar y la divinidad crística, e igualmente las relaciones hebraicas entre Metatron y esta divinidad, hija directa del Padre, es decir, nuestro hermano .

El Hermes griego, según los himnos homéricos, nace en la oscuridad de una gruta, –como Jesús en un pesebre– en la noche, y finalmente ha de convertirse en el sol del amanecer . Sus padres son Zeus y Maia (relacionar este nombre con el de la madre del Buda) y como todas las deidades análogas, a través de un proceso ascendente alcanza la plenitud de sus posibilidades y el ser humano entonces se deifica a través de cielos, o planos –el mundo intermediario–, como el Corpus Hermeticum y otros textos testifican; lo que es igual a decir que los númenes o ángeles se hacen en él (de modo descendente) , puesto que el recipiente de su alma ha logrado darles cabida mediante una reciprocidad armónica, posibilidad que puede expresarse en cada alma individual, o ser colectivo, aún en nuestros días sombríos.

Hemos señalado la estrecha vinculación del Hermetismo con el Cristianismo y también con la Tradición Hebrea (Henoch, Elías, Metatron) pero queremos agregar con respecto a esta última su relación con Egipto, donde los judíos vivieron cautivos y fueron liberados por medio de Moisés, hijo adoptivo del Faraón, el que seguramente recibió determinados conocimientos tradicionales de esa civilización. Igualmente otra influencia muy destacada es la caldea, ya que el patriarca Abraham era de la ciudad de Ur; esto se encuentra vinculado entonces a importantes legados astrológicos y "mágicos", ya que en la antigüedad estos términos estaban identificados con el vocablo Caldeo. Eso sin negar la absoluta originalidad de la Tradición Judía y su lengua sagrada. Sin embargo, en épocas posteriores, en la Edad Media, surgen en España con la aparición del Zohar, y en toda Europa, varias corrientes relacionadas no solamente con el Arbol de la Vida Cabalístico (Sepher Yetsirah, Sepher Bahir), a las que se han visto emparentadas con el pensamiento gnóstico y neoplatónico según autorizados investigadores; este es el caso de Gershom Scholem, y toca muy dentro del judaismo, pues todo ello ha sido incorporado a la doctrina, a la Cábala, término cuya traducción, como se sabe, es literalmente "Tradición", y por lo

tanto, agregamos nosotros, igualmente ligada por intermedio de la Gnosis con la Tradición Hermética. Todo ello sin mencionar a la Cábala Cristiana –que se denomina así por constituir la aparición de la Tradición judía en el seno del cristianismo, al igual que el término Hermetismo Cristiano con respecto a Hermes, en la Tradición cristiana– de tanta influencia en el Renacimiento (y aún en la Edad Media) y que se proyectará hasta nuestros días.

En el caso del Islam, un pueblo, el de los sabeos, rendía culto a Hermes. Posteriormente fueron islamizados y como ya hemos dicho su antiguo Dios pasó a ser el profeta Idris . Se dice que este pueblo "descendía" de la Reina de Saba y de allí su vinculación con Salomón y su Templo, asimismo tomado como modelo de la Masonería, cuyo parentesco con el Hermetismo se estudiará en el presente libro.

Por lo que Hermes, Pastor del rebaño celeste, Dios verdaderamente Universal, es al mismo tiempo la deidad más antigua de todos los panteones –siendo antediluviano– y por lo tanto un Númen que bien pudiera ser calificado de arquetípico, o mejor el Arquetipo de la deidad en el plano intermediario, o identificado a la Enseñanza, como forma de comunicación, por mediación del Conocimiento, con los planos más altos de la Cosmogonía y la Ontología, y por lo mismo con los auténticos soportes de la Metafísica .

Igualmente Hermes está vinculado con la música y el arte en general, pues es el inventor de la lira que entrega a Apolo y está estrechamente emparentado con las Musas , ya que sus tres primeras hermanas, en Delfos, personificaban las cuerdas de ese instrumento . En efecto, la música, cuyo origen es divino, está relacionada con el plano intermedio, y es capaz de establecer vínculos entre la audición y el Verbo, es decir entre lo que se oye y el soplo de lo inaudible.

Se ha comparado la estructura del cosmos con una arquitectura musical, ya que los sonidos y los números expresan proporciones arquetípicas de armonía y movimiento coincidentes tanto en el macro como en el microcosmos. No sólo la música es terapéutica –y aquí es preciso recordar la vara mágica que le dio Apolo a Hermes a cambio de la lira, la que podía curar , o despertar, tanto como dar el sueño y la muerte, y que luego se convierte en el eje

de su caduceo–, sino que manifiesta estructuras invisibles e inaudibles que se expresan por su intermediación. Por otra parte es sabido que la música se propaga por el aire y las alas del caduceo mercurial representan esta idea, ya que la deidad transmisora se vale fundamentalmente de este medio para revelar sus mensajes, así como el viento anuncia la bendición de las lluvias.

A.-J. Festugière en su libro La Révélation d'Hermès Trismégiste afirma que hay un hermetismo popular y un hermetismo culto. Estamos de acuerdo con él pero no por sus razones, ya que parece confundir pueblo con "masa". De otra parte, cataloga el hermetismo popular como expresándose mediante mancias, tales como la astrología, o por conjuros, o talismanes, lo que considera supersticiones, al mismo tiempo que sólo destaca los textos sapienciales (sin entenderlos por sus prejuicios, claro, aunque este es otro asunto). No obstante nosotros queremos también destacar ese otro grupo de enseñanzas y costumbres, propias de todas las tradiciones, y que sólo pueden ser calificadas de supersticiosas cuando se las compara con otros ritos que se suponen oficiales, o basándose en el racionalismo más evidente y una lógica que excluye al pensamiento analógico. Si todo un pueblo cree en ciertos amuletos –en primera instancia símbolos– que expresan la energía de ese dios, es que ese dios está vivo para ellos, e invocado permanentemente. Por eso es que existe igualmente una Tradición Hermética popular, tan válida como la sapiencial, pues el Dios al que se invoca en aquella se encuentra tan vivo como el que pudiera existir en esta . En los momentos en que Hermes ha presidido un pueblo, una institución, un grupo, por el consentimiento de este, y sobre todo, por Su gracia, la diferencia entre los conocimientos es sólo cuestión de grado en una sociedad organizada de tal suerte que todos participan de acuerdo a sus capacidades y condiciones especiales que tocan a su función dentro de ella, sin ninguna exclusión por motivos artificiales, o una diferenciación tajante, como nos es dable observar cotidianamente.

Como se puede apreciar las revelaciones del Dios Hermes son múltiples y la deidad aparece de muchísimos modos distintos en el cauce de la Historia . Asimismo se podrá observar en este estudio la íntima relación de nuestro dios con la Masonería, como heraldo del Gran Arquitecto del Universo. Para nuestro trabajo hemos tomado en general modelos míticos grecorromanos-alejandrinos, que posteriormente podrán ser asimilados a otros panteones,

pero la deidad, o el conjunto de deidades intermediarias, sigue siendo el mismo, agrupado bajo la entidad llamada Hermes (Hiram), que está tan presente hoy día como lo fuera en otros tiempos y espacios, y se continúa revelando de muy diferentes maneras, de acuerdo a las diversas mentalidades, grupos e individuos que habitan el planeta.

El caduceo o la vara –junto con las alas ya mencionadas– es el elemento principal de la iconografía del Hermes greco-romano, pero estos elementos están presentes de diverso modo en otras muchas representaciones. En efecto, las serpientes enroscadas en el eje de la vara se encuentran en distintas tradiciones; en el caso de Hermes-Mercurio, es obvio que ellas representan la dualidad, propia de todo lo creado en el Cosmos. Y la interacción de estas serpientes enrolladas en el eje universal en tres niveles refleja, por un lado el plan del Universo, y por otro la conjunción de los opuestos efectuada igualmente en todos los mundos. Mediante esta unión de los contrarios puede irse escalando a través del eje hasta que esa dualidad es superada por la función polar del eje mismo, que trasciende los opuestos, y victorioso se eleva hacia un espacio definitivamente otro.

Por su agilidad nuestro dios es listo, espontáneo y rápido por lo que ha sido reconocido como el númen de comerciantes y diplomáticos, incluso de ladrones; eso está claro en su currículum ya que una de sus primeras hazañas es robar cincuenta vacas del rebaño de Apolo, lo que indigna a este aunque posteriormente es perdonado. Aparte de las significaciones astronómicas atribuidas a este mito, ello al mismo tiempo lo ubica dentro de las deidades "tramposas", es decir las que viven en su raíz la paradoja de la dualidad cósmica, a la que son capaces de trascender por un golpe de timón, a través de una coyuntura por la que pueden filtrarse.

Sin duda la Hermética es una tradición compleja, como lo es la vida, el plan del Universo, y las relaciones entre los hombres; osar es casi necesario para quitarnos las cadenas que nos hacen esclavos de nuestra programación, o de las que quieren infligirnos otros, verdaderos policías del pensamiento, espíritus totalitarios cuyo refugio es la norma, aunque esta sea notoriamente falsa. Nadie viene a ofrecernos o darnos la libertad; una de las condiciones

para obtenerla es hacerlo por nosotros mismos, sin dejarse engañar por cualquier "maestro" o director espiritual, sino por medio del plano intermediario, invocando al Maestro Interno.

Y pese a su ambigüedad la entidad numénica será capaz de guiarnos en el camino, de tutelar nuestros peregrinajes y sacarnos de los laberintos a los que constantemente accedemos; y si nos ampara con su gracia seremos capaces de encontrarla en cada vuelta del viaje, y reconocerla bajo las distintas maneras y los diversos disfraces con que se reviste.

Por ello no siempre es fácil para todos conseguir una filiación con esta Tradición –tampoco Hermes ha de otorgársela a cualquiera sin que este pague su precio– ni la realización en esa vía, que no se expresa de manera religiosa o sentimental-devocional, que no posee ortodoxias teologales estrictas, sino la vivencia de su doctrina por medio del Conocimiento, lo que obliga constantemente al Aprendiz a constatar lo que sucede en el itinerario de su propio camino, en su ser interno, es decir en su Iniciación, sin el consuelo que le suelen brindar determinadas creencias relativas al aparato religioso, a las que sin embargo puede observar desde otro nivel simbólico, depurándolas, es decir, en términos alquímicos "rectificándolas". Por eso es que se la ha denominado una Tradición a la intemperie y puede ser considerada poco apta para ciertos espíritus timoratos que no arriesgan y por lo tanto no pueden luego callar o dejar de quejarse por sus vicisitudes, en vez de proseguir su camino, presidido por el silencio hermético.

Antes de finalizar estas palabras preambulares queremos destacar un medio del que se vale el hermetismo. De hecho, para los hermetistas el libro es un transmisor directo de conocimientos, que se aúnan en una doctrina, la cual es absolutamente transformadora ya que tomando conciencia de nosotros mismos conocemos también nuestro ser en el mundo, es decir los secretos de la cosmogonía en virtud de las leyes de la analogía que establecen las correspondencias entre macro y microcosmos. La intermediación de este conocimiento del Sí, siempre es por la mediación simbólica de un tercer elemento, capaz de conectar dos proposiciones y realizar el milagro de la triunidad del Ser, tanto del hombre como del mundo, puesto que sabemos que la cosmogonía es el Ser (ontología) del Universo.

Por este motivo se justifica que comencemos esta obra con un capítulo dedicado a los libros herméticos –que fijan la enseñanza oral– donde se podrá apreciar la historia de esta deidad así como sus doctrinas en el mundo grecorromano y alejandrino, la Edad Media y el Renacimiento y sus epígonos actuales.
En ese sentido el Corpus Hermeticum, la colección de escritos más emblemática de la Tradición Hermética, en el cap. XXIII (5-8) de los "Extractos de Estobeo", denominado la Pupila del Cosmos o Koré Kosmou, afirma: Ahora bien, oh maravilloso hijo mío, Horus, no es en un ser de raza mortal donde esto hubiera podido producirse –de hecho ni siquiera existía aún–, sino en un alma que poseyera el lazo de simpatía con los misterios del cielo: he ahí lo que era Hermes, quien todo ha conocido. Vió el conjunto de las cosas; y, habiendo visto, comprendió; y, habiendo comprendido, tuvo poder de revelar y enseñar. En efecto, las cosas que conoció las grabó, y, habiéndolas grabado, las ocultó, habiendo preferido mejor, acerca de la mayor parte de ellas, guardar un firme silencio antes que hablar, a fin de que tuviera que buscarlas toda generación nacida después del mundo. En esto, Hermes se disponía a remontar hacia los astros para escoltar a los dioses sus primos. Sin embargo dejaba por sucesores a Tat, a la vez su hijo y el heredero de estas enseñanzas, luego, poco después, a Asclepios el Imuthés, según los designios de Ptah-Hefaistos, y a otros aún, a todos aquellos que, por la voluntad de la Providencia reina de todas las cosas, debían realizar una búsqueda exacta y concienzuda de la doctrina celeste. Hermes pues, estaba a punto de decir en su defensa, ante el espacio circundante, que ni siquiera había entregado la doctrina íntegra a su hijo, en vista de la edad todavía muy temprana de éste, cuando, habiéndose levantado el día, siendo que, con sus ojos que todo lo ven, contemplaba el Oriente, percibió algo indistinto, y, a medida que lo examinaba, lentamente, al fin, le vino la decisión precisa de depositar los símbolos sagrados de los elementos cósmicos cerca de los objetos secretos de Osiris, y después, tras haber realizado además una plegaria y pronunciado tales y cuales palabras, ascendió al cielo.

Pero no conviene, niño mío, que deje este relato incompleto: es necesario que refiera todo lo que dijo Hermes en el momento de depositar los libros. Él, pues, habló así: "Oh libros sagrados que fuisteis escritos por mis manos imperecederas, vosotros sobre los que,

habiéndoos ungido con el elixir de inmortalidad, tengo todo poder, permaneced imputrescibles e incorruptibles, a través de los tiempos de todos los ciclos, sin que os vea u os descubra ninguno de aquellos que habrán de recorrer las planicies de esta tierra, hasta el día en que el cielo envejecido dé a luz a organismos dignos de vosotros, aquéllos que el Creador ha llamado Almas".

Capítulo I

LOS LIBROS HERMETICOS[1] I

Para el judaísmo, el cristianismo y el islamismo, es decir las tradiciones "del libro", el Antiguo, el Nuevo Testamento y el Corán son la base de su revelación y el centro ante el que giran todos sus pensamientos y actividades; de hecho, estos textos sagrados son también libros religiosos donde se encuentran dogmas y leyes morales. Pero este no es el caso de todos los libros sagrados, pues hay otros donde los textos, que son tan reveladores como cualesquiera, no son tomados con una unción casi supersticiosa, o legalista, o literal, sino como un testimonio de la luz de la sabiduría que se expande por doquier, sin imposiciones o limitaciones de ningún tipo, y a la que el ser humano debiera acceder por su propia conveniencia al encarnar el papel que le corresponde al Hombre Verdadero[2], al Anthropos hermético. Tal es el caso del Corpus Hermeticum, conjunto de libros sagrados emanados de una corriente de pensamiento tradicional que se coloca bajo la advocación del Dios Hermes, o Hermes Trismegisto, deidad grecoegipcia, considerada como el dios de la Palabra (Verbo, Logos), de la Enseñanza y gran iniciador en los Misterios de la Cosmogonía, psicopompos, cuyo patronazgo se extiende desde los primeros siglos de nuestra era por el mundo mediterráneo, teniendo su núcleo de irradiación en Alejandría, hasta nuestros días, en todo lo que puede considerarse el Occidente o su área de influencia cultural. Señalaremos que esta corriente de antiguo linaje, pues Hermes es el Dios egipcio

---

1 Artículo publicado en el Nº 11-12 de la Revista SYMBOLOS: Arte - Cultura - Gnosis, dedicado a la "Tradición Hermética". Guatemala, 1996, y que constituye el prrimer capítulo de Hermetismo y Masonería.

2 Sería muy saludable que así pudieran leerse ciertos libros bíblicos como los de Moisés, las profecías, los salmos, los de sabiduría, los evangelios (especialmente el de S. Juan), San Pablo, etc., tal como son y como han sido escritos, sin ninguna connotación dogmática al respecto.

Thot y los Hermetica los libros sagrados de Thot, incluye importantes autores de la Antigüedad griega, romana y bizantina, así como ha sido determinante en personalidades muy destacadas del Islam. Por otra parte este pensamiento ha recorrido la Edad Media europea y el mismo Corpus Hermeticum fue conocido entre otros por Bernardo de Tours y Teodorico de Chartres, siglo XII, dato este último importante teniendo en cuenta lo que la escuela de ese lugar representó en el siglo posterior y en general en el Medioevo; sin embargo es en el Renacimiento donde este pensamiento y los libros de la Hermetica adquirieron su mayor significado al ser el Corpus traducido por Marcilio Ficino y completado después por F. Patrizzi, y estos escritos editados por la Academia platónica de Florencia que vino a reemplazar histórica y geográficamente al faro luminoso de Alejandría, cuyo haz se ha perpetuado puntualmente hasta hoy. Esto por otra parte no debe extrañarnos ya que la Tradición Hermética tiene innegables relaciones y estrecho parentesco con las religiones mistéricas egipcias, griegas y romanas, con Platón y el neoplatonismo, las gnosis no dualistas, y el cristianismo, –con los cuales comparte análogos conceptos cosmogónicos y teogónicos–, sin excluir las fuentes hebreas y "orientales", en especial la Caldea.

Debe advertirse que al referirnos a los textos sacros, iniciáticos y sapienciales que son tomados de modo "religioso", de forma devota o de manera fanática, dogmática, legalista o literal, no discutimos los textos en sí, la mayor parte de los cuales admiramos y reverenciamos, sino el nivel de lectura que se hace de ellos. Por otra parte esos libros reveladores son transmitidos por las religiones oficiales dentro de su aparato, y la difusión de esos libros esotéricos justificaría, acaso, la existencia de instituciones religiosas cuyo único fin es llevar el auténtico mensaje, de Conocimiento salvífico, al hombre –y por tanto su única función es ligar a este con el Espíritu, que en él reside–, y sin embargo se ocupan de cuestiones materiales (cuando se sabe que la materia no es trascendente) o sociales, por citar un par de ejemplos de inversión.

Además debe considerarse que para el lector actual, lo quiera o no, víctima de una programación heredada e impuesta por la cultura profana, cualquier texto que no siga una secuencia racional –inclusive explicativa– en sus partes, o que no incluya generalmente una tesis y una demostración, es algo que no tiene valor. De hecho así quedarían descalificados

–como lo están para los modernos– todos los textos sagrados universales por inconexos o absurdos. Esa actitud los lleva igualmente a encontrar contradicciones en la letra, lo cual alguna vez ocurre, aunque muchas de ellas sean aparentes; lo mismo cuando se acusa de vago o confuso algún libro, pues no siempre lo es con otros parámetros más abiertos de juicio. En realidad lo que se busca es algo fijo y oficial y de allí el rechazo, cuando no la fobia, a los textos llamados apócrifos, y aún a los simples manuscritos –que han pasado por numerosos copistas en distintas épocas y lenguas–, y también la desconfianza que puede producir una literatura no fechada con exactitud; igualmente se debiera señalar el prejuicio o el temor acerca de todo aquello que es anónimo.[3] Pero lo curioso es que esta actitud inconsciente se encuentra presente en la obra de los críticos, y aún en la de los comentaristas de esos textos que, de hecho, son las personas que más han trabajado con ellos, y se da la paradoja de que, por otra parte, muchos estudiosos de libros sapienciales, de Conocimiento, y obras sagradas transmitidas y repetidas por la Tradición son leídos con condicionamientos culturales, religiosos, científicos (universitarios) y particulares, al punto de que estos comentaristas no captan en última instancia el pensamiento que estudian y comentan. El mejor ejemplo de esto lo constituye la obra de Platón: por un lado sus "estudiosos" se quejan de su oscuridad "teórica", agravada por su expresión en forma de diálogos que incluyen diferentes puntos de vista sobre la cosmogonía y opiniones divergentes sobre algún tema –ejemplo que imitan concienzudamente–, por el otro no encuentran en su obra –y pensamiento– algo fijo que puedan clasificar, o proposiciones lógicas, sino en algunos fragmentos que no siempre encajan con los otros, o a su parecer se

3 Se le ha solido criticar al Corpus Hermeticum, no sólo al Poimandrés, que su texto es a veces confuso, cuando no contradictorio o debido a la mano de varios autores. Al respecto queremos citar la introducción al Evangelio de San Juan, publicado en la Biblia de Jerusalén (Desclée de Brouwer, Bilbao 1984): "Es bastante difícil descubrir el plano preciso según el cual ha querido San Juan exponer este misterio de Cristo. Notemos ante todo que el orden en que se presenta el evangelio ofrece cierto número de dificultades: sucesión difícil de los caps. 4, 5, 6, 7 1-24; anomalía en los caps. 15-17 que vienen después de la despedida 14 31; situación fuera del contexto de fragmentos como 3 31-36 y 12 44-50. Es posible que estas anomalías provengan del modo como se ha compuesto y editado el evangelio: en realidad sería el resultado de una lenta elaboración, con elementos de épocas diversas, retoques, adiciones, diversas redacciones de una misma enseñanza, habiéndose publicado definitivamente no por el mismo Juan sino, después de su muerte, por sus discípulos, 21 24; éstos habrían insertado en la trama primitiva del evangelio fragmentos joánicos que no querían que se perdieran y cuyo lugar no estaba rigurosamente determinado."

contraponen. Por lo que todo el aparato crítico y filológico que elaboran, que desde un punto de vista es valiosísimo (establecimiento de textos, traducciones, anotaciones eruditas), necesario, útil y esclarecedor en un aspecto horizontal, es desde otro completamente nulo en cuanto no constituye en la mayoría de los casos, una hermenéutica, y ni siquiera una exégesis de la obra, asunto que no figura en sus intenciones aunque es el más importante; otra cuando no son capaces de comprender que el lenguaje en que están escritos es precisamente el de la metafísica, siempre evasivo.

El Corpus Hermeticum, y los textos de tipo filosófico en él incluidos (sin despreciar el corpus astrológico-mágico que corre paralelo) han sufrido una extraña suerte en el curso de la historia. Mencionados calurosamente en los primeros siglos del cristianismo por autores esotéricos y filósofos, pasan a la Edad Media donde conservan su prestigio entre teólogos y sabios (al igual que la vertiente astrológico-mágica: Picatrix, Turba Philosophorum) y llegan al Renacimiento –vía G. Pletón, y el griego ortodoxo Bessarion, ambos ligados a las enseñanzas del bizantino Miguel Pselos–, donde la Academia de Florencia, dirigida por Marsilio Ficino, los consagrará publicándolos en traducción del mismo Ficino por encargo de Cosme de Médicis, al mismo tiempo que las obras de Platón. Posteriormente F. Patrizzi (que hace de Hermes un contemporáneo de Moisés e igual piensa de sus obras), "publicó su 'Nueva filosofía universal', acompañándola de una versión del Corpus Hermeticum según el texto griego de Turnèbe y Foix de Candale, del que llevó a cabo una nueva traducción al latín, así como del Asclepius y de algunos de los Hermetica conservados por Estobeo, con la correspondiente versión latina de tales textos. De este modo, Patrizi recopiló en dicho volumen la más extensa colección de Hermetica que jamás se había reunido hasta entonces y los tomó como base para la construcción de su nueva filosofía" (F. Yates, Giordano Bruno y la Tradición Hermética. Ariel, Barcelona 1983). Se sabe que fue tanto lo encontrado en estos textos por los creadores del Renacimiento (filosófico, escultórico, pictórico, artesanal, científico, etc., etc.), es decir, los sabios autores de su movimiento revolucionario antes de que la facción de pensamiento "humanista" triunfara sobre la corriente hermética (asunto que no podemos explayar aquí pero que está vinculado de todas maneras con la doctrina de los ciclos), que incluso llegaron a pensar que estos textos eran, por ser los más sapienciales, los más antiguos (prisca theologia) y de ellos derivaban los de Moisés, Orfeo, Pitágoras,

Platón, etc., y su contenido revelaba las enseñanzas de Hermes-Noûs, es decir, de la Mente Divina.[4]

De hecho, como se ve, estos textos inspiradores del Renacimiento, junto con Pitágoras, Platón, los neoplatónicos, la cábala hebrea, las ciencias de la naturaleza, la magia natural y la antigüedad egipcia, greca y romana, han moldeado la cultura de ese período, y de alguna manera la nuestra, la contemporánea, pues a través del Renacimiento estos libros y su contenido han seguido vivos hasta nuestros días, manifestados por una corriente hermetista que incluye a la alquimia, siempre espiritual, en su conjunto, y todas las ciencias que invoquen la paternidad o la protección de Hermes o estén vinculadas a esa transmisión tan singular de energías y simpatías, cuyo pensamiento los Hermetica en su conjunto expresan con claridad, ya que el propio Hermes es tomado como el mantenedor de la sabiduría oculta y su transmisor, y su nombre debe ser considerado más como el de una influencia espiritual, que el de una persona.

Por eso el Renacimiento veneró estos textos y practicó su filosofía; pues la Belleza, la Inteligencia y la Sabiduría en ellos contenida es un mensaje repetido de una u otra manera por todas las gnosis ya que deriva de una Tradición Unánime, polar, es decir, vertical, a la que el hombre puede tener acceso según lo indican estos mismos textos. La adecuación de la sociedad renacentista a los Hermetica marcó el esplendor histórico de ellos, junto con las enseñanzas pitagórico, platónico, neoplatónico, cabalístico y cristiana[5] con las cuales

---

4 Para este y otros temas ligados a Hermes y los libros herméticos ver los valiosísimos estudios de Antoine Faivre, especialmente: The Eternal Hermes, from Greek God to Alchemical Magus, Phanes Press 1995, Grand Rapids (MI) USA; asimismo, de A. Faivre y colaboradores (M. Sladek, P. Lory, M. Allen, C. Vasoli, I. Pantin, J. Telle), Présence d'Hermès Trismégiste, Ed. Albin Michel, "Cahiers de l'Hermétisme", París 1988.

5 El cristianismo en general y el catolicismo en particular, jamás ha atacado o censurado el contenido del Corpus Hermeticum; por el contrario, ha sido conocido y utilizado en algunas ocasiones por sus propios teólogos y muchos de sus sacerdotes.

coinciden en numerosísimos puntos, sin que ninguna de ellas sea necesariamente "sincrética" tal cual como se entiende hoy ese vocablo.

De allí que nos parezca muy injusto el tratamiento que ciertos eruditos modernos, o bien racionalistas de tipo "griego clásico", o con prejuicios cristianos, o "gramáticos", todos influidos por la visión literal del mundo moderno, han dispensado a estos escritos, a los que subvaloran por ser fragmentos diz que inconexos, u oscuros, o contradictorios, sin pensar que todos los libros sagrados tienen las mismas características y sin ver los constantes resplandores de luz, doctrina y poesía que brotan de sus textos. Creemos que tal vez la datación exagerada y acaso la sobrevaloración de estos libros en el Renacimiento, en cuanto no solo eran comparados ventajosamente con la Biblia –a la que eran anteriores– sino casi con cualquier otro escrito, hayan determinado en gran parte su desvalorización posterior, ya que una vez que Isaac Casaubon en 1614 descubrió el error de datación mediante un estudio filológico y estilístico de sus partes y lo situó en los primeros siglos del cristianismo, el Corpus Hermeticum comenzó a ser relegado y considerado como menos, casi culpable de un fraude y una burla histórica que debían pagar los escritos mismos y cuya condena debía ser el olvido, cuando no el desdén.[6]

Así es como el Padre A. J. Festugière, traductor del Corpus Hermeticum y autor de la obra en cuatro tomos La Révélation d'Hermès Trismégiste[7] y una autoridad en la materia cuyo mérito es incuestionable, habla de una contradicción en el pensamiento fijado en los Hermetica, que, incluso, está presente en la obra de Platón. Por un lado señala que una doctrina inserta en ellos admite que el mundo está penetrado por la divinidad y por lo tanto

---

6 En gran parte la importancia de los libros Herméticos viene dada por ser Thot el escriba divino y el Dios de la escritura; algunos autores de final de siglo y principio de éste como Frederic du Portal y E. A. Wallis Budge han estudiado la relación entre los jeroglíficos egipcios y distintas formas de expresión gráfica. Ver para este tema de los lenguajes simbólicos herméticos: The Alphabetic Labyrinth: The letters in History and imagination, Johanna Drucker, Thames and Hudson, N. York 1995; lógicamente también Principes Généraux de l'Écriture Sacrée Égyptienne, J. F. Champollion. Institut d'Orient, París 1984.

7 Ed. Les Belles Lettres. París 1989.

es bello y bueno y la contemplación de ese mundo, obra divina, es un acercamiento a su Creador. Por el otro observa que en los textos también el mundo creado aparece como malo, no siendo la Obra del Primer Dios, sino del Demiurgo, su hijo, la segunda persona de la Divinidad, un Dios tan terrible como es terrible la Creación sujeta a destrucción, enfermedad, vejez y muerte. De hecho, sólo en el ánimo del P. Festugière existe esta contradicción que sólo es justificable en el ámbito de una mente racionalista. ¿Por qué en esta doble percepción, que llama "doctrina" sería incompatible y excluyente uno de los términos con respecto al otro? En las "doctrinas" de todos los pueblos se habla de una doble naturaleza en el hombre, que por ello es el intermediario entre cielo y tierra. Como cualquier cristiano sabe se trata de la distinción entre la parte más sutil, asociada al espíritu, y la más gruesa, vinculada con la materia. Esto que es reconocido en el microcosmos es válido para el macrocosmos. Y la maravillosa creación, la Obra de un Ser Infinito, no es incompatible con una cárcel en la que el Espíritu y la deidad se hallan atrapados; tampoco una forma de ver distinta y simultánea del mundo tiene por qué asociarse necesariamente con algo tan mudable como una visión "optimista" o "pesimista". Es más, si no fuera por esta prisión cósmica, la Revelación Hermética y el camino que propone (así como su cosmogonía) no tendrían razón de existir, e incluso sería nulo el Mundo Intermediario; más cuando se piensa en Hermes como un psicopompos, o lo que es lo mismo, en Poimandrés como un Pastor capaz de liberarnos, al punto de tornar la cárcel en nuestra casa, y ordenar nuestra salida del cosmos. Por otra parte, la caída del hombre contemporáneo sumido en las tinieblas que prefiere a la luz, está descrita en estos libros en la Koré Kosmou y el Apocalipsis del Asclepio que anuncian para el Egipto Mítico, Centro del Mundo, una total inversión de los valores.[8]

8 "…puesto que conviene a los sabios conocer por adelantado todas las cosas futuras, hay una que es necesario que sepáis. Vendrá un tiempo en que parecerá que los egipcios han honrado en vano a sus dioses, con la veneración de su corazón, mediante un rito asiduo: toda su sagrada adoración fracasará, ineficaz, será privada de su fruto. Los dioses, dejando la tierra, retornarán al cielo; abandonarán Egipto; esta comarca, que fue antaño el domicilio de las sagradas liturgias, viuda ahora de sus dioses, no disfrutará más de su presencia. Extranjeros colmarán este país, esta tierra, y no solamente ya no se tendrá cuidado de las observancias, sino que, cosa más penosa, será estatuido por pretendidas leyes, bajo pena de castigos prescritos, abstenerse de toda práctica religiosa, de todo acto de veneración o de culto hacia los dioses. Entonces esta tierra santísima, patria de los santuarios y templos, quedará enteramente cubierta de sepulcros y muertos. Oh Egipto, Egipto, no quedará de tus cultos más que leyendas y tus hijos, más tarde, ni siquiera creerán en ello." (Asclepio, 24).

Pero lo más importante es que esta dualidad de lo que vuela y repta, o de las tinieblas y la luz, está inscripta en el corazón mismo de la deidad, la que constantemente conjuga los opuestos produciendo la armonía cósmica, pues "todo debe resultar de la oposición y de la contrariedad: y es imposible que sea de otro modo" (X,10). Sin embargo el Deus-Noûs no tiene nombre, es más, es incognoscible y no puede aplicársele ninguna determinación, apareciendo sólo de manera racional en términos negativos, lo que hace al Conocimiento Divino una paradoja infinitamente majestuosa.

El hombre es pues mediador, no sólo en su función central sino también como un pequeño demiurgo en una creación que ha existido desde siempre y que se encuentra permanentemente inacabada, viva, en constante metamorfosis y que él puede transformar ya que aparece como el punto o la unidad donde convergen todas las energías creacionales, coronando y dando sentido al plan divino al restablecer los contactos que revelan las analogías, pues el mundo sensible se refleja en el inteligible como el inteligible en el sensible. Todo ello gracias a una red donde el Amor es el protagonista y el matrimonio (Hieros Gamos) entre el Cielo y la Tierra una cópula perpetua. Lo que es equivalente en otro simbolismo a una cadena de iniciados (El hilo de Oro) que se transmite del Noûs a Poimandrés, de este a Hermes, de Hermes a Tat y de este a todos los Adeptos y teúrgos de la tradición Hermética. De allí que el Corpus Hermeticum constituya una revelación y que la sola comprensión de sus enunciados conforme una Gnosis, dado que somos la materia de lo que conocemos y el Verbo Primordial se manifiesta en lo humano posibilitando el surgimiento del hombre pneumático, paradigma del iniciado, que sabe leer los signos de la naturaleza y los símbolos cambiantes de su aventura cósmica, adecuándose a las

---

"Los hombres arrancarán las raíces de las plantas y examinarán las cualidades de los jugos. Escrutarán las naturalezas de las piedras y abrirán en canal a aquellos vivientes carentes de razón; qué digo, disecarán a sus semejantes, en su deseo de examinar cómo han sido formados. Tenderán sus audaces manos hasta el mar y, abatiendo los bosques que crecen por si mismos, se transportarán unos a otros de orilla a orilla hasta las tierras que están más allá. Investigarán incluso qué naturaleza se oculta en el fondo de los santuarios inaccesibles. Perseguirán la realidad hasta en lo alto, ávidos de conocer por sus observaciones cuál es el orden establecido del movimiento celeste. Pero aún esto será poco." (Extractos de Estobeo, XXIII 45).

circunstancias de su viaje, que asimila al Conocimiento, y que el texto del Corpus Hermeticum transmite.

El Conocimiento, o sea, la Realización Espiritual, está tan lejos de la religión como de la magia, según estos términos son entendidos normalmente por el mundo moderno; es más, estas suelen constituirse en enemigos implacables en un proceso iniciático. Cuenta de ello dan el judaísmo sionista, el cristianismo integrista y el islamismo fundamentalista. Ni que hablar de la literalidad de la magia llamada ceremonial (siempre sujeta a la dualidad causa-efecto) con respecto a las tradiciones arcaicas que utilizaban las fórmulas, encantamientos y talismanes en un contexto de creencias y símbolos cosmogónicos grupales, nunca aislados de su razón de ser última, e igualmente con respecto a la "magia natural" renacentista y lo que son auténticamente las correspondencias y analogías como vehículos de acceso a la cosmogonía, la ontología y la metafísica, es decir la Vía Simbólica en su verticalidad ascendente, que se manifiesta en el microcosmos como diversos estados del Ser Universal. Debe advertirse, que las palabras religión y magia tomadas en su sentido más amplio y esotérico, pueden ser válidas, como es el caso en ciertos autores de lengua inglesa, donde la costumbre las utiliza sin demasiada precisión; incluso en ese idioma los términos misticismo y ocultismo tienen un significado general que el uso de alguna manera legitimiza. Sin embargo en materia de doctrina, es decir, de la propia comprehensión intelectual de tales conceptos, es necesario redefinirlos ya que pueden significar ideas diametralmente opuestas a lo que verdaderamente expresan y negar la intuición de la Suprema Identidad, y obstaculizar la labor de los aprendices de la Ciencia Sagrada.

En el Renacimiento y en la Tradición Hermética en general (así como en las arcaicas) se subraya la figura del teúrgo como ideal del Hombre de Conocimiento (aunque no sea un "erudito" e incluso no sepa leer o escribir), la del Adepto, la del Filósofo o Artista, la del Maestro Constructor pero nunca la del monje, fraile o religioso, aunque algunos de ellos lo hayan sido. Como se ve, la Teúrgia, a veces involuntaria, o mejor, sin fines concretos o específicos, está incluida en el proceso alquímico; en la mayoría de los casos éste no pasa por la religión, donde paradójicamente se encuentran también los símbolos del Conocimiento y donde se refugian los que, por uno u otro motivo no pueden alcanzarlo por

sí mismos, o sea aquellos a los que la gracia que les ha tocado no les da para trascender este nivel, muchos de los cuales, en lugar de aceptar sus limitaciones con serenidad, pretenden hacer de las "grandes religiones" el medio o camino oficial de lo metafísico, lo cual es un error que valoriza lo menos y lo confunde con lo que es más.

En este sentido ha de advertirse que los libros de la Hermetica son emanados en un medio y un tiempo donde la Teúrgia y la Filosofía iban de la mano al punto que la figura del sabio y el mago, o mejor, el teúrgo, se identificaban, y donde los textos pertenecientes al Corpus Hermeticum aparecen simultáneamente con otros manuscritos y autores, como es el caso de un gran conjunto de colecciones con fórmulas y recetas mágicas, medicina, astronomía-astrología, y alquimia, que aún hoy se conservan, y que se hallan colocadas bajo la advocación de Hermes, o Mercurio o Hermes-Trismegisto, consistentes sobre todo en correspondencias y analogías entre los astros, el ser humano, el reino mineral, vegetal y animal y otras prácticas rituales individuales relacionadas con la cosmogonía, el plano intermediario y las ciencias de la naturaleza. Festugière establece aquí también una doble división entre magia popular y la filosofía del Corpus Hermeticum; a título provisional nos parece aceptable esa división en cuanto todo lo relacionado con la magia y las prácticas rituales es muy apreciado y sentido por una gran cantidad de personas, cuya comprensión de los símbolos, mitos y ritos es muy relativa, aunque participan también de estas enseñanzas; pero creemos que esa división puede tomarse en cuenta sólo si se hace la salvedad de que en la Tradición Hermética la corriente "popular" y la "filosófica" se encuentran indisolublemente unidas, como los libros "populares" lo están con el Corpus Hermeticum según puede apreciarse –para citar sólo un ejemplo– en cuanto al tema de la unidad de la materia. Nombraremos aquí una serie de libros y textos que pertenecen a estos Hermetica, llamados astrológicos o mágicos y que no han sido todavía objeto de la atención necesaria por los estudiosos, lo cual sería de gran interés. Un Libro de las Tinturas Naturales atribuido a Hermes, conocido a través de las citas y comentarios que hace Zósimo en su Cuenta Final y que da la impresión de ser más un tratado sobre el simbolismo del color y sus significados múltiples que un tratado práctico sobre teñido, dada la obvia imposibilidad de conseguir ciertos teñidos en determinados materiales; El Trance de Salomón que comienza con una enumeración de nombres sagrados que Hermes Trismegisto

había grabado en jeroglíficos y que se ocupa también de la fabricación de talismanes conforme a datos astrológicos, ya sean estos estatuillas de Hermes huecas o algunas otras, las que debían poseer en su interior un encantamiento escrito sobre un papiro, como fue el caso del descubrimiento del texto de la Tabla de Esmeralda. Especial atención debe prestarse al Liber Hermetis Trismegisti, considerado principalmente un tratado astrológico (como el Monomoirai, referido a los dioses de cada uno de los 360 grados del Zodíaco, y que no se conserva, pero cuyo tema constituye sin embargo el cap. 25 del Liber), traducción latina de un florilegio griego del s. V que contiene enseñanzas más antiguas de carácter egipcio que se piensa fueron retocadas en el s. II-III d. C., procedentes de un gran corpus integral astrológico hermético articulado en la época ptolemaica, entre las cuales la que se refiere a los decanatos (presente en los textos que se guardaban en los templos ya desde 3.000 años a. de C., y tratada también en el Extracto VI de Estobeo); por otra parte, este manuscrito pasó directamente a través de los griegos al Occidente medioeval sin la participación de los árabes, como fue en cambio el caso del Picatrix y la Turba Philosophorum; otro tratado astrológico, como su nombre lo indica, es: Sobre la dominación y la potencia de los doce lugares. Varios volúmenes siempre basados en la idea del movimiento de los astros en relación con los elementos cósmicos y las simpatías secretas que los unen, tratan sobre medicina y recetas con elementos minerales, vegetales y animales que deben ser invocadas y combinadas de acuerdo a tiempo y lugar con respecto a la relación propia de cada astro con el operador, en virtud de la íntima relación entre el macro y el microcosmos. Tal el caso del Libro sagrado de Hermes a Asclepio y otros textos. Agregaremos el De XV herbis lapidibus et figuris, atribuido a Henoch; igualmente el De XV Stellis, escrito por Hermes (recibido por via islámica) llamado asimismo en alguna ocasión Quadripertitum Hermetis (por el cuaternario de los temas: estrellas, piedras, plantas y talismanes, y un prólogo sobre las virtudes del número 4), también atribuido a Henoch en una de sus formas resumidas. A estos títulos deben sumarse Iatromathematika de Hermes a Ammón el egipcio y las Kyranides, de Hermes, al que se le otorga bastante importancia, y que mayormente trata sobre la atracción y la repulsión, o sea las simpatías y antipatías que animan el cosmos; mención aparte merece el manuscrito egipcio de Leyden escrito en demótico y griego encontrado en Tebas en 1828, dividido en dos partes que se conservan una en la ciudad del mismo nombre y otra en el Museo Británico, cuyo contenido, de

fórmulas oraculares y mágicas, medicinales y botánicas constituye un claro ejemplo de esta literatura hermética, en la que no faltan ni la astrología, ni los lapidarios y bestiarios; igualmente Los siete capítulos o libros de Hermes serán referencia de numerosos hermetistas y textos de alquimia medievales y renacentistas y ha sido editado hasta la fecha.[9] De otros libros similares hay también referencias en otros textos aunque no se han encontrado aún los originales en cuestión. Hay autores que suelen agregar a los Hermetica las obras de Bolos de Mendes, los escritos de Zósimo, de Sinesius, de Olimpiodoro y de Stephanus de Alejandría producidos desde el II al VII siglos de nuestra era; igualmente el corpus de los alquimistas griegos y los numerosos fragmentos alquímicos de Hermes que lo conforman.[10] También deben mencionarse los textos llamados Definiciones, o De Hermes Trismegisto a Asclepio, textos armenios publicados por primera vez, junto a una traducción al ruso en 1956, y que P. Mahe que los ha estudiado sitúa en el primer siglo anterior a la era cristiana, que aunque tienen el mismo título que el libro XVI del Poimandrés, se trata de textos distintos.[11]

9 Los Siete Capítulos de Hermes. Ed. Atalanta, Mataró, Barcelona 1995. También El Papiro de Leyden, misma editorial y año. (Ver en este Nº de SYMBOLOS págs. 401 y 403). Y el Tratado de los Talismanes o Figuras Astrales (1658), Obelisco, Barcelona 1995.

10 Para más información y referencias bibliográficas e incluso traducción de textos, ver Festugière: La Révélation d'Hermès Trismégiste, T. I.

11 Textes Gnostiques, Bibliothèque de Nag Hammadi I. Edición española de los textos en: Ed. Trotta, Madrid, 1997.

LOS LIBROS HERMETICOS II

En cuanto a autores antiguos que conocían el Corpus Hermeticum o los Hermetica, o aún se pensaba en algún caso eran los responsables de estos libros, nombraremos a Plutarco[12], Jámblico[13], Hermias[14], e incluso Apuleyo, iniciado en los misterios "egipcios" al que se atribuyó posteriormente la autoría del Asclepio[15]. He aquí lo que dice por su parte el

---

12 Plutarco (46-120): Vidas Paralelas y Moralia, que incluye el De Isis y Osiris. En esta escribe: "Según se dice, en las obras tituladas 'Libros de Hermes' al tratar de los nombres sagrados se afirma que el poder que regula la circunvolución del sol es llamado Horus por los egipcios, y designado por los griegos con el nombre de Apolo". Isis y Osiris, 61. Ed. Glosa, Barcelona 1976, pág. 46.

13 Jámblico (s. I), neoplatónico: "El conjunto ha sido completamente expuesto por Hermes en sus libros." (Jamblique: Les mystères d'Egypte. Les Belles Lettres, París 1989). "Pero si propones alguna pregunta filosófica, la responderemos para tí también según las antiguas estelas de Hermes, que ya Platón y anteriormente Pitágoras habían escrutado para constituir su filosofía." (ibid. I, 1).

14 H. C. Puech, nos habla de un comentario sobre el Fedro del cual es autor Hermias de Alejandría (s. V) en el que se destaca a Hermes Trismegisto. (Ver En quête de la Gnose. I La Gnose et le temps, cap.: "Hermes trois fois incarné". Gallimard, París 1978.)

15 Es muy significativo que a Apuleyo (114/125?-160/170?): De Platón y su doctrina, Del mundo, Sobre el dios de Sócrates, Las Metamorfosis o El Asno de Oro, le fuera atribuida la paternidad del Asclepio; de hecho se lo consideraba por un lado un filósofo platónico, como lo hizo San Agustín, por otro un iniciado egipcio de influencias "hermetizantes", y por último como un mago, mejor, un teúrgo, de lo cual por otra parte fue acusado y tuvo que defenderse, lo que dió lugar a su obra Apología, su alegato de defensa.

neoplatónico Proclo respecto a nuestra deidad: "…y de hecho este dios es el éforo de los gimnasios (razón por la que se colocaban estatuas de Hermes en las palestras), de la música (por ello es que es honrado como Hermes de la lira en el cielo), de las ciencias (a él se atribuye el descubrimiento de la geometría, de los razonamientos, etc.) y de la dialéctica (ya que este dios es el inventor de todo discurso, si es verdad que es él quien ha imaginado el habla, como hemos aprendido en el Cratilo). Puesto que preside toda la educación, se comprende que sea el guía, aquél que nos conduce hacia lo inteligible, que eleva nuestra alma fuera del lugar mortal, que dirige los diversos grupos de almas, que dispersa su sueño y su olvido, que es el dispensador de la reminiscencia, cuyo fin es la intelección enteramente pura de los seres divinos"[16]. Pero esto no es nada, el mismo Proclo en el año 453, cuando tenía 41 años recibe en sueños la revelación de que su alma pertenece a la cadena de Hermes, según lo narra su biógrafo y discípulo Marinus (Vida de Proclo, 28). Esta revelación la obtiene de Asclepio, dios muy popular en la Atenas de su tiempo. Hipólito de Roma (s. II - ca. 236) grecoparlante afincado en esta ciudad, se refiere también en sus Refutatio a representaciones de Hermes de origen egipcio, especialmente una existente en la ciudad de Cilene: "Los griegos recibieron este misterio de los egipcios y lo custodian hasta el día de hoy. Vemos, efectivamente, a los Hermes honrados por ellos bajo esta forma." "Lo veneran como el intérprete y artífice de lo que era, es y será, y se levanta representado bajo esta forma, esto es, con el miembro viril mostrando el impulso de las cosas inferiores hacia las superiores" (V, 7. 29). "En el templo de Samotracia se levantan dos estatuas de hombres desnudos, con ambas manos extendidas hacia el cielo y erecto el miembro viril al igual que la estatua de Hermes en Cilene. Dichas imágenes representan al hombre primigenio y al espiritualmente regenerado, en todo consubstancial a aquél

---

16 Proclus: Sur le Premier Alcibiade de Platon, T. II, págs 253-254. Les Belles Lettres, París 1986. Texto establecido y traducido por A. Ph. Segonds, quien recuerda en nota un poco antes, remitiéndose a Platón (Rep. III 412), la comparación del alma con una lira de la cual música y gimnástica son las cuerdas.

hombre" (V, 8. 10).[17] También conocieron el Asclepio Lactancio[18], San Agustín[19] y Zósimo[20] y asimismo Fórmico Meterno, astrólogo romano y hermetista del s. IV (que se envanece de haber transcrito las revelaciones de Hermes), San Cirilo de Alejandría[21], Miguel Pselos[22]. Isidoro de Sevilla (560?-636) escribe en sus Etimologías (Libro VIII, 49): "El nombre griego de Hermes deriva de hermeneia, que el latín traduce por 'intérprete'. Por su poder y conocimiento de numerosas artes es conocido como Trismegisto, es decir, 'el tres veces máximo' ". Igualmente se afirma que Valentín, el mejor representante del pensamiento gnóstico cristiano, conocía estos textos[23], y aún que el autor del prólogo del evangelio de San Juan estaba impregnado de la atmósfera de muchos de estos escritos, así como el autor o autores del libro de la Sabiduría bíblico, un manuscrito griego del primer siglo de nuestra era. Otra obra que debemos mencionar son Los himnos Orficos y dos colecciones: los

17 Sobre el tema de las estatuas mágicas ver Raimon Arola: Las Estatuas vivas. Obelisco, Barcelona 1995.

18 Escritor latino cristiano (h. 250-325) discípulo de Arnobio. "Trismegisto, en efecto, que investigó –no sé de qué modo– casi toda la verdad, describió con frecuencia la virtud y majestad del verbo". Instituciones divinas, IV 9. 3. "Pues bien, se trataba de un hombre, aunque muy antiguo y tan instruido en todo tipo de doctrina que sus conocimientos en muchos temas y artes determinaron que se le pusiera el nombre de Trismegisto. Escribió libros y concretamente muchos de ellos referidos al conocimiento de temas divinos;…". Ibid., I 6. 3-4.

19 (354-430): Confesiones, De Trinitate, Cuestiones sobre el Heptateuco, Sobre el origen del alma, Sobre la presencia de Dios, etc. En La Ciudad de Dios (libro VIII, 23) se refiere al Asclepio y al famoso tema de las estatuas animadas: "de modo diverso sintió y escribió de ellos Hermes, egipcio, a quien llaman Trimegisto; pues Apuleyo, aun cuando conceda que no son dioses, pero diciendo que son medianeros entre los dioses y los hombres, de modo que son necesarios a los hombres para el trato con los mismos dioses, no diferencia su culto de la religión de los dioses superiores. Mas el egipcio dice que hay unos dioses que los hizo el sumo Dios, y otros que los hicieron los hombres." La crítica de Agustín al Asclepio es muy violenta y sigue hasta el final del libro VIII. Proclo, por otra parte en su Teología Platónica (libro I, 1) dice: "…que fueron sus discípulos y que han alcanzado una tal perfección que podemos compararlos a estatuas". Proclus: Théologie platonicienne. Livre I. Les Belles Lettres, París 1968. Estos discípulos también aparecen en el texto de las Argonáuticas Órficas, obra probablemente del s. IV atribuida a Orfeo donde se narra el mito de los Argonautas (otras que tratan el tema son atribuidas a Apolonio de Rodas, y a Valerio Flaco, del s. I de nuestra era): "Contemplé a la ilustre y triple descendencia de Hermes…" (132, pág. 89, Gredos, Madrid 1987).

20 Zósimo de Panópolis (s. III), filósofo, mago y alquimista. Cita el Crátera y otros textos en La cuenta final.

Oráculos Caldeos[24], y la llamada Textos de Magia en papiros griegos[25], obtenidos estos últimos desde el siglo XVIII en Tebas y El–Fayum y que están depositados en varias bibliotecas europeas, manuscritos en la misma época que los Hermetica y escritos en copto[26]. Anotemos que la palabra caldeo era sinónimo de teúrgo, así como ha solido asociarse este último término de igual modo al de hermetista; volveremos más adelante sobre ello.

La influencia de los Hermética parece haber sido también muy importante en el Islam, ya que fueron conocidos y citados los textos filosóficos, y los libros médicos, astrológicos,

---

21 Teólogo griego doctor de la Iglesia (med. s. V). Fué patriarca de Alejandría (376-444). En su Contra Julianum, I 30: "Estimo también digno de memoria al egipcio Hermes al cual sus contemporáneos, como señal de honor, concedieron, se dice, el título de tres veces grande y al que algunos asimilan al legendario hijo de Júpiter y Maya." (F. Bonardel, L'Hermétisme, P.U.F., París 1985). También la misma autora nos habla de que Cicerón (102-43 a. C.) en su De natura deorum (III, 22) dice: "Los egipcios le llaman Thoth y es con esa misma apelación que designan el primer mes del año". (Ibid).

22 Miguel Pselos (1018-1096) menciona en su obra a Hermes Trismegisto y sus libros y presta especial atención a los llamados Oráculos Caldeos, a los que comentan.

23 Según Bentley Layton, en su libro The Gnostic Scriptures (Doubleday & Co., New York 1987, intr. pág. xvi), una de las dos corrientes más importantes del pensamiento de Valentín, a su vez el más importante de los teógonos del pensamiento gnóstico, fué constituida por los escritos Herméticos.

24 Ver Oracles Chaldaïques, traducción, comentarios y notas E. Les Places. Les Belles Lettres. París 1989. Hay versión castellana con introducción, comentario y notas de F. García Bazán (Ed. Gredos. Madrid 1991). Obsérvese la analogía de estos textos con algunos papeles de los Hermética con los cuales comparten fundamentalmente la misma cosmogonía, aunque ambas enseñanzas se hallan muy diferenciadas entre ellas dado el carácter incompleto, misterioso y oracular de los textos "caldeos", pero con elementos comunes, también presentes en las gnosis dualistas o no, el neoplatonismo, y el cristianismo, sin nombrar otras corrientes orientales coincidentes –fuera de Egipto y Caldea– en la época alejandrina como el hinduismo e incluso el budismo.

25 Edición castellana con introducción, traducción y notas de J. L. Calvo y Mª D. Sánchez. Ed. Gredos. Madrid 1987.

mágicos, y en general aquello que a la fecha puede considerarse el Hermetismo. El pensamiento hermético penetra en el Islam por varias direcciones y no sólo a través de los escritos griegos, sino también por medio de sectas sirias como la de los sabeos y de la astrología sánscrita conocida en Bagdad en el s. VIII y expuesta por Kanata, un hindú. Inmediatamente Hermes fue identificado con Idris y por cierto con Henoch y Agathodaimón conocidos en muchos países del Islam al igual que Seth. También se pensaba que era contemporáneo del surgimiento de las Pléyades en el punto vernal que 3.300 años antes de nuestra era había sido el punto de partida del calendario egipcio; igualmente encabezaba con su nombre (Thot) el primer mes de dicho calendario. Asimismo ha de señalarse que una de las pirámides era y es considerada como la "tumba de Hermes" (el nombre árabe para pirámide es haram), no porque allí yazga su cuerpo, que identificado con Henoch fue llevado al cielo y no ha muerto (asunto que por otra parte sucede con el Hermetismo), sino que en ese lugar yacen enterrados, o mejor, ocultos, los grandes secretos de la Ciencia Sagrada, sus misterios y revelaciones.

Numerosos son los textos de la literatura hermética árabe que subsisten atribuidos a Hermes Trismegisto. Jean Doresse[27] se limita a citar tres ejemplos claves: 1. "El Libro del secreto de la Creación, compilado hacia el 825 –en la época, pues, en que las doctrinas sabeas y la astrología hermética indianizada reforzaban, en Bagdad, las supervivencias directas– fue extraído de un tratado de Hermes Sobre las causas… y atribuido ficticiamente a Apolonio de Tiana, llamado en árabe Balinus. Ofrece como motivo de doble interés, una exposición de la creación y el célebre relato del descubrimiento de la Tabla de esmeralda." 2. "Turba philosophorum, según su traducción latina medieval, es una compilación, sin duda

26 En el libro citado en la nota anterior, colección de documentos de los primeros siglos de la era cristiana, Hermes es llamado "fundador de los dioses", se nos habla también de un Hermes subterráneo y se le nombra como Trismegisto, el Dios de grande pensamiento (papiro VII, 29-550); igualmente se habla del corazón de Hermes asociándolo al "rocío de todos los dioses" y como fundador de la lengua, y a él se lo invoca para prácticas mágicas que van desde el pedido de una iluminación o un sueño hasta un encantamiento para atrapar a un ladrón.

27 Ver Jean Doresse: Historia de las Religiones, dirigida por H. Ch. Puech. Tomo 6, cap. "El Hermetismo Egipcianizante". Siglo XXI, Madrid 1979.

directamente elaborada en árabe, en la que se incluyen fragmentos de los Physika y Mystika democriteos. El relato pretende ser la narración de una reunión de los grandes filósofos de la Antigüedad, presididos por Pitágoras, que es presentado como discípulo de Hermes: en ella los reunidos intercambian sus ideas sobre la creación, antes de pasar a discutir los temas alquímicos." 3. "La meta de los sabios, manual de astrología talismánica, inspirado en fuentes sabeas, que data del siglo XI; obra ficticia de Hipócrates, cuyo nombre, deformado por el árabe y transformado de nuevo en la traducción latina, quedó convertido en Picatrix, nombre con el que es conocida la obra misma."

Con respecto al descubrimiento de la Tabla de Esmeralda expresaremos que Titus Burckhardt en su libro Alquimia[28], señala que "la más antigua referencia a él ha sido hallada en un escrito de Dyâbir Ibn Hayyân, del siglo VIII y su versión latina era conocida ya por Alberto Magno."

Para acabar con el hermetismo islámico citaremos de Henri Corbin, reconocido especialista, algunos pasajes de su Historia de la Filosofía Islámica[29]: "…los sabeos de Harrán hacían llegar su línea genealógica a Hermes y Agathodaimón. Su más célebre doctor, Thâbit ibn Qorra (†288/901), escribió en siríaco y tradujo al árabe un libro de las Instituciones de Hermes." "De hecho, la filosofía hermética se considera una hikmat ladonîya, una sabiduría inspirada, es decir una filosofía profética." "Al igual que muchas 'grandes personalidades' de la época, el filósofo iranio Sarakhshî (†286/899), alumno del filósofo al–Kindî, era shiíta o pasaba por tal. Sarakhshî había escrito una obra (hoy perdida) sobre la religión de los sabeos. Su maestro, al–Kindî, había leído igualmente lo que Hermes enseñaba a su hijo (referencia implícita, sin duda, al "Poimandres"), relativo al misterio de la trascendencia divina, y afirmaba que un filósofo musulmán como él no habría podido expresarlo mejor." "Los neoplatónicos del Islam, que llevan a cabo la síntesis de especulación filosófica y experiencia espiritual, reivindican para sí una cadena iniciática

---

28 Alquimia. Titus Burckhardt. Ed. Paidós, Barcelona 1994; pág. 187. Ver también Hermès Trismégiste: La Table d'Émeraude et sa tradition alchimique. París, 1994.

29 Historia de la Filosofía Islámica, Henri Corbin. Ed. Trotta, Madrid 1994.

(isnâd) que se remonta a Hermes: así lo hicieron, por ejemplo, Sohravardî (†587/1191) e Ibn Sab'in (†669/1270)."[30]

Como vemos, en el Islam Hermes y el hermetismo han sufrido diversas transformaciones, tanto el nombre del dios, como su forma según se adapta a lugar y tiempo, o a determinados grupos centralizados en tal o cual maestro, aunque siempre manteniendo sus características de "inventor" de la palabra, educador, psicopompos y energía versátil que sabe adaptarse a las circunstancias espaciotemporales y particulares sin que esta plasticidad altere su carácter fundamental de intermediario, de mensajero de los dioses, númen tutelar de toda invocación que se dirija al Dios Desconocido, a su ocultación y revelación.

Para el Islam era también claro lo que hoy en día se ha establecido abundantemente: la relación de estos libros con el Egipto, de donde se ha recibido un fondo mitológico, cosmogónico y soteriológico de base, al igual que fórmulas médicas, astrológicas y mágicas que adquieren la forma de una Filosofía, o mejor de una Gnosis, en el período greco–romano de ese país y ha de extenderse por todo el Mediterráneo hasta Roma e incluso Persia y la India. Por lo tanto la investigación puede seguir los rastros y trazar un panorama de esta antigua concepción teosófica egipcio–greca y pagana que subsistió y se testimonia en Alejandría en los primeros siglos de nuestra era y que gracias a su expansión hacia y en Roma –como el cristianismo– ha subsistido en forma más o menos oculta y subterránea hasta el presente en Occidente[31]; no son sólo leyendas los viajes de Pitágoras y Platón a Egipto narrados por Jámblico y otros autores antiguos.

Pero a diferencia del cristianismo de su tiempo el Corpus Hermeticum sostiene que entre el Noûs y el hombre no hay intermediarios puesto que es el Noûs del hombre el que se revela a sí mismo. La única mediación es la de la Inteligencia que ilumina esta relación

30 Con respecto a Sohravardî, notable metafísico islámico Henri Corbin en otra obra, El hombre y su ángel, nos dice: "Tres grandes nombres ensalzados en su obra como profetas guían la inspiración de Sohravardî: Hermes, Zoroastro y Platón".

31 Para la cosmogonía egipcia ver Lucie Lamy: Misterios egipcios (Ed. Debate, Madrid 1989), y Manfred Lurker: An Illustrated Dictionary of The Gods and Symbols of Ancient Egypt (Thames & Hudson, London 1995); también Sacred Science, The King of Pharaonic Theocracy, R. A. Schwaller de Lubicz. Inner Traditions International, N. York 1982, etc.

establecida desde siempre, posibilidad que todo hombre porta en sí. Es por esto que la Tradición Hermética no constituye ni ha constituido una religión, con autoridades por un lado y fervores por el otro, lo cual no quita el reconocimiento de las jerarquías divinas, tema fundamental en el Hermetismo, ni tampoco determinados cultos particulares o grupales realizados según la estructura cósmica, otra de las materias propias de la Tradición Hermética. Por eso es también obvio que no haya ministros, ni una autoridad común, ni una doctrina vista desde un solo punto de vista dogmático, ni nadie que pueda arrogarse la paternidad de estas enseñanzas.

Por otra parte resulta evidente que sin el dogma religioso y el aparato eclesiástico de una parte, y de otra, la carencia de grupos específicos "autorizados", la iniciación se deja a lo individual, es decir a las personas puestas bajo la advocación de Hermes, o sea a aquellos buscadores del Conocimiento y la Sabiduría, Adeptos a los Misterios de la Ciencia Sagrada, recipiendarios de una Influencia Espiritual venida desde los más remotos orígenes (verticales y horizontales) y que como una cadena de oro se prolonga, siempre nueva, incólume, hasta nuestros días, lo cual puede advertirse incluso en su proyección histórica y en los documentos espirituales–intelectuales que la abonan. En esta cuestión de las ceremonias colectivas el hermetismo no sólo difiere del cristianismo, que hoy incluso reniega de todo esoterismo, sino también de las otras religiones del libro (aunque en ellas también esté contemplada la figura del "solitario")[32], pero no del Taoísmo, y otros numerosos modos tradicionales y arcaicos de Conocimiento, vivos y muertos, que tienen tantas formas iniciáticas como iniciados. Pero eso no obsta tampoco a que a lo largo de su historia haya tomado diversas maneras, como es el caso de numerosas escuelas y grupos en el pasado y como ha sucedido en la Edad Moderna con la Masonería, cuyo origen Hermético –basado desde el comienzo en la casi asimilación del nombre Hiram con Hermes, siendo HRM la raíz común–, cabalístico, astrológico, pitagórico, constructivo y alquímico es indiscutible ya que se encuentra presente en sus mismos símbolos y ritos conformando su propio andamiaje, e incluso la totalidad de su edificio. En este punto

32 En el Islam estos "solitarios" están directamente vinculados con los âfrad, que están bajo la protección de El-Khidr. Esta entidad, que está viva, puede ser asociada al profeta Elías que también permanece vivo (Elías Artista es uno de los patronos de la Alquimia), al igual que Enoch, que fue arrebatado al cielo en un carro de fuego sin pasar por la muerte, el cual es a su vez el profeta Idris (= Hermes).

anotaremos que el Maestro interno, del que de una u otra manera hablan todas las tradiciones, se revela directamente en la Tradición Hermética, y tan generosa posibilidad le es proporcionada por Dios mismo, capaz no sólo de generar el mundo sino también de crear al hombre pneumático, al Verdadero Anthropos. Se supone que aquél que ha recibido tal regalo (que nos imaginamos es demasiado grande para cualquiera) es para la Tradición Hermética, un gnóstico. Sin embargo el Hermetismo y el Corpus Hermeticum son dos cosas diferenciadas, aunque con estrechísimo contacto entre sí, ya que el último codifica una serie de ideas, imágenes y formas de un tipo de pensamiento basado en análogas premisas, que a su vez otros grupos conocen, a la par que son transmisoras de sabiduría y de una influencia espiritual que muchas veces cristaliza en métodos de trabajo en el camino iniciático. En todo caso, lo que queda claro, es que ningún hermetista ha utilizado los textos del Corpus Hermeticum –incluso muchos de ellos no los conocieron– como una "biblia", sino más bien como una fuente permanente de inspiración y un compendio de sabiduría[33]. De hecho el Corpus Hermeticum es perfectamente compatible con el resto de los Hermetica, así como con los desarrollos que alquimistas, filósofos, astrólogos, cabalistas teúrgos, artistas de la piedra, o Adeptos al Conocimiento han manifestado con posterioridad, aunque en algunos casos no los conocieran de manera directa, tal la energía–fuerza que la influencia tradicional del Hermetismo es capaz de transmitir, a veces a través de inocentes juegos "mágicos" como es el caso del Tarot.

Lo cierto es que los libros que forman el Corpus Hermeticum (Poimandrés, Asclepio, Extractos de Estobeo) tienen una unidad en su conjunto: el Asclepio puede, él sólo, dar cuenta de ello. No pasa lo mismo con el Poimandrés en su totalidad, aunque hay algunos libros que lo componen que forman un bloque, y queda algún otro que está más relacionado con éste o aquél; sin embargo hay una unidad entre ellos, así como entre el Poimandrés y el Asclepio y ambos con los Extractos de Estobeo, participando de una atmósfera, un lenguaje, y un diseño que también está presente en la Tabla de Esmeralda y en general en

33 "¡Oídme, poderosos liberadores! Concededme, por la comprensión de los libros divinos y disipando la tiniebla que me rodea, una luz pura y santa a fin de que pueda comprender con claridad al Dios incorruptible y también al hombre que yo soy". Himnos, IV. Proclo. [Retorno a nota 51].

toda la literatura hermética[34]. También en lo substancial concuerdan las traducciones que realizaron L. Ménard, W. Scott y el P. Festugière, y otras más recientes como la inglesa de B. P. Copenhaver[35]; como concuerdan igualmente en lo substancial el manuscrito latino del Asclepio con cuya copia se trabaja hasta hoy, con el manuscrito copto del mismo nombre encontrado en 1945 con el resto de la biblioteca de Nag–Hammadi, precisamente en Egipto, y traducido y anotado por P. Mahe[36].

Sin embargo la relativa homogeneidad del Corpus Hermeticum se ve alterada por su libro X. Este libro es fundamentalmente la piedra de escándalo en el Poimandrés. Efectivamente, para comenzar, algunos creen haber visto una contradicción en él al hacerse en el apartado 14 al hombre hijo del Cosmos y no de Dios, es decir, nieto del Noûs, y no su hijo, como se dice claramente en el libro I, y se repite o se hace referencia a ello a lo largo del Corpus.

Esto debe salvarse completamente puesto que el hombre del que aquí se trata es el ser humano individual, no el Arquetipo increado del Hombre, el Anthropos u Hombre Universal al que se refiere el Ier libro (12 y subsiguientes hasta 17), y por lo tanto es también hijo del Cosmos ya que su materia ha sido extraída de él, puesto que es análogo al mismo, y aunque hijo de Dios de modo directo también puede ser considerado su nieto en el sentido de un mayor alejamiento u opacamiento del Noûs debido a su mayor acercamiento a la sustancialidad, al considerársele, también hijo del Demiurgo, y por lo tanto partícipe de la materia del Cosmos. Lo mismo pasa con la Naturaleza que en el libro primero es vista igualmente como arquetípica e increada, es decir la Sustancia Universal

34 "La unidad general de las doctrinas expuestas en los libros herméticos permite referirse a una misma escuela". Hermès Trismégiste. Louis Ménard. Guy Trédaniel, París 1977.

35 Hermetica. Brian P. Copenhaver. University Press, Cambridge 1995. Versión de mucho interés.

36 Pierre Mahe. Bibliothèque Copte de Nag Hammadi. 2 T. Les Presses de l'Université Laval, Quebec 1978-82. Hay también traducción inglesa: The Nag Hammadi Library, J. M. Robinson (ed.). HarperCollins, N. York 1990. La lista completa de los textos herméticos de esta biblioteca que J. Doresse –a quien seguimos en esto– llama de Khenoboskion, incluye varios aparte de Asclepio 21-29. Ver L'Evangile selon Thomas. Editions du Rocher, París 1988.

(en ese caso el Noûs–Dios sería la primera hipóstasis, el Noûs–cosmos–demiurgo la segunda y el Hombre la tercera), pero que es tomada de manera material en el libro III, 1.

En realidad, este libro X del que hablamos, llamado a veces La Llave, parece obra de otra mano y su estilo es mucho más basto y abrupto que el resto como lo afirma en nota W. Scott[37]. En el apartado 7 se dice textualmente: "Pues numerosas son las metamorfosis de esas almas: las de unas hacia una suerte más feliz, las de otras hacia una suerte contraria: porque las almas reptantes pasan a animales acuáticos, las almas acuáticas a animales terrestres, las almas terrestres a volátiles, las almas aéreas a hombres", lo cual, aparte de ser una prefiguración de las teorías evolucionistas, que pretenden que las especies no son fijas, no es una doctrina Hermética propiamente dicha si se la toma de manera no alegórica, y no se repite a lo largo de esta obra, ni de otros tratados puestos bajo la advocación de Hermes. De todas maneras en el parágrafo 19 se subraya que ningún alma humana puede encarnar en un cuerpo animal. Lo cual es definitivamente contrariado en el parágrafo 8 donde se afirma que el alma del impío sigue un orden involutivo: "…sino que, volviendo atrás, recorre a la inversa el camino que ha seguido, el cual conduce hasta los reptiles". Personalmente pensamos que esta contradicción en un mismo texto, a pocas páginas de donde se afirmaba lo opuesto, ha sido una de las causas más importantes de la subvalorización actual del Poimandrés entre los estudiosos.

En realidad, la afirmación tajante de 19: el alma humana no reencarna de manera animal, que contradice la teoría evolucionista-involucionista de 7-8 es igualmente propia del hermetismo posterior al Corpus. En ese caso lo que se describe allí (7-8) podría también ser una utilización metafórica del lenguaje en donde se quisiera dar una visión del Alma Universal cuya energía se individualiza en un ser que –análogo al macrocosmos– tiene componentes universales que corresponden a estados distintos del Ser Universal. Sin embargo no se mencionan otros "reinos" donde el alma pueda encarnar, como el mineral, o mejor, en el vegetal, que a simple vista está animado. En lo animal coincide con lo dicho por Porfirio acerca de Pitágoras, en su Vida de Pitágoras: "era especialmente notoria su afirmación de que el alma, en primer lugar era inmortal, y luego se trasladaba a otras especies de seres vivos", "también aseguraba que todo lo que de índole animada existía era necesario considerarlo de la misma parentela"; por otra parte tanto en la obra de Porfirio,

---

37 Walter Scott. Hermetica. Shamballa, Boston 1993.

como en la de Jámblico, del mismo título, se destaca una particular relación con los animales (Jámblico XIII, 60; Porfirio 23-25). En cuanto a su recuerdo de vidas pasadas estos autores son unánimes en destacarlo, y era tan obvia su creencia que se refiere interrogaba a las personas sobre ese tema. En cuanto a Platón citamos aquí algunos párrafos con los que cierra el Timeo: "La especie terrestre y bestial nació de los que no practicaban en absoluto la filosofía ni observaban nada de la naturaleza celeste porque ya no utilizaban las revoluciones que se encuentran en la cabeza, sino que tenían como gobernantes a las partes del alma que anidan en el tronco. A causa de estas costumbres, inclinaron los miembros superiores y la cabeza hacia la tierra, empujados por la afinidad, y sus cabezas obtuvieron formas alargadas y múltiples, según hubieran sido comprimidas las revoluciones de cada uno por la inactividad. Por esta razón nació el género de los cuadrúpedos y el de pies múltiples, cuando dios dio más puntos de apoyo a los más insensatos, para arrastrarlos más hacia la tierra. A los más torpes entre éstos, que inclinaban todo el cuerpo hacia la tierra, como ya no tenían ninguna necesidad de pies los engendraron sin pies y arrastrándose sobre el suelo. La cuarta especie, la acuática, nació de los más carentes de inteligencia y más ignorantes; a los que quienes transformaban a los hombres no consideraron ni siquiera dignos de aire puro, porque eran impuros en su alma a causa del absoluto desorden, sino que los empujaron a respirar agua turbia y profunda en vez de aire suave y puro. Así nació la raza de los peces, los moluscos y los animales acuáticos en general, que recibieron los habitáculos extremos como castigo por su extrema ignorancia. De esta manera, todos los animales, entonces y ahora, se convierten unos en otros y se transforman según la pérdida o adquisición de inteligencia o demencia."[38] Esto igualmente puede tomarse literalmente o de modo metafórico o alegórico como una imagen de la degradación del alma que cae en la materialidad en un descenso a través de distintas especies animales.

Por su parte Plotino en sus Enéadas también parece creer en transmigraciones hacia lo animal, podría decirse que de modo casi literal: "cuantos vivieron sólo por la sensación, renacen animales"; "y a la sanción de las almas que se reencarnan en bestias, ¿quién asiste? ¿Alguien inferior a un demon?" (III 4.2, 15-20; y 6, 15-20). Por lo que la posible lectura

38 (Timeo 91-92). Diálogos, vol. VI. Gredos, Madrid 1992.

alegórica del Poimandrés X, 7-8 en el sentido de que el alma del hombre participa del Alma Universal y como ella, debido a la analogía macro–microcosmo, conoce estados que comparte con el Universo ya que ambos participan de un mismo proyecto, –idea que está presente en otras partes del Corpus– no es tampoco clara, aunque ello no quiere decir que forzosamente haya que tomar como literales a las metamorfosis jerárquicas descendentes que se describen. Lo cierto es que este tipo de creencias eran habituales en general en los medios neoplatónicos y neopitagóricos donde presumiblemente se originó el Corpus Hermeticum.

Se debe destacar que tanto para el pensamiento hermético, como para las doctrinas tradicionales en general la transmigración del alma es considerada de modo vertical y asociada siempre con la transmutación que ésta sufre en el proceso Alquímico donde conoce otros estados del Ser Universal. Esto se debe a que la Tradición Hermética considera siempre el estado y tiempo presente como condición de esa transmutación, reflejo del Eterno Presente, donde tanto el pasado como el futuro son inexistentes. No hay otra alternativa que asumir hoy el proceso vital y encarnarlo sacudiéndose los indefinidos sueños, las ilusiones y los condicionamientos, y enfrentar ahora mismo la Iniciación, única y verdadera realización del ser humano, totalmente ajena a cualquier planteamiento o veleidad reincarnacionista[39].

LOS LIBROS HERMETICOS III

Nos toca ahora mencionar ciertas ideas y seguir desarrollando otras ligadas a la Tradición Hermética. Para ello creemos conveniente transcribir aquí algunas de ellas, incluidas y

39Ver para este tema: René Guénon. L'Erreur Spirite, cap. "La réincarnation". Ed. Traditionnelles, París 1991

comentadas por L. Ménard en la introducción de su traducción del Corpus Hermeticum; a su vez estas frases citadas por Ménard están tomadas de M. Vacherot: Histoire critique de l'École d'Alexandrie. "Dios es concebido como un principio superior a la inteligencia, al alma, a todo aquello de lo que es causa. El bien no es uno de sus atributos, es su naturaleza misma; Dios es el bien, como el bien es Dios. Es el no-ser, en tanto que él es superior al ser. Dios produce todo lo que es y contiene todo lo que todavía no es. Absolutamente invisible en sí, es el principio de toda luz. La inteligencia no es Dios, es solamente de Dios y en Dios, así como la razón está en la inteligencia, el alma en la razón, la vida en el alma, el cuerpo en la vida. La inteligencia es distinta e inseparable de Dios como la luz de su hoguera; es al igual que el alma el acto de Dios, su esencia, si tiene una. Para Dios, producir y vivir son una sola y misma cosa. Finalmente, el carácter propio de la naturaleza divina, es que nada de lo que conviene a los otros seres puede serle atribuido; él es la substancia de todos sin ser cosa alguna. De este modo se reconoce al padre de todos los seres, Dios. Es el esplendor del bien el que ilumina la inteligencia, después al hombre entero, y lo convierte en una esencia verdaderamente divina. Dios es la vía universal, el todo del que los seres individuales no son sino partes; es el principio y el fin, el centro y la circunferencia, la base de todas las cosas, la fuente superabundante, el alma que vivifica, la virtud que produce, la inteligencia que ve, el espíritu que inspira. Dios es todo, todo está lleno de él; no hay nada en el universo que no sea Dios. Todos los nombres le convienen en tanto que Padre del universo, pero, por ser el padre de todas las cosas, ningún nombre es su nombre propio. El uno es el todo, el todo es el uno; unidad y totalidad son términos sinónimos en Dios."

Creemos que estas ideas nos pueden ir ilustrando sobre el pensamiento que subyace y conforma el Corpus Hermeticum. De hecho la cosmogonía que abre el Poimandrés, aunque no suficientemente clara –pero no menos clara que muchas otras, comenzando por la bíblica,– es un buen principio para ir, no sistematizando, aunque sí considerando los textos del Corpus, que irán iluminando estas imágenes a lo largo tanto del resto del Poimandrés, como en el Asclepio y los extractos de Estobeo sin olvidar nunca que ellos constituyen una Revelación, es decir, que eso son para quienes los han transmitido y para los discípulos a que estaban –y están– destinados. Eso permite que se siga su riquísimo y variado discurso como un despertador de imágenes e intuiciones, y sobre todo como una vía de acceso al

Conocimiento si nos dejamos llevar por su desarrollo, que incluye varios puntos de vista, interrupciones, reiteraciones, meditaciones y vacíos, tal cual el de la vida misma, pero que encuentra su unidad en el tema central de todos ellos, la divinidad, sus hipóstasis y el modelo arquetípico creacional. Esto se encuentra también en relación al microcosmos al que estas enseñanzas salvíficas están destinadas ya que el ser humano individual por su participación directa en el Noûs es el objeto y a la vez el sujeto de la Revelación.

Todo ello está lo suficientemente claro –y maravillosamente expresado– tanto en el Poimandrés como en el Asclepio y en los Extractos de Estobeo, por lo que muchas explicaciones y comentarios sobran, ya que los libros del Corpus Hermeticum constituyen una de las teogonías y cosmogonías más transparentes e iluminadoras del mundo entero, mucho más sencilla y práctica que otras gnosis, con las que, por otra parte, comparte elementos idénticos expresados de manera diversa, o análoga, aunque con diferencia de detalle. Sin embargo, creemos que se debe insistir sobre un asunto, en especial teniendo en cuenta a aquellos que se han educado en una Tradición que, como la de los escritos del Corpus Hermeticum, repite una y otra vez la unicidad del Uno y Solo. Nos estamos refiriendo a la idea del Demiurgo, presente también en Platón y otros autores antiguos, no suficientemente explicada y mal entendida. En efecto la idea de una segunda persona en la divinidad que es por otra parte la que crea al mundo, parecería contradecirse con el monoteísmo, si nos atuviéramos a una interpretación literal en que ni siquiera las religiones han caído (recuérdese el dogma de la Santísima Trinidad), es decir, si pensamos que hay un segundo Dios, (o sea, que este no es Uno), al que, en nuestra ignorancia, aún podemos valorar más que al Primero y Único, dada su actividad creadora, ya que los contemporáneos solemos apreciar más a Marta que a María, a la acción más que a la contemplación. Pero no son dos dioses, (o tres entidades distintas con la aparición del hombre), sino un solo Ser (que aún por encima tiene el No-Ser, el Ain-Soph, de la cábala) que emanando las intimidades de sí mismo va dando forma al Universo y al hombre comenzando por las Ideas Arquetípicas Increadas, es decir por su mente divina que concibe el plan del mundo y su arquitectura, prosiguiendo con la creación del Universo ejecutada por el artesano divino, forma del Noûs-Dios llamada ahora Noûs-Demiurgo. A todos los efectos debe considerarse que esta última entidad es sexuada por haberse fragmentado la unidad primigenia en dos

partes, lo que la hace por sobre todo de naturaleza dual, y por tanto sujeta al devenir de lo bueno-malo (algunas gnosis hacen un paredro con Demiurgo-Sofía, o les otorgan la misma hipóstasis segunda en sus aspectos macho y hembra) ya que, en efecto, todo lo que está vivo por eso mismo está condenado a la corrupción y la muerte.[40]

Existen pues dos formas de concebir el mundo y al Demiurgo, como hemos expresado más atrás, pero ambas no se contradicen sino que se conjugan, complementándose. Una es la de extasiarse con lo creado y cantar sus maravillas, expresión de la totalidad de lo posible, testimonio de la Grandeza, Inteligencia y Sabiduría de su creador que ha permitido que se le conozca por la manifestación de su propia Obra, permanentemente viva y cambiante, que incluye al hombre, y todo lo que éste es en cuanto miniatura del Cosmos. Pero hay otra

40 La tríada Dios-Cosmos-Hombre, debe también verse en el diagrama sephirótico del Arbol de la Vida, modelo del Universo de la Cábala hebrea, como correspondiéndose respectivamente con los mundos de Atsiluth, de Beriyah y Yetsirah: el mundo intermediario (dividido a su vez en psiqué superior e inferior) que contiene a los sephiroth "de construcción" cósmica, también llamado Adam Protoplastos (y a los 7 dioses planetarios que les corresponden) y finalmente con Asiyah, mundo creado impermanente, sensible y material, permanentemente vivo, conformado por la tierra y el hombre. Todo el diagrama cósmico del Arbol de la Vida cabalístico, es decir el descenso y ascenso por medio de las esferas, puede transponerse al ser humano en virtud de la correspondencia macrocosmos-microcosmos; en ese caso todos los mundos estarían igualmente contenidos en el Hombre Universal (del que el hombre creado es una imagen), el Anthropos hermético, u Hombre Arquetípico llamado en la Cábala Adam Kadmon que, o bien se corresponde con las tres primeras sephirot, el Macroposopos, o bien con la totalidad de las diez Numeraciones (Macroposopos y Microposopos), o sea el conjunto del cosmos en sus tres (o cuatro) niveles. En la cábala luriánica se llamaba Adam Belliya' al hombre "material", al individuo hylico o somático, designado así de una manera un tanto despectiva como correspondiente al plano de Asiyah, es decir al hombre "corriente" que no ha recibido en sí los ophanim, o chispas divinas imprescindibles para la aparición del Hombre Nuevo, embrión del Hombre Verdadero. Desde otro punto de vista esta división tripartita del diagrama se corresponde igualmente con la tríada Espíritu-alma-cuerpo, estando el alma, mundo intermediario, dividida en dos partes como ya se ha señalado, superior e inferior, según su cercanía con el Espíritu o el cuerpo. También pueden asociarse los planos o mundos cabalísticos con los elementos arquetípicos, increados, que en virtud de la "caída" van sufriendo un proceso de densificación, fijación, cristalización y opacamiento, relacionándose el plano de Atsiluth (Emanaciones) con el fuego, el de Beriyah (creación) con el aire, Yetsirah (formación) con el agua, y Asiyah (obra) con la tierra. Nótese que según el Corpus el hombre terreno nace de agua y tierra con la asistencia del aire (aliento) y el fuego, presididos por el éter, principio supracósmico, imagen del Ain-soph cabalístico.

forma igualmente válida de encarar este hecho: la de considerar, o mejor, "vivenciar" al Dios creacional o Demiurgo, como una entidad "mala" o terrible, en cuanto no es el Primer Dios, el motor inmóvil, sino una forma "menor" del Ser, por creada y por lo tanto sumamente relativa a su lado. A ello deben añadirse los aspectos negativos inherentes a cualquier creación que como ya señalamos lleva el sello de lo perecedero y tiene como nombres a la par de la Gloria, el Conocimiento, la Belleza y la Gracia, para no mencionar sino algunos de sus atributos; igualmente la fealdad, la enfermedad, la vejez, y sobre todo, en el caso del ser humano, la ignorancia, estados que coexisten simultáneamente tanto en el Noûs-Demiurgo como en el hombre hecho a su imagen y semejanza y que no tienen cabida en la Suprema Identidad, el Noûs-Dios, perfectamente inafectado con respecto a las permanentes mutaciones del Dios cósmico, aunque aún sujeto a la Primera determinación con respecto al No-Ser.

A todo esto debe agregarse la posibilidad de un ascenso por las esferas cósmicas que remontan al hombre a su Arquetipo (el Hombre Verdadero) y a su Creador y a través de éste al Origen de toda emanación, al Uno-Solo[41] y por su intermedio al misterio de Aquello que sólo puede enunciarse racionalmente en términos negativos. En realidad esta última posibilidad, la de la divinización del hombre, es específica del Corpus Hermeticum que atribuye a la comprensión de su gnosis un carácter revelador emanado del propio Noûs, o Intelecto divino (el rayo buddhi de la Tradición hindú), que se produce en el ser humano coetáneamente con su apertura a la comprensión, del mismo modo que el tiempo es simultáneo al Cosmos y está en él contenido, según lo indica el propio Corpus[42].

Esto es importante puesto que los Hermetica en general y concretamente los libros del Corpus Hermeticum testimonian un medio salvífico, en cuanto al Conocimiento que ellos

41 La soledad es la via a la unidad por identificación con la misma.

42 También Dionisio Areopagita en su De los Nombres Divinos nos dice: "Por fin, cuando por la gracia divina, las criaturas, según su capacidad respectiva, se transforman en dioses, parece, y se dice efectivamente, que hay pluralidad de dioses diversos; y sin embargo, el Dios principio y superior permanece esencialmente solo, unido a él mismo, indiviso en las cosas divisibles, puro de toda mezcla y constantemente simple en las cosas múltiples" (cap. 2).

revelan y que es propio de la Tradición Hermética y de aquellos Adeptos anteriores y posteriores que se han colocado bajo el patronazgo y la advocación de Hermes Trismegisto, o que expresan de una manera o de otra el pensamiento de este movimiento o escuela en lo histórico, ya sea de manera "popular" o "sapiencial" puesto que metahistóricamente el modelo del Universo es válido para todo tiempo y lugar y puede ser percibido mediante distintos puntos de vista y con diferentes métodos, aún en una misma Iniciación, sin contar sus transformaciones secundarias, debidas a diversos factores, pero pese a las cuales se advierte su esencia, lo oculto bajo los distintos ropajes o formas de diferentes gnosis, que dejan transparentar que todas ellas son adecuaciones de una sola Tradición Primordial.

La primera edición traducida del manuscrito griego del C. H. al latín, es de Marsilio Ficino y fue publicada en 1471; se trata de los primeros catorce libros del Poimandrés; ésta alcanzó un éxito tan grande que prácticamente de inmediato se efectuaron 32 ediciones de la obra. De aquí en más se comenzaron a prodigar las traducciones y siguieron las ediciones. F. Patrizzi editó y comentó el Asclepio y poco a poco fueron apareciendo el resto de los libros. En 1491 Lefèvre d'Étaples comienza a traducirlo al francés; en esta lengua aparece una edición en 1549, en inglés en 1650 y en alemán en 1706. Tocó pues al Renacimiento Italiano y a la ciudad de Florencia, específicamente a su Academia, ser el foco, en el momento y época propicios, para difundir con gran auge y prestigio esta literatura hermética que, por decirlo así, se "oficializa", al entregarse a la luz pública, y se incorpora –en parte debido a las nuevas técnicas de grabado y la imprenta– de modo decidido al pensamiento occidental donde permanecerá, con mayor o menor fortuna cuantitativa hasta el presente, revistiendo estructuras tan disímiles como la alquimia y la cábala (cultivada por judíos y cristianos), la astrología y la aritmosofía, aunque sus enseñanzas y puntos de vista puedan asimilarse y conjugarse con otras tradiciones permaneciendo en muchos aspectos como manifiestamente idénticos, al igual que sus símbolos fundamentales. Esto hace que esta Tradición y sus libros hayan llegado hasta nosotros intactos y que el Hermetismo y la influencia espiritual que representa haya tenido Adeptos hasta nuestros días, los que realizan sus labores inspirados en la doctrina que emana de todo un tipo de literatura cosmogónica reveladora que ha mantenido viva esta

Tradición hasta hoy, al igual que tampoco ha muerto Hermes Trismegisto, identificado con Enoch, el cual está vivo, más allá del movimiento y la sucesión.

En la Edad Media igualmente fueron conocidos los textos herméticos y su pensamiento, no solamente por la escuela de Chartres, o por San Agustín, sino también de modo indirecto por medio de diversos escritos con los que guarda estrechos parentescos, como son los textos de los neoplatónicos o neopitagóricos en general, o por conducto de los Oráculos Caldeos y los libros de recetas, y fórmulas simpáticas o correspondencias, como el Lapidario de Alfonso X, el Sabio (1221-1284: Libros del Saber de Astronomía) y los extraordinarios libros de Alquimia, Astrología-astronomía y sabiduría en general, que corrían, traducidos del hebreo y el árabe en su corte, efectuados por la escuela que él fundó y que tenía su sede en la Toledo de la época. La versión cristiana de muchas de las enseñanzas herméticas está presente en las obras del pseudo Dionisio Areopagita: Teología Mística, Epístolas, De los Nombres Divinos, De la Jerarquía Celeste. Este dato adquiere particular relevancia si se tiene en cuenta el papel que ha jugado la "teología" de Dionisio en la Cristiandad, ya que ella ha influido directamente a Boecio (470?-525?): Sobre la consolación de la filosofía, Opúsculos teológicos; igualmente a Juan Scoto Erígena (810?-870?), que tradujo el Comentario sobre el Pseudo Dionisio atribuido a Máximo el Confesor, otra obra suya es Sobre la predestinación y la más importante Sobre la división de la naturaleza; asimismo sobre Eckhardt (1260?-1327): Opus tripartitum –aunque muy poco se conserva de ella–, Tratados, Sermones; también en Suso (1293-1366): El libro de la Sabiduría eterna, El libro de la Verdad, La Vida del Sirviente; idem con el anónimo inglés (s. XIV) de La Nube del No-saber; y finalmente en Nicolás de Cusa (1401-1464), autor de Sobre la docta ignorancia donde se nos presenta la tríada Dios-hombre-mundo, Sobre las conjeturas, Sobre el Génesis, Idiota, De la no alteridad, Sobre la caza de la sabiduría, De quaerendo deo, y que parece conocer bien a Hermes Trismegisto al cual cita correctamente en sus ideas en los caps. XXIV y XXV[43] (libro 1) de La docta ignorancia; igualmente

43 "Hermes (Trismegisto) atribuye doble sexo a todas las cosas, tanto a los animales como no animales, por lo cual la causa de todo, es decir, Dios, reúne en sí el sexo masculino y el femenino". Cap. XXV: "Los gentiles llamaban a Dios de distintas maneras con relación a las criaturas". La docta ignorancia. Ed. Aguilar, Madrid 1981.

debemos mencionar en España a Arnaldo de Vilanova, médico, astrólogo y alquimista catalán (h. 1235 ó 1250-1311 ó 1313): Interpretatio de visionibus in somniis dominorum Jacobi…, Epistola super alchymia, Confessiò de Barcelona; y Raimundo Llull (1235-1316): Tractatus novus de astronomia, Liber principiorum medicinae, De ars combinatoria, Ars magna, Liber contemplationis, Liber de secretis naturae seu de quinta essentia, Liber de ascensu et descensu intellectus, Arbor scientiae, Ars generalis ultima, etc.; y en Inglaterra Rogelio Bacon (1210/4?-1294): Opus majus, Opus minus, Opus tertium, Espejo de Alquimia; y Robert Grossetteste (1175-1253), uno de los grandes pilares de Oxford y obispo de Lincoln, autor de una Suma de filosofía; llegando su influencia hasta los comienzos de la escolástica, incluso a Alberto Magno y Tomás de Aquino, y la que a su vez han ejercido estos autores no sólo durante la Edad Media, sino en toda la Civilización Occidental, en teólogos y filósofos que han tenido la fortuna de conocer estas ideas.

Efectivamente, la crítica ha establecido que las obras de Dionisio y su transfondo platónico fueron escritas aproximadamente en el siglo V de nuestra era y las relacionan con Platón, Proclo y Damascio, aunque su autoría se atribuye a alguien que confusamente se dice discípulo de San Pablo, a pesar del desfasaje de tiempo manifiesto, aunque no debe rechazarse una filiación simbólica, lo cual es evidente en el nombre Hieroteo, supuesto maestro del supuesto Areopagita. También esa misma crítica ha comparado a Proclo y a fragmentos de los Oráculos Caldeos con los capítulos I, II y III de la Teología Mística de Dionisio. Por nuestra parte hemos podido constatar varias frases o textos que se duplican en ambos, alguno de los cuales hemos señalado aquí y en la traducción de los textos, sin hablar del ambiente, de la atmósfera que ambos trasuntan y la identidad de conceptos: el Corpus en versión Greco-Egipcia, es decir pagana, y la obra de Dionisio de modo cristiano.

LOS LIBROS HERMETICOS IV

Del Renacimiento al Siglo XVIII

En realidad, no existe una división tajante entre el Medioevo y el Renacimiento, aunque algunas de las ideas contenidas en este último darán lugar en su desarrollo a la época moderna y ésta sí, después de Descartes y la Enciclopedia ya piensa de una manera diametralmente opuesta a la medioeval, incluso a la renacentista que le dio origen, interesada en la Antigüedad griega y romana, egipcia y caldea, o sea, aquello que significaba la auténtica Tradición, la que, efectivamente volvió a florecer en aquellos tiempos, abonada igualmente por el judaísmo y el cristianismo, e incluso por el islam, cuya influencia recibió también a través de la Edad Media. Pero no fue solamente la influencia cultural del islam lo que el Medioevo transmitió al Renacimiento, sino muestras culturales propias que lo prefiguraron, tanto en el campo de las artes (el gótico), como en su sociología (nucleamiento en grandes ciudades, técnicas modernas de producción agrarias e industriales), o en el de las ideas, expresadas de modo predominantemente literario como la saga arturiana[44], Rabelais y Bocaccio (Genealogía de los dioses), o filosófico y teosófico como Nicolás de Cusa, y tampoco necesitan comentario en este sentido por su "modernidad científica" la figura y las obras de Rogelio Bacon y Ramón Llull (docum. III).

En efecto, la línea divisoria entre ambas épocas es a veces muy incierta pues tanto en la Edad Media han comenzado a desarrollarse ideas que hacen eclosión en el Renacimiento, como en este último período se recibe directamente su caudal, que a su vez se confunde con el de la Antigüedad greco-romana, pues las dos tienen un denominador común (sin olvidar el "toque" oriental de los libros herméticos e iranios por los que ambas se interesarían vivamente) y eran la garantía de una proverbial sabiduría. M. Gandillac[45] apunta

---

44 Ver M. Eliade: Histoire des idées et croyances religieuses, T 2, donde cita a Festugière. También el artículo de P.-G. Sansonetti: "Les Hermès du Graal". Villard de Honnecourt n 21, Neuilly-sur-Seine, Francia 1990.

45 Historia de la Filosofía. Vol. 5: "La Filosofía en el Renacimiento". Siglo XXI. México 1982.

refiriéndose a este tema: "Incluso en sus modos de expresión el pensamiento de los siglos XV y XVI, es, en conjunto, mucho más un heredero que un innovador", al par que se pregunta: ¿no es acaso el infinito el concepto más central de todo el pensamiento renacentista?" tras dar por sobreentendido que ese era también el pensamiento de la Edad Media, que ve duplicarse "desde Nicolás de Cusa a Giordano Bruno". Tal vez sea un buen ejemplo de esta continuidad cultural entre el Renacimiento y el Medioevo el edificio-símbolo de la Catedral de Siena, comenzada a construir en estilo gótico y terminada en pleno Renacimiento, en cuyo interior se conjugan las figuras de Cristo, la Virgen, profetas y santos, con las Sybilas, las tres Gracias, Sócrates y Cratilo, fijadas en su pavimento, junto a la de Hermes Trismegisto (extraordinaria obra de Giovanni di Stefano terminada en 1488) acompañado de Moisés (autor del Pentateuco) al que muestra un texto del Asclepio, ubicado en primer plano. De su parte, el Renacimiento italiano se prolongó en el francés y floreció aún más tardíamente en la Inglaterra Isabelina, la que a su vez se transforma en un centro de difusión del pensamiento hermético, como veremos más adelante, tema que con tanto provecho estudiara Frances Yates (El Arte de la Memoria, Giordano Bruno y la Tradición Hermética, El Iluminismo Rosacruz, La Filosofía Oculta en la época Isabelina, Las últimas obras de Shakespeare: una nueva interpretación).

Nicolás de Cusa es acaso en el plano de las ideas –y no sólo en él– quien con mayor justicia debería encabezar la lista de los pensadores cuya infatigable actividad posibilitaría el Renacimiento. En efecto, la figura del cardenal de Cusa es de vital importancia para la difusión de las doctrinas herméticas en este período y su valor se trasunta en varios aspectos. En primer lugar su trabajo como teósofo y las obras con que dio cuenta de su sagrado oficio; a continuación por la difusión que tuvieron sus ideas, constituyéndose para su medio en fuente de inspiración y testimonio vivo de la Philosophia Perennis. A esto habría que agregar sus conceptos prácticos sobre la reforma del calendario, y sobre todo su proposición a los padres del concilio de Basilea de la Concordia Católica, programa que incluye la unión con la iglesia de Bizancio, idea que encontrará apoyo en el Papa Eugenio IV. Para tal efecto viaja en la comitiva papal a Constantinopla y allí conoce a Gemisto

Pleton[46], filósofo bizantino, al que invitará a viajar a Italia, junto con el "basileus" y el patriarca griego, de donde proviene el contacto de éste con la Academia Florentina. Junto con el cardenal griego Juan Bessarion[47] y otros filósofos fomentó las ciencias y las artes ligadas al conocimiento, participando ambos de ellas y haciéndolas respetar dentro del ámbito de la jerarquía eclesiástica, ya que llegó a ser en 1458 administrador de los estados pontificios durante el papado de su amigo Pío II.

En su obra mayor y más conocida, La docta ignorancia, se nombran en los capítulos XXIV y XXV, los escritos herméticos, a los que cita: "Por ello dice rectamente Hermes Trismegisto que, puesto que Dios es la universalidad de las cosas, no hay ningún nombre que sea apropiado para él, ya que sería necesario o que Dios fuera designado con todos los nombres, o que todas las cosas se designaran con su nombre, por complicar él mismo en su simplicidad la universalidad de todas ellas." A través de sus escritos puede detectarse también la influencia de Eckhardt y la de Dionisio Areopagita así como su vinculación con autores romanos y griegos de los primeros siglos de nuestra era y con los primeros Padres de la Iglesia, aparte de los textos antiguos y modernos vinculados con la Teología católica y la Filosofía, todos relacionados en mayor o menor grado –muchas veces apartados sólo por terminologías, o por distinciones secundarias– con las ideas del pensamiento hermético. (Para ampliar información ver en SYMBOLOS Nº 11-12: "La Tradición viva: Nicolás de Cusa").

Marsilio Ficino (1433-1498) es con toda justeza considerado históricamente como el motor del Renacimiento. En efecto, como Platonicorum maximus de la Academia de los Médicis que él mismo había contribuido a formar tuvo una importancia extraordinaria no sólo en Florencia o Italia sino también en el resto de Europa durante los treinta años de actividad de la Academia bajo su dirección. Tradujo y publicó no sólo las obras de Hermes sino los

---

46 (1360?-1452): Sobre las diferencias entre Aristóteles y Platón, Memoria, Sobre las virtudes, Sobre el destino, Himnos, etc.

47In calumniatorem Platonis, Vestigia Trinitatis, etc.

Himnos Orficos[48], los Diálogos de Platón, a Proclo, Porfirio, Jámblico, De la Monarquía de Dante, y el Comentario de Prisciano al De anima de Teofrasto concluyendo Ficino en el acuerdo de Aristóteles con Platón. Su inmensa actividad se ve reflejada por los continuos contactos con los hombres más importantes de su tiempo, con los que se comunicaba constantemente ya fuese por algún problema práctico o de doctrina[49].

No se le ha dado a su propia obra (Instituciones Platónicas, Vida de Platón, Sobre el furor divino, y otros escritos sobre poesía y música, Teología Platónica, Sobre la triple vida, Contra los juicios de los astrólogos, Concordancia entre Moisés y Platón, Sobre la religión cristiana, Confirmación del cristianismo por el socratismo, Sobre el sol, Sobre la luz, sus comentarios o exégesis de El Banquete –De Amore–, Filebo, el Político, y el de las Cartas de San Pablo inacabado por su muerte) la valoración debida por la inmensa importancia personal que tuvo al frente de la Academia y en su vida pública, así como por su labor de difusión del pensamiento platónico, neoplatónico, hermético y mágico[50]. A pesar de ello era cristiano confeso y hombre de una gran bondad y piedad; astrólogo, médico, músico y ejecutante de los himnos órficos y precursor de las ciencias naturales a la par que las artes liberales; no tenía ningún prejuicio en practicar su cristianismo conjuntamente con sus ritos de magia blanca y natural, ligados a la belleza y siempre a lo sagrado, bien por el contrario comprendía a la vida como un inmenso rito teúrgico donde las virtudes de los gestos y las ideas fueran correspondientes con la armonía universal.

Fue el primero que tradujo, como hemos dicho, el Poimandrés al latín aunque creía que Hermes Trismegisto era un dios de una antigüedad fabulosa, he aquí su genealogía: "Cuando el nacimiento de Moisés, florecía el astrónomo Atlas, hermano del físico Tolomeo, abuelo materno del antiguo Mercurio, de quien fue nieto Mercurio Trismegisto, el más

---

48 Hay traducción castellana de M. Periago: Ed. Gredos, Madrid 1987.

49 The Letters of Marsilio Ficino, 5 vols. Shepheard-Walwyn, Londres 1975 a 1994.

50 Ver D.-P. Walker: Spiritual and demonic magic from Ficino to Campanella. Warburg Institute, Londres 1958.

grande de los sacerdotes y de los reyes conjuntamente, a quien se ha llamado el fundador de la teología."

Pero Ficino no estaba solo, contaba con la activa protección de Cosme de Medici, un príncipe a la vez que filósofo y con la estancia previa de G. Pleton y el cardenal Bessarion (1402-1472), también con la fugaz aparición iluminadora de Pico de la Mirándola en comparación con la dilatada vida del Platonicorum maximus, y otros muchos sabios que trabajaban en ese momento de modo armónico. Entre ellos otro personaje a destacar es Egidio de Viterbo (1465-1532: In librum commentationes ad mente Platonis; Shekinah) que llegó a ser general de la orden agustina y que junto con Pico de la Mirándola incorporará la cábala hebrea al pensamiento hermético por sus obvias correspondencias.

Sin embargo, como en el caso de los libros de Hermes, debemos remontarnos en el tiempo para explicar este rebrote cabalístico en el Renacimiento, impulsado fundamentalmente por un cristiano, el conde de la Concordia, Giovanni Pico de la Mirándola (1463-1494: De la dignidad del hombre, Del Ser y del Uno, Heptaplus, Conclusiones (mágico-cabalísticas, teológicas, filosóficas, etc.) que ya a los veinte años era reconocido por el propio Ficino como un verdadero restaurador de la ciencia sagrada y erudito de primer orden. En efecto, se suele mencionar a Elía de Mendigo y a otros judíos como los iniciadores o maestros de Pico en el arte cabalística. Es muy probable que así fuera pero en todo caso debemos indicar una corriente de pensamiento judío-tradicional durante toda la Edad Media, que va a cuajar finalmente en lo que se ha denominado cábala cristiana. El historiador de este período, François Secret, se refiere a este hecho en La kabbala cristiana del Renacimiento[51]: "Es también cosa sabida el puesto que tuvo, dentro de esta literatura, la kabbala en el siglo XII, en el cual este término, que por mucho tiempo había designado la tradición en general, vino a significar de una manera más especial la tradición esotérica. Recordemos cómo en una primera fase, la más larga, desde el siglo I al X, se desarrollaron especulaciones sobre el problema de la creación, llamado, según el capítulo primero del Génesis, Ma'aseh Berêsîth, y sobre el de los intermediarios posibles entre la trascendencia de Dios y el mundo, llamado, según el capítulo primero de Ezequiel, Ma'ase Merkhaba (el carro). Los

51 Ed. Taurus. Madrid 1979.

tratados más célebres fueron los de los Hekhalot o palacios celestes, el Sefer Yetsirah, el libro de la creación, el Raziel, que es nombre del ángel que reveló a Adam los secretos perdidos tras la caída, los Pirke de Rabbi Eliezer. Estas especulaciones que se propagaron por Alemania, el sur de Francia y España, con características muy particularizadas –Hassidismo en torno al gran nombre de Eleazar de Worms, kabbala profética con Abraham Abulafia (1240-1292), que fue a Roma para discutir con el Papa en nombre de los judíos– prepararon la publicación del Zohar, en arameo, bajo el nombre del prestigioso Rabbi Simeón bar Yohai, discípulo de Akiba ben Joseph. Los monumentos más célebres de esta corriente de ideas son el Bahir, libro del esplendor; el Ginnet Egoz, jardín del nogal, titulado a partir del Cantar de los Cantares; los Sa'are Ora, las puertas de la luz, de Joseph Gikatilia; los comentarios sobre la Biblia de Bahya ben Ascher, llamado Bechai en el Renacimiento; los de Moisés Ben Nahman o Nachmanida, y de Menachem de Recanati (1290-1350)."

Estos antecedentes de la Cábala medioeval europea se mantenían, sin embargo, como ocultos por dos motivos: el primero por la misma naturaleza más o menos misteriosa de todo esoterismo. El otro por las persecuciones que tuvieron que sufrir los judíos en medios cristianos, lo que los obligaba a ser prudentes, cuando no precavidos. Por eso es que a Pico de la Mirándola, (personaje semifabuloso, cuyo nacimiento fue anunciado por algunos prodigios) le cabe el honor de haber desvelado en gran parte los "misterios cabalísticos", de los que bien poco se sabía hasta entonces en los medios culturales de la época. Así él mismo lo proclama en su Apología: "Creo ser el primero en haber mencionado en forma explícita la cábala", aunque explicita constantemente el origen hebreo de esta ciencia que Moisés recibió en el pináculo del monte junto con las tablas de la ley, es decir dos tipos de enseñanzas, las esotéricas y las exotéricas, que se han transmitido desde entonces y que Pico a su vez difunde en su medio. Y esta influencia del esoterismo es tan grande y la metafísica de la cábala es tan decisiva –pues la cábala constituye para él el mejor ejemplo de la Tradición Universal, de la Ciencia Sagrada– que sin ella y sin la magia (léase teúrgia) no es posible comprender o conocer el aparato exotérico de lo religioso: "Así como la verdadera Astrología nos enseña a leer en el libro de Dios, así la Cábala nos enseña a leer en el libro de la ley."

Transcribimos igualmente aquí sus "Conclusiones según la primitiva doctrina del egipcio Hermes Trismegisto", de sus Conclusiones mágico cabalísticas, que son a la vez una muestra de su lenguaje críptico:

1. Dondequiera que hay vida hay alma y dondequiera que hay alma hay mente.

2. Todo móvil es corporal, todo moviente es incorpóreo.

3. El alma está en el cuerpo, la mente en el alma, en la mente el verbo y de todo es padre Dios.

4. Dios está en todas las cosas y actúa por todas ellas, la mente está en el alma, el alma en el aire y el aire en la materia.

5. Nada hay en el mundo que carezca de vida.

6. Nada hay en el universo posible de muerte o de corrupción. Consecuencia: en todas partes hay vida, en todas partes hay providencia, en todas partes hay inmortalidad.

7. Dios anuncia al hombre las cosas futuras por seis vías: por los sueños, los portentos, las aves, los intestinos, los espíritus y la Sibila.

8. Es verdadero lo que no está perturbado, determinado, coloreado, figurado ni roto y es desnudo, perspicuo, comprensible por sí mismo, intransmutable, bueno y completamente incorpóreo.

9. Dentro de cada uno de nosotros hay diez enemigos: la ignorancia, la tristeza, la inconstancia, el deseo, la injusticia, la lujuria, la decepción, la envidia, el fraude, la ira, la temeridad y la malicia.[52]

10. Los diez enemigos que he nombrado según la conclusión procedente de Hermes se corresponden mal, como llegará a ver el profundo contemplador, con la coordinación denaria de la Cábala y sus prefectos acerca de los cuales nada puse en las conclusiones cabalísticas, porque es secreto.

Bien nos advierte Pico de la Mirándola que no todos los denarios son exactamente correspondientes aunque casi siempre, agregamos nosotros, suelen tener relación entre ellos, pero más en este caso, que el denario no es tal sino un duodenario, como se ve a simple vista y como puede corroborarse en su texto latino que aquí se ha traducido.

52 La ignorancia, la tristeza, la incontinencia, la concupiscencia, la injusticia, la codicia, el engaño, la envidia, el fraude, la cólera, la precipitación, la maldad. (Poimandrés, XIII 7).

Sin embargo, la cosmogonía y la teogonía de la cábala, que posee afinidades claras con las correspondientes del Corpus Hermeticum, puede ser sintetizada para esclarecer en honor al lector su inclusión con y en el pensamiento platónico y neoplatónico, neopitagórico, hermético y finalmente cristiano, por mediación del diagrama sephirótico, o de las Numeraciones, llamado también Árbol de la Vida, a través del cual ascienden y descienden los seres desde su origen increado a la manifestación. Este esquema Cosmogónico y Teogónico incluye el desarrollo del denario pitagórico y su reintegro en la Unidad (10 = 1 + 0 = 1) y las distintas hipóstasis y espíritus arcangélicos y angélicos en un proceso en que de las emanaciones más puras se va llegando a una cristalización y un opacamiento que materializa finalmente en el plano de Olam ha' Asiyah, la materia y la tierra tal cual las perciben los sentidos del hombre. De lo más sutil a lo más denso, y a la vez mediante la transmutación alquímica, su reintegro a su Origen divino, supracósmico y por lo tanto suprahumano. Esta evolución o involución, según el punto de vista que se adopte, está simbolizada también por la serie de los elementos, cuyo motor es el Eter invisible, quintaesencia de la creación de la que Fuego-Aire-Agua-Tierra, son condensaciones sucesivas, o inversamente Tierra-Agua-Aire-Fuego, sublimaciones progresivas.

Los nombres en hebreo de estas diez numeraciones (o esferas) divinas y su traducción castellana son los siguientes, desde la Unidad Primigenia a la década. Kether (Corona), Hokhmah (Sabiduría), Binah (Inteligencia), Hesed (Gracia), Gueburah (Rigor), Tiphereth (Belleza), Netsah (Victoria), Hod (Gloria), Yesod (Fundamento), Malkhuth (Reino).

A su vez el Árbol de la Vida cabalístico admite cuatro divisiones, perceptibles en el recorrido cada vez más densificado de la Emanación Universal, ya que el diagrama sephirótico es un modelo del Cosmos, siempre presente, vivo y permanentemente actual. Esas divisiones, planos, o mundos son: (siempre de arriba hacia abajo) Emanaciones, Creación, Formación, Concreción o Acto. El primer mundo (Atsiluth), abarca las tres primeras numeraciones y corresponde al plano de los Principios Universales compuesto de una tríada, que posteriormente se reproducirá en los distintos niveles del proceso creativo. Desde luego este plano no sólo es invisible sino que es increado, aunque sus emanaciones

configuran constantemente la creación. Por encima de él y de la unidad que él representa se advierte el No Ser, Ain Soph, la verdad suprema sólo enunciable racionalmente por conceptos negativos. Podríamos asociar al Espíritu con este mundo inmanifestado. El segundo mundo (Beriyah) está compuesto de una tríada correspondiente a las numeraciones 4-5-6 (Hesed, Gueburah, Tiphereth) y constituye la parte más alta del alma (psiqué), la supraformal, la cual se encuentra por sobre la superficie de las aguas. Conjuntamente con el plano que está por debajo, Yetsirah o mundo de las formaciones (sutiles e informales), compuesto por las sephiroth 7-8-9, Netsah, Hod, Yesod, constituyen el plano intermediario, o del alma, cuyo centro es el sol alrededor del cual se ensamblan y distinguen los demás planetas que, conjuntamente con él conforman la estructura cósmica (a los que el Corpus llama los regentes), y que la cábala designa como las sephiroth de "construcción", al referirse precisamente a la construcción cósmica. Entre esas seis numeraciones y las tres primeras existe un profundo Abismo, signado por el paso del número tres al cuatro, es decir, aquello que constituye el misterio de la Creación, ya que el número cuatro signa toda manifestación pues se reduce a la unidad (4 = 1 + 2 + 3 + 4 = 10 = 1 + 0 = 1), hecho que vuelve a repetirse en el siete (7 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28 = 2 + 8 = 10 = 1 + 0 = 1) que marca el otro componente del plano intermediario, el alma inferior, que se encuentra debajo de la superficie de las aguas, manifestación sutil e informal que algunos denominan plano astral, o psiquismo inferior, y tiene a la luna como su centro. Por último nos queda un plano, el de Asiyah o mundo de la tierra, materia de las concreciones, y solidificaciones, que dan lugar a la "realidad" que los sentidos perciben y que se asocia con el cuerpo y la manifestación grosera. Como se ha indicado el Árbol de la Vida es un modelo del Universo y como tal, como macrocosmos, tiene su exacta réplica en el hombre o microcosmos. De hecho todos estos mundos coexisten en el hombre y el conjunto de ellos, el Árbol de la Vida, es llamado Hombre Universal, o Adam Kadmon en la Cábala.

La primera tríada del modelo se refleja, (es decir, se reproduce de modo invertido) en el caos creando el cosmos, o plano intermediario, o del símbolo propiamente dicho, en dos niveles: superior e inferior y desembocando todo ello en la solidificación material, el plano final, Olam ha' Asiyah, cuya única numeración, Malkhuth, o reino, está signada por el número diez, en el cual también la unidad se encuentra presente de manera inmanente (10 =

1 + 0 = 1) y marca asimismo la posibilidad de un retorno a los orígenes, mediante la remonta a través de la estructura cósmica, es decir del plano intermediario (el Alma, que los planetas simbolizan), hacia estados cada vez más amplios y transparentes de la Existencia Universal. Este último mundo en el que transcurre la mayor parte de la existencia humana (la hylé, el soma), es visible, corpóreo, manifestado, formal. El mundo de las Formaciones, Olam ha' Yetsirah, es incorpóreo, manifestado y sutil-informal y se corresponde a la psiqué inferior. El mundo de Beriyah representa la parte más elevada del alma, la más cercana a los Principios, la psiqué superior, invisible, incorpórea, manifestada y no-formal (a diferencia de la anterior que tiene formas informes, valga la expresión). En el mundo más elevado, correspondiente a los Primeros Principios se hallan contenidas todas las formas de la Posibilidad Universal. Es el Noûs y se puede equiparar al Pneuma griego. De esta primera tríada deviene el resto como del número tres proceden todos los números y del triángulo todas las formas. Es decir que ella, que es asimismo la Unidad, se refleja en los diferentes mundos de la creación al generarla y manifestarse a distintos grados o niveles, los cuales, desde luego adquieren diferentes características, señaladas por los distintos nombres divinos, o hipóstasis por las que se va expresando la Emanación Primordial y que van marcando desiguales estados de existencia.

Como ya hemos señalado, la tríada Hermética Dios, Demiurgo (o Cosmos,) y Hombre corresponde en la totalidad del diagrama cabalístico a los planos de Atsiluth, Beriyah y Yetsirah conjuntamente, y finalmente al de Asiyah: Noûs-Dios, Noûs-Demiurgo, y Hombre; (espíritu, alma, cuerpo en el microcosmos) respectivamente.

Como acabamos de notar, la primera triunidad lleva de modo implícito todo el desarrollo del diagrama de las numeraciones, por lo que también es a su vez un modelo a escala de todo el diagrama; en ese caso la división vertical en planos es una expresión de los Principios contenidos en la primer tríada cabalística: 1 Kether = Corona, 2 Hokhmah, Sabiduría y 3 Binah, Inteligencia; la cual tendría que corresponderse con 1 Noûs-Dios, 2 Noûs-Demiurgo (o Cosmos) 3 Hombre.[53] A simple vista estas correspondencias parecen un poco forzadas y pertenecen al tema de la tríada en general y en particular al de las tríadas

53 Ver nota 31.

platónicas, neoplatónicas y gnósticas, etc., el cual es enormemente variado –y no podemos tratar ahora– por problemas de terminología y porque los distintos autores, grupos o escuelas, varían completamente de unos a otros, aunque está claro que todos se refieren a una misma cosa vista desde distintas perspectivas o con diferentes lenguajes; todos ellos, por otra parte, nos hablan de una Triunidad Primigenia[54].

Debemos agregar que la división entre estos mundos cabalísticos no podría ser tajante, aunque corresponde a una realidad que se intenta describir puesto que estos planos y niveles se interpenetran entre sí; lógicamente el diagrama intelectual y mecánico sólo es un símbolo del organismo vivo.

---

54 Por ejemplo en el libro de la Sabiduría (7, 22-29), ésta parece ser idéntica al Noûs, o Intelecto divino. La Sabiduría (Hokhmah en hebreo) podría ser equiparada al Noûs Demiurgo ("contigo está la Sabiduría que conoce tus obras, que estaba presente cuando hacías el mundo"), al punto que también se dice que ¿quién sino la Sabiduría es el artífice de cuanto existe?" (8, 6), o sea la Sabiduría arquetípica, con la que el Demiurgo creó el Mundo. La Sophia divina como generadora, como compañera del Noûs Demiurgo, su contrapartida femenina, la Diosa Sophia, con la cual va a configurar el Cosmos. Todo lo cual se refiere a lo increado, a la generación de las ideas arquetípicas; también es el Alma del Mundo; es "madre, sustentadora y nodriza del Mundo" (Filón de Alejandría). "Con razón llamaremos Padre de lo creado al demiurgo que ha creado nuestro universo, y Madre a la Sabiduría del progenitor pues Dios ha cohabitado con ella y ha producido la creación" (íd. De ebrietate, 30-32. Otras obras de Filón de Alejandría: De aeternitate mundi, Quod deus sit immutabilis, De opificio mundi, De vita contemplativa, etc. en Ed. du Cerf, París). También Proverbios 8, 30: "yo [la Sabiduría] estaba allí, como arquitecto".

LOS LIBROS HERMÉTICOS V

Al nombre de Pico de la Mirándola habría que sumar el de su discípulo J. Reuchlin (1455-1522: De Verbo mirífico, De arte cabbalistica) infatigable luchador en el seno de la Iglesia por estas ideas en su aspecto cabalístico, y a F. Giorgi, de Venecia (1460-1540: Problemata, Apología), que une a lo cristiano y hebraico, lo hermético y lo musical, en su obra principal bien llamada De Harmonia Mundi. De más está decir que estos que mencionamos son los autores y libros más conocidos y estudiados; a la par de ellos hay una serie de autores y obras importantes que tuvieron influencia en su medio y tiempo, y apenas son conocidos hoy; por las características de este artículo no podemos explayarnos sobre ellos, ni mencionarlos siquiera para no cometer injusticias; por otra parte se encuentran ampliamente citados en los estudios que hemos estado mencionando[55].

Sólo por falta de espacio no podemos aquí ahondar sobre la vida y andanzas de los hermetistas citados, casi todos grandes viajeros, cuyas aventuras en busca de la Ciudad del Cielo y su reflejo en la Tierra, y las múltiples peripecias de su camino, constituyen las historias más ricas y extraordinarias a las que los contemporáneos puedan tener acceso, dada la extravagancia y la inagotable creatividad y gala intelectual de que hacen alarde, sin contar la genialidad explícita de los medios de que se valen y el caudal de desarrollo de posibilidades, que abarca todos los campos de la Ciencia y el Arte para desembocar siempre en el Conocimiento.

---

55 La Tradición Hermética no construyó grandes templos pero está implícita en casi todos los cristianos, desde el románico al gótico pasando por cientos de construcciones particulares que, parcialmente o en su conjunto, estaban fabricadas con las Reglas del Arte (como ejemplo solo señalaremos Las moradas filosofales de Fulcanelli). De hecho el discípulo de Hermes no necesita templos para efectuar sus ritos y oraciones que realiza en su gabinete de trabajo, tal cual se lo puede ver en grabados de textos alquímicos. Agregaremos que la construcción de jardines simbólicos ha ocupado una plaza muy destacada en este sentido (ver Los jardines del sueño, Polifilo y la mística del Renacimiento, E. Kretzulesco-Quaranta, Siruela, Madrid 1996) al igual que los ingenios mecánicos (que efectuaron personalidades tan destacadas como Leonardo da Vinci), y los juegos esotéricos.

Pero no ha sido sólo en el espacio de la literatura y los libros herméticos donde se volcó el pensamiento renacentista; por el contrario este pensamiento era totalizador y por lo tanto englobaba todas las artes y ciencias del hombre, así como los re-descubrimientos y las nuevas perspectivas que se iban ofreciendo en una sociedad de modelo tan abierto y homogéneo como fue aquella, donde las ideas filosóficas actuaban revestidas también con los aires más bellos y armónicos, de lo cual dan fe innumerables monumentos, edificios y santuarios[56].

Como muestra de ello basta sólo con mencionar la escultura y la pintura renacentista y, desde luego, su arquitectura integral, donde habitaciones, aulas, fuentes y jardines funcionaban de modo conjunto y animado, al igual que las representaciones teatrales y las danzas y funciones musicales, permitiendo así el libre juego de la inteligencia, el conocimiento y la acción, expresados a través del Arte de Ser y Vivir como hijos y herederos del Dios cósmico, el que a su vez nos da la posibilidad de ser demiurgos en nuestro plano y ensamblar a nuestra vez una creación propia, un espacio y un entorno sacralizado a Imagen y Semejanza del Original que es su Arquetipo[57]. Por lo que la magia natural y las nuevas ciencias y técnicas que ensayaba se encontraban perfectamente articuladas en una concepción sacra donde todo contribuía, por mediación de la Belleza, cuya raíz es la Inteligencia fundada en la Sabiduría, a la plena realización del hombre sobre

---

56 En lo que se refiere a la Cábala queremos destacar La Cábala y su simbolismo, Siglo XXI, México 1976, así como Desarrollo histórico e ideas básicas de la Cábala, Riopiedras, Barcelona 1994 y Grandes temas y personalidades de la Cábala, íd., todos de Gershom Scholem. También: Cábala, Ed. Debate, Madrid 1989, de Z'ev ben Shimon Halevi. En lo que concierne más detalladamente a las sephiroth o "numeraciones" ver: Leo Schaya. El significado universal de la Cábala. Ed. Dédalo, Bs. As. 1986.

57 Para mayores desarrollos ver E. Wind. Misterios Paganos del Renacimiento. Barral Ed., Barcelona 1972. Debe aclararse que estos logros, o ideales de la sociedad renacentista incluían una educación clásica donde la música y la gimnasia jugaban un importante papel a la par de las artes liberales (trivium y cuadrivium) en general. Esta visión de una sociedad ideal ha constituido uno de los géneros literarios más importantes del Renacimiento que desgraciadamente no podemos profundizar aquí; se trata de las "utopías", entre las que podemos mencionar: Tomás Moro (Utopía, 1517), V. Andreae (Cristianópolis, 1619), T. Campanella (La Ciudad del Sol, 1623), Francis Bacon (Nueva Atlántida, 1627), etc.

la tierra, es decir a la primera asunción de su dignidad, como lo señala Pico de la Mirándola, o sea, a la conquista del Hombre Verdadero u Hombre Nuevo, en detrimento del hombre viejo que ha de morir y que no tiene lugar en una sociedad, o en un conjunto de hombres que han encontrado el Ser y se saben partícipes de tal Revelación.

No queremos pasar por alto la figura de G. Postel (1510-1581: Alfabeto de las doce lenguas, Gramática árabe, República de los atenienses, De orbis terrae concordia, Absconditorum clavis, Candelabrum typicum, Euclides christianus, Las razones de la monarquía, Restitución de todas las cosas, El libro de las causas, El vínculo del mundo, La eversión de los falsos dogmas de Aristóteles, Divinationis, colaboración en la edición del Nuevo Testamento siríaco, comentarios sobre el Libro de la Creación, Apocalipsis, Libro de Ruth; traducción del Zohar, del Bahir, del Protoevangelio de Santiago) que junto con otro compatriota, Lefévre d'Étaples (1450-1536: Teología vivificante, Introducción metafísica, ed. del Crater hermetis de L. Lazarelli y Sobre la triple vida de Ficino, trad. del Poimandrés, ed., prol. y com. de la obra de Aristóteles, así como de: una Aritmética medieval, Contemplaciones y Sobre el amigo y el amado de Llull, el Corpus areopagítico, los Elementos de Euclides, De ars oppositorum de Bouelles, los Salmos, la obra casi íntegra de Nicolás de Cusa), llevó la cábala y el hermetismo renacentistas a Francia, después de haber estado en Italia y habiendo tomado contacto personal con los académicos florentinos y otros cabalistas, inspirando los aires renacentistas y herméticos que también soplaron en ese país, continuados por Guy Le Fèvre de la Boderie (1541- 1598: Diccionario sirio-caldeo, Enciclia de los secretos de la eternidad, Himnos eclesiásticos, participación en la edición de la Biblia Políglota, traducción de Harmonia Mundi y el Heptaplus, etc.) y su hermano Nicolás y otros autores, pese al catolicismo cerrado y el carácter agresivo del medio, que tuvo en Marin Mersenne su más destacado representante[58]. La figura de G. Postel es tan imponente como tan extraordinaria fue su vida, inspirada por un genio tan cumplido, por un fuego o furor tan avivado, que la mayoría de sus contemporáneos, desde

58 Mención aparte merece Jacobo Boehme (1575-1624: Aurora, De Signatura Rerum, Mysterium Magnum, etc.) artesano iluminado que configura en su obra una cosmogonía cabalística, hermética, alquímica, que, al igual que la de Swedenborg (1688-1772: Arcana Coelestia, Nueva Jerusalén, Cielo e Infierno, El Apocalipsis revelado, Divino Amor y Sabiduría, etc.), hombre de ciencia y profeta sueco, sigue teniendo numerosos admiradores y seguidores a la fecha; por cierto ambos autores son cristianos.

su chatura, lo consideraban un loco, y como tal fue perseguido y escarnecido; prototipo éste que se repite una y otra vez entre los autores de los libros de la Tradición Hermética, y que por otra parte es común a todo esoterismo. Ya lo dice el Poimandrés (IX, 4) ".el que ha aprendido a conocer a Dios, como está colmado de todos los bienes, tiene sus intelecciones de Dios mismo, y ellas no son semejantes a las de la muchedumbre. De ahí que aquellos que están en el Conocimiento no agraden a la multitud y que esta tampoco les guste a ellos. Los hacen aparecer como locos y son expuestos a la burla pública, se les odia y desprecia, y hasta puede que incluso se les de muerte."

Nos interesa mucho esta actitud de Postel, o mejor, lo que se produce cuando un hombre lleno del espíritu de la Verdad, es decir de la Revelación y la Tradición (cábala) que conoce de modo directo, a saber: que se ha hecho en él, se enfrenta a unos petulantes doctorcetes, tan literales como incapaces, refugiados en la suprema verdad de su oficialidad y de su módico bagaje, reflejo de la mediocridad de sus supuestos maestros, muchos de ellos autores de libros acerca de filosofía religiosa, o defensores de una Fe inventada de acuerdo a sus intereses particulares que transforman en grandes verdades, normas y reglas. El caso de G. Postel es como un modelo en el Proceso de Conocimiento y ha sido también el del "maldito" y "demoníaco" Cornelio Agrippa de Nettesheim, nacido en Alemania (1486-1535: comentarios de El Banquete y de Poimandrés; Sobre la triple manera de conocer a Dios, Diálogo del hombre que es la imagen de Dios, Sobre el pecado original, Impugnación de la teología gentil, Sobre la vanidad de las ciencias, etc.). Cabe a este último personaje el haber escrito el primer tratado sistemático (traducido y editado una y otra vez hasta el presente) sobre hermetismo que a la vez aúna de modo claro y decisivo la filosofía hermética, representada por los textos del Corpus, con la corriente popular del hermetismo "práctico" que se vale de la magia natural, la astrología, los talismanes e invocaciones, las simpatías y correspondencias, e incluso de la Cábala en cuanto considera a las letras hebreas como signos de realidades espirituales concretas, moldeadas o coaguladas en los propios signos que, al combinarse e intercambiarse entre sí, son capaces de generar la vida (o modificar la existente), por la propia naturaleza del cosmos que hace del hombre un pequeño demiurgo a escala: "Dios dio al hombre el espíritu y el discurso que son, como dice Hermes Trismegisto, la señal de su virtud, de su poder y de su inmortalidad; y dio a través de su omnipotencia y providencia el discurso en diferentes Idiomas, los que, según

su diferencia, tienen Caracteres de Escritura propios y diferentes, cierto orden, un número y una figura que no están distribuidos por azar ni por accidente, ni por capricho de los hombres, sino formados divinamente, lo que los hace coincidir y corresponder con los cuerpos celestes, los cuerpos divinos y sus virtudes." Su Occulta Philosophia, manual de varias generaciones de ocultistas, es un tratado bastante claro y bien estructurado ilustrado con numerosos grabados, donde se conjugan una amplia erudición sobre la Filosofía y la Teosofía avalada por las más altas autoridades de todos los tiempos, con "recetarios" astrológicos y mágicos que un espíritu culto pudiera tomar hoy como una "vulgarización", o calificarlo de superstición, o aún de ignorancia, si no tuvieran como telón de fondo las explicaciones –bastante vagas a veces– del autor, que basa todo su trabajo en la ley de las analogías entre el cielo y la tierra y sus estrechas correspondencias con la vida y el ser humano, doctrinas éstas que se encuentran en el meollo de la Tradición Hermética. Cornelio Agrippa, perseguido en toda Europa, con fama de nigromante y acompañado de un supuesto perro negro es una figura fantasmagórica que refleja el temor de las multitudes a lo desconocido. Debemos decir que Agrippa al asumir estas ideas asumió también su papel, y aunque erudito de fama y protegido por distintas casas reinantes o nobles, y amigo de gran parte de los filósofos y grandes de su tiempo, tuvo que vivir en un constante peregrinaje perseguido en distintos lugares por una misma mediocridad. Su obra, aparte de su Occulta Philosophia, merece ser reconsiderada, al igual que su figura independiente y rebelde con respecto a su medio. En 1512 publicó un comentario sobre la obra de Platón, recién traducido por la Academia Florentina, y en 1515, otro sobre el Poimandrés en la versión de M. Ficino.

Cuando se observa la figura de un Postel o posteriormente, de un Giordano Bruno, o de Agrippa –todos ellos desbordantes del "furor" o entusiasmo divino platónico– que proponía la unificación de los credos y los ritos, y que basaba todo ello en la idea de una Filosofía Perenne, o sea de una misma verdad entre todos los pueblos del mundo aunque expresada de modo diferente según las características que toma en variables espaciotemporales, y por otra parte se repara en sus ardientes convicciones, en su actitud viril, incluso frente a la Iglesia, a la que pertenecían y por la que fueron de una manera u otra condenados, puede pensarse, como bien se ha dicho, que su dios era Hermes, el revelador del Noûs. En efecto, Hermes es el Dios de los que no tienen Dios, es decir la sagrada presencia con la que

conviven aquellos que no tienen un dios personal y no se sienten ligados a ninguna religión y a sus deidades, dogmas y ritos específicos, pues habiendo trascendido numerosas apariencias no pueden encontrar modos fijos o determinados que puedan contener lo que ellos Conocen, lo cual las formas religiosas por su misma condición niegan, o tienden a negar, por lo que se constituyen más bien en enemigos del Conocimiento por su limitado alcance y sus indefinidos prejuicios sentimentales y pseudo-morales capaces de vedar el proceso de una verdadera transformación alquímica, a cambio de consuelo, compasión, y la necesidad cobarde de pertenecer a algo; de sumarse a lo legal y oficial aunque esto sea cualquier engaño o algo distinto a lo que "soñaron"; pero es tanto el pavor al No-Ser que mejor es sujetarse a cualquier cosa que pueda parecer segura, haciendo caso omiso de "lo otro", nomás sea sino para conservar ante ellos mismos, por lo menos, un mínimo de apariencia. Por lo que Hermes es el éter en el corazón de aquellos que osaron el cruce de las grandes aguas y no puede albergarse en corazones pequeños, o mezquinos[59].

Siguiendo con nuestra relación bibliográfica, debe mencionarse aquí una obra muy importante en el desarrollo de la literatura hermética, pues incluye numerosos grabados y símbolos iconográficos, que marcarán posteriormente, mediante la evolución de las artes gráficas, todo un tipo de libros hermético-alquímicos; se trata de la Hieroglyphica[60] de Horapolo (Horus-Apolo) descubierta en los comienzos del siglo XV, y editada en 1505 por primera vez, aunque ya circulaba en varios países europeos como muchos incunables que son manuscritos. Los libros impresos, fundamentalmente de grabados alquímicos, vuelven a reflejar a su modo los esplendores de los manuscritos iluminados medioevales, sólo que ya no se trata de ilustraciones de texto, sino que en muchas de ellas el grabado mismo pasa a ser el texto, y el comentario, inversamente, lo ilustra. Esto ha dado lugar a un arte

59 "¿Hacia dónde corréis hombres, ebrios como estáis, habiendo bebido hasta la hez el vino sin mezcla de la doctrina ignorante, vino que ni siquiera podéis soportar, sino que ya váis a vomitar? ¡Salid de la embriaguez, deteneos! Mirad hacia lo alto con los ojos del corazón." ".Allá donde resplandece la brillante luz, limpia de toda oscuridad, allí donde nadie está ebrio, sino que todos permanecen sobrios, elevando la mirada del corazón hacia Aquél que quiere ser visto." Poimandrés, VII 1-2.

60 Hay edición castellana en Akal, Torrejón de Ardoz (Madrid) 1991.

singular, permanente depósito de imágenes mudas, de símbolos de un silencio por demás elocuente, como el del Mutus liber, que no lleva textos sino sólo grabados. Esta nueva forma de transmisión se expandió rápidamente y dio lugar a ciertas series de libros de alegorías y de emblemas, entre los que la Hypnerotomachia Poliphili, (1499, su versión francesa es Le Tableau des riches inventions, atribuida al padre F. Colonna, París, 1600) fue posiblemente el más divulgado[61], a la par que se publicaban los libros alquímicos en cantidades limitadas, constituyendo todo el conjunto un nuevo lenguaje que ha sido capaz de generar no sólo un "estilo" de literatura ligada específicamente a lo hermético, sino de proyectarse e influir en el incremento de las artes visuales en general, lo que hoy se traduce en formas tan dispares como la publicidad, el cine, el tebeo, etc.

Otro autor alemán de una gran importancia es A. Teofrasto Bombasto de Hohenheim, Paracelso (1493-1541), individuo de una vida tan rica y experimentada como la de Agrippa y los autores antes mencionados. Médico y Filósofo recorrió toda Europa exponiendo y practicando sus ideas sobre la Espagiria, el Arte de Curar, la Farmacopea (es el antecesor de la homeopatía y de su lema Similia, similibus curantur) y la Alquimia. Escribió mucho y en muchos lugares por lo que se ha disipado en parte su obra, atribuyéndosele varias apócrifas. Por ello es que Sudhoff estudió y editó sus Obras Completas. Entre sus libros deben mencionarse Filosofía de las generaciones y frutos de los cuatro elementos, Libro del Hospital; Sobre la enfermedad francesa, Exposición y descripción de todas las artes, Sobre las riquezas honestas, Sobre las causas de las enfermedades invisibles, Sobre el matrimonio de los sacerdotes, Sobre el lecho conyugal, Sobre las cosas magníficas, Prognosticatio., Astronomia magna, Meteorología; El Tesoro del Tesoro de los Alquimistas, etc.).

Rehusó todo tipo de mecenazgos y protecciones ya que poseía un carácter sumamente independiente y franco, actitud que le acarreó numerosas dificultades. Su nombre figura a la cabeza de cualquier investigación alquímica, aunque ha sido su influencia personal en lo social, más que su obra escrita, lo que ha preservado su fama. Despreciaba las vanidades

---

61 Al que hay que añadir Hieroglyphica de Piero Valeriano, Mythologiae de Natalis Comes, los Emblemas de Alciato: Akal, T. de Ardoz, Madrid 1993; también debe destacarse de Vicenzo Cartari o Cartario su libro Le imagine de i dei degli antichi, que contiene una sistemática comparación entre las divinidades grecorromanas y las egipcias.

académicas, vestía y vivía sencillamente, hablaba y escribía en dialecto alemán y no en latín como era "de rigor" en la época. En su obra se destaca la relación astronómica de las enfermedades y la analogía como sistema; también es una constante invitación a la búsqueda. Por su trabajo y por la popularización de la tríada de los principios alquímicos es considerado uno de los padres de esa Ciencia y Arte. Serge Hutin en su obra La Alquimia (Eudeba, Bs. As. 1973) después de explicarnos el principio alquímico de la unidad de la materia nos dice: "Los tres Principios: Azufre, Mercurio y Sal. Los alquimistas, sin embargo, distinguen dos principios opuestos: el Azufre y el Mercurio, a los cuales asocian un término medio: la Sal. Fue Paracelso quien popularizó la famosa división tripartita: Azufre, Mercurio, Sal (llamada también Arsénico), que había sido desarrollada antes de él por Géber, Roger Bacon y Basilio Valentino." A continuación Hutin señala a los cuatro elementos Fuego, Aire, Agua, Tierra de la Antigüedad presentes en nuestro Corpus Hermeticum y a los siete planetas, que con el título de regentes juegan su papel en la cosmogonía hermética, como conformando una de las características propias de la Alquimia, conceptos estos siempre tratados por los hermetistas.

Por otra parte los procesos de la Obra Alquímica, identificables por distintas fases signadas por colores y otras características (como el olor y el frío), son equiparables al ascenso de las almas del Corpus hermético, efectuado a partir de un fuego determinado y sujeto a la coagulación y la disolución; el atanor de los Adeptos es la crátera del libro IV del Poimandrés.

En otra obra, Historia de la Alquimia, el mismo S. Hutin nos dice: "Es así que los tres colores principales de la Obra (el negro de la putrefacción, de las tinieblas, de la 'cabeza de cuervo', más el blanco del cisne y el rojo del éxito glorioso) figuran a la vez en las etapas materiales del desarrollo de las operaciones de laboratorio y en los estados psíquicos que jalonan el ascenso interior, gracias a los cuales el alquimista progresa hacia su liberadora iluminación interior. Y –otro símbolo fundamental– así como la materia inicial debe ser purificada para que sea capaz de resucitar, así también es necesario que el 'hombre viejo' muera para permitir a la consciencia del adepto obtener su gloriosa y radiante resurrección. No resulta errado recordar que el legendario Hermes Trismegisto, habría de ser, entre otras funciones simbólicas, el guía, el conductor de los muertos en su búsqueda de la Vida

Eterna. Jamás se insistirá lo suficiente sobre esta clave alquimista esencial: el estricto paralelismo entre las operaciones materiales y los ejercicios espirituales."

Efectivamente, los alquimistas buscaban a través de su ciencia y arte una transmutación espiritual que involucraba una regeneración psíquica, donde todas las imágenes eran rebobinadas, si así pudiera decirse, y llevadas a su estado virginal, aunque el ser, ahora libre de prejuicios e identificaciones se encontraba a sí mismo en sí mismo, como lo había estado desde siempre.

Hemos visto que desde el período Alejandrino, y lo mismo en la Edad Media, perpetuándose a lo largo del Renacimiento, los Alquimistas se identifican expresamente con Hermes, o bien poniéndose bajo su patronazgo, o invocándolo, o nombrándolo de una u otra manera; lo mismo cuando citan sus orígenes egipcios, o mejor grecoegipcios, que cuando la deidad se les revela en su gabinete de trabajo iluminando sus investigaciones y meditaciones individuales, su contemplación de los Universales en medio del devenir, las prisas y las obligaciones del mundo profano.

Lo cierto es que asocian el color negro a la muerte, a la putrefacción, etapa que se corresponde con un previo descenso a los infiernos o a las entrañas de la tierra que, como bien lo dice Basilio Valentín (Azoth, Las Doce llaves de la Filosofía, El Carro triunfal del Antimonio -1525-, Révélation des mystères des teintures essentielles des sept métaux, etc.) es una parte indispensable del viaje hermético-alquímico de transmutación: "Visita el interior de la tierra y rectificando encontrarás la piedra oculta".

Esta muerte indispensable, casi es innecesario aclararlo, equivale a una resurrección, a una vuelta a la verdadera vida de la que el hombre se había desvinculado a raíz de la "caída", es decir del olvido de sus posibilidades verdaderamente humanas, paso previo a la realización de su potencial supra-cósmico.

Así, paso a paso, color a color, grado a grado, el alma se va purgando por medio del sacrificio, (del fuego), de sus más gruesas cortezas a través de una serie de muertes-renacimientos, donde su densidad va poco a poco sutilizándose, refinándose la percepción, y "aprendiendo el oficio", como es el caso del aprendiz constructor masón cuya labor es desbastar la piedra bruta.

En Alquimia aquello que se busca es la piedra filosofal, equiparada a un brillante y a veces, en un grado menor, a un perfecto rubí. Previamente hay que llegar al oro, equiparado al sol, es decir al Jardín del Paraíso. Esta piedra molida es el polvo de proyección o sea la posibilidad demiúrgica por medio de los teúrgos y, licuada, el Elixir de Inmortalidad, símbolo de la regeneración y del paso a distintos estados de existencia del Ser Universal.

De hecho, también se torna un tema común en todos los tratados alquímicos la presencia de "sopladores", es decir de falsos alquimistas que sólo tenían un concepto literal de las operaciones en una gama que va de simples estafadores o buscadores del oro material, a simples imitadores deslumbrados por la posibilidad de algo que les excedía y que traducían en confusos aires graves y religiosos, en reverencias y estúpidos golpes de pecho, en ilusiones infantiles que ponían como fuera de sí mismos, o como si no fueran los sujetos de la obtención del Oro Filosófico.

Los Adeptos verdaderos se llaman a sí mismos filósofos y artistas, y cuando su patrono no es Hermes, como ya hemos dicho, es Elías Artista, un personaje perfectamente asimilable a Hermes, puesto que a su vez se identificaba con Henoch, ya que ambos, tanto Elías como Henoch, no están muertos, pues han sido arrebatados por un carro de fuego y aún viven, es decir, que la Enseñanza de Hermes-Henoch y Elías, su influencia espiritual y su poder regenerativo, está tan intacta hoy como cuando fue revelada, en el comienzo del tiempo, por lo que esta energía-fuerza puede ser encontrada por aquel que la busque pues es perenne, siempre presente y se muestra a los que la solicitan mediante duros y exigentísimos trabajos y pruebas iniciáticas que siempre se sufren y se reconocen en la soledad[62].

---

62 La iniciación hermética es individual y se va produciendo por una serie de Revelaciones sucesivas del Noûs en aquél que se identifica con lo que va conociendo, es decir con el Uno y Solo (el Si mismo) generador del Intelecto Divino y productor de la Inteligencia. El ascenso por las esferas se va realizando, según el Corpus, a medida que se van dejando los vicios, gobernados por los espíritus más densos, con los cuales tendemos los hombres a identificarnos.

LOS LIBROS HERMÉTICOS VI

Siguiendo nuestro recorrido histórico sobre los libros Herméticos, hemos llegado ya a Paracelso y la Alquimia, aunque es necesario aclarar que éste a su vez fue precedido por autores y libros de la importancia de Petrus Bonus, que escribió en 1330 su Pretiosa Margarita Novella aunque no fue divulgada en forma impresa hasta 1532, y sobre todo de Nicolás Flamel, autor del famoso tratado Libro de las figuras jeroglíficas donde da cuenta de sus extraordinarios descubrimientos acompañado de su esposa "Perrenelle". También dar cuenta de los ingleses Tomás Norton (Ordinal of Alchemy, 1480-90) y Jorge Ripley (1402-1490: Las Doce Puertas, Compound of Alchemy, 1471). Igualmente de Bernardo Trevisano (1406-1490: La Palabra Abandonada, La Filosofía Natural de los Metales, Tratado de la Naturaleza del Huevo de los Filósofos, El Sueño Verde) quien hubiera según fama obtenido la Piedra Filosofal habiéndose dedicado a la alquimia desde los catorce años, también de Géber (s. IX) al que le son atribuidas El Libro de la Misericordia y el Libro de las Balanzas, de Salomon Trismosin y su Splendor Solis que tanto influjo tuvo en su momento, publicada en francés en 1612 bajo el título La Toyson d'Or, ou la fleur des thresors. Respecto a otro curioso libro que inclusive se le ha atribuido a Tomás de Aquino, Aurora consurgens, nos dice J. Van Lennep en su Alchimie: "es anterior al más antiguo manuscrito conservado. Sin duda hay que fechar diferentemente sus dos partes que son bien distintas, siendo la primera una combinación de textos bíblicos, y la segunda el comentario." Como se ve este manuscrito bellamente ilustrado podría ser anterior al de Petrus Bonus del que acabamos de hablar.

Sólo en el libro de S. Klossowski de Rola, El Juego Aureo[63] y en el catálogo de dos exposiciones de libros de la Bibliotheca Philosophica Hermetica de Amsterdam podemos encontrar las siguientes obras: G. Aurach: Ortus diviciarum sapiencie dei [Pretiosissimum Donum Dei], s. XV; Rosarium philosophorum, s. XV, Frankfurt 1550; A. Bocchi: Symbolicarum quaestionum libri quinque, Bolonia 1560; G. B. Nazari: Della tramutatione metallica sogni tre, Brescia 1572; H. Reusner: Pandora, das ist, die edleste Gab Gottes, Basilea 1582; S. Trismosin: Aureum Vellus, 1598; Coronatio Naturae [ó Sapientia Veterum, ó Opus Angelorum], final s. XVI; H. Khunrath: Amphitheatrum sapientiae aeternae, 1602; F. Beroalde de Verville: Le Voyage des princes fortunez, París 1610; A. Libavius: Alchymia, Frankfurt 1606; S. Michelspacher: Cabala, Augsburgo 1616; M. Maier: Arcana arcanissima, Londres 1614, Lusus serius, Oppenheim 1616, De circulo physico quadrato, 1616, Silentium post clamores, 1617, Examen fucorum, Frankfurt 1617, Jocus severus, íd. 1617, Symbola aurea mensae duodecim nationum, íd. 1617, Atalanta fugiens, íd. 1617, Tripus aureus, íd., 1618, Viatorium, Oppenheim 1618, Themis aurea, 1618, Septi mana philosophica, Frankfurt 1620-21, Subtilis allegoria super secreta chymiae; T. Schweighardt: Speculum sophicum rhodo-stauroticum, Frankfurt 1618; J. D. Mylius: Opus medico-chymicum, íd. 1618, Antidotarium, íd. 1620, Philosophia reformata, íd. 1622; Calendarium Naturalium Magicum, 1620; H. Madathanus: Aureum Seculum Redivivum, 1621; O. Croll: Basilica chymica, Frankfurt 1622; D. Stolcius: Viridarium chymicum, íd. 1624, Hermetico-spagyrisches Lustgärtlein (Hortulus Hermeticus), íd. 1625; J. Grasshoff: Dyas chymica tripartita, íd. 1625; Musaeum hermeticum, íd. 1625 (conteniendo asimismo: Hydrolithus sophicus seu Aquarium sapientum, Tractatus aureus de lapide philosophico, Via veritatis unicae, Gloria mundi, Tractatus de generatione metallorum, N. Flamel: Summarium philosophicum, J. de Mheung: Demonstratio naturae, Lambsprinck: De lapide phi losophorum); J. D. Mylius: Anatomia auri, íd. 1628; D. de Planis Campy: L'Hydre morbifique exterminée, París 1628, L'Ouverture de l'escolle, íd. 1633; D. L'Agneau: Harmonie mystique, íd. 1636; E. Ashmole: Fasciculus Chemicus, 1650 (incluyendo A. Dee: Fasciculus, 1629 y J. de Espagnet: Theatrum arcanum hermeticae philosophiae opus, París 1623); E. Ashmole: Theatrum chemicum britannicum, London 1652; J. A. Siebmacher: Wasserstein der Weisen, Frankfurt 1661; J. de Monte-Snyders: Von der Universal Medicin,

63 Ed. Siruela. Madrid 1988.

Metamorphosis planetarum, Amsterdam 1663, Chymica vannus, íd. 1666; V. de Monte Cubiti: Dreyfaches hermetisches kleebat, Nuremberg 1667 (incl. S. Norton: Mercurius redivivus, 1630); J. J. Becher: Oedipus chimicus, Amsterdam 1664, Physica subterranea, Frankfurt 1669; T. Kerckring: Spicilegium anatomicum, 1670, Commentarius in Currum triumphalem Antimonii, 1665, Amsterdam 1671; G. van Vreeswijk: De Roode Leeuw, íd. 1672, De Groene Leeuw, íd. 1674, De Goude Leeuw, íd. 1675, De Goude Son, íd. 1675; C. A. Balduin: Aurum superius & inferius hermeticum, íd. 1675; A. von Franckenberg: Raphael oder Artzt-Engel, íd. 1676, Oculus aeternitatis, id 1677; Altus: Mutus liber, La Rochelle 1677; H. van de Sande, ed.: M usaeum hermeticum reformatum et amplificatum (incluyendo Janitor Pansophus, J. F. Helvetius: Vitulus aureus, M. Sendivogius: Novum lumen chemicum –atribuido a su maestro "El Cosmopolita"–, Aenigma philosophicum, Dialogus Mercurii Alchymistae et Naturae, Novi luminis tractatus alter de sulphure; Philaletha: Entrada abierta al Palacio cerrado del Rey, Metallorum metamorphosis, Brevis manuductio ad rubinum coelestem, Fons chymicae veritatis), Frankfurt 1677; etc.[64] Merecen ser rescatados de este árido listado casi la mayoría de autores y obras, que por muchas de sus características deben ser estudiadas. Como se ve el número de libros es

64 Y también: C. K. von Rosenroth: Kabbala denudata, 1 parte: Sulzbach 1677-84, 2: Frankfurt; P. Kaim: Helleleuchtender Hertzens-Spiegel, Amsterdam y Gdansk 1680; B. C. van Helpen: Escalier des sages, Groninga 1689; A. T. de Limojon de St.-Didier: Le Triomphe Hermétique, Amsterdam 1689; B. Urbigerus: Aphorisme Urbigerani, Londres 1690; C. L. Morley y T. Muykens: Collectanea chymica, Leiden 1693; V. Weigel: Studium universale, 1695; D. A. Freher (1649-1728): Paradoxa, Emblemata, Ænigmata, Hieroglyphica, de Uno, Toto, Puncto, Centro, 1717-20, Serial elucidations of Boehmius, Three Tables, Hieroglyphica Sacra; G. von Welling: Opus mago-cabalisticum et theologicum, Frankfurt 1719; J. G. Gichtel: Theosophia practica, 1722; íd. y J. G. Graber: Eine kurtze Eröfnung, 1723; A. Eleazar: Uraltes chymisches Werck, Erfurt 1735; I. C. von Vanderbeeg: Manuductio Hermetico-philosophica, Hof 1739; Des aufrichtigen Hermogenis Apocalypsis spagyrica et philosophica, Leipzig 1739; A. Wienner: Splendor lucis, Viena 1747; Hermaphroditisches Sonn- und Monds-Kind, Mainz 1752; T. du Chenteau: Carte philosophique et mathématique, Bruselas 1775; A. A. P. de Jolyfieff: Der Compass der Weisen, Berlín y Leipzig 1779, etc. etc. Igualmente ha habido literatura alquímica en España, y se encuentra depositada en sus bibliotecas. Ver La Alquimia en España, J. R. de Luanco, Obelisco, Barcelona 1995 y Cinco tratados españoles de alquimia, Tecnos, Madrid 1987; así como Historia de la Alquimia en España, J. García Font, Barcelona 1995. En cuanto a las bibliotecas europeas, estas poseen miles de volúmenes específicamente hermético alquímicos: Bodleian Library, Oxford; Bibliothèque de l'Arsenal, París; Trinity College Library, Cambridge; Sainte-Geneviève, París; Universitaria, Bolonia; etc. etc.

inmenso, inmenso es también el valor de cada cual, tanto por la forma en que se vierte la doctrina, como por el Arte en que se expresa y los datos que aporta[65]. No es pues este el lugar para tratar este tema extraordinario que, si Dios quiere, expondremos en detalle en otro estudio que será la continuación de éste, ya que nuestra intención aquí sólo es subrayar la proyección intelectual e histórica que el pensamiento hermético y su literatura ha mantenido viva hasta el presente.

También debemos mencionar ahora una corriente de estudiosos contemporáneos ocupados en reproducir y comentar textos hermético-alquímicos, lo cual es de enorme utilidad pues pueden consultarse directamente: el belga Jacques Van Lennep (Alchimie; Arte y Alquimia: estudio de la iconografía hermética y sus influencias), los ingleses Adam McLean (The Crowning of Nature, The Rosicrucian Emblems of Cramer, The Steganographia of Trithemius, Solomon Trismosin's Splendor Solis, The Che mical Wedding of C. Rosenkreutz, etc., director y editor del The Hermetic Journal: Oxford) y Joscelyn Godwin (Robert Fludd, Athanasius Kircher, Michel Maier's Atalanta Fugiens), los que vienen a sumarse a la gran cantidad de investigadores y Adeptos contemporáneos que han compuesto brillantes obras sobre Alquimia y Filosofía Hermética, demostrándonos de este modo sofisticado como está de viva la Alquimia en nuestros días, pese a que se pudiera pensar lo contrario[66].

De todos modos es insoslayable el remarcar la figura y la obra de Michel Maier (ver obra en listado anterior), autor de La Fuga de Atalanta, curiosa obra que contiene un texto, un grabado, y una partitura musical en cada página, lo que sin duda es una afirmación del orden y la correspondencia que vinculan a las artes como expresión de la interpenetración y armonía Universal; por otra parte prefigura los medios audiovisuales de comunicación, tan importantes para las ciencias y las artes, especialmente para la enseñanza. Se señala a Michel Maier como uno de los fundadores de la Hermandad Secreta de los Rosacruces, de

---

65 Como ejemplo mencionaremos que Julian Paulus nos advierte la importancia de una biblioteca alquímica-hermética encontrada recientemente en Hamburgo con más de 600 títulos, muchos de ellos desconocidos hasta hoy, en Alchemy Revisited: Proceedings of the International Conference on the History of Alchemy (Actas del Coloquio de Groningen, abril 1989). E. J. Brill, Leiden-N. York-Copenhage-Colonia, 1990.

inmensa importancia para el desarrollo de las ideas herméticas, a la que también pertenecieron Robert Fludd (1574-1637: Apologia compendiaria, Tractatus Apologeticus, Tractatus Theologo-Philosophicus, Utriusque CosmiHistoria, Anatomiae Amphitheatrum (incl. Monochordum Mundi), Veritatis Proscenium, Philosophia Sacra, Medicina Catholica, Philosophya Moysaica, etc.), discípulo de John Dee (1527-1608: famoso autor de La Mónada Jeroglífica, y de Propaedeumata Aphoristica, General and Rare Memorials, etc.), y J. Valentín Andreae (1586-1654: Las Bodas Químicas de Christian Rosencreutz, Mythologias Christianae, Turris Babel, Cristianópolis), al que se le considera su motor. Esta sociedad esotérica secreta, de pensamiento y tradición herméticos, publicó dos manifiestos anónimos, aunque se los suele adjudicar a Andreae: la Fama Fraternitatis, o el descubrimiento de la fraternidad de la muy noble Orden de la Rosa Cruz, y la Confessio Fraternitatis, o la confesión de la loable fraternidad de la honorabilísima orden de la Rósea Cruz, dirigida a todos los doctos de Europa, publicados en 1614 y 1615, que tuvieron la virtud de alborotar y entusiasmar a muchos pensadores de la época. Tampoco se puede dejar sin comentar la figura y la obra de Giordano Bruno (1548-1600: Explicatio triginta sigillorum, Sigillus sigillorum, De umbris idearum, Cantus Circaeus, La cena de las cenizas, De la causa, principio y uno, Del infinito, el universo y los mundos, Expulsión de la bestia triunfante, Cábala del caballo Pegaso, De los heroicos furores, Articuli adversus

---

66 J. Van Lennep: Alchimie, Dif. Dervy-Livres, París 1985; Arte y Alquimia, Ed. Nacional, Madrid 1978. Obras de A. McLean: Phanes Press, Grand Rapids (MI) U.S.A. J. Godwin: Atalanta Fugiens, íd. íd. 1989; Robert Fludd, Ed. Swan, Madrid 1987; Athanasius Kircher, íd. 1986. Asimismo las publicaciones de Gutemberg Reprints y de La Table d'Emeraude, de París. En castellano hay que destacar las ediciones de la "Biblioteca Esotérica", en Barcelona: Mutus Liber, Viridarium Chymicum, El Rosario de los Filósofos, Las Doce Llaves de la Filosofía, Las Doce Puertas de la Alquimia, Naturaleza del Huevo de los Filósofos, los Manifiestos Rosacruces, Teosophia practica, De signatura rerum, entre otras, así como las de Ed. Obelisco, de la misma ciudad: El Libro de las Figuras Jeroglíficas, Tratado de la Piedra Filosofal (Lambsprinck), Las Bodas Químicas de C. Rosenkreutz, La Entrada Abierta al Palacio cerrado del Rey, etc. Ver también de Julius Evola su excelente libro La Tradición Hermética (Martínez Roca, Barcelona 1975), donde trata ciertos temas obvios en Alquimia, vinculados con la sexualidad, que no suelen ser reconocidos, y los relaciona con el Tantra Yoga. La Alquimia vista como transformaciones psicológicas: C. Gustav Jung: Psicología y Alquimia, S. Rueda ed., Bs. As. 1959 y J. Fabricius: Alchemy, Diamond Books, Londres 1989. Otros libros ilustrados a color y recomendados para una visión panorámica: Andrea de Pascalis: Alchemy, the golden art, Gremese International, Roma 1995, y S. Klossowski de Rola: Alquimia, Ed. Debate, Madrid 1988.

mathematicus, De lampade combinatoria lulliana, De innumerabilibus, immenso et infigurabili, De triplici minimo et mensura, De monade numero et figura; así como: Lampas triginta statuarum, De magia y De vinculis in genere, publicadas en el s. XIX, etc.) y su extraordinario peso en siglos posteriores. Peregrino infatigable no sólo era un hermetista en el que había encarnado la Tradición viva, sino un apóstol de estas ideas que llevó a Inglaterra y en la que sostuvo una acendrada polémica con los "gramáticos" aristotélicos de Oxford –ya que la Universidad había caído en sus manos por entonces–, unos oficialistas pedantes a los que desenmascaró oportunamente[67]. Por su ardiente carácter, su entusiasmo heroico, su firmeza –que le impidió retractarse de lo que para él era la verdad– y su adopción, en ciertos aspectos, (como también lo hace la doctrina hermética) de la teoría heliocéntrica, ya que para ella el sol –el dios visible– es también el centro de un sistema en su concepción antropocéntrica, fue condenado por la Iglesia de Roma, a la que pertenecía, y quemado vivo. Todo esto lo hace una figura de primer orden dentro de la Tradición Hermética, aunque sólo hasta hace poco F. Yates puso en relieve el Arte de la Memoria, disciplina de origen clásico y medieval que cultivó y difundió el "Nolano" (o Napolitano) como él mismo gustaba llamarse[68]. Esta ciencia y arte es verdaderamente extraordinaria por las posibilidades supranemotécnicas que implica, más relacionadas con la magia que despiertan los símbolos y sus potencias más altas, ligadas a la metafísica, y a la "reminiscencia" platónica. Estos "despertadores de imágenes" y su posibilidad de encadenar con otros planos de la existencia Universal fueron bastante conocidos y aplicados en el Renacimiento (aunque de herencia clásica). Por otro lado la pintura y la estatuaria cumplían análoga función teúrgica. Varios autores escribieron sobre el tema de la memoria, forjándose una corriente que participó de estos métodos que tuvieron importancia en su día, ya que estas técnicas herméticas de conocimiento no se popularizaron posteriormente; lo que no es así con las cartas del Tarot (llamado también el "Libro de

---

67 Ver F. Yates, Ensayos reunidos, tomo II. FCE, México 1991.

68 Ver Frances Yates, El Arte de la Memoria, Taurus, Madrid 1974. También Mundo, Magia, Memoria, textos de Bruno, edición de Ignacio Gómez de Liaño. Taurus, Madrid 1987.

Thot"), juego de láminas de sentido multidimensional y de efectos mágicos, que debe controlar el teúrgo que se ocupe de ellas[69].

Frances Yates, en el libro que ha dedicado al tema nos advierte (cap. V, "Los Tratados de la Memoria"): "Para el período con el que hemos tenido que ocuparnos durante los dos capítulos anteriores, el material efectivo con el que se cuenta es escaso. Para el período en el que estamos entrando en este momento, los siglos XV y XVI, lo contrario es el caso. El material se hace demasiado abundante y habremos de seleccionar sobre una gran muchedumbre de tratados de la memoria si es que no queremos abrumar con demasiados detalles a nuestra historia."

Es decir, que con este segmento correspondiente sólo al tema del Arte de la Memoria (al que la autora dedica 440 páginas) sucede lo mismo que con las obras de la Tradición Hermética en general y por lo tanto sólo mencionaremos algunos autores y obras: Anónimo, manuscrito De memoria artificiali, siglo XV; Oratoriae artis epitome, Venecia 1482, que llevaba un apéndice sobre Ars memorativa, de Jacobo Publicio; de Pedro de Rávena el Phoenix, sive artificiosa memoria, Venecia 1491, con muchas ediciones y traducciones a distintas lenguas; de J. Romberch su Congestorium artificiose memorie, 1520; de Cosmas Roselins el Thesaurus artificiosae memoriae, Venecia 1579. Hay que hacer un punto y aparte para hablar de Julio Camillo (1480-1544: De l'humana deificatione, Sermoni della cena), el "divino" Camillo, inventor de un Teatro de la Memoria, aparentemente una construcción de madera llena de imágenes esotéricas pintadas en diferentes cajoncitos y a distintos niveles que indicaban un lugar, un espacio fijo en las operaciones de la mente, a la vez que se encontraba todo ello relacionado con distintos aspectos de la manifestación cósmica y los Principios y los planetas según son revelados en el Corpus Hermeticum. Sin embargo el Teatro tal cual él lo imaginaba en todas sus posibilidades no pudo ser, aunque sus ideas tuvieron muchísima importancia en el Renacimiento Italia no.

69 Ver: Stuart R. Kaplan: The Encyclopedia of Tarot, 3 Vols., U. S. Games Systems Inc., Stamford (CT) 1978, 1986, 1990; Raymond Abellio: Approche de la nouvelle Gnose, cap. "Histoire, structure et symbolisme du Tarot", Gallimard, París 1981; Federico González: El Tarot de los cabalistas, vehículo mágico, Kier, Bs. As. 1993.

Finalmente queremos citar a un Adepto al que tampoco se le suele dar la relevancia que ha tenido; se trata de Elías Ashmole (1617-1692), un anticuario inglés que fue de los primeros en otorgar a la arqueología y al estudio integral del hombre y su mundo, un valor real y no el de simples "curiosidades". Fundador en Oxford del primer Museo de Ciencias Naturales del mundo, donó sus colecciones de plantas, animales y minerales y especialmente las de arqueología y arte y convenció a numerosos amigos para que lo hicieran, siendo tal la importancia de los objetos atesorados que el museo se dividió en dos, pasando la de Arte y Arqueología después de su muerte a llamarse con su nombre. Se trata del afamado y excelente Ashmolean Museum, de Oxford, que hoy en día exhibe públicamente sus colecciones. Pero no sólo reunió obras de la antigüedad sino textos y libros herméticos que hoy pueden consultarse, así como también los escribió (Institutions, Laws and Ceremonies of the Order of the Garter, 1672) y publicó: Theatrum Chemicum Britannicum (1652), que contiene las obras de los alquimistas ingleses más importantes[70]. Su figura, poco investigada, adquiere mucho interés, cuando se sabe que fue gran dignatario masón de los primeros tiempos de la Orden (antes de Anderson y Desaguliers). Como se sabe, la Masonería tiene íntima relación con la Tradición Hermética y su simbólica, y puede verse como la transposición del Arte Alquímico, basado en el fuego y la transmutación metálica, al simbolismo de la Ciencia Constructiva, reflejo de la Construcción Cósmica. La importancia de la Masonería, como transmisora de la Iniciación y, más concretamente, de las ideas de la Tradición Hermética a las que ha permanentemente fomentado, ha sido fundamental, tanto en este siglo como en el pasado. El Hermetismo se prolonga en la Masonería en numerosos grupos e individualidades que, aunque siempre minoritarias, son difíciles de ubicar históricamente a ciencia cierta por las mismas reservas que ellos se imponen, en parte porque su tipo de pensamiento ha sido una y otra vez perseguido (creen

70 Otras antologías de textos alquímicos análogas al Theatrum Britannicum han sido efectuadas en diferentes países entre los siglos XVI y XVIII, no mencionadas en el listado anterior: Ars chemica, 1566; Artis chemicae principes, 1572; Artis auriferae, 1593; Theatrum chemicum, 1602; J. J. Manget: Bibliotheca Chemica Curiosa, Ginebra 1702; Deutsches theatrum chemicum, 1728-32; W. Salmon: Bibliothèque des philosophes chimiques, París 1740; Hermetisches A.B.C., 1778-9; C. G. H.: Eines wahren Adepti besondere Geheimnisse von der Alchymie, 1757; Geheime Figuren der Rosenkreutzer, Altona 1785-88; etc.

que lo que la mayoría considera la más elemental realidad es solo ilusión) por la ignorancia de los muchos.

Por lo que en la mayoría de los casos debemos contentarnos con seguir la cauda del pensamiento hermético sólo por los libros que han escrito algunos Adeptos y unos pocos documentos sobre sus vidas. Sin embargo este material espigado aquí y allí, acompañado de textos hallados en distintos sitios y tiempos (y muchos de ellos por su interés, cada vez más investigados), es suficiente para darnos una idea de la transmisión iniciática de estas ideas y su influencia espiritual a lo largo y ancho de la cultura de Occidente. Las proyecciones varias y disímiles que ha tomado este extraordinario pensamiento presente en el Corpus Hermeticum, a partir del siglo XVIII, cuyos rayos siguen iluminando la actualidad, han sido también estudiadas; basta citar entre otros los nombres de Antoine Faivre y Jean-Pierre Laurant y sus obras dedicadas a este respecto.

Por nuestra parte dejamos aquí este recorrido acerca de algunas ideas expresadas en los libros herméticos, verdaderos tesoros de sabiduría y documentos testimoniales de la Filosofía Perenne, siempre presente y vivificante; un tipo de literatura que jamás perderá actualidad, por la índole Universal de su temario y la vigencia que le transmiten una minoría de seguidores que, hoy como ayer atienden a sus trabajos, pese a la cada vez más densa atmósfera que les ha tocado respirar. Como hemos podido observar la transmisión mediante el libro juega un papel fundamental en la Tradición Hermética, al punto de que Hermes, el escriba de los dioses o el dios escritor, es quien la patrocina. Y si bien han existido y existen pequeñas organizaciones basadas en el Hermetismo, generalmente nucleadas alrededor de escritores y grupos ligados a su forma de ver los Principios de esta Tradición, expuesta en los textos antes citados, la Revelación (Realización) Hermética se da en lo individual, en cada uno de los Adeptos en los que se revela el Noûs, por cualquier motivo que fuese. Se trata por lo tanto del influjo espiritual de Hermes, o del pensamiento Hermético, lo que equivale a recibir su legado y afiliarse a él, pues mediante su vehiculación ligamos con aquello que se busca, ya que conocer es ser. Son los libros por ello funda mentalmente los iniciadores en la Tradición Hermética (si no ¿para quién hubieran sido escritos?) y muchos nos narran directamente la Revelación de Hermes

Trismegisto, o sea la Revelación Hermética 59; las enseñanzas no son necesariamente orales, como en las Tradiciones Orientales, ni hay ashrams o tarîqas[71]. Ni siquiera hay una religión, ni normas, ni dogmas, ni compromisos especiales, salvo con el Conocimiento. Por lo tanto no hay templos (salvo la excepción del caso de la Masonería), ni imágenes, es a cielo descubierto y en esto, como en otras cosas, hay correspondencias con el Taoísmo. Por eso es que esta Tradición suele ser también tan cruda, tan poco amparada, acaso a la intemperie, y en todo caso sin la búsqueda de un "refugio"; pero al mismo tiempo cuando se observa la calidad de los autores y personalidades que han contribuido a ella, la naturaleza luminosa de sus textos, la profundidad y belleza de sus símbolos, etc. no puede uno dejar de asombrarse y de reconocer en ella una vinculación directa con el Origen, con la Tradición Primordial, por intermedio de la Cosmogonía Perenne, el Plano Intermediario y las Ciencias de la Naturaleza. Igualmente hay que considerar los grabados simbólicos de los libros alquímicos como soportes rituales de meditación y vehículos de Conocimiento; incluso puede observarse que muchos de estos libros llevan incluidas imágenes análogas o idénticas a otros, como si hubieran sido copiadas en base a trabajos herméticos de tipo ritual, labores propias del Aprendiz que, de este modo, rememora una y otra vez la estructura cosmogónica para así potenciar su salida de ella. Agregaremos que esta posibilidad de incorporarse a la Tradición Hermética es especial mente significativa para la mujer, ya que si es prácticamente imposible para los varones pertenecer a un grupo realmente ligado al Conocimiento, ni que decir de las mujeres, cuyo papel en todas las religiones actualmente es rechazado o tenido en menos.

En el siglo XVIII, A. J. Pernety (1716-1796: Les Fables égyptiennes et grecques, devoilèes et réduites au même principe; Diccionario Mito-Hermético)[72] definía así a lo hermético en su Diccionario: "La ciencia Hermética tiene en Hermes su propagador, algunos lo

71 "Cantemos la luz que lleva por el camino del retorno a los hombres;/glorifiquemos las nueve hijas del gran Zeus,/de luminosas voces;/cantemos a estas vírgenes que,/por la virtud de las puras iniciaciones que /provienen de los libros, despertadores de inteligencia,/arrancan de los dolorosos sufrimientos de la tierra, /a las almas que erran en el fondo de los pozos de la vida" Proclo, Himno a las Musas. A. Bosch, Barcelona 1980.

72 Les Fables, 2 tomos: La Table d'Emeraude, París 1991; Diccionario: Indigo, Barcelona 1993.

consideran como el primero que sobresalió en ella de manera que ha recibido su nombre. El gran Arte, la Filosofía Hermética, la Gran Obra, la Obra de la Piedra Filosofal, el Magisterio de los Sabios, todas estas son expresiones sinónimas de la Ciencia Hermética. La física Hermética depende de esa ciencia que hace consistir a todos los seres sublunares de tres principios: sal, azufre y mercurio, relacionando todas las enfermedades con un defecto de equilibrio en la acción de estos tres principios; por ello, (la ciencia hermética) se propone y tiene por objeto la búsqueda de un remedio que mantenga este equilibrio en el cuerpo o que reponga a estos tres principios cuando uno de ellos tiende a dominar con excesiva violencia sobre los otros. El segundo objeto de este arte es el componer lo que llaman el Elixir al blanco o al rojo, al que también llaman Polvo de proyección o Piedra filosofal; con este elixir pretenden cambiar los metales imperfectos, en plata con el elixir al blanco o en oro con el elixir al rojo". Y agregaba, con sorna: "En todos los tiempos han habido locos inclinados a esta búsqueda, aunque se autotitulan Verdaderos Sabios y verdaderos Filósofos y únicos conocedores de la Naturaleza. Pretenden que los Filósofos de la antigüedad, Demócrito, Platón, Sócrates, Pitágoras, etc. todos ellos estaban iniciados en los secretos de esta ciencia y que los jeroglíficos de los egipcios al igual que todas las fábulas que componen la mitología han sido inventadas para enseñar esta ciencia".

Así las cosas nos despedimos del lector, al que también ofrecemos la traducción anotada de los XI primeros capítulos del Poimandrés, realizada junto con José Manuel Río. También tenemos que agradecer a SYMBOLOS por el apoyo gráfico que constituyen los grabados[73]

73 Por falta de espacio no hemos podido penetrar en el mundo de los impresores y grabadores de los Libros herméticos. Baste sólo citar a Teodoro de Bry, jefe de una familia de impresores en la que participaban su hijo Juan Teodoro y su yerno W. Fitzer (que publicaron entre muchas cosas la obra completa de Fludd con el grabador Mateo Merian) y a Lucas Jennis que luego emparentó con esta familia. También nos llama la atención no haber encontrado en la literatura hermético-alquímica más libros escritos por mujeres, salvo María la Judía, Teosebia (la "hermana hermética" de Zósimo de Panópolis), Isabelle vom HL. Geist (carmelita en Colonia, 1606-1675: Recreationem), Barbara de Gilli, Sabina Stuart de Chevalier (Discours philosophique, 2 vol. París 1781), Marie le Jars de Gournay (1566-1645) y otras mujeres citadas cuyas funciones no están del todo claras como es el caso de Cristina de Suecia (1626-1689: Apologies, Ed. du Cerf, París 1994), patrocinadora de bibliotecas y libros esotéricos, a pesar de ser la mujer un tema recurrente y constante en la iconografía de esta Tradición. Se sabe, por otra parte, de numerosas Adeptos femeninos, lo cual es obvio si se tiene en cuenta el interés actual de la mujer en la Tradición Hermética; a las damas anteriormente nombradas

de este Nº doble, y que ilustran tanto el contenido de este artículo como el de los restantes estudios sobre la Tradición Hermética, con los que este texto se complementa.

"Crece hasta corresponder al tamaño sin medida, mediante un salto que te libere de todo cuerpo; elévate por encima de todo tiempo, conviértete en Eón: entonces comprenderás a Dios. Habiendo puesto en tu pensamiento que no hay nada imposible para tí, considérate inmortal y capaz de comprenderlo todo, todo arte, toda ciencia, el carácter de todo ser viviente. Asciende más alto que toda altura, desciende más bajo que toda profundidad. Reúne en tí mismo las sensaciones de todo lo creado, del fuego y del agua, de lo seco y de lo húmedo, considerando que estás a la vez en todas partes, sobre la tierra, en el mar, en el cielo, imagina que aún no has nacido, que estás en el vientre materno, que eres adolescente, viejo, que estás muerto, que estás más allá de la muerte. Si abarcas con el pensamiento todas esas cosas a la vez, tiempos, lugares, substancias, cualidades, cantidades, puedes comprender a Dios." (Poimandrés, XI 20)

---

debe agregarse el nombre de la española Teresa de Avila (1515-1582: Libro de la Vida, Meditaciones sobre los Cantares, Las moradas del Castillo interior, Camino de perfección, Libro de las Fundaciones, etc.: Obras completas en B. A. C., Madrid 1986) discípula de San Juan de la Cruz (1542-1591: Subida al Monte Carmelo, Noche Oscura, Cántico espiritual, Llama de amor viva; íd., Madrid 1982) y el de Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), mexicana, discípula de A. Kircher y autora del Primero Sueño, dedicado a la diosa Isis, y de Neptuno Alegórico.

Capítulo II

TRADICION HERMETICA Y MASONERIA

En el antiguo manuscrito masónico Cooke, (circa 1.400) de la Biblioteca Británica, se lee en los párrafos 281-326 que toda la sabiduría antediluviana fue escrita en dos grandes columnas. Después del diluvio de Noé, una de ellas fue descubierta por Pitágoras, la otra por Hermes el Filósofo, los cuales se dedicaron a enseñar los textos allí grabados. Esto se encuentra en perfecta concordancia con lo atestiguado por una leyenda egipcia, de la que ya daba cuenta Manethon según el mismo Cooke vinculada también con Hermes.

Es obvio que esas columnas, u obeliscos, asimilados a los pilares J. y B. son las que sostienen el templo masónico y a la vez permiten el acceso al mismo y configuran los dos grandes afluentes sapienciales que nutrirán la Orden: el hermetismo que asegurará la protección del dios a través de la Filosofía, es decir del Conocimiento, y el pitagorismo que dará los elementos aritméticos y geométricos necesarios, que reclama el simbolismo constructivo; se debe considerar que ambas corrientes son directa o indirectamente de origen egipcio. Igualmente que esas dos columnas son las piernas de la Madre logia, por las

que es parido el Neófito, es decir por la sabiduría de Hermes, el gran iniciador, y por Pitágoras el instructor gnóstico.

De hecho, en la más antigua Constitución Masónica editada, la de Roberts publicada en Inglaterra en 1722 (por lo tanto anterior a la de Anderson), pero que no es sino la codificación de antiguos usos y costumbres operativos que derivan del Medioevo, y que serán desarrollados posteriormente en la Masonería especulativa, se menciona específicamente a Hermes, en la parte llamada "Historia de los Francmasones". En efecto, allí aparece en la genealogía masónica con ese nombre y también con el de Gran Hermarmes, hijo de Sem y nieto de Noé, que después del diluvio encontró las ya mencionadas columnas de piedra donde se hallaba inscrita la sabiduría antediluviana (atlántica) y lee (descifra) en una de ellas lo que luego enseñará a los hombres. El otro pilar, como se ha mencionado, fue interpretado por Pitágoras en cuanto padre de la Aritmética y la Geometría, elementos esenciales en la estructura de la logia, y por lo tanto ambos personajes conforman, como hemos visto, el "alma mater" de la Orden, en particular en su aspecto operativo, ligado a las Artes liberales.

En el manuscrito Grand Lodge nº 1 (1583) sólo subsiste la columna de Hermes, reencontrada por "el Gran Hermarines" (a quien se hace descendiente de Sem) "que fue llamado más tarde Hermes, el padre de la sabiduría". Nótese que Pitágoras no figura ya como el intérprete de la otra columna. En el manuscrito Dumfries nº 4 (c. 1710) también aparece, como "el gran Hermorian", "que fue llamado 'el padre de la sabiduría' ", pero, en este caso, se ha rectificado su origen de acuerdo al texto bíblico que lo hace descendiente de Cam y no de Sem, por intermedio de Kush; como dice J.-F. Var en La franc-maçonnerie: documents fondateurs, Ed. L'Herne, p. 207, n. 33: "Ahora bien, en el Génesis (10, 6-8), Kush es el hijo de Cam y no de Sem. El redactor del Dumfries ha rectificado consecuentemente la filiación. Al mismo tiempo, esta filiación resulta ser la que la Escritura da de Nemrod. De aquí la asimilación de Hermes con Nemrod, contrariamente a otras versiones que hacen de ellos dos personajes distintos."

Así lo destaca también el manuscrito que se ha llamado Regius descubierto por Haliwell en el Museo Británico en 1840 al que reproduce J. G. Findel en la Historia General de la Francmasonería (1861), en su extensa primera parte que trata de los orígenes hasta 1717, aunque en él no se incluye a Pitágoras como el hermeneuta que junto a Hermes descifra los misterios que heredarán los masones, sino a Euclides, al que se lo hace hijo de Abraham; a este respecto debe recordarse que el teorema del triángulo rectángulo de Pitágoras fue enunciado en la proposición cuarenta y siete de Euclides.

El mismo Findel refiriéndose a la cantidad de elementos gnósticos y operativos que constituyen la Masonería y concretamente ocupándose de los canteros alemanes afirma: "Si la conformidad que resulta entre el organismo social, los usos y las enseñanzas de la Francmasonería y los de las compañías de masones de la Edad Media ya indica la existencia de relaciones históricas entre estas diversas instituciones, los resultados de las investigaciones hechas en los arcanos de la historia y el concurso de una multitud de circunstancias irrecusables establecen de modo positivo que la Sociedad de los Francmasones desciende, directa e inmediatamente, de aquellas compañías de masones de la Edad Media." Y agrega: "la historia de la Francmasonería y de la Sociedad de los Masones está por ello mismo íntimamente unida a la de las corporaciones de masones y a la historia del arte de construir en la Edad Media; es, pues, indispensable dirigir una rápida ojeada sobre esta historia para llegar a la que nos ocupa."

lo interesante de estas referencias provenientes de Alemania es que su Historia General. es considerada como la primera historia (en el sentido moderno del término) de la Masonería, y desde el comienzo el autor establece que: "la historia de la Francmasonería, lo mismo que la historia del mundo, tiene su base en la tradición"[74]. Por lo que resulta obvio que los Antiguos Usos y Costumbres, los símbolos y los ritos y los secretos del oficio, se han transmitido sin solución de continuidad desde fechas muy remotas y desde luego en las corporaciones medioevales y el paso de lo operativo a lo especulativo no ha sido sino la adaptación de verdades trascendentes a nuevas circunstancias cíclicas, haciendo notar que

74 El mismo Findel en el Anexo de su Historia publica el primer documento de que disponemos, fechado en 1419, sobre los canteros alemanes.

el término operativo no sólo se refiere al trabajo físico o de construcción, proyección o planeamiento material y profesional de las obras, sino también a la posibilidad de que la Masonería opere en el iniciado el Conocimiento, por medio de los útiles que proporciona la Ciencia Sagrada, sus símbolos y ritos. Precisamente esto es lo que procura la Masonería como Organización Iniciática y lo confirma la continuidad del paso tradicional que hace que igualmente pueda encontrarse en la Masonería especulativa, de modo reflejo, la virtud operativa y la comunicación con la logia Celeste, es decir la recepción de sus efluvios que son los que garantizan cualquier iniciación verdadera, máxime cuando las enseñanzas son emanadas del dios Hermes y del sabio Pitágoras[75]. De todas maneras tanto la una como la otra son las ramas de un tronco común que toma a los Old Charges (Antiguos Deberes) como modelo; de éstos se han encontrado numerosísimos fragmentos y manuscritos en forma de rollo desde el siglo XIV en diversas bibliotecas[76].

En cuanto a Hermes no mencionado en las constituciones de Anderson, en particular el Hermes Trismegisto griego (el Thot egipcio), es una figura tan familiar a la Masonería de los más distintos ritos y obediencias como podría serlo para los alquimistas, forjadores de la inmensa literatura puesta bajo su patronazgo. No sólo el Hermetismo es el tema de abundantes planchas y libros masónicos, e innumerables logias se llaman Hermes, sino que existen ritos y grados que llevan su nombre. Así hay un Rito llamado los discípulos de Hermes; otro el Rito Hermético de la logia Madre Escocesa de Aviñón (que no es la de Dom Pernety), Filósofo de Hermes es el título de un Grado cuyo catecismo se encuentra en los archivos de la "logia de los amigos reunidos de San luis", Hermes Trismegisto es otro grado arcaico del que nos da cuenta Ragón, Caballero Hermético es una jerarquía contenida en un manuscrito atribuido al hermano Peuvret donde también se habla de otro denominado Tesoro Hermético que corresponde al grado 148 de la nomenclatura llamada de la

75 "Nos parece indiscutible que ambos aspectos operativo y especulativo han estado siempre reunidos en las corporaciones de la Edad Media, que empleaban por otra parte expresiones tan netamente herméticas como la de 'Gran Obra', con aplicaciones diversas, pero siempre analógicamente correspondientes entre ellas." R. Guénon, Etudes sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage T. II, cap. "A propos des signes corporatives et de leur sens originel" (ver traducción). Ed. Traditionnelles, París 1986.

76 Enciclopedia Británica. Artículo 'Freemasonry', edic. 1947.

Universidad, en donde existen otros como Filósofo Aprendiz Hermético, Intérprete Hermético, Gran Canciller Hermético, Gran Teósofo Hermético (correspondiente al grado 140), El Gran Hermes, etc. Igualmente en el Rito de Memphis el grado 40 de la serie Filosófica se apela Sublime Filósofo Hermético, y el grado 77 (9ª serie) del Capítulo Metropolitano es nombrado Masón Hermético.

No faltan tampoco en la actualidad en revistas y diccionarios masónicos referencias directas a la Filosofía Hermética y al Corpus Hermeticum[77], donde ésta se encuentra fijada, sino que incluyen analogías con la terminología alquímica; he aquí un sólo ejemplo tomado del Dictionnaire de la franc-maçonnerie de D. Ligou (pág. 571): "Citaremos una interpretación hermética de algunos términos utilizados en el vocabulario masónico: Azufre (Venerable), Mercurio (1er Vigilante), Sal (2º Vigilante), Fuego (Orador), Aire (Secretario), Agua (Hospitalario), Tierra (Tesorero). Se encuentran aquí los tres principios y los cuatro elementos de los alquimistas."

Por lo que Hermes y el Hermetismo son una referencia habitual en la Masonería, como lo es también Pitágoras y la geometría. Por otra parte ambas corrientes históricas de pensamiento derivan a través de Grecia, Roma y Alejandría, del Egipto más remoto y por su intermedio de la Atlántida y la Hiperbórea, como en última instancia acontece con toda Organización Iniciática, capaz de religar al hombre con su Origen. Y va de suyo que esta impresionante genealogía en la cual están comprendidos los dioses, los sabios (sacerdotes) y los reyes (tanto de Tiro e Israel, como de Escocia: la realeza no desdeñaba la construcción y el rey era un maestro operativo más) conforma un ámbito sagrado, un espacio interior construido de silencio, lugar donde se efectivizan todas las virtualidades y así puede reflejarse el Ser Universal de modo especular. La logia masónica, como se sabe, es una

77 Ver Claude Tannery "le Corpus Hermeticum (Introduction, pour des dévéloppements ultérieurs, à l'hermétisme et la maçonnerie)"; nº 12 revista Villard de Honnecourt, París 1986. las referencias a Hermes y a la Tradición hermético-alquímica en la literatura masónica son abundantísimas como ya hemos dicho; ni qué decir a Pitágoras, tema que es tratado en otro estudio de este mismo nº de V. de H.: Thomas Efthymiou, "Pythagore et sa présence dans la Franc-maçonnerie".

imagen visible de la logia Invisible, como el logos es el despliegue de la Triunidad de los Principios.

La influencia del dios Hermes, y las ideas del sabio Pitágoras no han desaparecido totalmente de este mundo crepuscular que habitamos, de hecho son todo lo que queda de él no olvidemos que los alquimistas equiparan a Jesús con el Mercurio Solar, en Occidente al menos. Por otra parte ni siquiera pudiera ser el mundo sin ellos, tanto en el aspecto de las energías perpetuamente regeneradoras atribuidas a Hermes y su Filosofía, como el de las ideas-fuerza pitagóricas, sin cuyo orden numérico (y geométrico) hoy no es posible la menor operación.

La deidad es inmanente en cada ser, y los Hijos de la Viuda, los hijos de la luz, la re-conocen en el interior de su propia logia, hecha a imagen y semejanza del Cosmos. La raíz H. R. M. es común a los nombres Hermes e Hiram y este último forma con Salomón un paredro donde se aúnan la sabiduría y la posibilidad (la doctrina y el método), señalándose a la Tradición (Cábala) hebrea, en la que nació Jesús, como la vehiculadora de esta revelación sapiencial, real, y artística (artesanal), que constituye la Ciencia Sagrada, la que es aprendida y enseñada por símbolos y ritos en la logia, "libro" cifrado que los Maestros decodifican hoy, tal cual lo hicieran sus antepasados en el tiempo mítico, puesto que la Masonería no otorga el Conocimiento en sí sino que muestra los símbolos e indica las vías para acceder a él, con la bendición de los ritos ancestrales, que actúan como transmisores mediáticos de ese Conocimiento[78].

O sea, que la actualización de la posibilidad, es decir, el Ser, la comprobación de que todo está vivo, de que el Presente es Eterno, la simultaneidad del Tiempo, la idea de Triunidad

78 Ver E. Mazet "Eléments de mystique juïve et chrétienne dans la franc-maçonnerie de transition (VIe-VIIe s.)"; nº 16, 2ª serie, igualmente de la revista Travaux de la loge nationale de recherches Villard de Honnecourt. El autor ha publicado en ésta, que edita los trabajos de la logia de estudios del mismo nombre, adscripta a la Grande Loge Nationale Française, otras colaboraciones igualmente interesantes sobre aspectos documentales de la Masonería. En verdad, esta revista junto con la Ars Quatuor Coronatorum, también órgano difusor de una logia de estudios homónima, (Quatuor Coronati lodge) y que desde 1886 lleva ya más de 80 volúmenes publicados en Inglaterra, son las mejores fuentes que pueden hallarse para el estudio integral de la Masonería.

del Unico y Solo, conforman un Conocimiento al que los masones arriban por la propia experiencia que proporciona un aprendizaje gradual y jerarquizado.

El Maestro Constructor lleva su logia interior a todas partes, él mismo es eso, una miniatura del Cosmos, diseñada por el Gran Arquitecto del Universo. Pero la obra está inacabada, se necesita que pula (con Ciencia y Arte) su piedra bruta tal cual cinceló el Creador su Obra. Los números y las figuras geométricas simbolizan conceptos metafísicos y ontológicos que también representan realidades humanas concretas e inmediatas, tan necesarias como las actividades fisiológicas, y de allí en más cualesquiera otras. El número establece idea de escala, de proporción, y relación; asimismo de ritmo, medida y armonía, ya que son ellos los canales que tiende la Unidad hacia la indefinitud numérica, hacia los cuatro puntos del horizonte matemático y la multiplicidad.

Es obvio que Pitágoras o Tales de Mileto no "inventó" nada, sino que reconoció en la serie decimal, que retorna a su Origen (10 = 1 + 0 = 1), una escala natural, una accésis, que le permitiera al ser humano completar la Obra y transmutar así en el Hombre Verdadero, paradigma de todo Iniciado, ubicado en la Cámara del Medio, entre la escuadra y el compás[79]. No ha habido Tradición que no haya desarrollado un sistema numeral que le

79 Es conocida la importancia de la Tetraktys pitagórica en cualquier tipo de conocimiento metafísico y cosmogónico. Por otra parte la relación de las armonías musicales respecto a los números, en particular con la escala de los siete primeros, es también un tema pitagórico que la Masonería y el Corpus Hermeticum recogen en forma de grados y toques de reconocimiento ligados con las esferas planetarias y los Regentes que las gobiernan. Habría que agregar los distintos teoremas geométricos pitagóricos, conociéndose la importancia que para la Masonería y la ciencia y arte de construir poseen; sólo bastaría señalar entre ellos el del triángulo rectángulo, posteriormente enunciado por Euclides, otro de los ancestros masónicos, como ya mencionamos. En 1570 John Dee, conocido mago isabelino y notable matemático que jugara un papel tan importante en el Hermetismo inglés y en el europeo publicó un famoso prólogo a los Elementos de Geometría de Euclides. Como es sabido las enseñanzas de Dee fueron retomadas por Robert Fludd que editó en 1619 su Utriusque Cosmi Historia y por su intermedio, concatenadamente, lo hicieron los futuros

sirviese como método de conocimiento, en perfecta correspondencia con las pautas creacionales. Recordemos que el techo de la logia está decorado por los astros, los Regentes, que gobiernan las esferas celestes y establecen los intervalos y las medidas de la Armonía Universal.

Sin embargo los masones no han dejado nunca de reconocer la frase evangélica: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas" (Juan 14, 2), pues aunque saben que ellos tienen abierto un sendero ante sí que los conducirá a su Padre, no niegan otros caminos ni se oponen a ninguna vía, ya que piensan que las estructuras invisibles son las mismas, prototipos válidos para todo tiempo y lugar, pese a la adaptación constante de distintas formas aptas para diferentes individualidades, la mayor parte de las veces determinadas por los ciclos temporales tal cual podría ser ejemplificado por cualquier organismo vivo, entre ellos el ser humano y sus modificaciones y adaptaciones a lo largo de los años, ciclos a los cuales tampoco la Masonería es ajena, como se comprueba en su paulatina transformación concretada finalmente en el siglo XVIII. Y es por esa misma comprensión de sus posibilidades metafísicas e iniciáticas que la Masonería reconoce otras Tradiciones, y también deja abierto el ejercicio de cualquier creencia religiosa, o pseudorreligiosa, entre sus miembros, muchos de los cuales concilian su proceso de Conocimiento, léase Iniciación, con la práctica de preceptos y ceremonias religiosas exotéricas y legales, que piensan podrían enriquecer su pasaje y el de otros por este mundo. No hay por lo tanto conflicto entre Masonería y Religión, siempre que no traten de mezclarse los conceptos, o se pretenda como ya ha sucedido que determinados fundamentalistas (religiosos o no) intenten copar las logias para su provecho personal. De hecho, numerosos hermetistas, pitagóricos y masones han sido, y son, cristianos cumplidos, o grandes cabalistas, y todos ellos han tenido a los símbolos como sus maestros. La Iglesia Católica jamás ha condenado al Hermetismo, ni a Euclides heredero de la ciencia geométrica pitagórica, y maestro de los masones pero sí ha tenido problemas con la Masonería desde el siglo XVIII al punto de condenarla y excomulgar a sus miembros. Sin embargo se ha ido produciendo en los últimos tiempos un paulatino acercamiento entre ambas instituciones, salpicado aquí y allá por incomprensiones e interferencias, muchas veces interesadas. Según José A. Ferrer

---

integrantes de la masonería especulativa.

Benimelli, S. J., la revista la Civilittà Cattolica de Roma aparecida desde 1852 y que ha dado seguimiento al tema de la Masonería hasta nuestros días marca en su evolución este proceso de acercamiento o al menos de respeto mutuo. Efectivamente los primeros artículos son violentos y condenatorios, hay un período de transición, y los de los últimos años, bastante conciliatorios y abiertos al diálogo[80].

Son numerosos los masones católicos, muchos de ellos franceses, que han intentado desde hace años conciliar ambas instituciones y levantar la excomunión; sin embargo hay muchos otros autores masónicos que integran completamente a la Tradición Hermética con su Orden sin necesidad de un exoterismo religioso, tal el caso de Oswald Wirth, director durante muchos años de la revista le Symbolisme y reconocido masón que ha escrito sobre los Símbolos de la Tradición Hermética y los símbolos masónicos, El Simbolismo Hermético en sus relaciones con la Alquimia y la Masonería, Saros, Bs. As. 1958 (ver aquí pág. 394), mostrando muchos aspectos de su identidad de Origen; en cuanto a masones que han publicado en los últimos años, tanto sobre los distintos grados como acerca de los Números, desearíamos citar en primer lugar a Raoul Berteaux, dentro de un nutrido grupo que ha tratado ampliamente la Aritmosofía, de base pitagórica[81].

---

80 J. A. Ferrer Benimelli, Bibliografía de la Masonería. Fundación Universitaria Española. Madrid 1978, pág. 112. Este sacerdote jesuita que ha dado impulso a los estudios masónicos en lengua castellana al punto de que algunos autores sobre masonería como J. A. Vaca de Osma (La Masonería y el Poder) se llegan a preguntar si verdaderamente no es miembro de la Orden tiene, sin embargo, una idea escasa sobre ella, tomándola como una sociedad filantrópica y espiritualista, no otorgándole ninguna categoría iniciática, término que jamás emplea y que parece incluso desconocer en su verdadera dimensión.

81 La Symbolique au Grade d'Apprenti, La Symbolique au Grade de Compagnon, La Symbolique au Grade de Maître, Edimaf, París 1986, íd, y 1990; La Symbolique des Nombres, íd. 1984. También queremos destacar aquí los libros ampliamente conocidos en castellano firmados por Magister (Aldo Lavagnini): Manual del Aprendiz, del Compañero, del Maestro, del Gran Elegido, etc. De hecho, todos los manuales masónicos tienen menciones aritmético-geométricas.

Hermes, al que se le adjudica la enseñanza de todas las ciencias, ha gozado de sumo prestigio a lo largo de distintos períodos de la historia de la cultura de Occidente. Esto ha sido así entre los alquimistas y los llamados filósofos herméticos, y estas mismas ideas se han manifestado en la Orden de los Hermanos Rosacruces, influencias todas que ha recogido la Masonería al punto que puede considerársela como un depósito de la sabiduría pitagórica y su transmisora en los últimos siglos, así como una receptora de los Principios Alquímicos, y también de las ideas Rosacruces[82], lo cual es evidente cuando a simple vista comprobamos que uno de los más altos grados en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el 18, se denomina precisamente Príncipe Rosacruz. Igualmente analogías y conexiones con las Ordenes de Caballería son reclamadas por algunos masones, concretamente con la Orden del Temple. Hay muchos indicios históricos que mostrarían estas simientes, también tradiciones y ritos, especialmente una de las palabras de pase en el grado 33, pero quedan bastante disminuidos cuando se recuerda que los templarios eran a la vez monjes y soldados (aunque grandes constructores medioevales), lo que no guarda relación aparente con la Masonería, en donde, por otra parte, sí se destaca una influencia bien clara de lo hebraico que ya señalamos en el caso de Salomón y la Construcción del Templo, y se ve confirmada por la sencilla comprobación de que casi todas las palabras de pase y grado, secretos sagrados, se pronuncian en hebreo[83].

En el Diccionario Enciclopédico de la Masonería (Ed. del Valle de México, México D. F.), tal vez el más conocido en castellano, bajo el título "Hermes" encontramos la entrada correspondiente, donde puede apreciarse la importancia atribuida al Corpus Hermeticum que, en algunas logias sudamericanas ocupa el lugar de la Biblia como libro sagrado. Es conocida la relación de Hermes con el silencio, y se suele llamar hermético a aquello que se

82 Desde 1824 Thomas de Quincey destacaba en un periódico londinense la conjunción de la Masonería con el Rosicrucianismo como un tema conocido.

83 La genealogía masónica es también bíblica, aunque se combine con la Egipcia. Debe recordarse la relación de Israel con Egipto en la época de Moisés y aún el simbolismo de Egipto en los evangelios cristianos. Según el libro I de los Reyes, 3-1, hay una filiación directa entre el Rey Salomón y Egipto, ya que éste era yerno del Faraón, su vecino.

encuentra perfectamente cerrado, o sellado. El silencio asimismo es propio de la Masonería y también de los pitagóricos que pasaban cinco años cultivándolo.

Elías Ashmole es también un buen punto de confluencia entre el Hermetismo y la Masonería. Este extraordinario personaje nacido en Lichfield, Inglaterra, en 1617, parece haber desempeñado un papel importante en la transición entre la antigua Masonería anterior a Anderson-Desaguliers y su proyección histórica posterior, encaminada a rescatar la mayor parte del mensaje espiritual-intelectual, es decir gnóstico (en el sentido etimológico del término), de las auténticas organizaciones iniciáticas, entre ellas la Masonería y la Orden de la Jarretera. Fue recibido en la logia de Warrington el 16-10-1646, aunque según su diario, no concurrió sino hasta muchos años después a su segunda tenida. Sin embargo, no debe llamarnos la atención este comportamiento en una individualidad como la suya, producto del ambiente de la época, donde el culto del secreto y el misterio era habitual por razones obvias de seguridad y de prudencia. En 1650 publica su Fasciculus Chemicus bajo el nombre anagramático de James Hasolle; se trata de la traducción de textos latinos de Alquimia (entre ellos de Jean d'Espagnet), con su introducción. En 1652 edita el Theatrum Chemicum Britannicum, una colección de textos alquímicos ingleses en verso, que reúne muchas de las más importantes piezas producidas en ese país, y seis años después The Way to Bliss, a la par que trabaja en búsquedas documentales literarias como historiador, y desarrolla su actividad de anticuario reuniendo en un museo toda clase de "curiosidades" y "rarezas" relacionadas con la arqueología y la etnología, como igualmente colecciones de Historia Natural, incluidas todo tipo de especies minerales, botánicas y zoológicas. En realidad este último fue el objetivo científico del museo (en donde incluso se realizaron los primeros experimentos químicos en Inglaterra), que hoy es visitado en sus magníficas instalaciones de Oxford, más como Museo de Arte que como institución precursora de la ciencia y auxiliar de la Universidad. La vida de Ashmole ha estado muy unida a la de Oxford, y los fondos de sus donaciones de objetos y manuscritos a la institución de su nombre (en donde también se encuentran sus diarios redactados en un sistema cifrado y que

contienen numerosas notas sobre la Masonería)[84] han sido importantísimos para esa ciudad, dado su prestigio universitario. En Oxford y también en Londres Ashmole tuvo un destacadísimo papel; hijo de su época, se entregó a la ciencia natural y experimental como una forma de la magia de las transmutaciones, tal cual numerosos filósofos herméticos. En ese sentido trató con Astrólogos, Alquimistas, Matemáticos y todo tipo de sabios y dignatarios de la época, junto con los cuales formará la Royal Society de Londres y la Philosophical Society de Oxford. Sus numerosos amigos y compañeros de toda una vida son nombres de muchísimo relieve, muchos de ellos ligados a la Masonería en sus más altos grados, como Christopher Wren, o a la investigación y ejercicio de las Artes liberales y la Ciencia Sagrada, que conformaron un conjunto de personalidades de un papel fundamental en su tiempo, concretamente en la difusión y práctica de la Tradición Hermética y en la relación de esta con la Masonería. Como ha dicho René Guénon al referirse al papel de Ashmole: "Pensamos, incluso, que se buscó en el siglo XVII, reconstituir a este respecto una tradición de la que ya una gran parte se había perdido". En esta extraordinaria labor brilla el nombre de E. Ashmole en dos aspectos: como uno de los reconstructores de la Masonería en cuanto a la relación de esta con las órdenes de Caballería y las corporaciones de constructores, e igualmente como punto de confluencia con la Tradición Hermética. El mismo Ashmole se llamaba hijo de Mercurio (Mercuriophilus Anglicus), y su obra más importante, la ya mencionada The Way to Bliss, 1658, recoge sus estudios en Filosofía Hermética, según indica en su introducción al lector.

Asimismo debe señalarse que algunos autores hacen mucha cuestión sobre ciertos temas relacionados con el catolicismo y el protestantismo en el proceso del paso de la Masonería operativa a la especulativa. De hecho se suele simplificar el asunto diciendo que las corporaciones operativas eran católicas y los especulativos posteriores protestantes. Desde luego que desde el punto de vista histórico estos hechos pueden ser más o menos "reales", pues la Orden, como toda institución, está sujeta a determinados vaivenes cíclicos que

84 "The few notes on his conexion with Freemasonry which Ashmole has left are landmarks in the sparsely documented history of the craft in the seventeenth century". C. H. Josten, Elias Ashmole. Ashmolean Museum and Museum of The History of Sciences, Oxford 1985. Estos diarios han sido publicados bajo el título: Elias Ashmole, His Autobiographical and Historical Notes, his Correspondence and other Contemporary Sources relating to his life and Work. Introd. C. H. Josten, 5 vol. Deny, 1967.

tienen manifestaciones sociales, políticas, económicas, etc. Pero desde el punto de vista de la Masonería como organización iniciática, ella no está sujeta al devenir, motivo por el cual subsistirá hasta que finalice el ciclo[85]. En realidad, la Tradición Hermética (y Hermes mismo) ha sufrido innumerables adaptaciones a través del tiempo, aunque jamás ha dejado de expresarse, y es obvio que esta Tradición, como los fundamentos de la Masonería, identificada con la Ciencia de Construir, es anterior al Cristianismo, aunque ha convivido con él durante veinte siglos y hasta ha producido hermetistas cristianos y cristianos herméticos (entre estos últimos, dignatarios del más alto nivel, papas incluidos), lo que no obsta para que esa Tradición tenga antecedentes claramente paganos, relacionados con las escuelas de misterios, o como hoy se las denomina, religiones mistéricas; por lo tanto podría aseverarse que el hermetismo tiene una vertiente pagana y otra cristiana. En este sentido debemos aclarar que la palabra pagano suena a nuestros oídos acostumbrados a lo más superficial de las religiones abrahámicas a maldito, ilegal, bastardo, o por lo menos a un nebuloso pecado. También a ignorancia atribuida al atraso de pueblos que se desconocen, y que ni siquiera interesan. Se suele entender a lo pagano como algo reñido con la opinión civilizada, sumamente primitivo, o que está en contra del cristianismo, o de la religión, y por lo tanto fuera de todo orden. En suma, el paganismo está eliminado previamente por censura interior como algo un poco repugnante, antes de que nos enteremos que, en realidad, sólo se trata de la sabiduría de indefinidos pueblos tradicionales que han poblado este mundo antes y durante los sólo veinte siglos que caracterizan a la llamada Civilización contemporánea[86].

---

85 De acuerdo a los cambios que demandan los ciclos y los ritmos, a los que no puede sustraerse ninguna Tradición u Organización, por iniciática que sea, y que marcan las distintas fases y formas en que se expresa la Cosmogonía Perenne, y por lo tanto también señalan las adaptaciones históricas a la misma.

86 Según Geoffrey de Monmouth en Historia de los Reyes de Britania (1135-39), una de las primeras crónicas escritas sobre la Historia de Inglaterra, los isleños proceden de los troyanos que llegaron a sus costas, pasando antes por Francia, desde Grecia, donde permanecían los descendientes de los que sobrevivieron a la famosa guerra.

Suponemos que desde este último punto de vista, casi oficialmente ecuménico, no hay nada injurioso en compartir el pensamiento pagano, como bien lo han visto desde los Padres de la Iglesia hasta numerosos sabios, sacerdotes y pastores contemporáneos[87].

En verdad para el Hermetismo, anterior históricamente al Cristianismo, existe una Cosmogonía Perenne, manifestada por su filosofía y sus escritos, como para el masón -religioso o no lo está en sus símbolos y ritos.

Respecto a la relación entre los Francmasones y las corporaciones de constructores y artesanos existen tres grandes testimonios bastante citados como fuentes documentales sobre la práctica de la construcción en el medioevo[88]. Nicolá Coldstream las recoge en su libro sobre las artesanías en la Edad Media[89], donde rechaza la idea de la filiación "fantasmal" de la Francmasonería con los constructores y artesanos medioevales, (su sencilla tesis es que los masones eran obreros y no gente de gabinete) aunque

87 Algo análogo en cuanto sospecha de herético, defectuoso, o falso, sucede con los sistemas, o religiones, de Oriente. Con la salvedad de que estas últimas gozan en los medios occidentales de un mayor prestigio generalizado, aunque estos a veces no logran evitar el desdén, o la fobia, por el hecho de ser politeístas, otro término que en boca de algunos parecería ser un insulto.

88 Es obvio el crecimiento de la Masonería con el nacimiento de los burgos y la cultura de las ciudades, que siempre han necesitado constructores para su efectivización, por lo que no es difícil inferir que cuanta ciudad más o menos importante de Europa, así como la construcción de castillos, fortificaciones, conventos y palacios, fué realizada por arquitectos, directores de obra y albañiles masones, sin contar los carpinteros y ebanistas, vidrieros, escultores y pintores, todos ellos iniciados en los secretos de su oficio. Esto se advierte claramente en la época moderna (y tiene que ver también con el paso de lo operativo a lo especulativo), en relación con el incendio de la ciudad de Londres que incluyó la catedral de S. Pablo y que debió ser totalmente reconstruida por mano especializada dirigida por el arquitecto Christopher Wren, masón de alta jerarquía en la Orden y de reconocido renombre, que debió efectuar esta gigantesca labor en el menor tiempo posible. El incendio de Londres es un tema fundamental en la historia de Inglaterra y en la Masonería en general. Su reconstrucción, efectuada por masones, es un símbolo cíclico relacionado con la perennidad de la Ciencia Sagrada que, manifestándose por doquier, se ha expresado en una ciudad tan mágica, como es el caso de la capital inglesa.

89 Medieval Craftsmen, Masons and Sculptors. British Museum, 1991.

paradójicamente su estudio lo confirma de distintas maneras; así nos dice refiriéndose al tema:

"Se trata del documento, redactado por el abad Suger, que relata la construcción del nuevo coro de la abadía de Saint-Denis; del manuscrito, fechado circa 1200, del monje Gervais de Canterbury, sobre el incendio y la reparación de la catedral de Canterbury, y del Album de Villard de Honnecourt, conjunto de dibujos y de planos de edificios, molduras y tornos elevadores. De los tres, el texto de Suger nos informa más acerca del hombre y la decoración de su iglesia que sobre el edificio, aunque haga, al pasar, algunas alusiones preciosas sobre su construcción. El examen atento del Album de Villard de Honnecourt nos permite dudar seriamente de que éste haya construido alguna vez iglesias y de que haya tenido algún conocimiento de arquitectura; en cuanto a sus dibujos, si bien son interesantes, no serían sin embargo los de un arquitecto o los del taller de un masón. El texto de Gervais, por el contrario, es el único documento medioeval que describe un equipo de masones trabajando; proporciona numerosas informaciones sobre la práctica de los masones y algunos métodos de construcción."

Nos interesa especialmente la referencia al Album de Villard de Honnecourt. Efectivamente, no es la primera vez que se señalan ciertas características sobre el hecho de que este cuaderno no es un manual de tecnología aplicada, sino completamente otra cosa, mucho más ligada con los planteos de la Filosofía Hermética que se anotan para uso de los maestros de obras[90]. Y el hecho de que exista un documento de este tipo (más bien de gabinete que otra cosa) es una prueba de que la especulación sobre el simbolismo y el lenguaje hermético en su versión cristiana ya tenían cultores a principios del siglo XIII, que ve nacer entre otras las catedrales de Chartres y Reims.

Mucho se ha escrito sobre este tema y queda abierto el debate; el investigador sacará sus propias conclusiones, pero no podrá ignorar la Tradición oral, y su filiación universal con el Simbolismo Constructivo, que tanto puede manifestarse en el Extremo Oriente, como en

---

90 Cf. Villard de Honnecourt, Cuaderno, siglo XIII. Presentado y comentado por Alain Erlande-Brandenburg, Régine Pernoud, Jean Gimpel, Roland Bechman. Ed. Akal, Madrid 1991.

Egipto o Mesoamérica; en los "collegia fabrorum" romanos, o en las corporaciones medioevales, a las que se suele considerar haciendo abstracción de cualquier referencia iniciática o ligada a los Francmasones como cerradas y al mismo tiempo depositarias de conocimientos relativos al "oficio", que se transmitían por símbolos y términos de un lenguaje cifrado.

No obstante debe hacerse la salvedad de que la influencia de la Filosofía Hermética, por un lado, y por otro la de las corporaciones de constructores cristianos (y algunas más ya mencionadas como la de la Orden del Temple), es desigual en los distintos Ritos, donde sobre un fondo común, se advierten algunas filiaciones inclinadas hacia uno u otro aspecto. No podemos tratar aquí el complejo y larguísimo asunto de la diversidad de los Ritos masónicos, pero sí podemos señalar su existencia, e igualmente la de distintos aspectos de la Ciencia Sagrada que provocan en algunos mayor o menor simpatía. Ya que siendo una sola la Masonería, como es una sola la Construcción Cósmica, y por lo tanto el Simbolismo Constructivo, las interpenetraciones de distintas influencias, sus oposiciones y conjunciones, forman parte del juego de desequilibrios y adaptaciones a las que se ve abocado el legado masónico, vehiculado por la civilización judeocristiana. Esto ha sido así también en el pasado y explica el paso de la Masonería operativa a la especulativa como ya hemos dicho, hecho que fue gradual, al extremo que ciertas logias "operativas" (anteriores a 1717) tenían elementos "especulativos" y que muchas logias "especulativas" (actuales), son propiamente operativas. Incluso hay documentos que atestiguan la coexistencia de ambas, tema que ha sido expresamente llamado por distintos autores Masonería de transición[91].

En efecto, después de la publicación de las Constituciones de Anderson un grupo muy numeroso de masones, escoceses, irlandeses y de otros lugares de Inglaterra deciden desvincularse de la Gran Logia fundada en Londres (y que comenzó con solo cuatro logias), siendo en parte sus diferencias relativas a ciertas alteraciones de sentido incluso

---

91 Es importante hacer constar, desde los comienzos, la presencia de militares en todas las logias. Esto llegó a ser tan así que incluso algunas de ellas fueron exclusivamente castrenses, tanto las que se organizaron en bases militares, como las que funcionaban en buques, ya fuese en alta mar o puertos.

rituales de las que no son ajenas las distinciones religiosas, e incluso crean una especie de Federación de la Antigua Masonería, la que después de unas decenas de años comenzará nuevamente a tener relaciones con los ingleses, pero manteniendo sus puntos de vista tradicionales más relacionados con lo operativo o iniciático que con lo especulativo o alegórico; a esto debe sumarse los problemas de sucesión al trono de Inglaterra, pretendido por el escocés y católico Jacobo, que contaba con muchos partidarios, no sólo en las islas sino en todo el continente[92].

En todo caso esta situación de la diversidad de Ritos se reproduce en los distintos grados, que varían en número, nombre y condición, según las distintas formas masónicas. Este tema es de interés pero nos parece prioritario recordar que esos grados (así sea en número de tres, siete, nueve, o más,) representan etapas en el Proceso de Conocimiento, o Iniciación, y que esos pasos o estados en Masonería son sintetizados y designados con los nombres de Aprendiz, Compañero y Maestro, en correspondencia con los tres mundos: físico, psíquico y espiritual. Estos tres grandes grados, contienen sintéticamente en sí todos los grados, los cuales la mayor parte de las veces no son sino especificaciones o prolongaciones de ellos. Pero está claro que la división es jerárquica y se efectúa dentro de un orden ritual que corresponde simbólicamente a estas etapas en la Iniciación o Vía del Conocimiento. Aún

92 Como se sabe, una corriente numerosa de masones liga especialmente con el Origen Templario, Escocés y Jacobita de la Orden, para lo cual exhiben numerosos testimonios y hechos por demás probables. Eso sin que esta corriente niegue la herencia Pitagórica, Hermética y Platónica, y tampoco la de las corporaciones de constructores, los rosacruces y la influencia judía dada por el mito de Hiram y la construcción del Templo de Salomón. Michael Baigent y Richard Leigh, en su libro The Temple and the Lodge (Londres 1989) apoyando la validez de este origen que desarrollan en su obra desde el medioevo al siglo XVIII afirman: pág. 187, "Ella [la Masonería] tenía sus raíces en familias y asociaciones vinculadas por el antiguo juramento de fidelidad a los Estuardo y a la monarquía Estuardo. (.) Jacobo I, un rey escocés que era él mismo masón." En la obra de Robert Kirk, The Secret Common-Wealth, ("La Comunidad Secreta". Madrid, Siruela 1993) escrita en 1692, acerca de "Las costumbres más notables del Pueblo de Escocia", este erudito historiador del más antiguo "folklore" escocés y la cultura celta, anota en el acápite "Singularidades de Escocia", y como característica de ese reino a: "La palabra masónica, de la que, aunque algunos haya que hagan misterio de ella, no ocultaré lo poco que sé. Es como una tradición rabínica, a guisa de comentario respecto a Jakín y Boaz, las dos columnas erectas del Templo de Salomón, a la que viene a añadirse algún signo secreto, que pasa de mano en mano, gracias al cual ellos se reconocen y familiarizan entre sí."

así no hay un poder central que agrupe a toda la Masonería, a pesar de que hay Grandes logias enormemente poderosas con un pasado tradicional, y las distintas Obediencias y Ritos mantienen una actitud de mutuo respeto, en cuanto son vástagos de un árbol común.

Esta especie de independencia, si así pudiera decirse, también es clara en cada logia, donde se efectivizan o no los símbolos, y se practican o no los ritos prescriptos. La Unidad masónica se produce fundamentalmente en el Taller, proyección del Cosmos, con libertad de la Obediencia a que éste pertenece.

Nos resta mencionar que estos tres grados conforman lo que se llama la Masonería Azul o Simbólica. Por encima de ellos se encuentran los Altos Grados, sistema de jerarquías que no es considerado en ciertas Obediencias ni aceptado por determinados Ritos. Cabe saber también que al pasar de un grado a otro, recién comienza a realizarse el grado obtenido; así al recibir un Compañero el grado de Maestro, es que empieza la iniciación en ese grado. Asimismo que los grados son permanentes y jamás se pierden los adquiridos en una carrera masónica normal.

Nos falta mencionar un poco más a la Alquimia como influencia presente en la Orden Masónica. Ya hemos señalado que Azufre, Mercurio y Sal, los principios alquímicos, se encuentran directamente incorporados, desde los primeros grados.

La Alquimia tiene en común con la Masonería el desarrollo interior, tendiente a la Perfección, que tanto los alquimistas consideraban el objetivo de sus afanes (ya que la Naturaleza no había finalizado su Obra que el Artista o Adepto debía completar), como los masones los fines últimos de la Masonería, que incluyen la muerte y consecuente regeneración a otro nivel, o estado de conciencia.

De otro lado, se suele decir entre los amigos de la Filosofía HerméticoAlquímica que el último gran Alquimista (y escritor sobre estos temas) fue Ireneo Filaleteo en el siglo XVII. Esto es bastante exacto desde una perspectiva, sólo que no se advierte con toda claridad que a partir de esa fecha no se interrumpe esta Tradición hasta el presente, sino que se

transforma, y muchísimas de sus enseñanzas y símbolos pasan a la Masonería, como transmisora del Arte Real y la Ciencia Sagrada, tanto en los tres grados básicos como en la jerarquía de los altos grados. Según René Guénon estos altos grados son una prolongación del estudio y meditación sobre los símbolos y ritos (a una parte de ellos los llaman filosóficos)[93] nacidos del interés de muchos masones por desarrollar y hacer efectivas las posibilidades otorgadas por la Iniciación; por ese motivo la utilidad práctica de estos grados es indudable y constituyen la jerarquización que corona el proceso de Conocimiento, teniendo en cuenta siempre el carácter iniciático de la organización, como nos lo advierte el autor, que también nos pone en guardia sobre el peligro de que estos grados se dediquen a problemas sociales o políticos, mutables por naturaleza, y por lo tanto alejados de los cimientos del Templo masónico, construido en piedra. (Ver "René Guénon": artículo "Los Altos Grados").

En el simbolismo masónico al igual que en el Alquímico el sol y la luna juegan un papel fundamental y se los encuentra en lugares tan esenciales como en los cuadros y la decoración de las logias (ubicados en su Oriente). Desde luego que se trata de los principios activo y pasivo, que también se corresponden a las columnas Jakín y Boaz, las que de este modo señalan la oposición de estas energías, al mismo tiempo que su conjunción en un eje invisible del que tiende la plomada el Gran Arquitecto del Universo. Sin dejar de darle primacía a este significado general, debe también tenerse en cuenta la realidad de estos astros, ya que existe un calendario masónico cuyos dos puntos extremos constituyen como en casi todas las Tradiciones, los solsticios de verano e invierno, festividades de los dos San Juan, que marcan los puntos límites del sol en su recorrido, señalando también los puntos intermedios correspondientes a los equinoccios en la rueda temporal, y nos introducen en la doctrina de los ritmos y los ciclos. Por otra parte existe una preeminencia entre estas luminarias, ya que la luna resplandece gracias a la luz solar, concepto que no es ajeno a la Tradición Hermética y a la Cábala puesto que ambas son utilizadas de manera generalizada para indicar grados de Conocimiento, o etapas en el recorrido iniciático. Jean Tourniac en el

93 Vuillaume, le Tuileur. Ed. du Rocher, Mónaco 1990, reimpresión del de 1830. Manual masónico que contiene los siguientes Ritos practicados en Francia: Escocés Antiguo y Aceptado, Francés, de la Masonería de Adopción, y Egipcio o de Misraím. Ver reseña.

prólogo al conocido Tuileur de Vuillaume[94] apunta refiriéndose a los ciclos la asimilación del paredro simbólico luna-sol al del simbolismo solar y el polar. Esta asociación que posee indefinidas vías de desarrollo, podría igualmente relacionarse con dos aspectos de la Masonería encarnados en las figuras míticas de Salomón (solar) y Pitágoras (polar), los cuales a su vez y esto no lo dice Tourniac guardarían alguna analogía con los grados simbólicos (Masonería Azul) y los Altos Grados, o al menos, supuestamente esto es lo que pretendieron aquellos que fueron instituyendo estos últimos.

La literatura sobre la Masonería, o las investigaciones históricas sobre la Orden, suelen incluir a los autores, medios y escritos antimasónicos tan confuso es el panorama acerca de sus orígenes y fines habiéndose creado una serie de "leyendas" paralelas, lo que provoca que a ciertos investigadores les cueste cruzar una especie de frontera "maldita" e invisible que obedece a las "leyendas negras" acerca de la Masonería como las divulgadas por Leo Taxil en Francia, muchas de ellas originadas en el catolicismo. Otro tipo de críticas, no referidas a su contenido espiritual, se funda en la actuación política y económica de algunas logias que utilizando la estructura masónica, y aprovechándose de la independencia de los Talleres, han profitado de ese modo de la Orden y del público, proyectando una imagen distorsionada de la Masonería. Hay que reconocer que esto ha sido así en ocasiones, aunque simultáneamente es lo que sucede desde hace años con todas las instituciones, cuya descomposición es evidente. En algunas sociedades la Orden goza aún del prestigio que tuvo en el pasado, y en ciertos países su fuerza espiritual, como gestora de grandes empresas ha dejado huellas claras, que hoy son seguidas. A veces hay masones que aún no conocen la Masonería, o creen que es otra cosa más concreta y material, pero todos ellos tienen claro su lema: libertad, Igualdad, Fraternidad, y cumplen su Rito de acuerdo a sus Antiguos Usos y Costumbres. Si no hubiera sido por la coherencia y el contenido espiritual-intelectual, que los símbolos y los ritos manifiestan, la Masonería sería un absurdo más y, en todo caso, no hubiera llegado hasta nuestros días.

---

94 Los demás se consideran, en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado: "de perfección", "capitulares" y "administrativos".

Otra cosa que habría que señalar es la curiosidad por saber cuál es el grado real de Conocimiento que tiene tal o cual masón, o en general, este o aquel Iniciado; pero eso ¿a quién interesa? ¿qué importancia tiene y ante quién?

Esa pregunta, cómo es lógico, no cabe en los límites de una investigación histórica basada en la documentación, y por lo tanto es muy difícil establecer orígenes claros y secuencias lógicas en un tema que no lo es, aunque se intente forzarlo. Uno de estos investigadores, el ya citado J. A. Ferrer Benimelli que tiene más de veinte interesantes obras publicadas sobre Masonería, y que ignora sistemáticamente a Hermes, nos informa: "Bernardin, en su obra Notas para servir a la historia de la Masonería en Nancy hasta 1805, tras compulsar doscientas seis obras que trataban de los orígenes de la Masonería, encontró treinta y nueve opiniones diversas, algunas tan originales como las que hacen descender la Masonería de los primeros cristianos o del mismo Jesucristo, de Zoroastro, de los Magos o de los Jesuitas; por no citar las teorías más conocidas las llamadas 'clásicas', que remontan la Francmasonería a los Templarios, a los Rosa-Cruz o a los judíos" y agrega en nota: "De estos treinta y nueve autores, veintiocho han atribuido los orígenes de la F. M. a los albañiles constructores del período gótico; veinte autores se pierden en la antigüedad más lejana; dieciocho los sitúan en Egipto; quince se remontan a la Creación, mencionando la existencia de una logia masónica en el Paraíso Terrenal; doce, a los Templarios; once, a Inglaterra; diez, a los primeros cristianos o al mismo Jesucristo; nueve, a la antigua Roma; siete, a los primitivos Rosa-Cruz; seis, a Escocia; otros seis, a los judíos, o a la India; cinco, a los partidarios de los Estuardos; otros cinco, a los jesuitas; cuatro, a los druidas; tres, a Francia; el mismo número lo atribuyen: a los escandinavos, a los constructores del templo de Salomón, y a los sobrevivientes del diluvio; dos, a la sociedad 'Nueva Atlántida', de Bacon, y a la pretendida Torre de Wilwinning [Kilwinning]. Finalmente, a Suecia, China, Japón, Viena, Venecia, a los Magos, a Caldea, a la orden de los Esenios, a los Maniqueos, a los que trabajaron en la Torre de Babel y, por último, uno que afirma que existía la F. M. antes de la creación del mundo."[95]

Escudo de Armas del Capítulo de los Rosa Cruz

95 José A. Ferrer Benimelli, la Masonería Española en el siglo XVIII. Siglo XXI de España Editores, Madrid 1986.

de Heredom de Kilwinning, París 1776

Análogo en cuanto a la confusión de los orígenes, es lo que acontece en la Tradición Hermética, con el mito de Hermes y Hermes Trismegisto, y con todo mito u origen y por cierto con el Corpus Hermeticum, libros que, como hemos visto anteriormente[96], condensan y recuerdan el saber de esa Tradición. En efecto, Jean-Pierre Mahé, un estudioso que junto con el P. J. A. Festugière ha dedicado su vida al estudio de estos textos cree que los fragmentos en armenio de esta literatura proceden del siglo primero anterior a esta era y que las versiones posteriores conservadas en griego, latín y copto, se desprenden de ellas siendo su contenido netamente pagano, fuera de influencias gnósticas y cristianas que con cierta liberalidad se le han atribuido. Es interesante observar cómo este estudioso a lo largo de su trabajo más importante al respecto Hermès en Haute-Egypte[97] donde coteja distintas versiones del Corpus entre sí, con otros manuscritos encontrados en Nag-Hammadi y con autores de la antigüedad, etc. llega a la conclusión de que todos ellos están emparentados, que proceden de una única fuente, e incluso tienen un tono, un aire, un talante común, que también se manifiesta en su estilo, opinión que compartimos. Pero este saber, propio del Corpus[98], que Mahé ve como solemne, repetitivo, contradictorio y sentencioso, en suma como mala literatura (¿qué es buena literatura y quién está en capacidad de definirla y con respecto a qué?), nos parece difícil de apreciar con parámetros lógicos por más esfuerzo y trabajo que se ponga en ello y pese a la valiosísima contribución que supone el establecimiento de estos textos, su traducción y comentario, aunque están reiteradamente vistos desde una perspectiva totalmente ajena a la que los textos poseen. De ahí el peligro de acercarse a cosas de un orden determinado con medios que, por su naturaleza, no son los que corresponden, ya que ellos mismos están conformados por series de condicionamientos pertenecientes al mundo profano, que aún una asombrosa erudición no sabe esconder, pues aparecen aquí y allá en la literalidad de los planteos, el infantilismo de las concepciones, la desproporción abismal entre el sentido sapiencial-emocional del texto y la lectura

---

96 "Los Libros Herméticos". SYMBOLOS Nº 11-12, Guatemala 1996. (Reproducido en página del autor).

97Les Presses de l'Université Laval, Quebec 1978-1982. 2 vol.

98 Y que es común al resto de la literatura hermética, incluida la Alquimia.

"universitaria", es decir, profana que se hace del mismo[99].No se debe tratar a una sociedad iniciática por sus acciones humanitarias o altruistas exclusivamente, pues se corre el peligro de desvirtuar la auténtica razón de su existencia.

Otro asunto más o menos utilizado como crítica, tanto de la Masonería como del Hermetismo, es su carácter pretendidamente sincrético. En primer lugar nos parece condenable el abuso que se hace de esta palabra, que equivale para algunos a una descalificación. El Cristianismo, el Islam, el Budismo, la Antigüedad Grecorromana, innumerables Tradiciones arcaicas, incluso la Civilización Egipcia y la China, podrían hoy ser juzgadas como "sincréticas" a la luz de los documentos más antiguos y sin mencionar la idea de una Tradición Unánime, más allá de esta o aquella forma. En efecto, el término ha estado en boga en una época en que la investigación antropológica y la Historia de las Religiones estaban en pañales, y se creía en la "pureza", tanto de ciertas culturas concepto peligrosísimo, además, capaz de derivar en el error de las razas como religiones. Desgraciadamente este término ha seguido usándose, y es utilizado por algunos como un arma esgrimida para condenar aquello que imaginan no les conviene, o escapa a sus simplificaciones elementales. Muy cerca está la Historia de la Iglesia, sus Concilios y la formación de sus Dogmas, su Teología, la Historia de los Papas, etc., para que, en todo caso, la Cristiandad pudiera reprocharle a la Tradición Hermética y a la Masonería, algo en este sentido, y lo dicho podría ser generalizado a otras religiones e influencias espirituales que componen la Cultura de Occidente. Son innumerables las corrientes que han conformado esta Civilización, la mayor parte de las cuales, de un modo o de otro, coexisten con nosotros mismos, y debemos dar gracias a Dios, en nombre de nuestra cultura, porque estas interrelaciones naturales que se transvasan con las migraciones humanas de un pueblo y su lengua a otro, han existido desde siempre, pese al ácido reproche de sincretismo, emanado de supuestas autoridades basadas en imaginarias estructuras caducas.

99 El discurso del Corpus es efectivamente reiterativo y se repiten ciertos axiomas o máximas en un tono que conlleva una cierta solemnidad, un "estilo" para ser identificado entre otros tonos, y también porque se le imprime una cadencia musical, que a la par que fija la memoria, es un agente "invocador".

En definitiva, que los diversos componentes de la Masonería, no obstan para que esta adaptación de la Ciencia Sagrada, de la Filosofía Perenne, sea totalmente Tradicional, sino más bien prueban lo contrario en cuanto se consideran en sus doctrinas, es decir: en sí.

Capítulo III

APUNTES SOBRE HERMETISMO Y CIENCIA I

A menudo nos hemos topado con el tema de las relaciones entre Hermetismo y ciencia experimental en diversos autores, al punto de ser hoy una referencia habitual en la Historia de la Ciencia. En efecto, las disciplinas que conformarán la Ciencia Moderna, es decir la Cosmología, Matemáticas, Geografía, Física, Medicina, Farmacopea, Química e Ingeniería

en general[100], etc., o sea, el conjunto de materias, con la inclusión de algunas disciplinas recientes como la Psicología[101], que conforman la civilización occidental –y que otras tradiciones han elaborado igualmente y de las que somos herederos– ha sido el producto de una corriente sapiencial de energías puestas bajo la advocación del dios Hermes, al igual que otras realizaciones culturales que mencionamos en otros artículos. En este caso el tema actual ha tenido para nosotros como factor desencadenante la investigación sobre el catálogo de dos grandes bibliotecas, la denominada Colombina, que se halla depositada en Sevilla, y la Biblioteca Chemica terminada de clasificar por John Ferguson en 1906[102].

Varios siglos separan a ambas bibliotecas, que reflejan, por esta circunstancia, dos maneras de encarar el tema de la Ciencia, aunque con abundantes puntos en común: nos referimos a la visión medioeval del Conocimiento, y a la renacentista (Hermético-Alquímica), que constituyó una adaptación de la primera (consideramos un poco forzada la división entre la Edad Media y el Renacimiento, así como la oposición Platón-Aristóteles tomada de modo radical), que a su vez lo era de la antigüedad grecorromana-alejandrina a la que se suman

100 Todas estas Ciencias eran a su vez consideradas como "Artes" (vgr. las Artes Liberales), así los filósofos químicos solían también autodenominarse "artistas", y a la ciencia de Hermes como "Arte alquímico", o "Arte Real" (Ars Regia).

101 Es notoria la influencia del Hermetismo sobre la Psicología que cristaliza en Jung –reconocido autor y jefe de una escuela y escritor de más de veinte libros encabezados por su conocida Psicología y Alquimia– y prosigue hasta hoy con algunos de sus seguidores, o en nuevas perspectivas como la Psicología transpersonal, etc.

102 Biblioteca Colombina: Catálogo de sus libros impresos. Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla. Tomos I a VI: Notas Bibliográficas del Dr. D. Simón de la Rosa y Pérez. Sevilla 1888-?. Tomo VII: Notas Bibl. de id. y Fco García Madueño. Revisión e Indices de D. Ramón Paz y Remolar. CSIC y Biblioteca Colombina, Madrid 1948. Bibliotheca Chemica: A catalogue of the alchemical, chemical and pharmaceutical books in the collection of the late James Young of Kelly and Durris [1811-83], by John Ferguson, honorary member of the Imperial Military Academy of Medicine, etc. Reimpresión: KessingerPublishing Co., Montana, USA. 2 vol.

los aportes bizantinos y árabes para nuevos tiempos y circunstancias, y que terminará desembocando en un conjunto que, totalmente invertido respecto a las citadas concepciones medioeval y renacentista (y clásica), que tenían como meta final el descubrimiento y la experiencia del misterio, de la sacralidad de la revelación, negará sus orígenes y nos conducirá al desolado y catastrófico mundo actual. Aunque, para algunos "sabios" oficiales que no son capaces de ver más allá de un palmo de sus narices, la situación es tan buena que es casi paradigmática y siguen sosteniendo la "creencia" en un progreso indefinido (especialmente fundado en los logros médicos y técnicos), pese a que la inminente destrucción de la Civilización occidental, que arrastra a Oriente, es obvia para cualquier lector de periódicos o televidente habitual, mientras el "sabio" oficial, conjuntamente con la masa, a la cual representa, no es capaz de abandonar sus ilusiones, a las que venera, pues las considera su ser y la marca distintiva de un tiempo y un medio al cual se honra en pertenecer y que debe ser respetado por todos si no se quiere ser marginado, enterrado en vida.

Aquí debemos hacer la salvedad de que no nos ocuparemos de la ciencia actual, sino de sus orígenes, y debe tomarse este artículo, según su título indica, como simples anotaciones para un estudio que acaso algún día escribamos. En cuanto a nuevas perspectivas de la ciencia de vanguardia, (ejemplificada por la gnosis de Princeton), que constituyen una forma que toma la ciencia occidental, señalamos su interés y sus buenas intenciones, en cuanto son capaces de relacionar sus contenidos con la metafísica oriental, etc., aunque su método, y los supuestos mentales en que se basa, no son los mismos de la Alquimia ni de la cosmología tradicional (sino que siguen siendo profanos y racionalistas, pese al rechazo que pretenden de estos valores), ni los de la física de Newton[103], ni de la medicina de

103 Sobre este autor hay mucho que decir, pues pese a expresar su teoría de la gravedad de modo mecánico –con la secuela de complicaciones que esto ha traído–, el grueso de sus estudios y concepciones era otro, incluidas las posibilidades experimentales en relación con el "misterio" de la gravitación. Ver también nuestra reseña en Symbolos Nº 13-14: "Masonería", 1997 sobre I. Newton, El Templo de Salomón, introd. de J. M. Sánchez Ron, trad. y est. filológicos C. Morano, Ed. Debate/CSIC, Madrid 1996. Igualmente: John Harrison, The Library of Isaac Newton, Cambridge University Press, 1978; y B. J. T. Dobbs, The Janus faces of genius. The role of alchemy in Newton's thought, id. 1991.

Paracelso[104], etc., es decir los de la concepción de la ciencia como posibilidad de desarrollo en un mundo concebido como inacabado, pero siempre sacro, al igual que la inserción del hombre en él, y no meras constataciones empíricas, o sea concepciones profanas debidas al logro de un ser humano que se permite descubrir, o mejor, inventar, una realidad autónoma que ¡oh maravilla! la antigüedad ignorante ya sospechaba. Tampoco se puede generalizar sobre estos aspectos, pues esta forma de ver también podría manifestarse como una simbólica de enorme interés que está esperando sus hermeneutas; aunque no sabemos si en la actualidad, por circunstancias cíclicas, hay tiempo material para ello.

En cualquier caso el nacimiento de la Historia de la Ciencia, tal cual hoy la conocemos, está relacionado con las ideas de la Tradición Hermética y las investigaciones y experiencias de los hermetistas, auténticos sabios –siempre perseguidos por la ignorancia y los personajes oficiales que la encarnan– que tienen sumo respeto por las enseñanzas del Corpus Hermeticum, las cuales definen una actitud clara con respecto al hombre y su papel en la Creación según lo manifiesta este texto:

El cosmos está pues sometido a Dios, el hombre al cosmos, los seres sin razón al hombre: Dios, él, está por encima de todos los seres y vela sobre todos. Las energías son como los rayos de Dios, las fuerzas de la naturaleza como los rayos del cosmos, las artes y las ciencias como los rayos del hombre. Las energías actúan a través del cosmos y alcanzan al

---

104 Hoy se suele mencionar de forma habitual a Paracelso como uno de los antecedentes renacentistas de la medicina y la farmacia –particularmente la homeopática– moderna incluso en contraposición con Galeno, y el galenismo representante del saber médico de la antigüedad grecorromana y medioeval (Historia de la Ciencia y la Técnica Akal Nº 19, "La química sagrada, J. Esteva de Sagrera; Nº 11, "El Renacimiento", Fco. Javier Puerto; Madrid 1991), pese a las dificultades de todo tipo que el propio Paracelso tuvo al tratar de explicar su Ciencia, ya que los "oficialistas" de su tiempo –que curábanlo todo con sangrías– lo calificaban de charlatán. Sin embargo en todos sus escritos hace referencia a la Tradición Hermético Alquímica, como bien lo demuestra el siguiente texto sobre los fundamentos del Arte de la Medicina: "La Medicina descansa sobre cuatro columnas: la Filosofía, la Astronomía, la Alquimia y la Etica. La primera columna debe comprender filosóficamente tierra y agua; la segunda, la Astronomía, debe aportar el pleno conocimiento de lo que es de naturaleza ígnea y aérea; la tercera debería explicar sin falta las propiedades de los cuatro elementos –es decir, de todo el cosmos– e iniciar en el arte de su elaboración, y finalmente la cuarta debería mostrar al médico aquellas virtudes que han de acompañarle hasta su muerte y deben apoyar y completar las otras tres columnas." (Paracelso, Textos esenciales, ed. Jolande Jacobi, Siruela. Madrid 1991).

hombre por los canales físicos del mundo; las fuerzas de la naturaleza actúan por medio de los elementos, los hombres a través de las artes y las ciencias[105].

De todas maneras cualquier trabajo sobre el origen de la hoy llamada ciencia, debe estudiar y destacar a Roger Bacon (Somerset c.1214, Oxford 1294) como el mejor representante medioeval, precursor de una actitud de apertura hacia las ciencias de la naturaleza y la experimentación, al que se suele vincular con determinados inventos, como la lente de aumento y el microscopio, la observación del tamaño de los planetas, de las nebulosas espaciales, la creación de ingenios mecánicos, obras hidráulicas y de ingeniería, etc[106].

A este filósofo hermético-alquímico medioeval se lo tiene por discípulo de Pitágoras, Euclides y Ptolomeo. Dejó una extensa obra que incluye: Quaestiones supra libros Physicorum Aristotelis; Quaestiones supra indecimum prime philosophiae Aristotelis; Id. supra librum de generatione et corruptione; id de animalibus; id. de causis; id. de caelo et mundo; Opus maius; Opus minus; Opus tertium; id., Speculum alchimiae; De mirabili potestate artis et naturae; Speculum astronomiae; Compendium studii philosophiae; Communia naturalium; De multiplicatione specierum; Compendium studii theologiae; De secretis operibus artis et naturae et nullitate magia.

---

105 Poimandrés X, 22.

106 También incursionó en la música. Esta siempre ha contado entre sus cultores y teóricos con una pléyade de autores herméticos, desde la ya mencionada lira de Apolo hasta nuestros días. A quienes están interesados en este tema recomendamos en particular las obras de Joscelyn Godwin: The Harmony of the Spheres, a sourcebook of the Pythagorean Tradition in Music, Inner Traditions International, Rochester VT, 1993, Harmonies of Heaven and Earth, Inner Traditions, 1995, y l'Esotérisme musicale en France 1750-1950, Albin Michel, París 1991. "Ser instruido en la música, no consiste sino en saber cómo se ordena todo el conjunto del universo y qué plan divino ha distribuido todas las cosas: pues este orden, en el que todas las cosas particulares han sido reunidas en un mismo todo por una inteligencia artista, producirá, con una música divina, un concierto infinitamente suave y verdadero" (Asclepio, 13).

De esta abundante producción queremos mencionar algunos fragmentos que expresan sucintamente su pensamiento, totalmente revolucionario para su época; bástenos recordar que su libro Opus Maius, del cual seleccionaremos estas citas, fue publicado el mismo año que la Suma Teológica de Tomás de Aquino cuyo maestro, Alberto Magno, escribió, como él, sobre Alquimia. De otro lado, recordaremos que "para Roger Bacon, Hermes era el 'padre de los filósofos'," según L. Thorndike (II, p. 19, citado por F. Yates: Giordano Bruno y la Tradición Hermética, p. 67):

Expuestas las raíces de la sabiduría de los latinos en las lenguas, en la matemática y en la perspectiva, quiero ahora poner al descubierto las raíces de la misma por la ciencia experimental, ya que, sin la experiencia, nada se puede saber suficientemente. En efecto, dos son los modos del conocer, a saber, por la argumentación y por la experiencia. La argumentación concluye y nos hace conceder la conclusión, pero no nos deja ciertos sin hacer desaparecer toda duda, de suerte que quede el ánimo aquietado con la contemplación de la verdad, si no la encuentra por la vía de la experiencia: muchos tienen argumentos para probar las proposiciones, pero como no tienen experiencia, las desprecian, y así no evitan el mal ni van tras el bien. Si uno que nunca ha visto el fuego ha demostrado con argumentos suficientes que el fuego quema y ataca a las cosas y las destruye, nunca por sólo eso se aquietaría el ánimo del que le oyese, ni huiría del fuego antes de poner la mano o un objeto combustible al fuego, para comprobar así por la experiencia lo que el raciocinio le había demostrado. Pero una vez obtenida la experiencia del hecho de la combustión, queda con certeza, el ánimo descansa con la evidencia de la verdad. Luego no basta el raciocinio, sino que se requiere la experiencia. (Sexta parte: Sobre la ciencia experimental, cap. I).

Pero como esta ciencia experimental es ignorada por completo de la masa de los que estudian, no puedo, por eso, tratar de convencerles de su utilidad si antes no hago ver su eficacia y su índole especial. Pues bien: ésta es la única que sabe muy bien por experiencia lo que se puede hacer por las fuerzas naturales, y lo que se puede por el esfuerzo del arte, por el fraude, qué pretenden y qué sueñan los poemas, las conjuraciones, las invocaciones, las deprecaciones, los sacrificios, todo ello de arte de magia, y lo que en ellos se hace, para eliminar toda falsedad, y retener solamente el auténtico arte. (Id., cap. II).

Sin embargo esta experimentación de la que trata R. Bacon no es sólo física, como podría pensarse, él mismo se encarga de transmitírnoslo, ya que su grado más alto es la Revelación; es decir que el Conocimiento de lo Sagrado es la mayor experiencia, aunque también incluye la magia en sus dos vertientes: la que se apoya en la naturaleza de las cosas, y la que utiliza trucos que de alguna manera violentan esa naturaleza, o sea que hay una magia "buena" y otra "mala", o mejor, hay dos formas de actuar respecto a la naturaleza, una es lícita y la otra no lo es. Hay algo de profético en esta división, si se tiene en cuenta el posterior desarrollo de la civilización occidental, y la supremacía actual de la segunda sobre la primera, es decir del empirismo, la racionalización, el método estadístico y la falsa idea de una evolución y de un progreso indefinido, material y técnico, capaz de solucionar todos los males. Para el pensamiento de R. Bacon, si la experimentación es una forma de la magia natural y la alquimia una forma de la teúrgia aplicada al Conocimiento y a la obtención de un logro total –la Panacea Universal– todo el proceso de aprendizaje (matemático, cosmográfico, físico, médico, de laboratorio) es parte de un Saber Único, la Ciencia Sagrada. Aunque parezca curioso, este tipo de conceptos han materializado finalmente en la Ciencia Moderna, cuyos supuestos, como hemos expresado, están totalmente invertidos con respecto a estas conclusiones y a toda idea relacionada directa o indirectamente con lo sagrado, discutiendo, o negando, incluso, sus orígenes históricos, como ya hemos señalado.

Sin embargo, a los efectos de este trabajo tomaremos el final del siglo XV como punto de referencia para tratar el tema de los orígenes de las ciencias de la Naturaleza, en estrecha relación con el pensamiento esotérico y la magia natural. En efecto, daremos comienzo a nuestro breve recorrido centrándonos en la Academia de Florencia, fundada por Cosme de Medici en el castillo de Careggio, inmediatamente después de que se reuniera en esa ciudad el concilio de 1436-1439 celebrado para la unión de las iglesias cristianas, con la presencia de Gemisto Pletón y J. Bessarion, entre otros, lo que permitió un enorme fermento en los estudios sobre la antigüedad clásica, y abrió las puertas del Renacimiento, desde esta Academia dirigida por Marcilio Ficino, secundada por una pléyade de filósofos, artistas, literatos, hombres públicos, y de Estado, comerciantes, etc., iniciativa que, por otra parte,

comenzó a emularse en otros círculos italianos, comenzando por el papado, los duques de Ferrara y Milán y en general por las bibliotecas, cenáculos y los príncipes y sus cortes.

En el artículo "Los Libros Herméticos" hemos mostrado qué son las doctrinas herméticas, que ya contenidas en el Corpus Hermeticum, y en consonancia con las ideas de Pitágoras, Platón, el Neoplatonismo y Neopitagorismo[107], el cristianismo de Dionisio Areopagita y la Cábala Hebrea, describen las emanaciones que, a partir de la Unidad, por un proceso de opacamiento o materialización, descienden conformando distintos planos o mundos que van de lo invisible e increado, pasando por distintos grados más o menos sutiles de manifestación, o angélicos, hasta la más gruesa solidificación material. A la inversa, las enseñanzas herméticas nos muestran cómo es posible remontar este orden y a partir de determinadas sustancias, que guardan en sí el misterio de su ser, llegar al Origen mismo, por medio de una serie de transmutaciones que los alquimistas, puestos bajo la advocación del dios Hermes, realizaban partiendo de la materia, especialmente la metálica, a la que relacionaban con las energías de los astros, o regentes. Desde luego esta actitud, que por otra parte no es exclusiva de Occidente, pues se ha producido en otras tradiciones, ha posibilitado la investigación y la experimentación y por lo tanto ha fundamentado el nacimiento de las ciencias aplicadas al estudio y la modificación de la naturaleza[108]. De hecho, la Historia de la Ciencia no ha dejado jamás de advertir este origen pre-científico y "mágico" de las ciencias, por más racionalista que fuera su enfoque o aséptico pretendiera ser el método sostenido, por el simple hecho de que es muy difícil negar evidencias perfectamente documentadas, pese a cualquier intención en contrario. Las cosmogonías

107 Entre los autores platónicos y pitagóricos debemos mencionar: Speusipo y la célebre Academia de Platón y sus sucesores en ella, que vuelve a revivir con los Neoplatónicos de los que Jámblico y Proclo son tal vez los más importantes amén de: Numenio de Apamea, Plotino, Porfirio, etc.; Pitagóricos y Neopitagóricos: Petrón de Himera, Ión de Chios, Hipasio de Metaponto, Filolao de Crotona, Arquitas de Tarento, Hipócrates de Kíos, Teodoro de Cirene, Hicetas de Siracusa, Moderato de Cádiz, Theón de Esmirna, Nicómaco de Gerasa, Plutarco de Atenas, etc, Macrobio, Boecio y Euclides.

108 Ver Herreros y Alquimistas (Alianza Ed. Madrid 1986), y Cosmología y Alquimia Babilónicas (Paidós, Barcelona 1993) y Alquimia Asiática (id. 1992), de Mircea Eliade.

más auténticamente científicas y "modernas", como las de Galileo[109] o Newton[110], sin contar la de Giordano Bruno[111], revelan su origen hermético, considerado como ignorancia durante varios siglos por el "pensamiento científico", opuesto a la Cosmogonía Unánime de distintos pueblos, a su Ciencia Sagrada, lo que ha dado lugar, valga la paradoja, a la misma ciencia profana que, aun derivada de ella, luego la niega, en virtud de determinados desarrollos que ha de adoptar, alejándose cada vez más de sus propósitos y orígenes[112]. El tema es complejo y delicado, más que nada por los errores de base que tiene nuestro encuadre moderno, acrecentados desde el siglo XIX, respecto a lo que hoy se entiende por

---

109 "La filosofía está escrita en ese vastísimo libro continuamente abierto ante la vista (me refiero al universo), pero este no puede ser entendido si antes no se aprende a entender la lengua, a conocer los caracteres en los cuales está escrito. Y lo está en un lenguaje matemático, cuyos caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas, sin las cuales es humanamente imposible entender una sola palabra, lo que sería como agitarse vanamente por salir de un obscuro laberinto" (Galileo Galilei, Il Saggiatore, 6, Opera. Florencia, Ed. Nazionale, 1898, t. vi, p. 232).

110 Frances A. Yates, en ¿Relacionaba Newton sus matemáticas con la Alquimia? (Ensayos Reunidos III: Ideas e ideales del Renacimiento en el Norte de Europa, FCE, México 1993), afirma: "En su artículo revolucionario sobre 'Newton and the pipes of Pan' [Newton y las flautas de Pan], publicado en las Notesand Queries of the Royal Society en 1966, J. E. McGuire y P. M. Rattansi citaban de los manuscritos inéditos palabras que mostraban que Newton creía que al descubrir la ley de la gravedad y el sistema del mundo asociado con ella, estaba redescubriendo una antigua verdad, conocida de Pitágoras y oculta en el mito de Apolo con su lira de siete cuerdas." Y más adelante la misma autora, entre otras cosas dice: "Otro volumen alquímico que Newton estudió profundamente y copió fue el Theatrum chemicum de Elías Ashmole, colección de textos alquímicos entre los que se encuentra una breve descripción en verso del monas de Dee. En un comentario sobre ese volumen, que Ashmole cita de un manifiesto rosacruz, alude a Michael Maier y da una larga descripción de John Dee y de su obra como matemático, que alaba mucho." "...había un núcleo hermético en el científico del siglo XVII; Newton, el matemático, se unía a Newton, el alquimista. ¿Se traslapan esos dos intereses, incluso en los Principia y la Opticks, como piensan ahora algunos estudiosos? Si es así, ¿no deberíamos buscar sus antecedentes en los movimientos alquímicos de principios del siglo XVII, que hasta ahora sólo se han explorado superficialmente?".

111 Ver F. Yates, Giordano Bruno y la Tradición Hermética, Ariel Filosofía, Barcelona 1994.

"científico" –y aún filosófico–[113], pero bástenos por ahora señalar que una corriente muy fuerte de historiadores nacidos en el propio campo científico, investiga sin prejuicios en la actualidad este proceso que desemboca en los descubrimientos e inventos de la sociedad técnica contemporánea. Como antecedente importante y de algún modo pionero destacaremos A History of Magic and Experimental Science de Lynn Thorndike en seis volúmenes, editada por la Columbia University Press de 1923 a 1941[114].

Más recientemente y para citar un solo ejemplo mencionaremos la polémica obra Mentalidades ocultas y científicas en el Renacimiento editada por Brian Vickers, que reúne una serie de trabajos interdisciplinarios bajo este sugestivo título, producto de un symposium organizado en 1982 por el Center of Renaissance Studies, Zurich, y publicada

---

112 Sin duda la represión religiosa y la criminalidad de la Inquisición, cuya misión era la caza y exterminio de todo lo que atentara contra su poder han sido la causa principal de esto. También el "cristianismo oficial" de los Protestantes, aunque en menor medida.

113 Esta paradoja es obvia en la fundación de la Real Sociedad de Londres instituida por el alquimista Elías Ashmole y algunos de sus célebres amigos, la cual al cabo de pocos años se vuelve contra aquellos que la constituyeron; el aspecto "material" y profano había vencido al metafísico. Entre los colaboradores de Ashmole se encuentra Sir Robert Moray, primer masón documentado (Edimburgo 1641-47), arquitecto militar, con intereses herméticos y científicos, quien fue el primer presidente de dicha Sociedad.

114 Las dos bibliotecas a las que hacemos referencia al comienzo de este artículo, especialmente la Colombina más vinculada con el pensamiento medioeval, han sido puestas en relación, para estos apuntes, con la obra ya citada de Thorndike, que abarca desde el Imperio Romano hasta el siglo XIV de nuestra era; el contenido de este libro que consideramos básico para cualquier investigación relacionada con el tema aquí tratado es muy recomendable. En su Prefacio Thorndike nos dice que ha trabajado con manuscritos e incunables de la British Library, la Bodleian (Oxford), la Bibliothèque Nationale (París) y las de Munich, Florencia y Bologna, entre otras, y que habiendo consultado diversos catálogos cree haber estudiado una colección representativa pese a ser miles los manuscritos vinculados con su estudio. Señala también en su Conclusión que los autores de los siglos XIV y XV, sobre todo los de este último, no agregan gran cosa a lo que estaba en germen anteriormente. Va de suyo que el autor organiza su material en razón de las investigaciones de los siglos posteriores, puesto que su labor constituye su tesis doctoral comenzada en 1902.

por Cambridge University Press. De entre los profesores de distintas universidades americanas y europeas que debaten y aclaran estos asuntos en época reciente deben mencionarse a Thomas S. Kuhn, Gastón Bachelard, Gilbert Durand, Karl Popper, A. C. Crombie, A. Asti Vera, L. W. Hull, E. Garin, P. O. Kristeller, A. Koestler, y los ya nombrados en este artículo, etc. Sobre la Historia y Filosofía de la Ciencia hay hoy una abundante literatura, gran parte de ella ya traducida al castellano. Igualmente debe señalarse otra colección con un título asimismo sugerente, Alchemy Revisited: Proceedings of the International Conference on the History of Alchemy, actas de un coloquio celebrado en 1989 en Gröningen, en la que igualmente participa B. Vickers y distintos autores que, de una u otra manera, han llegado a este tipo de investigaciones por distintos caminos y en diferentes niveles. En realidad, sólo deseamos señalar estas publicaciones con el ánimo de indicar el interés actual por el tema, que se expresa también en dos revistas: Ambix, y Renaissance Quarterly[115].

De nuestra parte pensamos que este tema de los orígenes "mágicos" de la Ciencia es lo suficientemente importante para tratarlo, ya que de hecho se trata, como en otros casos, de la influencia de la Tradición Hermética en la cultura de Occidente, al punto de constituir una corriente subterránea, secreta, que la ha alimentado con sus aciertos y errores hasta el día de hoy, en perfecta simultaneidad con los ritmos y los ciclos que hacen al tiempo y a la historia en que se manifiestan las Ideas.

Además, es obvio el valor filosófico, y gnoseológico, que puede tener un debate de esta naturaleza, y las innumerables perspectivas que se pueden abrir por su intermedio.

En efecto, el desarrollo científico ha facilitado al hombre contemporáneo numerosas vías que hasta hace muy poco no soñaba siquiera en conocer –la aceleración, en este sentido

115 La magia renacentista quería conocer los secretos de la naturaleza, es decir de la cosmogonía, basándose en los números y la geometría de Pitágoras, que la Teúrgia activaba de modo operativo, y que la Ciencia establecería de manera aplicada. La Teúrgia, llamada también magia intelectual, espiritual o pneumática, es la verdadera Alquimia del Conocimiento.

prodigiosa, es geométricamente proporcional a ese desarrollo–, a la par que se han ido cerrando otros ángulos de visión y que al multiplicarse las posibilidades de control y dominio sobre la "materia" se ha ido poseyendo sobre ella una perspectiva cada vez más limitada y excluyente; las distintas técnicas y sus diversos usos son el ejemplo más destacado al respecto. En todo caso no seremos nosotros aquí los que insistiremos sobre este problema, hoy en día convertido en una amenaza constante a la humanidad, advertido ya hace más de ochenta años por diversos autores, entre los cuales deben nombrarse en primer lugar las críticas al mundo moderno de René Guénon, y que hoy toman caracteres de una gravedad tan monstruosa como los señalados todos los días por la ecología a través de valientes grupos de choque, surgidos al calor de las circunstancias.

Como decíamos, esto ha sido mostrado por numerosos autores que se refieren a ello de distintas maneras. Desde el punto de vista de la Historia de la Ciencia, y particularmente del método científico, Elías Trabulse[116] se expresa así:
La experiencia, o sea la constatación empírica de los fenómenos, es la primera característica básica de nuestro esquema y, por extensión, de todos los paradigmas científicos que han aparecido desde el siglo XVIII hasta nuestros días. …El desarrollo de técnicas de precisión admirable permitieron "dominar racionalmente el curso de la experiencia", lo que condujo a la repetición, provocada y controlada, de los fenómenos que se deseaban observar.

Está claro que esta actitud que va a desembocar en la multiplicidad absoluta está implícita en el Renacimiento, y en los desarrollos científicos posteriores se hace patente. Por otra parte ello se observa en todas las manifestaciones ya sean estas sociales, económicas, artísticas, culturales, y su eclosión vertiginosamente acelerada se debe a temas relacionados con el ciclo por el que la humanidad atraviesa. Por lo que muchos –y no sin razones– han fijado a la Edad Media como la fecha límite en donde todavía se lograba una comunicación directa entre cielo y tierra. Sin embargo hemos visto que la Tradición Hermética ha subsistido hasta nuestros días, aunque desde luego en forma oculta y minoritaria, habiendo incluso pasado por momentos de gloria y grandeza durante muchos siglos, adoptando

116 Ciencia y Religión en el siglo XVII, El Colegio de México 1974, pág. 51.

diversas formas. De hecho, la permanencia de la Ciencia Sagrada ha permitido el retraso del caos total y ha reordenado, en la medida de sus posibilidades, una y otra vez el pensamiento del hombre de Occidente, iluminándolo con su sabiduría, en suma, revelándose en él.

Sin embargo, y en la misma época en que aparece el racionalismo, la ciencia cambia intempestivamente el rumbo cortando la conexión que mantenía unidos a los tres mundos, espiritual, anímico y material, y se simplifica la cosa haciendo sólo una diferencia binaria: cuerpo y alma como antagónicos, siempre excluyentes.

Este proceso de inversión queda documentado no sólo en la "filosofía" y el racionalismo de Descartes sino que pasa a ser parte del bagaje del hombre moderno como lo testifica la historia de esa Ciencia que, a poco de su desarrollo, niega sus propios orígenes y rompe las raíces que la mantenían aún unida con la Cosmogonía y la Ontología, el Ser Universal y la Metafísica.

II

Intentaremos ilustrar esta paradoja: la de que la Tradición Hermética está en el Origen de la Ciencia considerada esta última como aplicación a la realidad concreta de los principios herméticos y las doctrinas alquímicas y teúrgicas, y a la vez la de cómo la visión literal y racionalista se fue apoderando poco a poco del hombre de Occidente, quien ha transferido conocimientos de orden vertical a la parcialidad horizontal y así ha procedido indefinidamente a la deriva, al punto de amenazar su suerte. Pero al mismo tiempo eso ha producido a su vez otra paradoja: que la progresión brinda ahora innumerables puertas de acceso para todos aquellos llamados al conocimiento, lo que es también una extraordinaria riqueza cuando se ordena y se logra sintetizar. De lo Uno a lo múltiple y de este el retorno a la Unidad: un doble movimiento simultáneo, que se expresa mediante series de parcialidades que toman formas sucesivas y disímiles, como las que estamos describiendo.

A finales del siglo XV se producen acontecimientos muy importantes que son precedidos y seguidos por toda suerte de desarrollos, no siempre fáciles de advertir a primera vista, pero que tienen su origen en ellos. Se ha iniciado para Occidente la era de la experimentación, y también la de los descubrimientos e inventos.

Efectivamente, en 1492 se descubrió América, acontecimiento que haría cambiar la faz del mundo, en más de un sentido, en ese entonces y en siglos posteriores.

Lo que fue producto de una mezcla de factores que, por un lado estaban fundados en nuevos descubrimientos que apuntaban a un conocimiento distinto de la realidad, o mejor a una descripción distinta de la misma, y que obviamente se ligaron con una concepción diferente de la geografía, diversa a la corriente en ese entonces, que se ampliaba inmensamente en el espacio y se insinuaba ya como una cosmología pluridimensional que abandonaba la geometría plana y la visión anterior, mucho más antropocéntrica que geocéntrica como se suele decir.

Desde luego que para el Corpus Hermeticum el sol juega un papel fundamental en su cosmogonía acompañado por los astros regentes como en el Timeo o cualquier cosmología tradicional. De los primeros científicos, quienes dejaron la visión aristotélica y la de Tomás de Aquino, y que a partir del s. XV comenzaron a recorrer otros caminos, aún muchos de ellos siguiendo a Tolomeo, es que se nutren los conocimientos que darán lugar a la llamada "revolución científica"[117], cuyos protagonistas principales, no siempre convenientemente destacados, Copérnico, Galileo, Brahe, Newton, Boyle, Kepler[118], etc., considerados hoy los padres de la "ciencia moderna", derivan sus cosmogonías, o gran parte de ellas, amén del hermetismo, de fundamentos antiguos de la filosofía clásica –especialmente de Platón y de los autores árabes–, y de ideas esotéricas y concepciones impregnadas de misticismo aún relacionadas con interpretaciones bíblicas, lo que el público medio hoy parece ignorar.

117 Es necesario aclarar que las matemáticas modernas, es decir las aplicadas –que forman parte de nuestro condicionamiento cultural–, no constituyeron un tema fundamental de la revolución científica, sino que los números fueron considerados como principios vivos en el Cosmos y nunca como sistemas estructurales y abstractos del tipo de los de Descartes y otros científicos continentales en relación con Inglaterra.

Si bien el proceso de la revolución científica constituye asimismo un proceso de rechazo de la filosofía aristotélica, no debemos pensar en absoluto que carezca de supuestos filosóficos. Los artífices de la revolución científica estuvieron ligados también con el pasado, y de diversas formas: se remontan, por ejemplo, a Arquímedes y a Galeno. La obra de Copérnico, la de Kepler o la de Harvey, por ejemplo, están llenas de vestigios de la mística hermética o neoplatónica referente al Sol. Y el gran tema neoplatónico del Dios que hace geometría y que al crear el mundo le imprime un orden matemático y geométrico que el investigador debe descubrir, caracteriza gran parte de la revolución científica, como por ejemplo la investigación de Copérnico, Kepler o Galileo.

Por lo tanto, el neoplatonismo –podemos afirmar con cierta cautela– constituye la filosofía de la revolución científica. En cualquier caso, es sin duda el supuesto metafísico que sirve de eje a la revolución científica, es decir, a la revolución astronómica. Sin embargo, las cosas son aún más complejas de lo que hasta ahora hemos ido exponiendo. En efecto, la reciente historiografía más actualizada (Eugenio Garin, por ejemplo, o Frances A. Yates) ha puesto de relieve con abundantes datos la notable presencia de la tradición mágica y hermética en el interior del proceso que conduce a la ciencia moderna. Sin duda alguna, habrá quien –como por ejemplo Bacon o Boyle– critique con la máxima aspereza la magia y la alquimia, o quien –como Pierre Bayle– lance invectivas contra las supersticiones de la astrología. Sin embargo, en todos los casos, magia, alquimia y astrología constituyen ingredientes activos en aquel proceso que es la revolución científica. También lo es la

118 "Es mi intención, lector, demostrar en este pequeño libro que el Creador Optimo Máximo, al crear este mundo móvil y en la disposición de los cielos se atuvo a los cinco cuerpos regulares que han sido famosos desde los días de Pitágoras y Platón hasta los nuestros y también que en función de su naturaleza ajustó su número, sus proporciones y la razón de sus movimientos." (Joannes Kepler, El secreto del universo. Alianza Ed., Madrid 1992). A pesar de la disputa que mantuvo con Fludd, donde le acusaba de utilizar métodos no puramente matemáticos, como él lo hacía, sino herméticos, Kepler, admirador de Nicolás de Cusa, siguió toda su vida un tipo de pensamiento místico-filosófico basado en Platón y Pitágoras y la Armonía de las esferas, lo que está claro en su Harmoniae Mundi que nada tendría que ver con lo sustentado por la ciencia en el futuro, pues posteriormente todo rastro de espiritualidad hubo de desaparecer en sus caminos y se tomó a Kepler, al igual que a Newton y al mismo Bruno según hemos visto, como a un científico agnóstico, sólo interesado por el contenido empírico de su teoría sobre las órbitas elípticas de los planetas, separada de todo contenido relacionado con la sacralidad de la creación.

tradición hermética, es decir, aquella tradición que, remontándose a Hermes Trismegistos (recordemos que Marsilio Ficino había traducido el Corpus Hermeticum), poseía como principios fundamentales el paralelismo entre macrocosmos y microcosmos, la simpatía cósmica y la noción de universo como ser viviente. En el transcurso de la revolución científica, algunos temas y nociones de carácter mágico y hermético –según el diferente contexto cultural en que vivan o revivan– serán utilizados en el origen y el desarrollo de la ciencia moderna. A pesar de todo, esto no siempre era posible o no siempre ocurría. La revolución científica, en resumen, avanza en un marco de ideas que no siempre resultaron funcionales o no lo fueron del todo para el desarrollo de la ciencia moderna. Así, por ejemplo, si Copérnico se remite a la autoridad de Hermes Trismegistos (y también a la filosofía neoplatónica) para legitimar su heliocentrismo, Bacon reprocha a Paracelso (que sin embargo, como veremos, posee ciertos méritos) no tanto el haber desertado de la experiencia, como el haberla traicionado, el haber corrompido las fuentes de la ciencia y el haber despojado a las mentes de los hombres[119].

Pero de pronto la nueva ciencia se independizó en diversas direcciones. Colón y su gesta mágica-científica es el protagonista del Descubrimiento de América, y como se ha dicho, de todo lo que ello supuso en relación a una nueva Cosmografía. Marcilio Ficino, heredero del pensamiento de Bizancio, conquistada por los turcos, es otro de ellos, según ya lo hemos señalado, junto con J. Pico de la Mirándola –recordemos que en 1492 se expulsó a los judíos y a los árabes de España[120], y los primeros llevaron consigo su Tradición (Cábala) por toda Europa, que se sumó así a los conocimientos "orientales" de Gemisto Pletón, especialmente en Italia[121]. Pero aquella corriente hermética de pensamiento se siguió

119 G. Reale y D. Antiseri: Historia del pensamiento filosófico y científico, II: Del humanismo a Kant. Herder, Barcelona 1995. p. 174-175.

120 Ver J. Vernet, Lo que Europa debe al Islam de España. El Acantilado, Barcelona 1999.

121 No está de más decir que en ese país Gemisto Pletón conoció al astrónomo Toscanelli quien, a su vez, tuvo trato con Colón. Por otra parte el mismo G. Pletón fue el que dio a conocer la obra de Estrabón al Occidente.

manifestando en Occidente, y, al igual que las consecuencias del Descubrimiento de América, con los años tomó formas distintas y desembocó finalmente de modo inevitable en la pobreza de ideas del mundo moderno y paradójicamente en la abundancia de sus formas cuantitativas[122].

Para trazar este bosquejo de las relaciones del Hermetismo con la Ciencia, nos ha servido de piedra de toque, como dijimos al principio, el catálogo de dos grandes bibliotecas directamente relacionadas con el tema y que por lo tanto se constituyen en documentos históricos. Se trata como ya mencionamos de la Biblioteca Colombina y la Bibliotheca Chemica, muy posterior ésta y perteneciendo gran parte de sus entradas a lo que se ha dado en llamar el Renacimiento en Inglaterra, siendo su contenido decididamente hermético-alquímico, pero directamente coleccionada como una biblioteca química-farmacéutica por uno de los primeros industriales y mineralistas, James Young of Kelly –trasladada a la Universidad de Glasgow a la muerte de éste– y catalogada y comentada por John Ferguson. La primera de estas bibliotecas representa el mundo aristotélico y teológico medioeval, la segunda la visión científico-mágica del Renacimiento, en particular la de la Alquimia-química, Hermetismo, Farmacia, Medicina y Mineralogía. En todo caso ninguna de las dos tiene nada que ver con la "religión científica" actual, instaurada dentro de una corriente que se ha impuesto definitivamente, y aún sigue siendo oficial pese a las concepciones de las últimas investigaciones de la ciencia, incluida la Física Cuántica.

La Biblioteca Colombina, depositada en la Catedral de Sevilla, fue formada por Hernando Colón, hijo del descubridor –con el que participó en su cuarto viaje a Indias–, quien aparte

122 En la obra de A. Kircher Edipo Egipcio (II, 2), los egipcios son considerados los inventores de la mecánica, derivada de su gnosis, ya que de eso se trataba en los párrafos contenidos en el Asclepio, tocantes a las estatuas animadas –que para otros con buen criterio eran imágenes de los Apóstoles creados por Cristo, o las posibilidades de revivir a los muertos u hombres ordinarios, y dotarlos de verdadera vida, lo cual podría llevar a cabo un mago o hermetista–, y de hecho de toda ciencia, ya que los griegos habían heredado de ellos todos sus conocimientos. Sin embargo, más adelante en esta misma obra condena la ciencia –diabólica– de los egipcios como si previera los alcances que tomaría con el tiempo, opinión avalada tal vez por su propia experiencia de científico, al que se le atribuye entre otros inventos, la creación de la linterna mágica, precedente de la fotografía y el cinematógrafo.

de una relación muy estrecha con su padre, que lo llevó a escribir la Historia del almirante Cristóbal Colón, (documento fundamental que comienza con sus descubrimientos y deja en la oscuridad tanto los orígenes del navegante como la idea y concreción de sus viajes), tuvo una vida bastante destacada en la corte de España desempeñando diferentes puestos y funciones (por ejemplo: propuso a Carlos V la fundación de una Academia de Matemáticas), como en el resto de Europa. Prueba de ello es su extensa biblioteca que aquí mencionamos, adquirida en las ciudades más importantes de su tiempo, según sus propias notas manuscritas insertadas en los libros. Desgraciadamente no se trata de la biblioteca del propio almirante que, como su hijo, es hombre de estudio y gabinete[123], aunque se conservan cuatro obras que tenía en Córdoba según afirma Jacques Heers en su obra Cristóbal Colón:

Estas cuatro obras, que actualmente se conservan en la biblioteca colombina de Sevilla, son:

– Una recopilación compuesta o, mejor dicho, realizada por el cardenal Pedro de Ailly, con el título de Imago mundi. Pedro de Ailly nació en Compiègne en 1350, fue obispo de Cambray y nombrado cardenal en 1412. Durante algunos años fue confesor del rey Carlos VI. Este ejemplar es de una edición de 1480 o 1483, impresa en Lovaina, compuesta de 21 tratados, 16 obras de De Ailly y 5 de Pierre Gerson; todos se refieren a la astronomía, la cosmografía, el conocimiento del mundo y diversas partes de las tierras habitadas. La obra era bien conocida y se difundió durante mucho tiempo aun antes de su impresión, particularmente en Portugal, donde Gomes Eanes de Azurara la cita en su Crónica del descubrimiento y conquista de Guinea, escrita en 1453.

– Un ejemplar de la Historia rerum ubique gestarum, del papa Pío II Piccolomini, en la edición de Venecia (1477).

123 "Consulté y me esforcé por ver toda clase de libros, de cosmografía, de historia, de crónicas, de filosofía y otras artes" escribe el descubridor de América. Aquí y allá se advierten estas lecturas en sus diarios de a bordo.

– Una Historia natural, de Plinio, traducida al italiano por un florentino para el rey de Nápoles; impresa, también en Venecia, en 1489.

– Un ejemplar de la Descripción del mundo de Marco Polo (traducción al latín por un religioso de Bolonia, impreso en Amberes en 1485).

– Además, se sabe de la existencia de un ejemplar de las Vidas, de Plutarco, y de un Ptolomeo en una edición de 1479.

Los cuatro primeros libros están abundante y cuidadosamente anotados, ya en los márgenes, ya en la parte inferior de las páginas, ya en grandes ampliaciones en mitades de pliego en blanco. Las notas, de muy desigual importancia, a veces se limitan a repetir una palabra que se consideró importante; en otras ocasiones se trata de verdaderas glosas, de comentarios más o menos sabios o producto de la fantasía. Se cuentan más de 2.000 anotaciones debidas a la pluma de Colón y que sin duda son sus escritos más espontáneos, más auténticos e indiscutibles.

Como se puede ver, cuando se consulta su catálogo, también la biblioteca del hijo, que fue educado esmeradamente, refleja las inquietudes de su padre, y ambos la de su época, donde se destaca la extraordinaria figura de Cristóbal Colón, directamente vinculada a la Historia de la Ciencia, y ejemplo vivo del Renacimiento y por lo tanto del desarrollo de la imagen inmutable del mundo medioeval, ya esclerotizado, hacia nuevas posibilidades más plásticas, adecuadas a un mundo que se transformaba y que fue progresivamente dando lugar a nuevos puntos de vista en el plano investigativo y creativo, lo que desembocó en nuevas formas de ver la Filosofía y la Cosmogonía Perenne.

En la ya citada obra de Hernando Colón sobre su padre puede leerse[124]:
Viniendo, pues, a decir las razones que movieron al Almirante al descubrimiento de las Indias, diré que fueron tres, a saber: los fundamentos naturales, la autoridad de los escritores y los indicios de los navegantes.

124 Vida del Almirante Cristóbal Colón, escrita por su hijo Hernando. Cap. VI. F.C.E. México 1984.

E igualmente, en el capítulo VII, refiriéndose a los estudios que la motivaron:

El segundo fundamento que dió ánimo al Almirante para dicha empresa y por el cual pudo llamar con razón Indias a las tierras que descubrió, fue la autoridad de muchas personas doctas que dijeron que desde el extremo occidental de Africa y de España podría navegarse por Occidente hasta el extremo oriental de la India; y que no era gran mar el que estaba en medio, según afirma Aristóteles al final del libro segundo del Cielo y del Mundo. Donde dice que de las Indias se puede pasar a Cádiz en pocos días, lo cual también prueba Averroes hablando sobre el mismo lugar. Y Séneca, en el libro primero de los Naturales, estimando en nada lo que en este mundo puede aprenderse comparado con lo que se adquiere en la otra vida, dice que desde las partes últimas de España podría pasarse hasta las Indias con un navío en pocos días con viento favorable. Y si, como algunos quieren, este Séneca hizo las tragedias, podremos decir que a este propósito escribió en el coro de la tragedia Medea: "En los últimos años vendrán siglos en que el Océano aflojará los vínculos de las cosas y se descubrirá una gran tierra; y otro como Tifis descubrirá nuevos mundos, y no será Tule la última de las tierras."[125] Lo cual ahora se tiene por muy cierto que se ha cumplido en la persona del Almirante.

Estrabón, en el libro primero de su Cosmografía, dice que el Océano circunda toda la tierra, y que al Oriente baña la India y al Occidente España y Mauritania; y que, si no lo impidiese la magnitud del Atlántico, se podría navegar de un lugar a otro por un mismo paralelo. Lo mismo vuelve a decir en el segundo libro. Plinio, en el libro segundo de la Historia Natural capítulo CXI, dice también que el Océano circunda toda la tierra y que su longitud de Oriente a Poniente es la de la India a Cádiz. El mismo en el capítulo XXXI del libro VI y Solino en el capítulo LXVIII De las cosas memorables del mundo dicen que desde las islas Gorgonas, que se cree que son las del Cabo Verde, hay cuarenta días de navegación por el mar Atlántico hasta las islas Hespérides, las cuales el Almirante tuvo por cierto que eran las de la India.

---

125 A Séneca deberían agregarse los textos del Timeo (24c) y del Critias de Platón y los de Plutarco en De facie quae in orbe lunae apparet, todos ellos vinculados con la Atlántida.

Marco Polo, veneciano, y Juan de Mandeville dicen en sus itinerarios que pasaron mucho más allá en el Oriente de lo que escribieron Ptolomeo y Marino. Los cuales, si bien no hablan del mar Occidental, por lo que describen del Oriente puede argüirse que la dicha India está vecina a Africa y a España. Pedro de Aliaco, en el tratado De la imagen del mundo, en el capítulo VIII, de quantitate terrae habitabilis, y Julio Capitolino, De los lugares habitables, y en otros muchos tratados dicen que la India y España están cercanas por el Occidente. En el capítulo XIX de su Cosmografía dice estas palabras: "Según los filósofos y Plinio, el Océano que se extiende entre los fines de España y del Africa Occidental y entre el principio de la India hacia Oriente, no es un intervalo muy largo; y se tiene por muy cierto que se puede navegar en pocos días con viento favorable. Por lo cual el principio de la India por el Oriente no puede distar mucho del fin del Africa por el Occidente".

En la abundantísima obra sobre Colón y América, aumentada en esta década en razón del quinto centenario del Descubrimiento, no faltan ni el ditirambo ni el elogio desmedido, ambos productos de una cuestión emocional. En contraste con ello, un notable científico alemán, Alejandro von Humboldt, escribió con conocimiento de causa, acaso una de las obras más serias sobre el Almirante, Cristóbal Colón y el descubrimiento de América[126], donde se afirma:

Desde que a la hipótesis del disco de la Tierra nadando en el agua, la sustituyó la idea de la esfericidad de la Tierra, idea propia de los pitagóricos Hicetas, Ecphantos y Eráclides del Ponto) y de Parménides de Elea, expuesta y defendida con admirable claridad por Aristóteles, no se necesitó grande esfuerzo de ingenio para entrever la posibilidad de navegar desde la extremidad de Europa y Africa a las costas orientales de Asia. Encontramos, en efecto, esta posibilidad claramente enunciada en el Tratado del cielo, del Estagirita (últimas líneas del libro segundo), y en dos lugares célebres de Estrabón. Por ahora basta enunciar aquí que ambos autores hablan de un solo mar que baña las costas opuestas. No considera Aristóteles la distancia muy grande. y Estrabón no encuentra otro

126 Monte Avila. Caracas 1992.

obstáculo para pasar de Iberia a las Indias que la desmesurada anchura del Océano Atlántico.

Estas mismas nociones sobre la posibilidad de ir directamente a la India por la vía del Oeste, sobre las partes de la Tierra que son habitables y la relación entre las superficies de los continentes y de los mares (la extensión de éstos considerábase erróneamente entonces menor que la de las tierras), encuéntranse en Roger Bacon, hombre prodigioso por la variedad de sus conocimientos, la libertad de su espíritu y la tendencia de sus trabajos hacia la reforma de los estudios físicos. Continuando la vía abierta por los árabes para perfeccionar los instrumentos y los métodos de observación, no sólo fue el fundador de la ciencia experimental, sino que abarcó simultáneamente en su vasta erudición cuanto podía aprender en las obras de Aristóteles, más asequibles desde poco tiempo antes por las versiones de Miguel Scott, y en las relaciones de dos viajeros contemporáneos suyos, Rubruquis y Plano Carpini. No rebaja el mérito de Colón el recuerdo de esta continuación de opiniones y de conjeturas, que se reconoce (a través de las pretendidas tinieblas de la Edad Media) desde los cosmógrafos de la antigüedad hasta el fin del siglo XV. Las tinieblas se extendían sin duda sobre las masas; pero en los conventos y en los colegios conservaron algunas personas las tradiciones de la antigüedad. Bacon mismo, reconociendo lo que llama el poder de la erudición y del conocimiento de las lenguas, "da cuenta de una ardiente afición al estudio que observa, sobre todo desde hace cuarenta años, en las ciudades y en los monasterios, al lado de la ignorancia general de los pueblos".

Y Humboldt concluye:
En ninguna otra época, repetimos, se pusieron en circulación tantas y tan variadas ideas nuevas como en la era de Colón y de Gama, que fue también la de Copérnico, de Ariosto, de Durero, de Rafael y de Miguel Angel. Si el carácter de un siglo "es la manifestación del espíritu humano en una época dada", el siglo de Colón, ensanchando impensadamente la esfera de los conocimientos, imprimió nuevo vuelo a los siglos futuros. Propio es de los descubrimientos que afectan al conjunto de los intereses sociales, engrandecer a la vez el círculo de las conquistas y el terreno por conquistar. Para los espíritus débiles, en diferentes épocas la humanidad llega al punto culminante en su marcha progresiva, olvidando que, por

el encadenamiento íntimo de todas las verdades, a medida que se avanza, el campo por recorrer se presenta más vasto, limitándose un horizonte que sin cesar retrocede. Un guerrero puede quejarse de que "quede poco por conquistar"; pero la frase no es aplicable, por fortuna, a los descubrimientos científicos, a las conquistas de la inteligencia.

Al recordar lo que el pensamiento de dos hombres, Toscanelli y Colón, ha ayudado al espíritu humano, no es justo limitarse a los admirables progresos que simultáneamente hicieron la geografía y el comercio de los pueblos, el arte de navegar y la astronomía náutica; en general, todas las ciencias físicas y, finalmente, la filosofía de las lenguas, engrandecida con el estudio comparado de tantos idiomas raros y ricos en formas gramaticales.

Conviene también fijar la atención en la influencia ejercida por el Nuevo Continente en los destinos del género humano.

En realidad quien lee las cartas de Colón y los diarios de a bordo, no puede dejar de advertir que parejamente con el interés científico del navegante existe una apertura hacia la poesía y el amor a la naturaleza (en este caso tropical), encarnación de lo sobrenatural, y sobre todo, como se lo ha señalado numerosas veces, un "misticismo" que muchas veces es un "iluminismo", abonado por los signos de haber llegado a descubrir el paraíso, de conocer aquello que los sabios de la antigüedad sólo mencionaban veladamente, y gracias a su gesta heroica, señalada por el destino, poder participar de un misterio, revelar un secreto. Un ambiente mágico es obvio en la literatura colombina y el hecho de que la búsqueda del conocimiento y la del oro estén perfectamente combinadas en sus empresas, nos permite relacionarle con la Tradición Hermético-Alquímica, aunque él no haya sido un alquimista estricto-sensum. Precisamente en su época las gestas materiales no eran ajenas a las espirituales, sino más bien una prolongación de estas. Y si bien es cierto que en su entorno –y el de su hijo– no hay referencias directas a Hermes y las ideas herméticas, ni a la Alquimia, las hay, y numerosas, a ideas parientes referidas a su modalidad filosófica en el

aspecto cristiano. En lo que hace al catálogo de la biblioteca colombina son muchos los autores considerados esotéricos que están representados en ella[127].

De hecho el catálogo de la biblioteca de Hernando Colón, de modo general, nos da la idea de una colección medioeval, con mucha influencia teológica y eclesiástica, incluso con numerosísimos libros de piedad y opúsculos devotos, en la que no faltan los autores y filósofos de la antigüedad greco-romana, los esoteristas y teósofos, a la par que las obras de cultura general, y los tratados de matemáticas, medicina, cosmografía y geografía disponibles en ese entonces, ya que hay que tener muy en cuenta para cualquier valoración, que las obras impresas eran muy escasas en aquella época, y en muchos casos las ediciones de los primeros incunables apenas superaban en número a la de ciertos manuscritos.

Desafortunadamente el ingreso de nuevas obras se acabó con la muerte de Hernando Colón y hasta esa época las ideas renacentistas relacionadas con Hermes, el neoplatonismo, Pitágoras, etc., propagadas por la tan mencionada escuela de Florencia y su representante máximo Marcilio Ficino y seguidas por diferentes autores e investigadores de distintas partes de Italia y el resto de Europa, recién comenzaban a prender en las almas más calificadas, en parte por la lentitud de la información a que nos acabamos de referir y desde luego por la misma naturaleza del proceso intelectual que supone un cambio de perspectiva tan importante como el que significó el nacimiento de la Ciencia Moderna. En efecto, hubo que esperar hasta que aparecieran los manifiestos sobre El avance del saber emitidos por Francis Bacon (The Advancement of learning, 1605) para que se "oficializara" el "método" científico, aunque esto sólo fue el desarrollo de una serie de ideas y ángulos de visión entre las cuales el Descubrimiento de América influyó de modo directo, y sobre todo de manera subliminal, como un supuesto de la civilización de Occidente y su posterior irradiación en el mundo entero.

---

127 Ver Apéndice para una selección de títulos. Hay un libro de dos páginas atribuido a Hermes en ella. Se encuentra en una colección de escritos médicos, bajo el nombre de Hippocrates, Nº catálogo 6623. También un comentario sobre el Corpus Hermeticum y El Pastor de Hermas.

Resulta curioso que fuera un Bacon, Roger, quien hubiera promovido el conocimiento científico en la Edad Media, y que otra individualidad del mismo apellido, Francis –al que se le ha atribuido entre otras cosas la obra shakespeariana–, y autor de la utopía sobre la Nueva Atlántida, fuese el adalid de la Ciencia en el Renacimiento inglés, es decir el paso cultural que va de la Biblioteca Colombina a la clasificada por Ferguson[128]. El espacio de tiempo que las separa indica dos maneras de encarar un mismo hecho, el Conocimiento, mediante formas distintas de aprendizaje que, incluso, llevarán con el correr de los años a resultados diametralmente opuestos a las inquietudes que los generaron y que se han solidificado –permítasenos repetirlo una vez más– en la alienante historia de un progreso indefinido, y en el racionalismo, que toman no a la Ciencia como un medio de Conocimiento, sino como realidad a la que hay que ceñirse estrictamente cual una nueva forma dogmática religiosa. Y que imaginan la salvación del género humano por medio de este "progreso", hoy confiado a la técnica y a la electrónica, idea completamente vigente en nuestra sociedad, aunque rechazada también cada vez más parcialmente –o en su integridad– por seres humanos desengañados o exhaustos, muchos de ellos lúcidos aunque superados ampliamente por la ignorancia y el engaño de las masas. Esto corre parejo con

128 Francis Bacon (1561-1626) ha sido llamado el padre del empirismo y la mayor parte de los historiadores de la Ciencia no dudan en considerarlo como un "padre" de la investigación científica. Sin embargo el estudio de sus obras nos muestra a un autor preocupado verdaderamente por las ideas herméticas y la Ciencia Sagrada. Escribió mucho, y de su obra, espigando aquí y allí, extraemos estos fragmentos sobre la experimentación, que podrían ser seguidos por otros muchos:"La demostración, la mejor, con mucho, es la experiencia, con tal que se mantenga fija en el experimento mismo. Pues si se transfiere a otras cosas que parecen semejantes, si esa transposición no se hace con el debido orden, es una operación engañosa."

"Así viene a resultar que los hombres hacen experiencia a la ligera y como por juego, variando un poco los experimentos ya conocidos, y si no se obtiene resultado, cobrando hastío y abandonando la empresa. Y si se aplican a los experimentos con más seriedad y con constancia y laboriosidad, sin embargo, centran su esperanza en hacer un solo experimento determinado, como Gilberto en el imán y los químicos en el oro. Esto lo hacen los hombres con un modo de proceder tan imperito como pobre en resultados. Nadie llega a penetrar con éxito en la naturaleza de una cosa, sino que hay que extender la investigación a fenómenos más universales." Nuevo órgano, 2º parte LXX, libro I. Ver también Les secrets de Sir Francis Bacon, Gonzague de Marliave. Dervy Livres, París 1991.

las teorías de la evolución según las cuales hombres y mujeres devenimos a partir de especies inferiores.

Ya hemos mencionado que estos son tan sólo unos apuntes, sin embargo pensamos que pueden servir para darse cuenta de la importancia y alcance de este tema. La cuestión de los orígenes mágico-teúrgicos, es decir sagrados o inspirados, de la ciencia y, por lo tanto, el proceso de la conformación de la ciencia moderna por degradación cíclica de un pensamiento hermético, es dable de observar para cualquiera que estudie sin prejuicios su devenir[129].

En definitiva, este tema toca a la historia oculta de la cosas y a la presencia continua de Hermes para nuestra civilización. Y si la Historia de las Ideas es la memoria de los hombres y por lo tanto necesariamente una visión del cosmos, conocer los orígenes cíclicos es una forma de reencontrarse a sí mismo en un mundo que también es otro, de remontar la corriente hacia la simultaneidad de unos conceptos que están en la esencia de la Cosmogonía, y que constituyen una apertura a la Metafísica.

129 Inclusive en el siglo XIX fueron tomados como científicos ciertos elementos que influyeron mucho en su tiempo, que van desde el mesmerismo, hasta la encantación de animales, pasando por la telepatía, etc. Estos "saberes" deben agregarse a los de la medicina popular, basada en yerbas y elementos naturales, dietas, etc. a los que nunca ha sido ajena una acción "mágico-teúrgica", radiestesia, mancias, talismanes y conjuros, etc., la cual ha mantenido a la población campesina y a sus cosechas –que alimentan a las ciudades– durante siglos. Un resabio de aquellos conocimientos inscritos en la cultura agrícola está reflejado en los famosos Almanaques, –que como Boyle y otros científicos de su tiempo querían, son el fruto de la experiencia natural más directa–, consultados por todo el mundo, verdaderas enciclopedias y compendios de la cultura popular Europea, que incluían Astronomía, medidas, números, dichos populares y fiestas y mercados en relación con los intereses de su vida cotidiana, todo ello sintetizado en el ciclo anual.

Capítulo IV

LA INICIACION HERMETICA Y RENE GUENON

Supongamos que un lector interesado en esoterismo y conocedor de textos y temas ligados a la cultura occidental, por ejemplo Cristianismo, Dante, la saga del Graal, Masonería, etc., o incluso amante del Hermetismo (Alquimia, Cábala, Pitagorismo, Platonismo, Simbólica, Astrología) e Historia de las religiones en general, hubiese llevado un orden determinado con respecto a la lectura de la obra de Guénon y que éste hubiera sido así: los artículos aparecidos en La Gnose de 1909 a 1912, el estudio que aquí publicamos [Las dualidades cósmicas], El esoterismo de Dante, El Rey del Mundo, La Gran Tríada, Formas tradicionales y ciclos cósmicos, Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada, Sobre el esoterismo cristiano, y los dos de crítica al mundo moderno en uno u otro momento de su recorrido (La crisis del mundo moderno y El reino de la cantidad y los signos de los tiempos, muchas de cuyas conclusiones son hoy evidentes aunque fueran publicados el primero en 1927 y el segundo en 1945), o incluso que el orden de las lecturas fuese completamente otro: es probable que este supuesto lector considerase a Guénon como un

autor hermético, como un hermetista, conocedor en profundidad de otras tradiciones y que además hubiera depurado el medio de "ocultismo" (El teosofismo y El error espírita) y escrito cientos y cientos de páginas dedicadas a los grandes temas de la Tradición Hermética, o a diversos componentes de su acervo, como los símbolos, constituyentes del plano intermediario por antonomasia; en suma, un hermetista, como muchas personas lo consideran hoy de hecho. Recordemos además que su primer trabajo publicado es El Demiurgo (de raíz platónica-gnóstica, editado en el Nº 8 de SYMBOLOS) y su último libro La Gran Tríada, que como sus lectores saben es donde más abunda la presencia del Hermetismo y la Alquimia.

Por otra parte su interés por la Masonería ha sido constante en su obra de una u otra forma y sus referencias a ella más numerosas a medida que el tiempo transcurría con respecto a la fecha de su muerte, aunque, desde luego, él probablemente jamás se hubiera calificado como "hermetista", pese a reconocer en sus estudios la validez de la Iniciación Cosmogónica propia de la Tradición Hermética y los Misterios Menores como soporte del Hombre Primordial o Verdadero en su relación con los Principios Universales y posteriormente con el Misterio de lo que No-Es.

Con respecto a la Tradición Hermética, es decir a la Gran Obra alquímica, oigamos lo que dice Guénon: "Hemos destacado en otra parte que las fases de la iniciación, lo mismo que las de la "Gran Obra" hermética, que no es en el fondo sino una de sus expresiones simbólicas, reproducen las del proceso cosmogónico; esta analogía, que se funda directamente en la del 'microcosmos' con el 'macrocosmos', permite, mejor que toda otra consideración, aclarar la cuestión de la que se trata al presente". Y más adelante añade: "podemos resumir todo lo que precede diciendo que la iniciación implica tres condiciones que se presentan de modo sucesivo, y que se podrían hacer corresponder respectivamente a los tres términos de 'potencialidad', 'virtualidad' y 'actualidad': 1º la 'cualificación', constituida por ciertas posibilidades inherentes a la naturaleza propia del individuo, y que son la materia prima sobre la cual deberá efectuarse el trabajo iniciático; 2º la transmisión, por medio de la ligazón a una organización tradicional, de una influencia espiritual que da al ser la 'iluminación' que le permitirá ordenar y desarrollar esas posibilidades que lleva en

él; 3º el trabajo interior por el cual, con el auxilio de 'ayudantes' o de 'soportes' exteriores si ha lugar y sobre todo en los primeros estadios, será realizado gradualmente ese desarrollo, haciendo pasar al ser, de escalón en escalón, a través de los diferentes grados de la jerarquía iniciática, para conducirle a la meta final de la 'Liberación' o de la 'Identidad Suprema' " (Aperçus sur l'Initiation, cap. IV: "Des conditions de l'initiation").

En Occidente la Tradición Hermética es "per se" la organización iniciática transmisora de la influencia espiritual a la que el Aprendiz o Neófito se afilia de modo natural puesto que es ella misma la que se revela en él, y constituye un organismo vivo con un Dios igualmente vivo, Hermes, a lo que se agrega el ámbito de su iglesia secreta, jalonado en todos los tiempos y lugares por las más importantes inteligencias, cristalizadas posteriormente en los cuerpos y luminarias que pueblan el firmamento. No se trata de una inscripción burocrática a una institución que, como dice también Guénon en su prólogo al libro antes mencionado, imite las formas profanas del mundo moderno, sino de un compromiso interior consigo mismo, y con los vehículos que fueron símbolos de la revelación. El Adepto, pues, no se ha interesado jamás por un certificado de estudios o por un puesto de trabajo o de poder en una institución cualquiera, -siempre lindando con lo profano por su misma condición de dependencia y relatividad con respecto al tiempo y al espacio-, sujeta desde su fundación a la degradación, mientras lo que significa el Conocimiento, vehiculado por la diosa Sofía, o el dios Hermes, es una realidad siempre presente, sin ningún origen histórico, pues esa organización es idéntica a la del Cosmos. Algunos se han referido a esta realidad como a una Iglesia Secreta, o a una filiación directa por medio de la Cadena de Oro a otros espacios y ámbitos de la conciencia que forman parte también de la condición perenne de la Creación.

Otro asunto que debe aclararse es la división formal y relativa entre Misterios Menores y Mayores, derivada de algunos autores de la Antigüedad greco-romana que tampoco la han tomado de fijo. En su estudio sobre Hermes y en otros escritos, Guénon hace corresponder la iniciación cosmogónica, es decir, la Hermética, a los Misterios Menores; sin embargo en el capítulo XVIII de Initiation et Réalisation Spirituelle, "Las 3 vías y las formas iniciáticas", nos habla de la diferencia entre el jnâna, el bhakti y el karma yoga y señala que

el primero, verdaderamente intelectual, se diferencia del bhakti, que se corresponde con lo devocional, y finalmente del karma, que se relaciona con lo corporal. El jnâna está vinculado con los Misterios Mayores, mientras que los otros dos se asimilan a los Menores. Desde luego que cuando nosotros nos referimos al Conocimiento de la Cosmogonía tal cual lo concibe la Tradición Hermética, lo hacemos pensando, no sólo en el aspecto visible de las estructuras cósmicas sino en el invisible del que proceden; tampoco nos referimos a una simple cosmología, o descripción más o menos mecánica del mundo, sino a la totalidad de los aspectos visibles y formales e invisibles e informales del cosmos, como Modelo o Arquetipo de toda Posibilidad. Cuando este Arquetipo se encarna estamos hablando de la Ontología, es decir del Conocimiento del Ser Universal, del que el ser humano está hecho a imagen y semejanza; en ese caso puede decirse que la Cosmogonía es tanto el soporte de la Ontología, como ésta es la encarnación de aquella, configurando ambas el Conocimiento como pasaporte a la Metafísica, que supone los estados no condicionados, es decir, lo que ya "no es" como tal: el ámbito del Auténtico Misterio. Sin duda ese Conocimiento no está relacionado con la devoción o la corporalidad de nada, sino secundariamente, a menos que se piense en un Dios cósmico y trascendente en sí y por sí, o en hacer de este monismo la Deidad suprema, alternativa que no pareciera en ningún caso estar en el pensamiento de Guénon, pues esta concepción no tiene nada de iniciática ni está referida a ningún misterio.

El Conocimiento procurado por la encarnación de la Cosmogonía requiere de enormes trabajos intelectuales, entre los cuales se incluye, primero que nada, la destrucción de todas las imágenes con las que nos identificábamos, para permitir intelectualmente la posibilidad del Noûs que se revela conformando nuestro ser y sus conductas respecto a lo profano.

A quien verdaderamente está en la Vía del Conocimiento, poco le importa si está en un tramo llamado Misterios Menores o no; de hecho muchos miles de hermetistas han recorrido su camino muchísimo antes de que esta división reestablecida recientemente por Guénon -y que en la didáctica de su obra tiene un sentido- tuviera para ellos algún tipo de validez.

Toda la obra de Guénon está dedicada a los adeptos occidentales; apenas se nombran en ella temas ni autores "profanos", incluidos filósofos y pensadores de peso en su época y sí, inversamente, obras y personajes marginales, algunos de los cuales son culturalmente desconocidos. De lo que se infiere que escribía, justamente, para los sujetos a los Misterios Menores, es decir, a los integrantes -conscientes o no- de la corriente de pensamiento llamada Tradición Hermética, o sea, del esoterismo occidental.

Por nuestra parte estamos muy orgullosos de haber tenido la inmensa gracia de pertenecer a los Misterios Menores, a los que tomamos como propios del plano intermediario, recordando que estos Misterios Menores incluyen los misterios del cielo y de la tierra, del macro y microcosmos revelados por la Astronomía-Astrología y la Alquimia, dos ciencias propias de la Tradición Hermética. Demás está decir que a los Adeptos de la Tradición Hermética se les ha conocido siempre como Filósofos, Sabios, Artistas, etc., y no como hombres sumamente piadosos o destacados por su accionar compulsivo, sin menospreciar estas virtudes propias del bhakti y el karma que, incluso están contenidas en el jnâna. Por lo que se ve que los Misterios Menores y los Mayores se interpenetran constantemente formando un todo en la búsqueda del Graal, en la obtención del Conocimiento, y que estas nomenclaturas de los Misterios Mayores y Menores, por convencionales, no se corresponden siempre con la misma realidad de los hechos que se examinan bajo su luz, añadiendo que los Misterios Mayores, si verdaderamente lo son, por su misma condición de suprahumanos no son expresables en el lenguaje de los hombres.

Apéndices

POIMANDRES Libros I – XI

Paradójicamente, ya que la anotación del texto es su objetivo, esta traducción ha tratado de tener el menor número de notas posible; ello se debe a que los traductores piensan que el texto es lo suficientemente claro de por sí para no sobrecargarlo con una serie de relaciones con otras cosmogonías o comentarios meramente eruditos. Se ha traducido del texto establecido por A. D. Nock y traducido del griego por el P. A.-J. Festugière (Hermès Trismégiste, Les Belles Lettres, París 1991) que a su vez debe mucho a la traducción de Walter Scott. Se ha tenido en cuenta también la de éste al inglés (Hermetica, Shambhala, Boston 1993) y se ha consultado el texto griego cuando había dudas o era necesario; igualmente se ha considerado la traducción inglesa debida a Brian P. Copenhaver (Hermetica, University Press, Cambridge 1995), que tiene mucho interés; también la única

completa que conocemos en castellano, firmada por M. A. Muñoz Moya (Hermes Trismegisto, Obras completas, 3 vols., Muñoz Moya y Montraveta, Barcelona 1985, agotado) y que incluye el texto griego, bastante descuidada pero con hallazgos en la traducción. Existe también una traducción de la versión sin numerar de Louis Ménard debida a Guiomar Eguillor (Los Libros de Hermes Trismegisto, Edicomunicación, Barcelona 1987). Asimismo acaba de ser editada la traducción de los XI primeros Extractos de Estobeo debida a J. García Font (Enseñanzas secretas de Hermes a Tat, Mra, Barcelona 1996). Posteriormente han aparecido otras traducciones, entre las que cabe destacar la edición castellana de Brian P. Copenhaver, Hermes: Corpus Hermeticum y Asclepio (Siruela, Madrid 1999).

En la traducción de estos 11 primeros libros del Poimandrés, lógicamente hemos tropezado con las mismas dificultades con que se han encontrado todos los traductores de textos griegos; se trata de adaptar el lenguaje antiguo a nuestros conceptos actuales, aclarándolo, aunque respetándolo profundamente. Hay términos que son prácticamente intraducibles en las lenguas modernas y que incluso tenían varios sentidos en griego, como por ejemplo "logos" (palabra, escrito, ley, razón, y también Verbo, Orden, Proporción, Verdad); "noésis" (pensamiento, concepto, intelección, y acto de la Inteligencia, Conocimiento, contemplación por el Intelecto); "noûs" (intelecto, inteligencia individual, y el Intelecto como Principio, la Inteligencia divina y de lo divino o universal), entre otras. Por otra parte hay ciertas palabras que se empleaban en un contexto donde su sentido se daba por supuesto y que es necesario señalar para que el lector esté más cerca de los escritos. Se han incluido las notas para, 1: aclarar algún punto de la doctrina, 2: señalar textos donde se consignan relaciones con este pensamiento, 3: abrir posibilidades de investigación sobre los textos proponiendo una lectura múltiple basada en el propio Corpus. Para ampliar la información ver en este mismo Nº de SYMBOLOS, pág. 95, el artículo de Federico González que bien puede ser una introducción a ellos. Hemos suprimido la voz exclamatoria "oh" pues no es hoy en día usual; sólo ha sido respetada en los pasajes donde verdaderamente se trata de algo solemne, o de himnos, etc. Sin embargo estas modernizaciones que pensamos que el lector actual agradecerá, no son incompatibles con un cierto sabor arcaizante que hemos querido mantener. Las palabras que en la traducción van entre corchetes [ ] son aclaraciones de los traductores.

De hecho esta edición no tiene ninguna pretensión –ya que es una traducción indirecta aunque hemos seguido de cerca el original griego–, si no la de brindar a nuestros lectores una versión correcta en castellano de unos textos fundamentales, con el objeto de ilustrar el artículo antes mencionado y contribuir a este Nº doble dedicado a la Tradición Hermética. Traducción y notas: Federico González y José M. Río.

I

1 Un día que había comenzado a meditar sobre los seres, y que mi pensamiento volaba en las alturas mientras mis sentidos corporales estaban atados como les ocurre a aquellos a los que vence un pesado sueño traído por exceso de alimento o por una gran fatiga del cuerpo, me pareció que ante mí se aparecía un ser inmenso, más allá de cualquier medida definible que, llamándome por mi nombre, me dijo: – ¿Qué es lo que quieres oír y ver, y aprender y conocer por el entendimiento?

2 – ¿Quién eres?, le pregunté. – Yo soy Poimandrés, respondió, el Noûs[130] de la Soberaneidad Absoluta. Sé lo que quieres y estoy contigo dondequiera.

---

130 Noûs = Intelecto. Así se halla traducido el griego Noûs, que es necesario escribir con mayúscula, pues se refiere al Intelecto Divino, o a la Inteligencia Divina, que son Principios universales. En la traducción de Scott se llama Mente al Noûs como se suele hacer en inglés. Es también el "Intelecto agente" escolástico.

3 Y yo dije: – Quiero ser instruido sobre los seres, comprender su naturaleza, conocer a Dios. ¡Cómo deseo saber!, dije. A su vez, me respondió: – Guarda bien en tu mente todo lo que quieres aprender y yo te enseñaré.

4 Con estas palabras transformó su apariencia y todo se desveló instantáneamente ante mí, y contemplé una visión sin límites, todo vuelto luz, serena y alegre, y habiéndola visto, me quedé enamorado de ella. Y poco después, sobrevino una oscuridad terrorífica y sombría, que se dirigió hacia abajo enrollándose en espirales tortuosas, semejante a una serpiente según me pareció. Luego esta oscuridad se convirtió en una especie de naturaleza acuosa, agitada de una manera indecible, que exhalaba un humo como el que sale del fuego, y producía una especie de sonido, un gemido indescriptible. Después brotaba de ella la llamada de un grito inarticulado, tal que yo lo comparaba con el sonido del fuego, 5 al mismo tiempo que, saliendo de la luz[131], el Verbo santo vino a abrazar la Naturaleza[132], y un Fuego sin mezcla se lanzó fuera de la naturaleza acuosa hacia lo alto, hacia la región sublime; era ligero y vivo, y activo al mismo tiempo; y el Aire, siendo ligero [también], siguió al soplo ígneo, elevándose hacia el Fuego a partir de la Tierra y el Agua, de manera que parecía suspendido del Fuego. La Tierra y el Agua permanecían en su lugar, ambas íntimamente mezcladas entre sí, tanto, que no se distinguían: y eran incesantemente movidas bajo la acción del soplo del Verbo que se encontraba por encima de ellas, según el oído percibía.

6 Entonces Poimandrés dice: – ¿Has comprendido lo que significa esta visión?, y yo: – Lo sabré. – Y él dice: esta luz soy yo, Noûs, tu Dios, aquél que es antes de la naturaleza acuosa

131 La luz sensible es un reflejo de la luz inteligible, espiritual, o pneumática.

132 Naturaleza: "Naturaleza Perfecta", "Sustancia Primordial". Principio femenino increado. "Substancia" Universal en relación a la "Esencia" Universal. Es la Natura Naturans, no la Natura Naturata; la "Potencia pura", en relación al "Acto puro"; la Materia Prima de los escolásticos (no la materia secunda, hoy tomada groseramente como "materia prima", invirtiendo el sentido). Naturaleza Primordial, increada, raíz de todas las manifestaciones.

que se ha manifestado de la oscuridad. En cuanto al Verbo luminoso salido del Noûs, es el hijo de Dios. – ¿Qué?, dije. – Aprende lo que quiero decirte de este modo: lo que en ti mira y comprende es el Verbo del Señor, y tu Noûs es Dios Padre; no están separados uno del otro, pues en su unión consiste la vida. – Te doy las gracias, dije. – Pues entonces fija tu espíritu en la luz y aprende a conocer esto.

7 Con estas palabras él me miró de frente largo tiempo, tanto que temblé ante su aspecto. Después, cuando volvió a levantar su cabeza, yo vi en mi Noûs la luz, consistente en un número incalculable de Potencias[133] que se tornaban un mundo sin límites, mientras el Fuego era envuelto por una fuerza todopoderosa y así, firmemente contenido, había fijado su posición. Esto fue lo que discerní en esta visión, animado por la palabra de Poimandrés.

8 Como sin embargo estaba completamente fuera de mí, él me dijo nuevamente: – Has visto en el Noûs la forma Arquetípica, el preprincipio anterior al comienzo sin fin; así me habló Poimandrés. – Ahora bien, ¿de dónde han surgido los elementos de la naturaleza?, dije. El respondió: – De la Voluntad de Dios, que, habiendo recibido en ella el Verbo[134] y habiendo visto el hermoso mundo arquetípico, lo imitó, quedando modelada en un cosmos[135] según sus propios elementos y su progenie, las almas.

9 Pero el Noûs Dios, siendo andrógino[136], existiendo como vida y luz, procreó con su palabra un segundo Noûs demiurgo que, siendo dios del fuego y del aliento vital, moldeó

---

133 Potencia (o Poder): "lo que por sí mismo es productivo." De las Definiciones, textos atribuidos a la Academia platónica. (Platón. Diálogos VII, pág. 246. Edit. Gredos, Madrid 1992).

134 Scott: "De la Voluntad de Dios, que, habiendo tomado en el Verbo el mundo arquetípico y habiéndolo contemplado, lo imitó."

135 Se está traduciendo cosmos por orden, lo que está aclarado en el propio texto en IX 8. También traducimos indistintamente kosmos por "cosmos", o igualmente por "mundo" en su sentido más amplio según lo hace Festugière.

136 Ver Asclepio, 21.

Regentes, siete en número, que envuelven en sus círculos al mundo sensible; y su gobierno es llamado el Destino.

10 Inmediatamente el Verbo de Dios se elevó fuera de los elementos que pesan hacia abajo, y se lanzó hacia esa pura región de la naturaleza que acababa de ser formada, se unió al Noûs demiurgo (pues era de la misma esencia)[137] y, a causa de ello, los elementos inferiores de la naturaleza fueron abandonados a sí mismos desprovistos de razón, para no ser ya sino simple materia.

11 Sin embargo, el Noûs demiurgo, conjuntamente con el Verbo, conteniendo los círculos y haciéndolos girar con un zumbido, puso así en marcha el movimiento circular de sus criaturas, permitiéndoles cumplir su revolución desde un comienzo indeterminado hasta un fin ilimitado, pues él comienza donde se acaba. Y esta rotación de los círculos, según el querer del Noûs, produjo, sacándolos de los elementos que pesan hacia lo bajo, animales sin razón (pues ya no retenían el Verbo en ellos), el aire produjo volátiles y el agua animales acuáticos. La tierra y el agua habían sido separadas una de otra, según el querer del Noûs, y la tierra hizo salir de su propio seno los animales que retenía en sí, cuadrúpedos y reptiles, bestias salvajes y domésticas.

12 Ahora bien, el Noûs, Padre de todos los seres, siendo vida y luz, produjo un Hombre[138] parecido a él, del que se prendó como de su propio hijo. Pues el Hombre era muy hermoso, reproducía la imagen de su Padre: porque verdaderamente es de su propia forma que Dios se enamoró[139], y le entregó todas sus obras.

---

137 L. Ménard indica en su traducción que "el término ómoousíos, que el concilio de Nicea ha hecho tan célebre, se traduce ordinariamente por consubstancial; sin embargo, el término griego que responde exactamente a substancia es hipóstasis y no ousía".

138 El concepto de Anthropos está ligado al Hombre Universal (Adam Kadmon en la Cábala) u Hombre Arquetípico. Ver Federico González: "Los Libros Herméticos", nota 38.

139 Ver Asclepio, 8.

13 Pero, cuando el Hombre hubo observado la creación que el demiurgo había modelado en el fuego, también él quiso producir una obra, y para ello el Padre le dio permiso. Entrando en la esfera demiúrgica, donde él debía tener plenos poderes, observó las obras de su hermano; y los Regentes amaron al Hombre, y cada uno le dio participación en su propia magistratura. Entonces, habiendo aprendido a conocer su esencia y habiendo recibido participación de su naturaleza, quiso pasar a través de la periferia de los círculos, y conocer la potencia de aquél que reina sobre el fuego.

14 Entonces el Hombre, que tenía pleno poder sobre el mundo de los seres mortales y de los animales sin razón, se inclinó a través de la armonía de las esferas cuyas envolturas había roto, y manifestó la hermosa forma de Dios a la Naturaleza de abajo. Cuando ésta hubo visto que él tenía en sí mismo la forma de Dios junto con la belleza inagotable y toda la energía de los Regentes, sonrió de amor: porque había visto reflejarse en el Agua el semblante de esta forma maravillosamente bella del Hombre, y a su sombra sobre la Tierra. En tanto que él, habiendo percibido esta forma semejante a él presente en la Naturaleza, reflejada en el Agua, la amó y quiso habitar allí. Desde el mismo momento que lo quiso lo cumplió, y habitó la forma sin razón[140]. Entonces la Naturaleza, habiendo recibido en ella a su amado, lo abraza completamente, y ellos se unen pues arden de deseo[141].

15 Por eso el hombre, solo entre todos los seres que viven sobre la tierra, es doble: mortal por su cuerpo, inmortal por el Hombre esencial. Aunque en efecto sea inmortal, y tenga imperio sobre todas las cosas, padece la condición de los mortales, sujeto como está al Destino. Por esto, aunque esté por encima de la armonía de las esferas, se ha vuelto esclavo dentro de ella. Él es andrógino porque procede de un padre andrógino, y no duerme porque viene de un ser que vela, pero no por ello deja de ser vencido por el deseo y el sueño.

16 – ¿Y después de eso, oh Noûs mío?, porque en verdad ardo de deseo por lo que me estás diciendo. Entonces dijo Poimandrés: – Lo que voy a narrarte es el misterio que ha sido

140 Ver anteriormente 10 final.

141 Se indica así la unión íntima y complementaria de macro y microcosmos. Los tiempos verbales están también alterados en el texto griego.

mantenido oculto hasta este día. Habiéndose unido en efecto la Naturaleza al Hombre por amor, ocasionó un prodigio completamente sorprendente. El Hombre tenía en sí la naturaleza conjunta de los siete, compuestos, como te dije, de fuego y de aliento; la Naturaleza entonces, incapaz de esperar, parió al punto siete hombres correspondientes a las naturalezas de los Siete Regentes, andróginos, irguiéndose hacia el cielo. – ¿Y después de esto, Poimandrés?, verdaderamente he llegado a un deseo extremo y me consumo por oírte. No te apartes del tema. Pero Poimandrés me dijo: – ¡Cállate pues!, no he acabado todavía de exponerte el primer punto – Ya me callo, respondí.

17 – Así entonces, como decía, la generación de estos siete primeros hombres se hizo como sigue: hembra era la Tierra, el Agua el elemento generador, el Fuego condujo las cosas a la madurez, la Naturaleza recibió del Éter el Aliento Vital[142] y produjo sus cuerpos según la forma del Hombre. En cuanto al Hombre, de vida y luz que era, se trocó en alma y en intelecto (noûs): la vida en alma, la luz en intelecto. Y todos los seres del mundo sensible permanecieron en este estado hasta el fin de ese ciclo y el comienzo de las especies.

18 Escucha ahora esto que ardes por entender. Una vez que hubo acabado enteramente ese período, el lazo que unía todas las cosas fue roto por la voluntad de Dios. Pues todos los animales que hasta entonces eran andróginos fueron separados en dos al mismo tiempo que el hombre, y se convirtieron unos en machos por una parte y otros por otra en hembras. Inmediatamente dijo Dios con palabra santa: "Creced en acrecentamiento y multiplicáos en multitud, vosotros todos, mis criaturas y obras. Y que aquél que tiene Intelecto se reconozca

---

142 Este Aliento es también un Aliento arquetípico análogo al que va a animar la creación entera, al que en el proceso creativo se llamará aliento o soplo vital y que parecería corresponder al alma en cuanto ésta dota de vida a la sangre y la savia del mundo material. Ver IV, 1 y nota 41.

él mismo como inmortal[143], y que sepa que la causa de la muerte es el deseo, y que conozca a todos los seres".

19 Habiendo Dios hablado así, la Providencia, por medio del destino y de la armonía de las esferas, obró las conjunciones y estableció la generación, y todos los seres se multiplicaron, cada uno según su especie. Y aquél que se ha reconocido a sí mismo ha llegado al bien más preciado entre todos, mientras que aquél que ha querido al cuerpo, fruto de la equivocación del deseo, permanece errante en la Oscuridad, sufriendo sensiblemente las cosas de la muerte.

20 –¿Qué falta inmensa, exclamé, han cometido entonces los que están en la ignorancia para ser privados de la inmortalidad? – Parece que no has reflexionado en aquello que has oído. ¿No te había dicho que estuvieras atento? – Lo estoy, y me acuerdo, y a la vez doy gracias – Si has prestado atención, dime: ¿por qué merecen morir los que están en la muerte? – Porque la fuente de donde mana el cuerpo individual es la Oscuridad sombría, de la que vino la Naturaleza acuosa, que constituye el cuerpo en el mundo sensible, en el que abreva la muerte.

21 – Has comprendido bien, amigo. Pero ¿por qué "el que se ha conocido a sí mismo va hacia Dios"[144], como dice su palabra? – Porque, respondí, es de luz y de vida que está constituido el Padre de todas las cosas, de quien nació el Hombre – Dices bien: luz y vida, eso es el Dios y Padre de quien ha nacido el Hombre. Si aprendes pues a conocerte como hecho de vida y luz, y que son esos los elementos que te constituyen, volverás a nacer otra vez.[145] He ahí lo que me dijo Poimandrés.

---

143 Sobre la diferencia de intelecto entre los hombres, ver Asclepio 7, así como aquí los parágrafos 21-22

144 Se traduce "Dios", como Copenhaver, aunque también es válido "hacia sí mismo".

145 Cf. IV, 4: "Todos aquellos que han prestado atención a la proclama y han sido bautizados con este bautismo del Intelecto, esos han tenido parte en el conocimiento y han llegado a ser hombres perfectos, porque han recibido la Inteligencia". IV, 11: "Pues la contemplación posee una virtud propia: toma posesión de los que ya una vez han contemplado, y los atrae a sí como –se dice– el imán atrae al hierro". Sobre la inmortalidad del Hombre, ver también XIII, 4.

– Pero, pregunté, dime aún, ¿cómo iré yo mismo a la vida, Noûs mío? y Dios dice: "que el hombre que tiene Intelecto se reconozca a sí mismo".

22 ¿No tienen en efecto Intelecto todos los hombres? – Controla tu lengua, amigo mío. Yo, Noûs, estoy con los que siguen la ley divina, son buenos, limpios y misericordiosos, estoy junto a los que obran reverentemente, mi presencia se convierte en socorro e inmediatamente conocen todo y se les hace propicio el Padre por el camino del amor, y con cariño filial le dan las gracias mediante plegarias e himnos, según lo que está ordenado respecto a Dios. Y antes de abandonar su cuerpo a la muerte, que le es propia, aborrecen sus sentidos pues conocen sus operaciones. Más aún, yo, Noûs, no dejaré que las acciones del cuerpo, que les asaltan, lleven a cabo sus efectos sobre ellos. Pues, en mi calidad de guardián de las puertas, cerraré la entrada a sus acciones malas y vergonzosas, poniendo término a sus quimeras.

23 En cuanto a los insensatos, los malos, los viciosos, los envidiosos, los codiciosos, los asesinos, los impíos, me mantengo lejos de ellos, cediéndole el sitio al espíritu[146] vengador quien, aplicando el aguijón del fuego a los hombres de tal disposición a través de los sentidos, los arman mejor para las acciones bajas a fin de que les sea aplicado un mayor castigo. Así ese hombre no cesa de llevar su deseo hacia apetitos sin límites, guerreando en las tinieblas sin que nada pueda satisfacerlo, y eso es lo que le tortura y aumenta sin parar la llama que le quema.

24 – Me has enseñado bien todas las cosas, como yo quería, oh Noûs. Pero háblame también del ascenso y cómo se produce. A eso Poimandrés respondió: – Primeramente, en la disolución del cuerpo material, pues lo entregas a la alteración, la forma que tenías cesa de ser percibida, y abandonas al espíritu[147] tu yo habitual, a partir de ahora inactivo, y los

146 Festugière traduce daemon o daimon (daimwn) como "demonio", aquí y en otras ocasiones en su texto. El término griego es más amplio, al punto de transformarlo el P. Festugière en otro; podría traducirse por "espíritu", o "hado", entidad intermediaria, y por lo tanto también por "ángel". El aquí referido aparece de nuevo en X, 21.

147 "daimon".

sentidos corporales remontan a sus fuentes respectivas, de las que se convierten en partes, y son de nuevo amalgamados con las Energías, mientras el irascible y el concupiscible van a la naturaleza sin razón.

25 Y así es como el hombre se lanza para siempre hacia lo alto a través de la armonía de las esferas; en la primera zona abandona la potencia de crecer y menguar; en la segunda las industrias de la malicia, ladrón ya sin efecto; en la tercera la ilusión del deseo, sin valor desde ahora; en la cuarta, la ostentación del mando, ahora desprovisto de ambiciones; en la quinta la audacia impía y la temeridad presuntuosa; en la sexta los apetitos ilícitos que da la riqueza, que ya no actúan; en la séptima zona, la mentira que tiende trampas.

26 Y entonces, desnudado de todo lo que había producido la armonía de las esferas, entra en la naturaleza ogdoádica[148], no poseyendo sino su propio poder; y con los Seres canta himnos al Padre, y toda la asistencia se alboroza con él de su venida. Y vuelto semejante a sus compañeros, oye también a ciertas Potencias que moran por encima de la naturaleza ogdoádica cantando con dulce voz himnos a Dios. Y entonces, en buen orden, suben hacia el Padre, y se abandonan a las Potencias y, vueltos ellos mismos Potencias, entran en Dios. Pues este es el fin bienaventurado de los que poseen el conocimiento: convertirse en Dios. ¡Y bien! ¿Qué esperas ya? Ahora que has heredado de mí toda la doctrina ¿no vas a guiar a los que lo merezcan para que, por tu intermediación, el género humano sea salvado[149] por Dios?

---

148 Ogdóada: la octava esfera. Por encima de Beriyah, en el Mundo de Atsiluth del Arbol de la Vida cabalístico.

149 Se ha discutido si la Revelación Hermética es o no una "doctrina salvífica". Para nosotros lo es y la mayor prueba es este texto, aunque la salvación no sea como en el caso del cristianismo mediante un agente externo, sino que se produce interiormente como una revelación del Intelecto Divino en el intelecto humano, y eso es lo que se destaca. En el esoterismo cristiano se encuentra algo análogo en cuanto Jesús es considerado como el Cristo interno.

27 Habiendo hablado así, Poimandrés, se unió a las Potencias ante mis ojos. Y yo, cuando hube dirigido al Padre de todas las cosas acciones de gracias y plegarias, fui despedido por Poimandrés, después de haber sido investido de potencia e instruido sobre la naturaleza del Todo y sobre la visión suprema. Y comencé a predicar a los hombres la belleza del temor de Dios y del conocimiento. "Oh pueblos, hombres nacidos de la tierra, vosotros que os habéis abandonado a la embriaguez[150], al sueño y a la ignorancia de Dios, sed abstemios, cesad de revolcaros en la crápula, hechizados como estáis por un sueño de bruto".

28 Entonces ellos, cuando oyeron, se juntaron unánimes a mí. Y yo les dije: – ¿Por qué, hombres nacidos de la tierra, os habéis entregado a la muerte, si tenéis el poder de participar en la inmortalidad? Arrepentíos, vosotros que habéis caminado con el error y tomado a la ignorancia por compañía. Liberáos de la luz tenebrosa, tomad parte en la inmortalidad, de una vez abandonad para siempre la perdición.

29 Entonces, algunos de entre ellos, después de haberse burlado de mí, se fueron por su lado, pues se habían metido en el camino de la muerte. Pero los otros, arrojándose a mis pies, me urgían para que les instruyera. Yo, entonces, los volví a levantar y me convertí en el guía del género humano, enseñándoles la doctrina, cómo y por qué medios serían salvos. Y sembré en ellos las palabras de la sabiduría y fueron alimentados con el agua de ambrosía[151]. Llegada la tarde, cuando toda la luz del sol comenzó a desaparecer, les invité a dar gracias a Dios. Y una vez hubieron cumplido la acción de gracias, cada uno se fue a dormir a su cama[152].

30 Yo grabé en mí mismo el don de Poimandrés y sentí una alegría extrema por haber sido colmado así de lo que deseaba. Pues en mí, el sueño del cuerpo se había transformado en sobrealerta del alma, la oclusión de mis ojos en una visión verdadera, mi silencio en una preñez de bien, y la expresión de la palabra en una progenie de cosas buenas. Y todo me

---

150 Ver VII, 1.

151 Ver Koré Kosmou (Extractos de Estobeo, XXIII) 1.

152 Esto último vendría a corroborar la idea de que el hermetismo no ha sido una doctrina que se practicaba de modo comunitario, o en lugares específicos, sitios estos donde el rito y la religión generalmente actúan.

sucedió porque había recibido de mi Noûs, es decir de Poimandrés, el Verbo de la Soberaneidad Absoluta. Y heme aquí pues, colmado del aliento divino de la verdad. Así es como con toda mi alma y todas mis fuerzas ofrezco al Dios Padre esta alabanza[153].

31 "Santo es Dios, el Padre de todas las cosas[154].

Santo es Dios, cuya voluntad es realizada por sus propias Potencias [Poderes].

Santo es Dios, que quiere que se le conozca y que es conocido por los que le pertenecen.

Santo Tú, que por el Verbo has constituido todo lo que es.

Santo Tú, de quien la Naturaleza entera ha reproducido la imagen[155].

Santo Tú, a quien la Naturaleza no ha hecho.

Santo Tú, que eres más fuerte que toda potencia.

Santo Tú, que eres más grande que toda excelencia.

Santo Tú, que estás por encima de las alabanzas.

Recibe los puros sacrificios en palabras que te ofrecen un alma pura y un corazón tendidos hacia ti, Inexpresable, Indecible, tú a quien sólo el silencio nombra. Te suplico, que ninguna caída me prive de la parte de conocimiento que corresponde a nuestra esencia, concédeme lo que te pido y lléname de poder. Entonces iluminaré con esta gracia a aquellos de mi raza que permanecen en la ignorancia, mis hermanos, tus hijos. Sí, tengo fe y doy testimonio: voy a la vida y a la luz. Bendito eres, Padre: el que está unido a ti quiere ayudarte en la obra de sacralización, siendo que le has transmitido toda la potencia".

---

153 Ver, para himnos herméticos, I, 31-32; V, 10-11; XIII, 16-20; Asclepio, 41.

154 Scott añade: "quien es anterior al primer comienzo".

155 Ibid. aquí: "de quien toda naturaleza es una imagen". En la versión de Scott esta frase está intercambiada con la siguiente en el orden del discurso.

II

DISCURSO DE HERMES A ASCLEPIO

1 – ¿No es verdad, Asclepio, que todo lo que se mueve se mueve en algo y es movido por algo? – Ciertamente. – Y ¿no es necesario que aquello en lo que se mueve el móvil sea más grande [que él]? – Es necesario. – El motor, a lo que parece, ¿no es más poderoso que el móvil? – Más fuerte, en efecto. – Y aquello en lo que el móvil se mueve, ¿no es necesariamente de naturaleza opuesta a la del móvil? – Sí, sin duda.

2 Veamos ahora: ¿no es tan grande el cosmos que ningún cuerpo lo supera en magnitud? – Estoy de acuerdo. – ¿Y es compacto? Porque está lleno de muchos otros grandes cuerpos, o, más exactamente, de todos los cuerpos que existen. – Así es. – Pero, ¿el cosmos es efectivamente un cuerpo? – Es un cuerpo. – ¿Y un cuerpo que es movido?

3 – Seguro. – ¿Cómo es de grande pues el lugar en donde el cosmos es movido, y de qué naturaleza? ¿No debe ser mucho más grande para ser capaz de contener el movimiento continuo del cosmos y este no sea comprimido por la estrechez del lugar y no detenga así su movimiento? – Debe ser algo inmenso, oh Trismegisto.

4 – Pero ¿de qué naturaleza será ese lugar? De naturaleza opuesta, ¿no es así, Asclepio? Pues bien, la naturaleza opuesta al cuerpo es lo incorpóreo. – Convengo en ello. – El lugar será pues incorpóreo. – Convengo en ello. – Pero lo incorpóreo es algo divino o bien es Dios. (Por "algo divino" entiendo en este momento, no lo que es engendrado, sino lo no engendrado.)

5 Si por lo tanto lo incorpóreo es algo divino, es de la naturaleza de la esencia; y si es Dios, deviene incluso sin esencia. Además es inteligible, de la siguiente manera: Dios es para

nosotros el primer objeto del pensamiento, aunque no sea objeto de pensamiento para él mismo (pues el objeto del pensamiento cae bajo el sentido de aquél que lo piensa. A causa de ello, Dios no es objeto de pensamiento para él mismo: porque no es una cosa diferente del objeto pensado, de modo que se piensa a sí mismo.

6 Para nosotros por el contrario, Dios es algo diferente y es por ello que es para nosotros objeto de pensamiento). Ahora bien, si el lugar es objeto de pensamiento, no lo es en tanto que Dios, sino en tanto que lugar. E incluso si se le toma como Dios, no es en tanto que lugar, sino en tanto que energía capaz de contener todas las cosas. Todo móvil es movido no en algo que se mueve, sino en algo que está en reposo: y el motor está también en reposo, pues le es imposible ser movido conjuntamente con lo que él mueve.

– ¿Cómo entonces, oh Trismegisto, las cosas de aquí abajo son movidas con las cosas que las mueven? Te he oído decir en efecto que las esferas de los planetas son movidas por la esfera de las [estrellas] fijas. – No se trata ahí, Asclepio, de un movimiento solidario, sino de un movimiento opuesto: pues esas esferas no son movidas con un movimiento uniforme, sino por movimientos contrarios uno al otro, y esta oposición implica un punto de equilibrio para el movimiento: 7 pues la resistencia es detención del movimiento. Así pues siendo movidas las esferas de los planetas, en sentido contrario a la esfera de las [estrellas] fijas[156], (....).Y ello no puede ser de otra manera. Así, por ejemplo estas dos Osas que, como ves, ni se levantan ni se ponen, y que siempre giran alrededor del mismo centro[157], ¿piensas que están en movimiento o en reposo? – Son movidas, oh Trismegisto. – ¿Con qué movimiento, Asclepio? – Con el movimiento que consiste en girar siempre alrededor de los mismos centros. – Sí, y el movimiento circular no es otro que un desplazamiento alrededor del mismo punto firmemente contenido por la inmovilidad. En efecto, el movimiento "alrededor del mismo punto" excluye la desviación. De ahí viene que el movimiento en

156 "Ahora sabes que el Universo se compone de nueve círculos, o más bien Esferas, todas unidas entre sí, una de las cuales es celestial, y la más lejana, que abarca a todas las demás, la Deidad suprema que conserva y gobierna a las otras. En esta esfera se realizan las revoluciones eternas de las Estrellas, y a ella están sometidas las siete esferas que giran hacia atrás con un movimiento contrario al de la Esfera Celeste". El Sueño de Escipión. Edición castellana en Edaf, Madrid 1984.

157 Ver Estobeo VI, 13 a 15.

sentido contrario se detenga en un punto fijo, porque el movimiento opuesto lo hace estacionario.

8 Te daré un ejemplo perceptible en la tierra a simple vista. Mira a los vivientes perecederos cuando nadan, por ejemplo al hombre. El agua es arrastrada por su corriente: pero la resistencia de los pies y de las manos deviene para el hombre estabilidad, de manera que no es arrastrado con el agua. – Este ejemplo es totalmente claro, oh Trismegisto.

– Luego todo movimiento es movido en una inmovilidad y por una inmovilidad[158]. Así pues el movimiento del cosmos[159] y de todo viviente material no procede de causas exteriores al cuerpo, sino de causas interiores, que actúan de adentro hacia afuera, es decir de inteligibles, sean éstos el alma, el soplo vital o algún otro incorpóreo. Pues un cuerpo no puede mover a un cuerpo animado ni, de manera general, a ninguna clase de cuerpo, incluso si el cuerpo movido es inanimado.

9 – ¿Cómo dices esto, oh Trismegisto? Entonces, los trozos de madera, las piedras y todas las otras cosas inanimadas, ¿no son cuerpos quienes las mueven? – De ninguna manera, Asclepio. Pues es lo que se halla dentro del cuerpo motor de la cosa inanimada, y no ese cuerpo mismo, quien mueve a la vez ambos cuerpos: el del que lleva y el de lo que es llevado. Por ello es por lo que un inanimado no puede mover a un inanimado. Ya ves pues la carga extrema del alma ya que, ella sola, tiene que llevar dos cuerpos. Que también los objetos móviles son movidos, en alguna cosa y por alguna cosa, es evidente.

10 – ¿Y es en el vacío que los objetos móviles deben ser movidos, oh Trismegisto? – Refrena tu lengua, Asclepio. Absolutamente ninguno de los seres que son está vacío, en razón misma de su realidad: pues el ser que es no podría ser un ser que es si no estuviera lleno de realidad: ahora bien, lo que es real no puede nunca devenir vacío. – Pero ¿no hay pues algunos objetos vacíos, Trismegisto, como una jarra, un frasco, un barril y todos los demás objetos parecidos? – ¡Qué inmenso error, Asclepio, considerar vacío a lo que está más bien absolutamente completo y lleno!.

---

158 Ver X, 11.

159 "mundo" en la versión de Festugière.

11 ¿Qué dices, oh Trismegisto? – ¿No es un cuerpo el aire? – Sí, desde luego. – Dicho cuerpo ¿no penetra a través de todos los seres y los llena a todos mediante su desarrollo? ¿No está constituido todo cuerpo por la mezcla de los cuatro Elementos? Todas esas cosas que, tú, llamas vacías, están pues colmadas de aire: si están llenas de aire, lo están también de los cuatro cuerpos elementales, y henos aquí claramente conducidos a lo contrario de lo que decías: pues las cosas que, tú, consideras llenas, están todas vacías de aire, porque el sitio de este se encuentra ocupado por otros elementos de manera que ya no tienen lugar alguno para el aire. Así pues, esas cosas que tú dices que están vacías, hay que llamarlas huecas y no vacías: por el hecho mismo de su realidad, están llenas de aire y de soplo vital.

12 – Este razonamiento es irrefutable, oh Trismegisto. El lugar pues en el cual se mueve el universo, ¿qué diremos que es? – Un incorporal, Asclepio. – Pero el incorporal, ¿qué es? – Un Intelecto, que por completo se contiene enteramente a si mismo, libre de todo cuerpo, inerrante, impasible, intangible, inmutable en su propia estabilidad, conteniendo todos los seres y preservándolo todo, y del que son como rayos el bien, la verdad, el arquetipo del espíritu, el arquetipo del alma. – Pero, entonces, ¿qué es Dios? – Aquel que no es absolutamente ninguna de estas cosas, pero que por otra parte, es para estas cosas la causa de su existencia, para todas ellas, y para cada uno de los seres en particular.

13 Pues no ha dejado lugar alguno para no ser[160], y todas las cosas que existen vienen al ser a partir de cosas que existen y no a partir de cosas que no existen: porque las cosas inexistentes no tienen una naturaleza que les permita llegar a ser, sino que su naturaleza es tal que no pueden devenir alguna cosa, y a la inversa la naturaleza de las cosas que son no les permite no ser.

14 – ¿Qué es lo que quieres decir pues con "no ser más un día"?[161] – Dios, pues, no es el intelecto, sino causa de que el intelecto exista; no es aliento, sino causa de que exista el aliento, y no es luz, sino causa de que la luz exista. De manera que bajo dos nombres hay

160 No se refiere al No Ser en el sentido más alto sino a la simple negación de lo que es, o sea del ser, en cuanto se piensa que existe algo asimilado a la nada, tomada ésta como concepto absoluto de negación o inexistencia de alguna cosa.

161En este párrafo el texto está corrompido. Ver nota 19 de la traducción de Festugière.

que adorar a Dios, pues sólo le pertenecen a él, y a ningún otro. Ya que ninguno de los demás seres llamados dioses, ni los hombres, ni los espíritus, pueden, incluso en cualquier grado que fuere, ser buenos, salvo Dios solo. Y él es eso solamente y ninguna otra cosa. Todos los demás seres son incapaces de contener la naturaleza del Bien: pues son cuerpo y alma, y no tienen lugar que pueda contener el Bien.

15 Porque la amplitud del Bien es tan grande como la realidad de todos los seres, de los corpóreos y de los incorpóreos, de los sensibles y de los inteligibles. He ahí lo que es el Bien, he ahí lo que es Dios. Por lo tanto no vayas a llamar buena a ninguna otra cosa, pues es una impiedad, ni vayas nunca a dar a Dios cualquier otro nombre que no sea sólo el de Bien, pues eso también es una impiedad.

16 Cierto, todos pronuncian la palabra "Bien", pero no todos perciben lo que éste puede ser. Por ello es que tampoco todos perciben lo que es Dios, pero, por ignorancia, se llama buenos a los dioses y a algunos hombres, cuando sin embargo no pueden nunca serlo ni llegar a serlo: pues el Bien es lo que menos se puede sustraer a Dios, es inseparable de Dios, puesto que es Dios mismo. Se honra con el nombre de Dios a todos los demás dioses inmortales: pero Dios, él, es el Bien, no por una denominación honorífica, sino por naturaleza. Porque la naturaleza de Dios no es sino una cosa: el Bien, y ambos juntos no constituyen sino una sola y única especie, de la que salen todas las especies. Pues el ser bueno es aquél que da todo y no recibe nada. Pues bien, Dios da todo y no recibe nada. Dios es pues el Bien, y el Bien es Dios.

17 La otra denominación de Dios es la de Padre, a causa de su virtud de crear todas las cosas: pues es al padre a quien pertenece el crear. La gente sabia considera la procreación de los hijos como la función más importante y santa de la vida. Por ello el hecho de que un hombre la abandone sin un hijo es tenido por el más grande infortunio y el mayor de los pecados: y un hombre así es castigado por los espíritus después de la muerte. Y he aquí cuál es el castigo: el alma del hombre que muere sin hijos está condenada a entrar en el cuerpo de un ser que no tiene ni la naturaleza de un hombre ni la de una mujer, lo cual es objeto de execración por parte del sol[162]. Por ello, Asclepio, guárdate de felicitar al hombre que se encuentra sin hijo: por el contrario, ten piedad de su desgracia, pues conoces qué castigo le

162 Se subraya que en esta Enseñanza al aprendiz se le indica no ha de ser célibe.

espera. Pero ya esto es suficiente, Asclepio, en tanto que conocimiento preliminar de la naturaleza de todas las cosas.

III

DISCURSO DE HERMES: DISCURSO SAGRADO

1 Gloria de todas las cosas es Dios y lo divino, y la Naturaleza divina. Principio de todos los seres es Dios, –y el intelecto y la naturaleza y la materia,– puesto que es sabiduría para la revelación de todas las cosas. Principio es lo divino, y es naturaleza[163], y energía, y necesidad, y fin, y renovación.

Ahora bien, había una oscuridad sin límites en el abismo, y agua, y un sutil aliento inteligente, existiendo todo ello en el caos por la potencia divina. Pero entonces se alzó una luz santa y, separándose de la sustancia acuosa, se condensaron los elementos (...) , y todos los dioses dividen las partes de naturaleza germinal[164].

2 En efecto, cuando las cosas eran indefinidas y no formadas, los elementos ligeros se separaron de los otros, yendo hacia lo alto, y los elementos pesados reposaron sobre el fundamento de la arena húmeda; todo el universo estaba dividido en sus partes por la acción del fuego y mantenido en suspenso para ser vehiculado por el aliento. Y se vio aparecer el cielo en siete círculos, y los dioses se manifestaron a la mirada bajo forma de

---

163 Queremos aclarar nuevamente que la Naturaleza no es el mundo, tal cual hoy solemos asociar los términos; tampoco es la visión restringida de las ciencias naturales, o el mundo natural, especialmente el vegetal. Ver nota 3. "La naturaleza más perfecta y divina se compone de tres principios: la inteligencia, la materia, y el producto de su unión, el cosmos organizado, como lo llaman los griegos" (Plutarco: Isis y Osiris, 56. Ed. Glosa, Barcelona 1976). "Que la llamada 'Naturaleza', como es un Alma que es hija de un Alma anterior de vida más pujante." (Plotino, Enéada III 8, 16-17). Las citas corresponden a la Natura naturans.

164 Aquí hemos seguido la traducción de Copenhaver. El mismo Festugière ponía un interrogante a la suya; aún así el texto no es del todo claro.

astros con todas sus constelaciones, y la naturaleza de arriba fue ajustada según sus articulaciones con los dioses que ella misma contenía en sí. Y el círculo envolvente giró en el aire llevado en su curso circular por el aliento divino.

3 Y cada dios, por su propio poder, producía lo que le había sido asignado, y así nacieron los animales cuadrúpedos, y los que reptan, y los que viven en el agua, y los que vuelan, y toda semilla o germen, y la hierba y los tiernos brotes de todas las flores; teniendo en ellos mismos la simiente de la reproducción. Y (....) [engendraron] las generaciones de los hombres –para conocer las obras divinas y testimoniarlas activamente y reproducirlas en la naturaleza, para acrecentar el número de los hombres, para dominar sobre todo lo que existe bajo el cielo y reconocer las cosas buenas[165], para crecer en acrecentamiento y multiplicar en multitud– y toda alma en la carne, mediante la carrera de los dioses cíclicos, para la contemplación del cielo y del curso de los dioses celestes, y de las obras divinas, y de la actividad de la naturaleza, para conocer la potencia divina, para conocer las partes respectivas de las cosas buenas y malas, y descubrir todo el arte de fabricar buenas cosas.

4 Desde ese momento comienza para ellos el hecho de llevar la vida humana y de adquirir la sabiduría según la suerte que les asigna el curso de los dioses cíclicos. Y la disolución en que quedarán después de haber dejado sobre la tierra grandes monumentos de sus industrias. Y todo aquello que decrece será regenerado por la necesidad y por la renovación de los dioses y por el curso del círculo de la naturaleza, que el número regula.

Pues lo divino es la entera combinación cósmica transformada por la naturaleza: porque es en lo divino donde la naturaleza, también ella, tiene su asiento.

---

165 Sobre esta aparente contradicción entre las cosas que no pueden ser buenas y las que lo son, ver más adelante VI, 2 y 3.

IV

DISCURSO DE HERMES A TAT:

LA CRÁTERA, O LA MÓNADA

1 Puesto que el Demiurgo ha creado el mundo entero no con las manos, sino por la palabra[166], concíbele pues como siempre presente y existente y habiendo hecho todo y siendo Uno Solo, y como habiendo formado, por su propia voluntad, a los seres. Porque verdaderamente es este su cuerpo[167], que no se puede tocar, ni ver, ni medir, que no posee dimensión alguna, que no se parece a ningún otro cuerpo. Ya que no es ni fuego, ni agua, ni aire, ni aliento[168], pero todas las cosas provienen de él. Ahora bien, como es bueno, no ha

166 Logos": Se traduce por verbo y desde luego está relacionado con la palabra, (e incluso con la lengua: al dios egipcio Thot se le atribuye la lengua aun como órgano), en cuanto ésta es orden, y por lo tanto, logos. Términos como logos (), noûs (), son de difícil traducción en las lenguas modernas; por otra parte tienen dos o tres acepciones, incluso en Platón y en los gnósticos y neoplatónicos alejandrinos.

167 Según Poimandrés el hecho de crear es el cuerpo de Dios; ver XIV, 7.

168 Se observa aquí explícitamente la distinción entre el aire como elemento y el aliento vital que corresponde al alma o ánima.

querido dedicarse esta ofrenda sólo a sí mismo ni adornar la tierra sólo para él, 2 sino que ha enviado aquí abajo, como ornamento de este cuerpo divino, al hombre, viviente mortal, ornamento del viviente inmortal. Y, si el mundo ha triunfado sobre los vivientes por la eternidad de la vida, el hombre ha triunfado a su vez sobre el mundo por la razón y por la Inteligencia. El hombre, en efecto, ha llegado a ser el contemplador de la obra de Dios, y ha quedado maravillado y ha aprendido a conocer al Creador[169]. 3 La razón pues, Tat, la ha dado Dios en participación a todos los hombres, pero no ha hecho lo mismo con el Intelecto. No porque haya experimentado celos de alguien, puesto que los celos no vienen de allá arriba, se forman aquí abajo en las almas de los hombres que no poseen el Intelecto. – ¿Por qué entonces, padre, Dios no ha dado participación en el Intelecto a todos? – Es porque ha querido, hijo mío, que el Intelecto fuera presentado a las almas como un premio que ellas tuvieran que ganar. 4 – ¿Y dónde lo ha colocado entonces? – Ha llenado con él una gran crátera que ha enviado sobre la tierra, y ha apostado un heraldo con orden de proclamar a los corazones de los hombres estas palabras: "Sumérgete, tú que puedes, en esta crátera[170], tú que crees que volverás a ascender hacia Aquel que la ha enviado sobre la tierra, tú que sabes por qué has venido al ser".

Todos aquellos que han prestado atención a la proclamación y han sido bautizados con este bautismo del Intelecto, esos han tenido parte en el Conocimiento y han llegado a ser hombres perfectos, porque han recibido la Inteligencia[171]. Los que al contrario han

---

169 Se subraya lo que dijimos en nota 1. "Ahora bien, el que se siente perplejo y maravillado reconoce que no sabe (de ahí que el amante del mito sea, a su modo, 'amante de la sabiduría' y es que el mito se compone de maravillas)". Aristóteles: Metafísica, A2 982b 15c.

170 En el Athanor alquímico, es decir en uno mismo, en el "sancta sanctorum" al que se refiere Plotino en la I Enéada 6.8 3-4. La crátera es el bautismo de fuego; es también el bautismo del pleroma, para los valentinianos.

171 "la cual no nació de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios". Evangelio de Juan, 1 13.

desdeñado escucharla, son los "logikoi"[172]; porque no han adquirido por añadidura, el Intelecto e ignoran por qué han nacido y de qué autores. 5 Las sensaciones de estos hombres son muy cercanas a las de los animales sin razón y, como su temperamento permanece en un estado de pasión y de cólera, no admiran las cosas dignas de contemplación, no se dedican sino a las voluptuosidades y apetitos del cuerpo, y creen que es para estas cosas que el hombre ha venido al ser. Por el contrario, todos los que han participado en el don venido de Dios, esos, Tat, cuando se comparan sus obras con las de la otra clase, son inmortales y no ya mortales, porque han abarcado todas las cosas por su propia Inteligencia: las de la tierra, las del cielo, y lo que puede hallarse aun por encima del cielo[173]. Habiéndose elevado ellos mismos así a una tal altura, han visto el Bien, y, habiéndolo visto, han considerado la estancia aquí abajo como una desgracia. Entonces, habiendo despreciado todos los seres corporales e incorpóreos, van aprisa hacia el Uno y Solo. 6 Tal es, Tat, la ciencia del Intelecto, posesión en abundancia de las cosas divinas, y comprensión de Dios, ya que la crátera es divina.

---

172 Hay una diferencia entre el logikós que designa aquí al hombre no cualificado para la iniciación con el logikós de Clemente de Alejandría (Protréptico, caps. 9 y 10).

173 El Corpus se refiere a aquéllos que están más allá del Logos o Ser, y por lo tanto vinculados con las potencias divinas e incluso con el No-Ser, del cual el Uno y Solo es afirmación en cuanto, la ontología, es decir el ser, es la vía de acceso a la metafísica, o no ser. La cosmogonía a su vez se identifica con la ontología en cuanto constituye el ser del mundo. La Tradición Hermética insiste sobre la cosmogonía y la idea de la contemplación de la Naturaleza como vía de Conocimiento, considerándola como expresión cabal del orden y la belleza, igualmente vinculada con la idea del Liber Mundi, de ahí la relación de esta tradición con el plano intermediario y las ciencias de la naturaleza. Ver asimismo XI, 6 a 10, y XI, 22; XII, 21; así como nota 55. "La decisión divina de crear el tiempo hizo que surgieran el sol, la luna y los otros cuerpos celestes que llevan el nombre de planetas para que dividieran y guardaran las magnitudes temporales. Después de hacer el cuerpo de cada uno de ellos, el dios los colocó en los circuitos que recorría la revolución de lo otro, siete cuerpos en siete circuitos": Timeo, 38c. "Fue él (Dios) quien me concedió un conocimiento verdadero de los seres, para conocer la estructura del mundo y la actividad de los elementos, el principio, el fin y el medio de los tiempos, los cambios de los solsticios y la sucesión de las estaciones, los ciclos del año y la posición de las estrellas, la naturaleza de los espíritus y los pensamientos de los hombres, las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces": Sabiduría VII, 17-21. Ver también Henoch II A 40, 2 a 8.

– Yo también quiero ser bautizado, padre. – Si primero no odias tu cuerpo, hijo mío, no puedes amarte a ti mismo. Pero si te amas a ti mismo, poseerás el Intelecto, y poseyéndolo, tendrás también parte en el Conocimiento. – ¿Cómo dices eso, padre? – Es imposible, hijo mío, atarse a la vez a las dos cosas, a las cosas mortales y a las cosas divinas. Porque como hay dos clases de seres, corporales e incorpóreos, y esas dos categorías se reparten lo mortal y lo divino, no queda sino elegir lo uno o lo otro, si se quiere elegir: porque no es posible tomar a la vez uno y otro[174]; y, allí donde no queda sino elegir, la derrota de uno manifiesta la potencia activa del otro. 7 Pues es así que la elección de lo mejor no sólo resulta ser la más gloriosa para quien la ha hecho, en el sentido de que diviniza al hombre, sino que asimismo manifiesta la piedad hacia Dios. Por el contrario la elección de lo peor ha forzado la pérdida del hombre, y por otra parte, si no ha sido una ofensa contra Dios en lo restante, lo ha sido al menos en esto: tal y como las procesiones se abren paso por entre la multitud sin ser capaces de producir nada por ellas mismas, pero no sin molestar el camino de los demás; igualmente esos hombres no hacen sino andar en procesión por el mundo, arrastrados como están por los placeres del cuerpo.

8 Puesto que ello es así, Tat, hemos tenido y tendremos siempre a nuestra disposición lo que viene de Dios: pero que lo que viene de nosotros corresponda a ello y no esté en falta; pues Dios, él, no es responsable, somos nosotros los responsables de nuestros males, en tanto los preferimos a los bienes. ¿Ves, hijo mío, cuántos cuerpos hemos de atravesar, cuántos coros de espíritus, y qué sucesión continua y qué cursos de astros, a fin de ir aprisa hacia el Uno y Solo?[175] Porque el Bien es infranqueable, sin límite y sin fin, y en lo que respecta a él mismo, también sin comienzo, aunque a nosotros nos parezca que tiene uno cuando llegamos a conocerlo.

9 Pues el conocimiento no señala el comienzo del mismo Bien, es solamente para nosotros que comienza en tanto que objeto a conocer. Aferrémonos pues de ese comienzo y apresurémonos en recorrerlo todo: porque es una vía de difícil comprensión el abandonar

---

174 Luc. 16, 13; Mat. 6, 24: "No se puede servir a dos señores a la vez".

175 Ver: X, 16 y 18-19; y XII, 12.

los objetos familiares[176] y presentes para deshacer camino hacia las cosas antiguas y primordiales. En efecto, lo que aparece a los ojos hace nuestras delicias mientras que lo no aparente despierta en nosotros la duda. Ahora bien las cosas malas son más aparentes a los ojos. El Bien por el contrario es invisible a los ojos visibles. No tiene en efecto ni forma ni figura. Es por ello que aunque es semejante a sí mismo, es desemejante a todo el resto: pues es imposible que algo incorpóreo se muestre como aparente a un cuerpo[177].

10 Tal es la diferencia de lo semejante con lo desemejante, y la deficiencia que afecta a lo no semejante con respecto a lo semejante.

Así es que, la mónada, siendo principio y raíz de todas las cosas, existe en todas las cosas, en tanto que raíz y principio. Ahora bien nada existe sin principio. En cuanto al principio mismo, él no ha salido de nada, si no es de él mismo, ya que es en efecto principio de todo el resto. Siendo así principio, la mónada comprende todo número, sin estar comprendida en ninguno de ellos. Y engendra todo número, sin ser engendrada por ningún otro número.

11 Efectivamente, todo lo engendrado es imperfecto y divisible, extensible y reducible; pero nada así afecta a lo perfecto. Y, si bien lo que es extensible deriva su extensión de la mónada, sucumbe al contrario por su propia debilidad cuando no es más capaz de contenerla[178].

Tal es pues, Tat, la imagen de Dios que he dibujado para ti lo mejor que he podido: si tú la contemplas exactamente y te la representas con los ojos del corazón, créeme, hijo,

176 "Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío". Luc. 14, 26; también Mat. 10, 37.

177 Copenhaver traduce: "pues lo incorpóreo no puede ser visible para el cuerpo".

178 "Llámase, pues, Uno, porque lo es todo únicamente, según la excelencia de una sola unidad, y causa de todas las cosas sin perder su unidad; porque nada hay que carezca de aquél Uno, sino que, así como todo número participa de la unidad y a algunos los llamamos una mitad, un tercio, un doble, una tercera, o una décima parte; así también las cosas, y cualquier partícula, participan del Uno; y por lo mismo que son una especie de Uno, por esto todas las cosas son lo que son". Dionisio Areopagita: De los Nombres Divinos. Cap. XIII: "Del Perfecto y Uno" 2. Antonio Bosch, edit. Barcelona 1980.

encontrarás el camino que conduce a las cosas de lo alto. O, más bien, es la propia imagen quien te mostrará la ruta. Pues la contemplación posee una virtud propia: toma posesión de los que ya una vez han contemplado, y los atrae a sí como –se dice– el imán atrae al hierro[179].

V

DISCURSO DE HERMES A SU HIJO TAT

Que Dios es a la vez inaparente y lo más aparente

179 El imán ha sido siempre tomado en la Tradición Hermético-Alquímica como símbolo de las simpatías y antipatías, que con su división y conjunción conforman continuamente el Universo. La piedra-imán señala siempre el Norte magnético. Está relacionada también con lo que Newton enunció como fuerza de gravedad y en otro aspecto con el magnetismo.

1 He aquí todavía una doctrina, Tat, que quiero exponerte completamente, para que no continúes sin ser iniciado en los misterios de Aquél que es demasiado grande para ser llamado Dios[180]. Tú pues, comprende cómo el ser que a la mayoría parece inaparente va a volverse para ti en el más aparente. En efecto, no podría existir siempre si no fuese inaparente; porque todo lo que aparece ha sido engendrado, ya que ha aparecido un día. Al contrario lo inaparente existe siempre, porque no tiene necesidad de aparecer: es eterno en efecto, y es él quien hace aparecer todas las demás cosas, siendo él mismo inaparente ya que existe siempre. Hace aparecer todas las cosas, pero él mismo no aparece jamás, engendra, pero él mismo no es engendrado; nunca se nos ofrece como imagen sensible, pero él es quien da una imagen sensible a todas las cosas. Pues manifestación en imagen sensible sólo la hay de los seres engendrados: en efecto venir al ser no es otra cosa que aparecer a los sentidos. 2 Por eso es evidente que el Único no engendrado es a la vez inaparente y no susceptible de ofrecerse en imagen sensible, pero, como él da imagen sensible a todas las cosas, aparece a través de todas, y en todas, y aparece sobre todo a aquellos a quienes él mismo ha querido manifestarse. Tú pues, Tat, hijo mío, ruega en primer lugar al Señor y Padre y Solo, que no es el Uno sino fuente del Uno[181], que se muestre propicio, a fin de que puedas alcanzar por el entendimiento ese Dios tan grande y para que haga resplandecer uno de sus rayos, aunque sea uno sólo[182], sobre tu inteligencia.

---

180 Festugière, en nota: o "del Dios que es demasiado grande para recibir un nombre". Recordar también al Tetragramaton de la cábala hebrea y otras muchas tradiciones que no nombran al Ser Supremo.

181 El Uno es ya la primera determinación; por encima de ella todo es No-Ser.

182 "Así es, en efecto, como el Demiurgo, quiero decir el Sol,.": XVI, 5 y 6. "Un hombre recibe la luz del rayo divino por intermedio del sol": XVI, 16. Ver Estobeo XXI, 2; el sol ha creado en el ámbito no humano: hermano del Anthropos, padre del hombre individual, coadyuva en su creación como todo lo que está en el cosmos. Ver también X, 22 final; XI, 15. El Dios Absoluto, el Dios más alto, no se involucra en la Creación, y permanece totalmente ajeno a ella en su indiferenciación. Sin embargo, crea una entidad, el Demiurgo, hijo suyo, conformado a su imagen y semejanza que será el Gran Constructor y Artesano del Universo –mientras él es el Arquitecto, o sea aquél que concibió en su mente (Divina) el Plan de la manifestación total– sujeto por lo tanto a la dualidad, dinámica del Cosmos. En la cábala hebrea Adam Kadmon es el Gran Arquitecto del Universo, Noûs–Dios o Dios Absoluto, y Adam Protoplastos el Demiurgo, segundo Dios o Dios cósmico. En

En efecto, sólo el Conocimiento ve lo inaparente, ya que él mismo es inaparente. Si puedes, aparecerá entonces a los ojos de tu intelecto, Tat: pues el Señor se manifiesta con plena liberalidad a través de todo el Universo. ¿Puedes ver tu pensamiento y asirlo con tus propias manos y contemplar la imagen de Dios? Pues, si incluso lo que está en ti es para ti inaparente, ¿cómo se te manifestará Dios mismo, a tí, por medio de los ojos del cuerpo? 3 Así pues si quieres ver a Dios, considera el sol, considera el curso de la luna, considera el orden de los astros. ¿Quién es el que lo mantiene así? Todo orden en efecto supone una delimitación en cuanto al número y al lugar. El sol, dios supremo entre los dioses del cielo, a quien todos los dioses celestes ceden el paso como a su rey y soberano, sí, el sol con su inmenso tamaño, él que es más grande que la tierra y el mar, soporta tener por encima de sí, cumpliendo su revolución, astros más pequeños que él mismo. ¿A quién reverencia o a quién teme, hijo mío? ¿Todos esos astros que están en el cielo no cumplen, cada uno por su lado, un curso semejante o equivalente? ¿Quién ha determinado para cada uno de ellos el modo y la amplitud de su carrera?[183] 4 He aquí la Osa, que gira alrededor de sí misma, arrastrando en su revolución al cielo entero: ¿quién es el que posee ese instrumento? ¿Quién es el que ha encerrado el mar en sus límites? ¿Quién el que ha asentado la tierra sobre su fundamento? Pues existe alguien, Tat, que es el creador y señor de todas esas cosas. No podría ser, en efecto, que ni el lugar ni el número ni la medida fueran cumplidos con regularidad si no existiese alguien que los ha creado. Todo buen orden supone en efecto un creador, sólo la ausencia de lugar y medida no lo supone. Pero aun esta ausencia no

---

Asclepio 29 Hermes dice a Asclepio que "es el sol que gobierna todas la cosas y esparce su luz sobre todos los vivientes de la tierra a quien debe tener por el segundo Dios". Efectivamente el simbolismo solar es para nuestro plano el reflejo del símbolo polar de lo invisible e inaparente.

183 La cita de textos de la Antigüedad que destacan la importancia de la cosmogonía es mucha, sobre todo después de Platón. El Hermetismo ha sido considerado dentro de las "religiones cósmicas" por la importancia otorgada al Demiurgo creador y a su obra, en sus dos vertientes, como constructor del orden maravilloso del cosmos, el cosmos mismo, o como limitación de las posibilidades metafísicas al sellar su obra en la materia. También consiste en una Gnosis basada en la meditación en la obra inteligente del Dios Demiurgo, el plan divino, y la contemplación de su belleza y misterios.

carece de señor, hijo mío. En efecto, si lo desordenado es deficiente, no por ello obedece menos al señor que todavía no ha impuesto el orden en la ausencia de lugar y armonía.

5 ¡Quiera el cielo que te fuera dado tener alas y elevarte al aire, y allí, situado en el medio de la tierra y del cielo, ver la masa sólida de la tierra, las olas extensas del mar, el correr de los ríos, los movimientos libres del aire, la penetración del fuego, la carrera de los astros, la rapidez del cielo, su rotación alrededor de los mismos puntos! ¡Qué visión tan bienaventurada, hijo, cuando se contemplan en un solo momento todas estas maravillas, lo inmóvil puesto en movimiento, lo inaparente volviéndose aparente a través de las obras que genera! Tal es el orden del universo y tal la hermosa armonía de ese orden.

6 Si quieres contemplar a Dios también a través de los seres mortales, de los que viven sobre la tierra y de los que viven en el abismo, considera, hijo mío, cómo es formado el hombre en el vientre materno, examina con atención la técnica de esta producción y aprende a conocer quién es aquel que moldea esta bella, esta divina imagen que es el hombre[184]. ¿Quién ha trazado los círculos de los ojos? ¿Quién ha horadado los agujeros de la nariz y los oídos? ¿Quién ha hecho la abertura de la boca? ¿Quién ha tensado los músculos y los ha ligado? ¿Quién ha conducido los canales de las venas? ¿Quién ha solidificado los huesos? ¿Quién ha recubierto toda la carne de piel? ¿Quién ha separado los dedos? ¿Quién ha agrandado la planta de los pies? ¿Quién ha abierto los conductos? ¿Quién ha extendido el bazo? ¿Quién ha modelado el corazón en forma de pirámide? ¿Quién ha cosido juntos los nervios? ¿Quién ha ensanchado el hígado? ¿Quién ha ahuecado las cavidades del pulmón? ¿Quién ha construido el amplio receptáculo del bajo vientre? ¿Quién ha hecho las partes nobles para que sean bien evidentes y ha cubierto las vergonzosas? 7 Ve, ¡cuántas técnicas diferentes aplicadas a la misma materia, cuántas obras de arte reunidas en una sola figura, y todas admirablemente bellas, todas exactamente

184 Producción (): lo que se refiere no a la de un objeto, sino en general a la creación de un ser vivo. (se traduce en el Poimandrés por "hijo mío", en el sentido de "vástago"). Empleada asimismo al referirse a la producción de los artesanos (= artesano). Se podría también haber traducido por "arte", sin embargo tanto los términos técnica como arte tienen actualmente una significación, como vemos, mucho más limitada que la de los hermetistas griegos.

medidas, todas diversas unas de otras! ¿Quién ha creado pues todas esas cosas? ¿Qué madre, qué padre, sino el Dios invisible que, por su propia voluntad, todo lo ha fabricado? 8 Nadie presume que una estatua o una pintura pueda haber sido hecha sin escultor o sin pintor, ¿y esta creación habría venido a ser sin Creador? ¡qué colmo de ceguera! ¡qué colmo de impiedad! ¡qué colmo de irreflexión! Nunca vayas a separar, Tat, hijo mío, las obras creadas de su Creador. O más bien, él es aún más grande que lo que implica el nombre Dios: tal es la grandeza del Padre de todas las cosas; porque, en verdad, él es el único en ser padre y es esto mismo lo que constituye su función propia, el ser padre.

9 E incluso, si me fuerzas a decir algo aún más osado, su esencia propia es alumbrar y producir todas las cosas; y, del mismo modo que sin productor nada puede venir a ser, así Dios no puede existir siempre, si no crea constantemente todas las cosas, en el cielo, en el aire, sobre la tierra, en el abismo, en toda región del universo, en el todo del Todo, en el ser y en la nada. Porque, en el universo entero, nada existe que no sea él mismo. Él es a la vez las cosas que son y las que no son. Porque las cosas que son, él las ha hecho aparecer, y las que no son, las contiene en sí mismo. 10 Él es el Dios demasiado grande para tener un nombre, él es lo inaparente y él es lo muy aparente; el que contempla el Intelecto es también aquél que ven los ojos; él es el incorpóreo, el multiforme, o mejor aún, el omniforme. Nada existe que él no sea también: porque todo lo que es, todo es Él. Y de allí viene que posea todos los nombres puesto que todas las cosas han nacido de este único padre; y de allí viene que no tenga ningún nombre, porque es el padre de todas las cosas[185].

¿Quién, pues, podría ensalzarte, hablando de ti o dirigiéndose a ti? ¿A dónde volver mi mirada cuando quiero alabarte? ¿A lo alto? ¿Abajo? ¿Hacia dentro? ¿Afuera?[186] Ninguna vía, ningún lugar en tu entorno, ni absolutamente ningún ser: todo es en ti, todo viene de ti.

---

185 "Y como los teólogos supiesen esto, alaban a Dios como carente de nombre y, al mismo tiempo, como poseedor de todo nombre". Dionisio Areopagita, ibid. VI. "Por ello dice rectamente Hermes Trismegisto que, puesto que Dios es la universalidad de las cosas, no hay ningún nombre que sea apropiado para él, ya que sería necesario o que Dios fuera designado con todos los nombres, o que todas las cosas se designaran con su nombre, por complicar en él mismo en su simplicidad la universalidad de todas ellas." Ibid. XXIV.

Tú das todo y no recibes nada: pues tu tienes todas las cosas, y no hay nada que tú no poseas.

11 ¿Cuándo te cantaría? Porque no puede concebirse estación ni tiempo que te conciernan. ¿Y por qué te cantaría? ¿Por las cosas que has creado o por aquéllas que no has creado? ¿Por las que has hecho aparecer o por las que has ocultado? ¿Y en razón de qué te cantaría? ¿Como perteneciéndome a mí mismo? ¿Como teniendo algo propio? ¿Como siendo otro que tú? Porque tú eres todo lo que soy, tú eres todo lo que hago, tú eres todo lo que digo. Porque tú eres todo, y no existe nada más que tú: incluso aquello que no existe, tú también lo eres. Tú eres todo lo que ha venido al ser y todo lo que no ha venido al ser, eres pensamiento, en tanto que pensante, Padre, porque modelas el universo, Dios, en tanto que energía en acto, bueno, porque creas todas las cosas.

---

186 Las enseñanzas herméticas coinciden aquí con las de Plotino cuando éste rechazaba los cultos exteriores. "Pues nada falta a aquél quien es él mismo todas las cosas o en quien todas las cosas son. Nosotros adorémosle con acciones de gracias: este es desde luego, el mejor incienso que puede ofrecérsele a Dios, la acción de gracias de los mortales" (Asclepio, 41).

VI

DISCURSO DE HERMES TRISMEGISTO

Que el Bien existe sólo en Dios y en ninguna otra parte

1 El Bien no está en nada, Asclepio, sino sólo en Dios, o mejor aún el Bien es eternamente Dios mismo. Siendo así, el Bien debe ser la Esencia de donde procede todo movimiento y toda generación (no existe ningún ser desprovisto de ella), y que posee, enteramente concentrada sobre ella misma, una energía a la que mantiene en reposo, sin deficiencia y sin exceso, plenamente colmada, proveedora soberana en el origen de todas las cosas. Entonces, cuando digo que lo que todo provee es bueno, entiendo que es absoluta y eternamente bueno.

Ahora bien, esta cualidad no pertenece a ningún otro sino sólo a Dios. Porque no hay nada que le falte, de modo que ningún deseo de posesión puede volverle malo, y nada hay tampoco entre los seres que él pueda perder y cuya pérdida pueda entristecerle (pues la tristeza es una parte del mal)[187], y nada hay tampoco que sea más fuerte que él y pueda tratarle como enemigo (pues asimismo no liga con su naturaleza sufrir algún agravio), ni nada hay que sea más bello y pueda así inspirarle amor, ni nada que rehúse obedecerle y contra lo cual tenga ocasión de irritarse, ni nada que sea más sabio y pueda despertar sus celos.

2 Puesto que, entre esas pasiones, ninguna pertenece a la Esencia ¿qué le queda entonces, si no es únicamente el Bien? Ya que, de la misma manera que ninguno de los otros atributos puede encontrarse en una esencia así constituida, tampoco en ninguno de los otros seres se encontrará el Bien. En efecto, todos los demás atributos se encuentran en todos los seres, en

187 El tema alegría-tristeza es típico del Hermetismo. Alegría: I, 4 y 30. Tristeza: VI, 2; XIII 13. "Ha venido hasta nosotros el conocimiento de la alegría; a su llegada, hijo mío, la tristeza huirá hacia aquéllos que tienen sitio para acogerla." (Poimandrés, XIII, 8).

los pequeños y en los grandes, en cada uno de los seres tomado aisladamente y en ese Viviente mismo, que es más grande que todos y el más poderoso: pues todo lo que es engendrado está lleno de pasiones, ya que la generación misma implica un padecer. Pues allí donde está la tristeza, no hay ningún lugar para el Bien, y donde está el Bien, no hay lugar para ninguna pasión. Allá donde está el día, no hay lugar para la noche, y allá donde está la noche, no hay lugar para el día. Por ello es que el Bien no puede tener sitio en lo que ha venido al ser, sino solamente en lo no engendrado. Sin embargo, como la materia ha recibido en don participación en todos los arquetipos, al mismo tiempo ha recibido participación en el Bien. Es de esta manera que el mundo es bueno: porque él también produce todas las cosas, de modo que atendiendo a su función de producir, es bueno. Pero, por todo lo demás, no es bueno: en efecto, está sujeto al sufrimiento, y es móvil, y productor de seres capaces de sufrir[188].

3 En cuanto al hombre, el bien se mide en él por comparación con el mal. Por que el mal que no es demasiado grande, es aquí abajo el bien, y el bien de aquí abajo, es la porción más pequeña del mal. Es imposible pues que el bien aquí abajo esté completamente puro de toda malicia: efectivamente, aquí abajo el Bien es impelido hacia el mal. En efecto, habiéndose convertido en malo ya no sigue siendo bueno; puesto que no lo sigue siendo, necesariamente se transforma en malo. Por lo tanto es sólo en Dios que existe el Bien, o mejor dicho Dios mismo es el Bien. Entre los hombres, Asclepio, no se encuentra del Bien más que el nombre, pero su realidad no se ve en ninguna parte. Es imposible, en efecto. Pues no hay sitio para él en un cuerpo material que está asfixiado por todas partes por el mal, las penas y los sufrimientos, las concupiscencias y las cóleras, las ilusiones y las opiniones insensatas. Y lo peor de todo, Asclepio, es que se confía aquí abajo en cada una de las cosas que acabo de decir como si fuera el mayor bien, cuando todo esto es más bien el mal insuperable. La glotonería causa todos los males, el extravío es aquí abajo la ausencia del Bien.

4 Por mi parte, doy gracias a Dios de que ha puesto en mi inteligencia, entre otras cosas, todavía esto tocante al conocimiento del Bien: que es imposible que el Bien exista en el cosmos. Porque el cosmos es la totalidad del mal, así como Dios es la totalidad del Bien o

188 Puede observarse la analogía con el Budismo.

el Bien la totalidad de Dios.... Pues, encontrándose sin duda las excelencias de las cosas bellas próximas a la esencia divina, aquellas que constituyen a Dios mismo aparecen, por así decirlo, aún más puras y auténticas. Hay que atreverse a decirlo, Asclepio, la esencia de Dios, si tiene al menos una, es lo bello, y es imposible aprehender lo bello y bueno en ninguno de los seres que están en el mundo. En efecto, todas las cosas que se observan con el sentido de la vista no son más que imágenes ilusorias y, por así decir, sombras[189], pero las cosas que no caen bajo este sentido, y sobre todo la esencia de lo bello y del bien, (...) ; e igualmente como el ojo no puede ver a Dios, no puede ver tampoco lo bello y el bien. Porque esas son partes de Dios completas y perfectas, propiedades sólo de Él, particulares de Él, inseparables de su esencia, soberanamente amables, y de las que hay que decir o que está Dios enamorado de ellas o que ellas están enamoradas de Dios.

5 Si tú puedes concebir a Dios, concebirás también lo bello y bueno, lo soberanamente luminoso, lo soberanamente iluminado por Dios; pues esa belleza[190] es incomparable, y esa bondad inimitable, tal como Dios mismo. Por ello, la idea que te haces de Dios, debes hacértela también de lo bello y bueno; pues, desde el momento mismo que ellas son inseparables de Dios, esas cosas son incomunicables a otros vivientes que no sean Dios. Cuando vas en busca de Dios, es también hacia lo bello que vas. Porque no hay más que una sola senda que lleva de aquí hacia lo bello, la veneración acompañada del Conocimiento. 6 De ahí viene que aquellos que no tienen el Conocimiento y que no han seguido la senda del respeto, tienen la audacia de llamar al hombre bello y bueno, el cual no ha visto nunca, ni siquiera en sueños, lo que pueda existir de bueno, sino que desde el comienzo ha sido presa de toda clase de mal, y que ha llegado incluso a tomar al mal por bien, y así hace uso del mal sin saciarse jamás, temiendo ser privado de él y luchando con

---

189 O "siluetas". De forma análoga a lo expresado en el "mito de la caverna" de Platón. Rep. VII. También Estobeo IIA 4.

190 "…después de haber recorrido todos los grados de lo bello, y llegado, por último, al término de la iniciación, percibirá como un relámpago una belleza maravillosa, aquélla, ¡oh Sócrates!, que era objeto de todos sus trabajos anteriores: belleza eterna, increada e imperecible, exenta de aumento y de disminución; que no tiene nada de sensible (…) y nada corporal; que no reside en ningún ser diferente de ella misma (…) sino que existe eterna y absolutamente por sí misma y en sí misma". Platón, Banquete. Ed. Porrúa, México 1989.

todas sus fuerzas no sólo para poseerlo, sino incluso para acrecentarlo. Tales cosas son las buenas y bellas, según el juicio de los humanos, Asclepio. Y nosotros no podemos ni escapar de ellas ni odiarlas: pues lo más penoso de todo es que tenemos necesidad de ellas y que vivir sin ellas nos es imposible.

VII

Que el mayor de los males entre los hombres,

es la ignorancia acerca de Dios

1 ¿Hacia dónde corréis hombres, ebrios como estáis[191], habiendo bebido hasta la hez el vino sin mezcla de la doctrina ignorante, vino que ni siquiera podéis soportar, sino que ya váis a vomitar? ¡Salid de la embriaguez, deteneos! Mirad hacia lo alto con los ojos del corazón. Y si no podéis todos, aquellos al menos que puedan. Porque el mal de la ignorancia inunda toda la tierra y corrompe el alma aprisionada en el cuerpo, sin permitirle echar el ancla en los puertos de salvación. 2 No os dejéis pues arrastrar por la violencia de la marea, sino que aprovechando una contracorriente, vosotros que podéis abordar en el puerto de salvación, echad en él el ancla y buscáos un guía que os muestre el camino hasta las puertas del Conocimiento, allá donde resplandece la brillante luz, limpia de toda oscuridad, allí donde nadie está ebrio, sino que todos permanecen sobrios, elevando la mirada del corazón hacia Aquél que quiere ser visto. Porque no se deja ni entender ni describir, y no es visible a los ojos del cuerpo, sino solamente al Intelecto y al corazón. Pero primero debes rasgar de parte a parte la túnica que te cubre, el tejido de la ignorancia, el soporte de la malicia, la trama de la corrupción, la prisión tenebrosa, la muerte viviente, el cadáver sensible, la tumba que llevas a todas partes contigo, el ladrón que habita en tu casa, el compañero que por las cosas que ama te odia, y te odia porque tiene envidia de ti. 3 Tal es el enemigo que has revestido como una túnica, que te estrangula y te atrae hacia abajo, hacia él, por miedo a que, habiendo vuelto los ojos a lo alto y contemplado la belleza de la verdad y el bien que habita en ella, vengas a odiar la malicia del enemigo, habiendo comprendido todas las acechanzas que ha levantado contra ti, volviendo inservibles los órganos de los sentidos que

191 Ver I, 27 final.

no se muestran y no son tenidos por tales, habiéndolos obstruido con la masa de la materia y colmado de una voluptuosidad repugnante, a fin de que no tengas ni oído para las cosas que necesitas oír ni mirada para aquellas que necesitas ver.

VIII

DISCURSO DE HERMES TRISMEGISTO

Que ninguno de los seres perece y que es un error llamar a los cambios destrucciones y muertes

1 En lo tocante al alma y al cuerpo, hijo mío, hay que decir ahora de qué manera el alma es inmortal y de qué especie es la fuerza que causa el ensamblaje del cuerpo y su disolución. Porque la muerte no tiene nada que ver con ninguna de estas cosas, sino que es sólo un concepto forjado sobre el término inmortal, sea por pura ficción, sea que por privación de la primera letra se de lugar a la palabra thanatos en lugar de athanatos[192]. Porque la muerte pertenece a la categoría del aniquilamiento: ahora bien, nada de lo que está en el cosmos es aniquilado. Efectivamente, si el cosmos es segundo dios y un viviente inmortal, no es posible que una parte cualquiera de este viviente inmortal llegue a morir: pues todo lo que está en el mundo, es parte del mundo y sobre todo el hombre, el animal racional.

2 Verdaderamente antes de todos los seres está Dios, eterno, no engendrado, creador del universo; viene en segundo lugar aquél que ha sido hecho por el Primero a su imagen y que por él es conservado, nutrido, y dotado de inmortalidad en tanto que nacido de un padre eterno, viviendo sin fin en cuanto inmortal. Porque el viviente sin fin difiere del eterno[193]. Dios, en efecto, no ha sido engendrado por otro: aún suponiendo que lo hubiera sido, lo sería por él mismo. Pero, de hecho, no ha sido nunca engendrado: él se engendra eternamente. El Padre, habiendo nacido de él mismo, es eterno; el cosmos, habiendo salido

---

192 Mortal e inmortal respectivamente. Obsérvese esta muestra de transposición cabalística, donde el nombre, se identifica con la escritura del mismo y esa escritura es sujeto de indefinidas permutaciones, lo que da lugar a la ciencia de la Gematría.

193 Aquí se ve claramente señalada la diferencia entre lo indefinido y lo infinito.

del Padre, ha nacido (....) e inmortal, 3 y todo lo que había de materia, que había sido reservado por su voluntad, ese todo, el Padre lo hizo en forma de cuerpo y, habiéndole dado volumen, le dió figura esférica[194], habiéndole atribuido incluso esta cualidad, siendo la materia también inmortal y su materialidad eterna[195]. Aún más, después de haber diseminado las cualidades de las formas específicas en el interior de la esfera, el Padre las encerró en ella como en un antro, queriendo adornar con todo atributo el ser así cualificado gracias a sus cuidados, y envolvió completamente de inmortalidad al cuerpo entero a fin de que, aún cuando la materia quisiera separarse del ensamblaje de este cuerpo, no pudiera disolverse en el desorden que le es propio. Porque, cuando la materia no estaba formada en un cuerpo, hijo mío, estaba en desorden; e incluso aquí abajo, conserva la facultad de aumento, y la facultad de disminución que los hombres llaman muerte. 4 Este desorden no se produce más que en los vivientes terrestres. Pues, en lo que respecta a los vivientes celestes, sus cuerpos tienen un orden único, aquél que les ha sido asignado por el Padre desde el principio; y este orden es conservado indisoluble por el retorno de cada uno de ellos a su lugar primero. En cuanto al retorno de los cuerpos terrestres a su origen, esto significa la disolución de la ensambladura, y esta disolución consiste en un retorno a los cuerpos indisolubles, es decir, los cuerpos inmortales: así se produce seguramente una pérdida de la conciencia, pero no una aniquilación de los cuerpos.

194 "La figura apropiada para el ser vivo que ha de tener en sí a todos los seres vivos debería ser la que incluye todas las figuras. Por tanto, lo construyó esférico, con la misma distancia del centro a los extremos en todas partes, circular, la más perfecta y semejante a si misma de todas las figuras". Timeo, 33b.

195 Los términos "materia inmortal" y "materialidad eterna" son contradictorios en ellos mismos. Tal vez deberían traducirse por "materia perenne" y "materialidad indefinida". "Ya sea que hables de materia, de cuerpo, o de substancia, has de saber que estas cosas también son ellas mismas energías [o "actos", energeiaV] de Dios, energía de la materia la materialidad, energía de los cuerpos la corporeidad, energía de la substancia la substancialidad: y Dios es ello, el Todo." (XII, 22).

5 El tercer viviente es el hombre, que ha sido hecho a imagen del cosmos[196], y que, a diferencia de los otros animales terrestres, posee el Intelecto según la voluntad del Padre; y no sólo está unido al segundo dios por un lazo de simpatía, sino que además toma su inteligencia del primer Dios. A aquél, en efecto, lo percibe mediante la sensación como cuerpo, a éste lo aprehende por la Inteligencia como No Corporal e Inteligente, el Bien.

– ¿Este viviente no es pues aniquilado? – Calla, hijo mío, y concibe lo que es Dios, lo que es el Universo, lo que es un viviente inmortal, lo que es un viviente disoluble, y comprende que el cosmos ha sido hecho por Dios y que es en Dios, y que el hombre ha sido creado por el cosmos y está en el mundo[197], y que es Dios quien causa, envuelve y mantiene unidas todas las cosas.

---

196 Transcribimos aquí una interesante nota de Festugière referida a distintos libros del Corpus acerca de los siguientes temas: el cosmos imagen de Dios: I, 31 V, 2 VIII, 2 XI, 15; el cosmos imagen del eón: XI, 15; el hombre imagen del cosmos: VIII, 5; el hombre imagen del sol: XI, 15; el primer Hombre imagen de Dios: I, 12.

197 Como se ha visto en el libro I, el Hombre, el Arquetipo o el Anthropos ha sido creado por Dios, al igual que el Cosmos: el Hombre es hermano del Cosmos. Sin embargo el hombre terrenal nace de la conjunción de tierra y agua, el barro primordial que, sin embargo, pertenece al cosmos, al igual que el fuego y el aire, principios que emanados solidifican en las cualidades sensibles de esos elementos que, al ensamblarse, producen el hombre. Por eso el hombre (micro) y el cosmos (macro) son análogos, ya que están hechos a semejanza de un mismo Padre: Dios, que utilizó elementos del Cosmos para ensamblar al hombre. A diferencia de otros movimientos gnósticos dualistas para quienes el Demiurgo era un padre castigador y un ser literalmente terrible, los hermetistas lo conciben como un hermano bueno, alegre, con el que comparten la vida y el misterio. Ver igualmente Estobeo XI 2 (6-7).

IX

DISCURSO DE HERMES TRISMEGISTO

Sobre la intelección y la sensación. (Que lo bello y bueno no existe sino sólo en Dios y en ninguna otra parte)

1 Ayer, Asclepio, hice conocer mi "Discurso Perfecto": hoy tengo por necesario, como continuación a ese discurso, exponer también la doctrina de la sensación. En efecto, según la opinión común, sensación e intelección difieren en esto, que la una es de naturaleza material y la otra de naturaleza esencial: según mi opinión por el contrario, las dos no son sino una y no entrañan ninguna distinción, quiero decir en los hombres: pues si, en los otros animales, la sensación está unida a la naturaleza, en los hombres se une a ello además la

intelección[198]. (El intelecto difiere de la intelección en la misma medida que Dios de la actividad divina. En efecto, la actividad divina es producida por Dios, y la intelección es producida por el intelecto, siendo hermana del discurso[199]. O, más bien, intelección y discurso son instrumentos el uno de la otra: porque ni el discurso es enunciado sin intelección, ni la intelección manifestada sin discurso.)

2 Sensación e intelección vienen pues a verterse las dos juntas en el hombre, casi enlazadas una con otra. Pues ni el conocimiento intelectual es posible sin sensación ni la percepción sensible sin intelección. – Pero, ¿podría concebirse una intelección sin sensación, como cuando uno se representa visiones imaginarias durante los sueños? – Me parece, a mí, que en la visión de los sueños estas dos facultades han desaparecido igualmente, mientras que, en el estado de vigilia, la intelección está siempre unida a la sensación. Al menos la sensación se encuentra repartida entre el cuerpo y el alma, y, cuando esas dos partes de la sensación se reúnen de común acuerdo, entonces la intelección, una vez que ha sido dada a luz por el intelecto, es enunciada por la palabra.

3 En efecto, la inteligencia da a luz todos los conceptos, conceptos buenos, cuando es de Dios que ha recibido las simientes, conceptos contrarios, cuando es de uno de los seres demónicos que las ha recibido, pues no hay parte alguna del mundo en donde no habite un espíritu, el cual, habiendo venido a insinuarse en el intelecto, ha sembrado en él la simiente de su propia energía. Y el intelecto entonces da a luz lo que ha sido sembrado, adulterios, muertes, malos tratos para con los padres, sacrilegios, actos de impiedad, suicidios ahorcándose o arrojándose por los precipicios, y todas las demás cosas parecidas que son obra de los demonios.

---

198 Se usa en este libro la palabra intelecto en sentido personalizado, es decir humano, y no se refiere al Intelecto como en el libro I, 6 donde se dice que es Divino; por ese motivo es que lo ponemos en minúscula. En vez de intelecto podría haberse traducido razón, también raciocinio. El Intelecto es divino, la razón humana, (ver IV, 3). El mundo no ha sido creado "racionalmente".

199 "logos".

4 En cuanto a las simientes de Dios, son poco numerosas, pero grandes y bellas y buenas: la virtud, la moderación y la reverencia. La reverencia es Conocimiento de Dios, y el que ha aprendido a conocer a Dios, colmado como está de todos los bienes, tiene sus intelecciones de Dios mismo, y ellas no son semejantes a las de la muchedumbre. De ahí que aquellos que están en el Conocimiento no agraden a la muchedumbre y que ésta tampoco les guste a ellos. Parecen como locos y son expuestos a la burla pública, se les odia y desprecia, y hasta puede incluso que se les dé muerte. Porque, lo he dicho, el mal debe necesariamente habitar aquí abajo, pues aquí abajo tiene su dominio propio: su dominio en efecto, es la tierra –no el cosmos, como dirán algunos con propósito blasfematorio[200]. Sin embargo el hombre que teme a Dios podrá soportar todo, porque ha tomado conciencia del Conocimiento. En efecto, para un hombre así, todas las cosas son buenas, incluso las que son males para los otros. Si se le preparan acechanzas, lo refiere todo al conocimiento, y único entre todos los hombres, cambia los males en bienes.

5 Vuelvo de nuevo a la doctrina de la sensación. Es pues lo propio del hombre la unión íntima de la sensación y la intelección. Pero, como ya he dicho más arriba, no todo hombre goza de la intelección[201]. Porque hay dos clases de hombres, el material y el esencial. El primero, el material asociado al mal, tiene de los démones, como ya he dicho, la simiente de la intelección; los otros están esencialmente asociados al bien, Dios los mantiene a salvo. Dios en efecto, hacedor del universo, cuando hace todos los seres, los hace semejantes a él mismo; pero éstos, después de haber sido creado buenos, llegan a diferenciarse, por la manera en que usan de su actividad. Pues el movimiento del mundo, por su fricción, da a las generaciones tal o cual cualidad, manchando a unas de malicia, purificando a las otras por el bien. Porque el mundo, Asclepio, tiene él también su sensación y su intelección propias, no semejantes a las del hombre, ni incluso desde el punto de vista de la variedad, sino en general más fuertes y más simples[202].

200Véase que se establece y aclara una diferencia conceptual específica entre "cosmos" (o mundo), y la tierra.

201 Ver más adelante X, 9 final.

202 Referencia directa al Anima Mundi.

6 Única es en efecto la sensación y la intelección del mundo: hacer todas las cosas y deshacerlas en sí mismo, como instrumento de la voluntad de Dios, y creado realmente en forma de instrumento, a fin de que, conservando en su seno todas las simientes que ha recibido de Dios, produzca en sí mismo todos los seres eficazmente, y después, que, disolviéndolos todos, los renueve, y que enseguida, habiendo sido disueltos así estos seres, cual buen sembrador de vida, mediante las mutaciones que entraña su propio movimiento, les procure a todos renovación. No hay nada que el cosmos no engendre a la vida; por su movimiento mismo vivifica todos los seres, y es a la vez el lugar y el creador de la vida. 7 Todos los cuerpos están hechos de materia, pero de manera diversa, los unos de tierra, los otros, de agua, o de aire, o de fuego. Todos son cuerpos compuestos, según una fórmula más compleja o más simple: los más complejos son los cuerpos más pesados, los más simples, los cuerpos más ligeros. Es la rapidez del movimiento del mundo la que causa la diversidad cualitativa de las generaciones. Pues el aliento del cosmos, sucediéndose sin interrupción, ofrece sin cesar a los cuerpos cualidades nuevas, y no hay sino un solo todo, el todo de la vida. 8 Así pues Dios es el padre del cosmos, y el cosmos padre de los seres que están en él; el cosmos es el hijo de Dios, y los seres que están en el cosmos han salido del cosmos. Y con razón el cosmos ha sido llamado un orden (kosmos): porque, del conjunto de los seres, él compone un orden por la diversidad de la generación, la continuidad de la vida, la infatigable constancia de su operación, el movimiento rápido de la necesidad, la combinación de los elementos, y por el buen orden de todo lo que viene al ser. Es pues por una suerte de necesidad y con una entera conveniencia, que el mundo puede ser llamado kosmos.

Así pues, en todos los vivientes, la sensación y la intelección se introducen desde fuera, como una brisa procedente de la atmósfera: pero el cosmos, él, las ha recibido de una vez por todas al mismo tiempo que ha venido al ser, y las ha recibido y las tiene de Dios. 9 En cuanto a Dios, no está desprovisto de sensación y de intelección, como algunos pensarán – es por un exceso de reverencia que blasfeman. Pues todos los seres que existen, Asclepio, están en Dios, producidos por Dios y dependiendo de allá en lo alto, sea que ellos ejerzan su actividad por mediación de los cuerpos, sea que ellos se muevan a través de una materia

psíquica, sea que ellos revivifiquen por medio de un aliento, sea incluso que ellos reciban todo lo que está muerto: y esto es razonable. O mejor, declaro que él no los contiene; pues, para decir la verdad, él es todos los seres: no se los añade a sí mismo desde fuera, es él quién los da de él mismo y los exterioriza. Eso es pues la sensación y la intelección de Dios: mover siempre a todos los seres. Y no habrá jamás un tiempo donde algo de lo que existe sea abandonado: en efecto, cuando digo "de lo que existe", quiero decir "de Dios"; porque Dios contiene en él todo lo que existe, y nada está fuera de él, y él no está fuera de nada.

10 Estas cosas, Asclepio, si poseyeras la inteligencia, te parecerían verdaderas, pero si no tienes el Conocimiento, te resultarán increíbles. Pues haber tenido fe, es haber hecho acto de inteligencia, y haber carecido de fe, es haber carecido de inteligencia. Porque la razón discursiva no se adelanta hasta la verdad. Pero el intelecto, él, es poderoso y, después que ha sido guiado hasta un punto del camino por la razón discursiva, puede adelantarse hasta la verdad. Entonces, habiendo abarcado de una sola mirada todos los seres, como ha descubierto que todo está de acuerdo con lo que ha sido explicado por la razón discursiva, ha creído, y ha encontrado su reposo en esta bella creencia. Para aquellos pues que han comprendido estas palabras, gracias al don de Dios, ellas son creíbles, pero para los que no las han comprendido, son increíbles. Y con ello basta en lo tocante a la intelección y la sensación.

X

DISCURSO DE HERMES TRISMEGISTO

LA CLAVE

1 Es a ti, Asclepio, que dediqué el discurso de ayer. El de hoy, es justo dedicarlo a Tat, ya que este discurso no es sino un resumen de las "Lecciones Generales" que expuse ante él. Dios, el Padre, tiene la misma naturaleza, Tat, o, por decirlo mejor, la misma actividad que el Bien. Pues el término naturaleza se aplica al hecho de brotar y crecer, lo que no sucede sino en las cosas cambiantes y móviles, mientras que el término actividad abarca además

las cosas inmóviles, es decir que abarca las cosas divinas y las humanas, como lo hemos demostrado en otra parte respecto a las demás cosas de lo divino y lo humano, enseñanzas que debes guardar en el espíritu para el tema presente[203]. 2 Pues bien, la actividad de Dios, es su voluntad, y su esencia, la de querer la existencia de todas las cosas. ¿Qué es en efecto Dios, el Padre, el Bien, sino el ser de todas las cosas incluso de aquellas que actualmente no son, qué digo, sino que constituye la propia realidad de todo lo que es? He ahí lo que es Dios, he ahí lo que es el Padre, he ahí lo que es el Bien, al cual no se añade ninguna de las demás calificaciones. Porque si el cosmos, así como el sol, es también el padre de los seres que son por participación, no es sin embargo para los vivientes, en la misma medida que Dios, la causa del bien, como por lo demás tampoco de la vida, e incluso si lo es, es únicamente constreñido bajo la Voluntad del Bien, sin la cual nada puede existir ni haber llegado a ser. 3 El padre no es el autor de la generación ni de la subsistencia de sus hijos más que en tanto él ha recibido el impulso del Bien por el canal del sol. Pues el Bien es el principio eficiente: esta cualidad no puede aparecer en ningún otro sino en él solo, que jamás recibe nada, pero que quiere la existencia de todas las cosas. Yo no diré, Tat, "que hace los seres": porque aquél que hace puede ser deficiente durante largos intervalos en que tan pronto hace, como tan pronto no hace; y puede ser deficiente en relación a la cualidad y a la cantidad, pues ora hace tales cantidades y tales cualidades, y ora sus contrarias. Pero Dios es Padre, y el Bien en el cual todas las cosas existen. 4 Así es, al menos, para aquél que puede ver. Pues Dios también desea que esta visión tenga lugar, y ello ocurre también y principalmente en lo referido a él, y todo lo demás ocurre por ello. Pues ser reconocido es característico del Bien. Esto es el Bien, Tat[204].

– Nos has colmado, padre, con la buena y enteramente bella visión, y poco ha faltado para que el ojo de mi intelecto haya quedado extasiado bajo la influencia de una tal visión. – Sin duda, porque no ocurre con la visión del Bien lo que con el rayo solar que, por su

203 Los términos naturaleza y actividad son aquí distinguidos conceptualmente, a lo que el autor del texto asigna importancia. La naturaleza aquí se refiere a aquello que produce cosas cambiantes y la actividad sólo a Dios, o sea a la actividad divina, móvil e inmóvil.

204 En este parágrafo preferimos traducir la versión de Copenhaver a las de Festugière y Scott, por su mayor claridad.

naturaleza ígnea, deslumbra los ojos con su luz y los fuerza a cerrarse; muy por el contrario esta visión ilumina, y esto tanto más cuanto más capaz es aquél que puede recibir el influjo del esplendor inteligible. Más aguda que el rayo solar para penetrar en nosotros, es al contrario inofensiva y plena de toda inmortalidad, 5 tanto que aquéllos que pueden saciarse un poco más de ella, a menudo, adormeciéndose y desligándose del cuerpo, acceden a la visión más bella, como les ha sucedido a Uranos y Kronos, nuestros antepasados. – ¡Ojalá podamos nosotros llegar también a ella, padre mío! – Dios lo quiera, hijo mío. Pero, ahora, todavía somos demasiado débiles para alcanzar esta visión; todavía no tenemos la fuerza suficiente para abrir los ojos de nuestro intelecto y contemplar la belleza de ese Bien, su belleza imperecedera, incomprensible. Cuando ya no puedas decir nada de ella, únicamente entonces la verás. Pues el conocimiento que se recibe de ella es divino silencio, inhibición de todos nuestros sentidos. 6 Y aquél que la ha percibido una vez no puede ya percibir nada más, el que la ha contemplado una vez no puede ya contemplar nada más y no puede ya oír hablar de nada más y, para decirlo todo, no puede incluso ni mover el cuerpo: porque, perdiendo la conciencia de toda sensación, de todo movimiento corporal, permanece en reposo; y habiendo bañado esta belleza con su luz todo el intelecto, es al alma entera a la que también ilumina, y a la que atrae a través del cuerpo, transformando así el hombre entero en la Esencia. Porque es imposible, hijo mío, que el alma que ha contemplado la belleza del Bien sea divinizada[205] en tanto permanece en un cuerpo de hombre.

7 – ¿Qué quieres decir por "ser divinizado", padre? – Toda alma separada, hijo mío, sufre varias metamorfosis. – ¿Pero ahora, qué quieres decir con "separada"? – ¿No has oído hablar en las "Lecciones Generales" que es de una sola Alma, el Alma del Todo, de donde provienen todas esas almas que se arremolinan en el cosmos, como distribuidas en sus partes?[206] Pues numerosas son las metamorfosis de esas almas: las de unas hacia una suerte más feliz, las de otras hacia una suerte contraria: porque las almas reptantes pasan a animales acuáticos, las almas acuáticas a animales terrestres, las almas terrestres a volátiles, las almas aéreas a hombres, por último las almas humanas hacen su entrada en la inmortalidad convirtiéndose en espíritus, y después, en ese estado, pasan al coro de los

205 "Apoteosis".

206El Alma Universal.

dioses (hay dos coros de dioses, el de los astros errantes y el de las [estrellas] fijas)[207]. 8 Y tal es precisamente la gloria del alma. Sin embargo, si el alma que ha entrado en un cuerpo de hombre permanece en el vicio, no gusta en absoluto de la inmortalidad, no tiene parte alguna en el Bien, sino que, volviendo atrás, recorre a la inversa el camino que ha seguido, el cual conduce hasta los reptiles: tal es la condena del alma viciosa[208].

Ahora bien, el vicio del alma, es la ignorancia[209]. En efecto, cuando un alma no ha adquirido conocimiento alguno de los seres, ni de su naturaleza, ni del Bien, sino que está completamente ciega, sufre las violentas sacudidas de las pasiones corporales. La desdichada entonces, por haberse ignorado a sí misma, deviene la esclava de cuerpos monstruosos y perversos, lleva su cuerpo como un fardo, no manda, la mandan. Así es el vicio del alma[210].

9 Por el contrario, la virtud del alma es el Conocimiento: porque aquél que conoce es bueno y piadoso, y ya divino. – ¿Qué clase de hombre es ese, padre? – Ese es hombre que habla poco, que escucha poco. Pues el que pierde su tiempo en disputar y en oír las novedades, avienta el aire, hijo. Dios en efecto, el Padre y el Bien, no se deja ni enseñar por la palabra ni aprender por la audición. En estas condiciones, y aunque todos los seres poseen los órganos de los sentidos porque no pueden vivir sin ello, el conocimiento en este caso difiere mucho de la sensación. En efecto, la sensación no se produce sino bajo dependencia del objeto que hace impresión sobre nosotros, mientras que el Conocimiento es en sí el coronamiento de la ciencia y ella misma un don de Dios. 10 Porque toda ciencia es

207 Curiosa "teoría de la evolución" de la que no hablan otros textos del Corpus Hermeticum ni la literatura hermética en general.

208 En abierta contradicción con lo expresado más adelante en 19.

209 Tal cual lo expresan las enseñanzas budistas.

210 Comparar este fragmento con Timeo (90 a 92), donde los animales son asimilados a hombres viciosos e ignorantes ya que son y nacen de los que no practican la filosofía. La escala es aquí también involutiva para el impío: hombre, pájaro, cuadrúpedo, reptante, especie acuática de peces y moluscos. Ver "Los Libros Herméticos"

incorporal, el instrumento del que usa es el Intelecto mismo que, a su vez, se sirve del cuerpo. Ambos pues, los objetos inteligibles y los materiales, están comprendidos en el cuerpo. Porque todo debe resultar de la oposición y de la contrariedad: y es imposible que sea de otro modo.

– ¿Cuál es entonces ese dios material? – Es el cosmos, que es bello, pero que no es bueno. Porque está hecho de materia y es fácilmente afectado; el primero entre todos los pasibles, no viene sino segundo en la serie de los seres y es en sí mismo incompleto; habiendo él comenzado a ser, aunque subsistiendo siempre, lo hace en el devenir; y siendo siempre así, es el devenir de las cualidades y las cantidades: puesto que está en movimiento, y todo movimiento de la materia es devenir.

11 La inmovilidad inteligible pone en marcha el movimiento de la materia de la manera siguiente. Puesto que el cosmos es una esfera, es decir una cabeza, y que por encima de la cabeza no hay nada material, así como tampoco por debajo de los pies tampoco hay nada inteligible sino que todo es material, y puesto que el intelecto es la cabeza, la cual se mueve de modo circular, es decir con el movimiento propio de ella[211], todas las cosas que están ligadas a la membrana de esa cabeza, en la cual se encuentra el alma, son por naturaleza inmortales: y como el cuerpo ha sido hecho, por así decirlo, en el alma, tienen asimismo más de alma que de cuerpo. Todas las cosas que están alejadas de la membrana son

211 Cabeza = esfera. A partir de aquí Scott traduce de la siguiente manera, mucho más clara: "y así, todas las cosas que están unidas a la membrana cerebral de esta cabeza, –la membrana en la cual el alma tiene principalmente su asiento,– son inmortales, pues tienen en ellas más alma que cuerpo; pero las cosas que se hallan a distancia de la membrana cerebral son mortales, pues tienen en ellas más cuerpo que alma. De este modo el universo está compuesto de una parte que es material y de otra que es incorpórea; y puesto que su cuerpo está hecho con alma, el universo es una criatura viviente." Y añade en nota: "La 'membrana cerebral' o meninge del Kosmos es la esfera más exterior del cielo; y 'las cosas que están unidas a ella' son las estrellas fijas y los planetas". Ver también Platón, Timeo 44d: "Para imitar la figura del universo circular, ataron las dos revoluciones divinas a un cuerpo esférico, al que en la actualidad llamamos cabeza, el más divino y el que gobierna todo lo que hay en nosotros".

mortales, porque tienen más cuerpo que alma. Así todo viviente, está compuesto de lo material y de lo inteligible como el propio universo.

12 El cosmos es pues el primero[212]. En cuanto al hombre, segundo viviente después del cosmos, pero primero de los mortales, posee en común con los demás vivientes el principio de animación; por otro lado, no es ya solamente no-bueno, sino que incluso es malo en tanto que mortal. El cosmos, él, es no-bueno en tanto que móvil, pero es no-malo en tanto que inmortal. El hombre, al contrario, es doblemente malo: en tanto que móvil y en tanto que mortal. 13 El alma del hombre es conducida del modo que sigue. El intelecto está en el discurso de la razón, la razón en el alma, el alma en el hálito vital: en fin, el hálito vital pasando a través de las venas, las arterias y la sangre, pone en movimiento el viviente, y puede decirse en una cierta medida que lo porta.

(Es por ello que algunos piensan que el alma es la sangre, pero se equivocan sobre su naturaleza: no saben que es necesario primero que el hálito vital se haya retirado en el alma, después que la sangre se haya coagulado, y entonces que, habiéndose vaciado las venas y las arterias, ello haga perecer el viviente. Y es en eso que consiste la muerte del cuerpo.)

14 Todo el universo está suspendido de un único Principio, y este Principio depende él mismo del Uno y Solo. El Principio, en cuanto a él, está en movimiento, para que a su vez sea principio, en tanto que el Uno sólo permanece estable, no es movido. Hay pues esos tres seres, Dios –Padre y Bien–, el cosmos, y el hombre. El cosmos es contenido por Dios, el hombre por el cosmos. El cosmos es hijo de Dios, el hombre es hijo del cosmos, nieto por así decir de Dios[213].

---

212 Se sobreentiende que es el primer ser creado (aunque inmortal, o sea perenne), ya que pocas líneas atrás se ha dicho que es el segundo en la escala de los estados múltiples del ser Universal. Desde este punto de vista el Hombre o el estado humano no sería el segundo sino el tercero –como se manifiesta en otras partes del Corpus, incluso Poimandrés VIII, 5; X, 14– de los seres emanados por Dios, el Bien.

213 Se considera aquí al hombre individual sometido a sus condiciones de existencia cósmica, no al Hombre Universal salido directamente del Uno. Ver artículo "Los Libros Herméticos".

15 Dios no ignora al hombre, al contrario lo conoce perfectamente bien y quiere ser conocido por él. Sólo eso es saludable para el hombre: el conocimiento de Dios. Es eso lo que es el ascenso al Olimpo. Así solamente un alma puede convertirse en buena.

.y no permanece siempre buena, sino que se convierte en mala por necesidad[214]. – ¿Cómo dices eso, Trismegisto? – Considera el alma de un niño, hijo mío: cuando todavía no le ha ocurrido el estar separada de su verdadero ser y el cuerpo al cual pertenece no tiene aún más que un pequeño volumen y no ha alcanzado su pleno desarrollo, ¡qué bella es por cualquier lado que se la mire, en este momento donde no ha sido todavía manchada por las pasiones del cuerpo y se halla casi suspendida del Alma del mundo! Mas cuando el cuerpo ha alcanzado su tamaño y ha arrancado y atraído el alma a lo bajo hacia las pesadeces corporales, el alma, habiéndose separado de su verdadero ser, alumbra el olvido: entonces ya no tiene parte en lo bello y bueno; el olvido es el que la vuelve mala.

16 La misma cosa ocurre a los que salen del cuerpo. Habiéndose remontado el alma hacia su verdadero ser[215], el hálito vital se contrae en la sangre, el alma en el hálito, y el intelecto, después de haberse purificado de sus envolturas pues es divino por naturaleza, y luego de haber recibido un cuerpo de fuego, recorre todo el espacio, habiendo abandonado el alma al juicio y veredicto que ella amerite. – ¿Cómo dices eso, padre? ¿Quieres que el intelecto se separe del alma y el alma del hálito, cuando decías que el alma es la envoltura del intelecto y el hálito vital la envoltura del alma?

17 – Aquél que escucha, hijo mío, no debe hacerse sino una misma inteligencia y un mismo aliento con aquél que habla, y tener el oído más presto que la voz del que habla. El ensamblaje de esas envolturas, hijo mío, no se produce sino en un cuerpo de tierra. Porque le es imposible al intelecto instalarse completamente desnudo, tal cual es según su esencia, en un cuerpo de tierra. Porque ni el cuerpo de tierra es capaz de llevar una inmortalidad tan

---

214 Establecemos las dos últimas frases como Scott, que según nos parece en esto, fija mejor el texto.

215 "He aquí, hijo mío, tu guía para la ruta hacia lo alto. Es preciso, antes de alcanzar el final, abandonar el cuerpo, vencer después en el combate de la vida y, una vez vencedor, empezar la ascensión" (Estobeo IIB 8). Ibidem 5 y 6.

grande, ni una virtud tan poderosa puede sufrir que se le adhiera, piel a piel, un cuerpo perecedero. El intelecto, pues, ha tomado al alma como envoltura; y el alma, que es en cierto modo ella misma divina, utiliza a su vez al hálito como servidor, en tanto que el hálito por su parte gobierna al viviente[216].

18 Cuando el intelecto se ha separado pues del cuerpo de tierra, inmediatamente se reviste con la túnica que le es propia, la túnica de fuego, que no podía conservar cuando vino a establecerse en el cuerpo terrestre (pues la tierra no puede llevar el fuego: basta con una pequeña chispa para que toda comience a arder, y he ahí por qué el agua se halla alrededor de toda la tierra como barrera y muro de defensa contra la llama del fuego). El intelecto pues, siendo el más penetrante de todos los conceptos divinos, posee también por cuerpo el más penetrante de todos los elementos, el fuego. Y como el intelecto es el hacedor de todos los seres, es el fuego el que toma como instrumento de su fabricación. El Intelecto del Todo es el hacedor de todos los seres, el intelecto del hombre hace solamente los de la tierra. Porque, despojado como está de su vestimenta de fuego, el intelecto que habita en los hombres es incapaz de hacer los seres divinos, ya que su habitación le impone la condición humana.

19 En cuanto al alma humana –no toda alma a decir verdad, sino aquella que es reverente–, es en cierto modo espiritual y divina. Un alma tal entonces, cuando se separa del cuerpo tras haber luchado el combate de la recta conciencia (este combate consiste en conocer lo divino y no hacer daño a ninguno de los hombres), se vuelve toda entera Intelecto. El alma impía permanece por el contrario en el nivel de su propia naturaleza, castigándose ella misma, y buscando un nuevo cuerpo de tierra en el cual pueda entrar, pero un cuerpo humano: porque ningún otro cuerpo podría contener un alma humana, y el orden divino prohibe que un alma humana vaya a caer en el cuerpo de un animal sin razón. Es en efecto una ley de Dios que el alma humana sea protegida contra tan gran ultraje[217].

---

216 Ver aquí Federico González: "Los Libros Herméticos"

217 Se contradice a este mismo libro 7-8. W. Scott considera que desde el parágrafo 19 al 22 (hasta ".imposible que pase a uno inferior") el texto es de otra mano.

20 – ¿Pero entonces, padre, cómo es castigada el alma humana? – ¿Hay acaso un mayor castigo para el alma humana, hijo, que la inconciencia? ¿Qué fuego hace una llama tan grande como la inconciencia? ¿Qué bestia es tan devoradora, a efecto de mutilar un cuerpo, como la irreverencia mutila al alma misma? ¿No ves los suplicios que soporta el alma impía cuando pide socorro y exclama: "Me consumo, estoy en llamas: ¿qué decir? ¿qué hacer? no lo sé. Soy devorada, desgraciada, por los males que me poseen. Ya no veo, no oigo ya". ¿No son esos los gritos de un alma a la que se castiga? ¿O bien vas a creer, hijo mío, tu también, según la opinión vulgar, que el alma es tras su salida del cuerpo convertida en bestia, lo que es un gravísimo error? 21 He aquí, en efecto, cual es el castigo del alma. Es el orden establecido que el intelecto, una vez convertido en espíritu, reciba un cuerpo de fuego para ser puesto al servicio de Dios, y que, habiéndose introducido en el alma impía, la flagele con los látigos reservados a los pecadores, bajo cuyos golpes el alma impía se precipita en los crímenes, ultrajes, calumnias y violencias de todo tipo, instrumentos de las injusticias humanas. Por el contrario, cuando el intelecto ha entrado en el alma recta, la guía hacia la luz del conocimiento, y el alma así favorecida no se cansa nunca de cantar a Dios, ni de derramar sus bendiciones sobre todos los hombres mediante toda clase de beneficios en actos y en palabras, a imitación de su Padre.

22 Así que tú también, hijo mío, cuando das gracias a Dios, debes orarle para obtener un buen "intelecto". Luego es así que el alma puede pasar a un cuerpo superior: pero es imposible que pase a uno inferior. Hay una comunión entre las almas: las almas de los dioses entran en comunión con las de los hombres, las de los hombres en comunión con las de los seres sin razón. Los seres superiores cuidan de los seres inferiores, los dioses de los hombres, los hombres de los animales sin razón, Dios de todos: porque él es superior a todos y todos son inferiores a él. El cosmos está pues sometido a Dios, el hombre al cosmos, los seres sin razón al hombre: Dios, él, está por encima de todos los seres y vela sobre todos. Las energías son como los rayos de Dios, las fuerzas de la naturaleza como los rayos del cosmos, las artes y las ciencias como los rayos del hombre. Las energías actúan a través del cosmos y alcanzan al hombre por los canales físicos del mundo; las fuerzas de la naturaleza actúan por medio de los elementos, los hombres a través de las artes y las

ciencias[218]. 23 Y tal es el gobierno del Todo, gobierno que depende de la naturaleza del Uno y que penetra por todas partes mediante el solo Intelecto. Nada hay en efecto más divino y más activo que el Intelecto, nada más apto para unir los hombres a los dioses y los dioses a los hombres. El Intelecto es el Espíritu del Bien ("Agatho Daimon")[219]. Feliz el alma que ha sido colmada por completo con este Intelecto, infortunada la que está totalmente vacía de él.

---

218 "Esta parte terrestre del mundo es mantenida por el conocimiento y la práctica de Artes y Ciencias de las cuales no ha querido Dios que se privase el mundo para ser perfecto": Asclepio 8. Aparece aquí el gran tema del hombre como demiurgo en la economía del plan divino.

219 "Es en razón del Intelecto, principio dominante en el alma, que ha sido pronunciado el término imagen: es en efecto sobre el modelo de un intelecto único, el Intelecto del Universo a título de arquetipo, que ha sido formado en cada uno de nosotros el intelecto particular, el cual, de una cierta manera, es un dios para aquél que lo lleva y lo transporta como una estatua divina. De hecho, las mismas relaciones que subsisten entre el Soberano Señor y el universo entero se vuelven a encontrar, a lo que parece, entre el intelecto humano y el hombre: pues este intelecto es invisible aunque vea él mismo todas esas cosas, y su esencia permanece inasible mientras que él aprehende la esencia de los otros seres; y, mientras que abre a las artes y las ciencias rutas que se dividen en múltiples ramas, y que son todas caminos de mucho paso, él pasa a través de la tierra y del mar, escrutando a los seres de estos dos elementos. Además, cuando, elevándose con sus alas, ha explorado también el aire y los fenómenos que se producen en él, asciende más alto aún hasta el éter y los cursos del cielo; acompaña en su ronda, en acuerdo con las leyes perfectas de la música, llevado por el amor a la sabiduría que guía su marcha, a los coros de los planetas y los astros fijos, y, sobrepasando con la mirada toda la naturaleza visible, se lanza, desde ahí, hacia la altura inteligible. Entonces, cuando ha contemplado en aquel mundo, bellas con una belleza incomparable, las formas ejemplares e ideales de los objetos sensibles que había visto aquí abajo, embriagado con una embriaguez abstemia, es arrebatado por transportes divinos como las gentes que son tomadas por el furor coribántico. Pero el deseo que le colma es de otro tipo que el suyo, es un impulso más noble, que le lleva hasta la cúspide del mundo inteligible y le hace aproximarse, según parece, al Gran Rey mismo;

– ¿Qué quieres decir todavía con ello, padre? – ¿Crees tú, hijo mío, que toda alma posee el Intelecto, quiero decir el del Bien? Pues es de él que estamos hablando y no de ese intelecto servidor, del que hemos hablado antes, el cual es enviado abajo por la Justicia. 24 Efectivamente, sin Intelecto, el alma

"no puede ni decir nada ni hacer nada."

A menudo sucede, en efecto, que el Intelecto vuela fuera del alma, y, en esos momentos, al alma no ve, ni entiende, sino que semeja un animal sin razón: ¡tan grande es la potencia del Intelecto! Por otra parte el Intelecto no puede soportar un alma entorpecida, antes bien abandona un alma así atada al cuerpo y por él sofocada aquí abajo. Un alma así, hijo mío, no posee el Intelecto: por eso ni siquiera debe llamarse "hombre" a un ser así. Porque el hombre es un viviente divino, que debe ser comparado no al resto de los vivientes terrestres, sino a los de lo alto, en el cielo, a los que se llama dioses. O antes bien, si hay que atreverse a decir la verdad, es por encima aún de esos dioses que está establecido el hombre realmente hombre o, al menos, hay completa igualdad de poder entre los unos y los otros[220].

25 En efecto ninguno de los dioses celestes abandonará la frontera del cielo y descenderá sobre la tierra. El hombre, al contrario, se eleva incluso hasta el propio cielo, y lo mide, y sabe lo que en el cielo está en alto, lo que está abajo, y aprende todo el resto con exactitud, y, suprema maravilla, no tiene siquiera necesidad de abandonar la tierra para establecerse arriba ¡tan lejos se extiende su poder! Preciso es entonces atreverse a decirlo: el hombre terrestre es un dios mortal, el dios celeste un hombre inmortal. Es entonces por intermedio

---

entonces, mientras que él aspira a verlo, es bañado, como en un torrente, por los rayos completamente limpios y no adulterados de una luz compacta, cuyo esplendor da vértigo al ojo del alma". Filón de Alejandría, Op. 69-71. Publicado por Festugière en La Révélation d'Hermès Trismégiste, París, Les Belles Lettres, 1990. Vol. II, págs. 558-9.

220 El hombre por el Conocimiento se deifica, volviendo a su estado original, o arquetípico, como habitante del Paraíso. Se trata del Hombre Verdadero de numerosas tradiciones; también del Hombre Nuevo de San Pablo.

de esa pareja, cosmos y hombre, que todas las cosas existen, si bien todas han sido producidas por el Uno[221]

XI

NOÛS A HERMES

1 – Retén bien mi discurso, Hermes Trismegisto, y guarda en la memoria lo que digo. En cuanto a mí, no dudaré en decir lo que tengo dentro.

– Mucho se ha hablado y desde muchos aspectos sobre el Todo y sobre Dios, y las afirmaciones son contradictorias, de tal modo que, en lo que me concierne, no he podido aprender la verdad: por tanto, Señor, ilumíname al respecto. Pues sólo en ti confío, si decides revelarme tu pensamiento.

2 – Escucha entonces, hijo mío, lo que es de Dios y del Todo.

Dios, la Eternidad, el cosmos, el tiempo, el devenir.

Dios hace la Eternidad, la Eternidad hace el cosmos, el cosmos hace el tiempo, el tiempo hace el devenir. La esencia, por decirlo así, de Dios, es el bien, lo bello, el éxtasis, la sabiduría; la de la Eternidad, la identidad; la del cosmos, el buen orden; la del tiempo, el cambio; la del devenir, la vida y la muerte. Dios tiene como energía el intelecto y el alma;

221 Obsérvese el papel de demiurgo, asignado también específicamente al hombre.

la Eternidad, la duración y la inmortalidad; el cosmos, la recurrencia y la contrarrecurrencia; el tiempo, el crecimiento y el decrecimiento; el devenir, la cualidad y la cantidad. Así pues la Eternidad está en Dios, el cosmos está en la Eternidad, el tiempo está en el cosmos, el devenir está en el tiempo. Y mientras que la Eternidad permanece inmóvil rodeando a Dios, el cosmos está en movimiento en la Eternidad, el tiempo se realiza en el cosmos y el devenir transcurre en el tiempo.

3 Dios es por consiguiente la fuente de todas las cosas, la Eternidad su esencia, y el cosmos, su materia. La Eternidad es Poder de Dios, y la obra de la Eternidad es el cosmos, que no ha tenido comienzo, pero que está continuamente en devenir por acción de la Eternidad. Por eso nada de lo que hay en el cosmos perecerá jamás (pues la Eternidad no perece) ni será destruido, porque el cosmos está envuelto completamente por la Eternidad. – ¿Pero la Sabiduría de Dios, cuál es? – Es el bien y lo bello y la dicha y la virtud total y la Eternidad. La Eternidad hace pues del mundo un orden, introduciendo la inmortalidad y la duración en la materia.

4 En efecto, el devenir de la materia es dependiente de la Eternidad como la Eternidad misma depende de Dios. El devenir y el tiempo se encuentran en el cielo y sobre la tierra, pero tienen ahí dos naturalezas diferentes: en el cielo no cambian y son imperecederos, sobre la tierra son cambiantes y perecederos. Y es Dios el alma de la Eternidad, la Eternidad lo es del cosmos, el cielo de la tierra. Dios está en el Intelecto, el Intelecto está en el alma, el alma está en la materia: y todas esas cosas subsisten por medio de la Eternidad. Y a todo ese gran cuerpo en el que se hallan contenidos todos los cuerpos, lo colma en el interior un alma llena de Intelecto y de Dios y lo envuelve en el exterior, vivificando el Todo; en el exterior a ese vasto y perfecto viviente que es el cosmos, en el interior a todos los vivientes; en lo alto, en el cielo, dura sin cambiar, idéntica a ella misma, mientras que abajo, sobre la tierra, produce las variaciones del devenir.

5 Es la Eternidad la que mantiene unido todo ese cosmos, ya sea por medio de la necesidad, de la providencia, de la naturaleza, o de cualquier otra cosa que se pueda pensar hoy o más tarde[222]. Y lo que produce por su actividad todo eso, es Dios, y la energía de Dios, fuerza a

222 "La necesidad, la providencia y la naturaleza son instrumentos del orden y del hermoso ordenamiento de la materia" (XII 14). "Todo es producido por la Naturaleza y la Fatalidad y no hay lugar alguno donde no se

la que no se puede superar y a la cual no se pueden comparar ni las cosas humanas ni las cosas divinas. Por eso, Hermes, no vayas a pensar jamás que alguna de las cosas de aquí abajo o de allá arriba sea semejante a Dios, porque te alejarás de la verdad: en efecto nada hay semejante al Desemejante, Solo y Único. Y no vayas a pensar tampoco que él entrega parte de su poder a algún otro, quienquiera que fuere. ¿Hay en efecto, después de él, algún otro creador de la vida, de la inmortalidad, del cambio? ¿Y él mismo que otra cosa podría hacer sino crear? Pues Dios no es inactivo, de lo contrario lo sería también todo el universo, por que todo está lleno de Dios. Pero, de hecho, no hay inactividad en parte alguna, ni en el cosmos, ni en cualquier otro ser que fuere. Inactividad es una palabra vacía, habida cuenta de aquél que crea y lo que viene al ser. 6 Pues bien, es un hecho que todo viene a ser, y siempre, y según la influencia propia a cada lugar. Porque el que crea está en todos los seres, no permanece fijado en uno de entre ellos ni crea en uno de ellos solamente, sino que los crea a todos: pues, siendo una fuerza siempre actuante, él no posee su suficiencia de los seres creados, sino que son los seres creados los que están sometidos a él.

Contempla por otro lado a través mío el cosmos que se ofrece a tus miradas y considera atentamente su belleza: ese cuerpo sin mancha, cuya antigüedad nada supera, eternamente con la fuerza de la juventud, ¡cada vez más floreciente!. 7 Ve también la jerarquía de los siete cielos, formados en buen orden siguiendo una disposición eterna, llenando la eternidad

---

ejerza la Providencia. La Providencia es el designio perfecto en sí mismo del Dios que reina en el cielo. Este designio tiene dos poderes naturales, la Necesidad y la Fatalidad. La Fatalidad está al servicio de la Providencia y la Necesidad; y es servida a su vez por los astros. Nada escapa a la Fatalidad ni se hurta a la fuerza inmensa de los astros. Los astros son el instrumento de la Fatalidad, ya que es según sus decretos como se llevan a término todas las cosas en la naturaleza y entre los hombres" (Estobeo, XII 1-2). "Así la razón depende de la Providencia, lo irracional de la Necesidad, los accidentes que cualifican los cuerpos de la Fatalidad" (ibid. VIII 7). "Lo que controla el conjunto del mundo es la Providencia, lo que lo mantiene y envuelve es la Necesidad; la Fatalidad lo empuja todo y todo lo mueve en círculo por constricción (pues su naturaleza es el constreñir), ella es quien causa la generación y la corrupción. Así, el mundo goza el primero de la Providencia (ya que recibe el primero su influencia), la Providencia halla su explicación en el cielo por el hecho que los dioses giran y se mueven en él con movimiento incansable y sin fin, la Fatalidad halla su explicación en él porque ellos se mueven allí por necesidad. La Providencia prevé, la Fatalidad es la causa de la disposición de los astros. Tal es la ley inevitable según la cual todas las cosas han sido ordenadas" (ibid. XIV 1-2). "La necesidad es una decisión inquebrantable y una potestad inmutable de la Providencia" (ibid. XIII). Ver igualmente aquí IX, 8; I, 19.

cada uno por un curso diferente[223]. Ve todas las cosas plenas de luz sin que haya fuego en parte alguna: pues la amistad y la combinación de los contrarios y de los desemejantes se ha vuelto luz, difundida abajo por la energía del dios que es generador de todo bien, jefe y conductor del entero buen orden de los siete cielos[224]. Ve la luna que corre por delante de todos esos cielos, instrumento de la vida física, transformando la materia de aquí abajo. Ve la tierra, sita en medio del Todo, bien establecida como fundamento de ese mundo tan hermoso, nodriza que alimenta las criaturas terrestres. Considera aún cuán inmensa es la multitud de los vivientes inmortales, qué inmensa la de los mortales, y ve, medianera entre los unos y los otros, inmortales y mortales, a la luna prosiguiendo su ronda. 8 Todo está lleno de alma, todos los seres están en movimiento, los unos en el cielo, los otros sobre la tierra, y ni los que deben estar a la derecha se van a la izquierda, ni los que deben estar a la izquierda se van a la derecha, ni los que deben estar arriba van abajo, ni los que deben estar abajo están arriba. Que todos estos seres hayan sido producidos, muy querido Hermes, no tienes ya necesidad de aprenderlo de mi boca: ellos son cuerpos en efecto, tienen un alma, y son movidos. Ahora bien todos esos seres no pueden converger en un ser único sin alguien que los reúna. Es preciso entonces que tal ensamblador exista y que sea absolutamente único. 9 Porque, como los movimientos son diversos y múltiples y como los cuerpos son desiguales, mientras que, sin embargo, la velocidad total impuesta a todos estos cuerpos es única, no puede haber ahí dos o más creadores: en efecto, cuando hay varios, no se

223 "El tiempo, por tanto, nació con el universo, para que, generados simultáneamente, también desaparezcan a la vez, si en alguna ocasión tiene lugar una eventual disolución suya; y fue hecho según el modelo de la naturaleza eterna para que este mundo tuviera la mayor similitud posible con el mundo ideal, pues el modelo posee el ser por toda la eternidad, mientras que éste es y será todo el tiempo completamente generado". Timeo, 38b-c.

224 "En cuanto a la vista del Sol, no es cuestión de conjetura, puesto que el mismo rayo visual envuelve con su más brillante destello el mundo entero, la parte que está encima y la parte que está debajo: pues el Sol está establecido en medio del mundo, llevando el mundo como una corona, y, como un buen conductor, ha asegurado el equilibrio del carro del mundo y se lo ha ligado a si mismo por miedo de que sea arrastrado a una carrera desordenada. Las riendas son la vida, el alma, el aliento, la inmortalidad y la generación." (XVI, 7).

mantiene la unidad de orden; y no se puede ser varios sin que de ello resulten celos con respecto al más poderoso, y te diré aún, supón que existe un segundo creador para los vivos cambiantes y mortales, se apoderaría de él el deseo de crear también a los inmortales e igualmente el creador de los inmortales querría crear a los mortales. Y ve todavía, supón que hubiera dos, mientras que la materia es una y el alma una, ¿a cuál de los dos corresponderá el cuidado de proveer a la creación? Y si ese cuidado corresponde conjuntamente a uno y a otro, ¿cuál de los dos tendrá en él mayor parte? 10 Piensa en efecto que todo cuerpo viviente está compuesto de materia y de alma, tanto el inmortal como el mortal, tanto el razonable como el animal sin razón. Puesto que todos los cuerpos vivientes están animados, y los no vivientes subsisten como materia por ella misma, e igualmente el alma, causa de la vida, emanada como está de manos del creador es también independiente; y puesto que el creador de los inmortales es asimismo el entero autor de la vida: ¿cómo en efecto no crearía también a los otros vivientes, los mortales? ¿Cómo el que es inmortal y crea la inmortalidad no crearía todo cuanto pertenece a los vivos?

11 Que hay por lo tanto alguien que crea esas cosas, es evidente. Ahora, que sea asimismo único, es muy manifiesto: en efecto, el alma es una, la vida es una, la materia es una. ¿Cuál es entonces ese creador? ¿Quién puede ser sino el Dios único? ¿A qué otro en efecto convendría el crear a los vivientes provistos de un alma, sino solamente a Dios? Dios es por consiguiente único. ¡Es de hecho una cosa cómica!: has reconocido que el mundo es siempre uno, uno el sol, una la luna, una la actividad divina ¿y quieres que Dios, él, sea miembro de una serie? 12 Es pues Dios solo quien crea todas las cosas. ¿Y qué hay de maravilloso para Dios en crear a la vez la vida, el alma, la inmortalidad, el cambio, cuando tú mismo haces tantas cosas diferentes? Pues tú ves, hablas, oyes, hueles, tocas, andas, piensas, respiras y no es otro quien ve y otro quien oye, otro quien habla y otro quien toca, otro quien huele y otro quien marcha, otro quien piensa y otro quien respira, sino que es un ser único quien hace todo eso. Pues bien, tampoco las actividades divinas pueden ser separadas de Dios. Porque, igual que si tú dejas de realizar tus actos propios ya no eres un viviente, del mismo modo, si Dios deja de realizar los suyos propios, cosa impía de decir, ya no es Dios.

13 Pues si se ha demostrado que tú no puedes existir sin ninguna actividad, ¡cuánto más Dios! En efecto, si hay alguna cosa que Dios no crea, cosa impía de decir, es imperfecto; y si Dios no es inactivo, sino que al contrario es perfecto, es pues que crea todas las cosas.

Si consientes, Hermes, en prestarme un poco tu atención concebirás sin esfuerzo que Dios no tiene sino una sola labor, la de hacer que todas las cosas sean; lo que deviene, lo que devino en algún momento del pasado, lo que devendrá en el futuro. Y es eso, mi muy querido, lo que es la vida, es eso lo que es lo bello, es eso lo que es el bien, es eso lo que es Dios. 14 Y si quieres comprenderlo por tu propia experiencia, mira lo que sucede en ti cuando quieres engendrar. En verdad, cuando se trata de Dios, el acto de engendrar no tiene en absoluto paralelo: Dios seguramente no experimenta placer sensible; y no tiene ningún cooperador. En efecto, como opera completamente solo está siempre inmanente en su obra, siendo él mismo lo que produce. Porque si sus criaturas estuviesen separadas de él, se hundirían y perecerían todas necesariamente, no teniendo ya vida en ellas. Pero, puesto que todo está vivo y que asimismo la vida es una, Dios es entonces ciertamente único. E, inversamente, puesto que todo está vivo, los seres del cielo y los de la tierra, y puesto que la vida es única en todos, ella misma es producida por Dios, y ella es Dios; es por tanto por la acción de Dios que todas las cosas son, y la vida es la unión del intelecto y del alma. En cuanto a la muerte, no es destrucción de los elementos reunidos, sino ruptura de la unión.

15 Así la Eternidad es imagen de Dios, el cosmos imagen de la Eternidad[225], el sol imagen del cosmos, el hombre imagen del sol. En cuanto al cambio, se le llama muerte porque el cuerpo se disuelve mientras que la vida se disipa en lo invisible. Ahora bien los seres que se disuelven de este modo, y el cosmos, mi muy querido Hermes, testimonio que se transforman, por el hecho de que, cada día, una parte del cosmos va a lo invisible, pero de ninguna manera [digo] que se disuelven. Y he aquí lo que son las pasiones del cosmos: rotaciones y desapariciones. Ahora bien la rotación es revolución, la desaparición renovación. 16 Así el cosmos es omniforme, no que tenga las formas alojadas en él, sino que es en él mismo que él mismo se transforma[226]. Entonces puesto que el cosmos ha sido hecho omniforme, ¿qué puede ser el que lo ha creado? ¡No digamos que es informe! Por otra parte, si es asimismo omniforme, será semejante al cosmos. Pero, ¿y si no tiene más

225 "Procuró realizar una cierta imagen móvil de la Eternidad". Timeo, 37d.

que una única forma? Sería en este punto inferior al cosmos. ¿Qué decimos entonces que es, para no dejar el discurso sin salida? Porque no hay nada sin salida en nuestra concepción de Dios. Dios no tiene pues más que una figura, –si hay alguna figura propia a Dios–, que no sabría ofrecerse a los ojos del cuerpo, pues es incorpórea, aunque revela todas las formas por medio de los cuerpos.

17 Y no te vaya a sorprender que pueda existir una figura incorpórea: existe en efecto, tal como la figura de la palabra; e igualmente como, en las pinturas, se ven las cimas de las montañas elevarse en relieve, cuando en realidad ellas son completamente lisas y planas. Examina todavía lo que acabo de decir desde un punto de vista más atrevido, pero también más verdadero. Tal como el hombre no puede vivir sin la vida, así Dios no puede tampoco vivir sin producir el bien. Eso es en efecto lo que hace las veces de vida y de movimiento para Dios: el hecho de mover a todos los seres y de darles la vida.

18 Ciertos términos deben ser tomados según una acepción particular; considera por ejemplo el argumento siguiente: todos los seres están en Dios, pero no están en él como colocados en un lugar (en efecto el lugar es un cuerpo, y un cuerpo inmóvil, y lo que está en un sitio no tiene movimiento); pues es de otra manera que tiene lugar la facultad incorpórea de imaginar. Concibe entonces a aquél que contiene a todos los seres, y comprende que no hay nada que pueda circunscribir lo incorpóreo, ni que sea más veloz y más poderoso que él; es él por el contrario quien, de todos los seres, es el incircunscrito, el más rápido y el más poderoso.

19 Júzgalo asimismo de la manera siguiente, a partir de ti mismo. Ordena a tu alma irse a la India, y he aquí que, más veloz que tu orden, allí estará. Ordénale cruzar enseguida el océano, y he ahí que, de nuevo, allí estará inmediatamente, no por haber viajado de un lugar a otro, sino como si ya se encontrase allí. Ordénale incluso que se remonte al cielo, no tendrá necesidad de alas: nada puede obstaculizarla, ni el fuego del sol, ni el éter, ni la revolución del cielo, ni los cuerpos de los demás astros, sino que ascenderá en su vuelo a

---

226 Es decir que las formas se producen a partir de su constante regeneración. Ver también el Timeo, 33 c-d: "Nada salía ni entraba en él [el universo] por ningún lado –tampoco había nada–, pues nació como producto del arte de modo que se alimenta a sí mismo de su propia corrupción y es sujeto y objeto de todas las acciones en sí y por sí".

través de todos los espacios hasta el último cuerpo. Y si todavía quisieras perforar la bóveda del universo mismo y contemplar lo que hay más allá[227] (si es que existe algo más allá del cosmos), puedes.

20 ¡Ve qué potencia, qué rapidez posees! Y si, tú, puedes todo eso, ¿no lo podrá Dios? Es pues de esta manera que debes concebir a Dios: todo lo que es lo contiene en él mismo como pensamientos, el cosmos, él mismo, el Todo. Luego si no te vuelves igual a Dios, no puedes comprender a Dios: pues lo semejante no es inteligible más que a lo semejante. Crece hasta corresponder al tamaño sin medida, mediante un salto que te libere de todo cuerpo; elévate por encima de todo tiempo, conviértete en Eón[228]: entonces comprenderás a Dios. Habiendo puesto en tu pensamiento que no hay nada imposible para tí, considérate inmortal y capaz de comprenderlo todo, todo arte, toda ciencia, el carácter de todo ser viviente. Asciende más alto que toda altura, desciende más bajo que toda profundidad. Reúne en tí mismo las sensaciones de todo lo creado, del fuego y del agua, de lo seco y de lo húmedo, considerando que estás a la vez en todas partes, sobre la tierra, en el mar, en el cielo, imagina que aún no has nacido, que estás en el vientre materno, que eres adolescente, viejo, que estás muerto, que estás más allá de la muerte. Si abarcas con el pensamiento todas esas cosas a la vez, tiempos, lugares, substancias, cualidades, cantidades, puedes comprender a Dios.

21 Pero si mantienes tu alma aprisionada en el cuerpo, si la rebajas y vas diciendo: "Yo no concibo nada, no puedo nada; tengo miedo del mar; no puedo subir al cielo; no sé lo que

227 Ver IV, 5 final.

228 Eón (Aiôn): "En el gnosticismo, cada una de las Inteligencias eternas o entidades divinas" (Dicc. Real Academia). ".porque todo dios encósmico está a la cabeza de una clase daimónica, a la cual da directamente su propia potencia: el dios demiúrgico, su potencia demiúrgica, el dios inmutable, su potencia inmaculada, el dios perfeccionador, su potencia de perfeccionamiento. Y alrededor de cada dios se encuentra una inexpresable multitud […] de daimones que se glorifican con las mismas denominaciones que los dioses que los mandan; pues se complacen en ser llamados Apolo, Zeus o Hermes, siendo que reproducen el carácter particular de su propio dios." (Proclus: Sur le premier Alcibiade de Platon, Les Belles Lettres, 1985, T. I p. 56). Cf. I, 26: "suben hacia el Padre, y se abandonan a las Potencias y, vueltos ellos mismos Potencias, entran [o 'nacen', según la traducción] en Dios. Pues este es el fin bienaventurado de los que poseen el conocimiento: convertirse en Dios.

era, ni sé lo que seré", ¿Qué vas a hacer con Dios? Porque no puedes entender con el pensamiento ninguno de las cosas bellas y buenas, en tanto te apegas a tu cuerpo malamente. El vicio supremo en efecto, es no conocer lo divino. Por el contrario, ser capaz de Conocer, y haber tenido la voluntad y la firme esperanza, es la vía directa que conduce al Bien, y una vía fácil. A lo largo de tu caminar, él vendrá por todas partes a tu encuentro, en todas partes se ofrecerá a tu vista, incluso en el lugar y a la hora en que tú no lo esperas, veles o reposes, navegues o camines, de noche y de día, hables o te calles: pues nada existe que él no sea.

22 ¿Vas tú a decir ahora: "Dios es invisible"? No hables así: ¿quién es más manifiesto que Dios? El lo ha creado todo sólo para que tú le veas a través de todos los seres. Ese es el bien de Dios, el poder milagroso de Dios, manifestarse él mismo a través de todos los seres. Pues nada hay invisible, ni siquiera entre los incorpóreos. El intelecto se hace visible en el acto de pensar, Dios en el acto de crear.

Mis revelaciones se detienen aquí, Trismegisto. Todo lo demás, considéralo tú por tu parte siguiendo el mismo método, y no quedarás decepcionado.